

Tesista: María del Pilar Álvarez Olaizola

Número de legajo: 12857/4

Domicilio: 9 n° 1758, La Plata (1900), provincia de Buenos Aires.

Teléfono: (0221) 452-8671 // (0221) 15 522-0612

E-mail: pilar_alvarez_o@hotmail.com

Sede de la Facultad en que se cursó la carrera: La Plata

Título de la tesis: “La configuración de lo popular en el relato policial de la prensa gráfica: de la información a la ficcionalización”.

Programa de investigación: Comunicación, Periodismo y Medios.

Director: Prof. María Elena Sanucci

Fecha de presentación: octubre de 2010

Resumen:

Este proyecto pretende realizar un abordaje discursivo acerca de la construcción y los grados de referencialidad o **ficcionalización** de la noticia policial en los **medios** gráficos.

El análisis consistirá en realizar un cotejo desde la cultura actual de un **relato policial**, el caso García Belsunce, en dos diarios diversos: *Clarín* y *Crónica*, entendiéndolos que pertenecen a dos estilos periodísticos diferentes como son el “blanquismo” y el “amarillismo”, respectivamente.

Desde esta perspectiva, el planteo también consiste en establecer un cruce posible entre dicha mirada, y la problemática acerca de la **configuración/representación** de lo popular, a fin de considerar su vinculación con la construcción de las noticias y su incidencia en el contrato de lectura.

Teniendo en cuenta que la **cultura popular** es dinámica y por tanto está en permanente evolución, analizaremos cómo los diarios mencionados incorporan y transforman los distintos elementos del mundo popular a través de sus discursos y estilos, qué concepto de cultura popular configuran, cuál es el imaginario a partir del cual lo construyen y, a su vez, qué dispositivos utilizan para reafirmar esta identidad a través del lenguaje.

Palabras clave: representación, cultura popular, información, ficcionalización, relato policial, medios.

ÍNDICE

“La configuración de lo popular en el relato policial de la prensa gráfica: de la información a la ficcionalización”.

Abstract	4
Agradecimientos	5
Introducción	6
I. El relato policial en la prensa gráfica.	8
1.1. <i>La narración</i>	8
1.1.a. El uso del caso en las ciencias sociales.....	9
1.1.b. La narración en los medios gráficos.....	10
1.1.c. La crónica periodística.....	14
1.2. <i>El uso del caso policial</i>	18
1.2.a. Los modos básicos del policial: novela policial y novela de enigma.....	20
1.2.b. La crónica policial actual y sus antecedentes.....	23
1.2.c. El nuevo periodismo y la literatura: la fusión de estilos.....	25
1.3. <i>García Belsunce: un caso disparador</i>	27
II. Consumo y cultura popular.	29
2.1. La cultura popular: definiciones.....	30
2.2. Matrices culturales y mediaciones. Un modo de comprender la interacción de los medios y sus públicos.....	35
2.3. El consumo cultural.....	36
2.4. <i>Crónica y Clarín</i> : perfiles.....	41
III. Antecedentes y características del “blanquismo” y “amarillismo”.	55
3.1. Prensa blanca y prensa amarilla. Orígenes y caracterización.....	55
3.2. El “amarillismo” en la prensa popular.....	58
3.3. Los orígenes de lo policial como noticia en la prensa gráfica argentina. El diario <i>Crítica</i> de Botana.....	62
3.4. Lo policial en los diarios serios y en los diarios sensacionalistas. Algunas consideraciones sobre <i>Crónica</i> y <i>Clarín</i>	67
IV. <i>Crónica</i> y <i>Clarín</i>: dos modos de contar.	72
4.1. El Discurso: construcción y grados de referencialidad.....	72
4.2. Metodologías y técnicas. El Análisis Crítico del Discurso y la Teoría de la discursividad social.....	74
4.3. Aplicación de metodologías y técnicas. Cotejo de textos de <i>Crónica</i> con textos de <i>Clarín</i> . Análisis del discurso por ejes temáticos.....	77
4.3. a. Títulos.....	78
4.3. b. La cuestión social. Actores principales y actores secundarios.....	98
4.3. c. Fotos y epígrafes.....	120
4.3. d. Fuentes de información: selección, jerarquización y utilización.....	129
4.3. e. Intertextualidad y ficcionalización. Primeras conclusiones.....	137
V. La configuración de lo popular en el discurso de la prensa gráfica.	158
5.1. Un acercamiento hacia la visión de mundo que proponen <i>Crónica</i> y <i>Clarín</i>	159
5.2. La representación/construcción de lo “popular” en el relato policial.....	168
5.3. El “blanquismo” y el “amarillismo”. Su incidencia en el “contrato de lectura”.....	172
VI. Conclusiones.	174
VII. Bibliografía.	182
Anexos: entrevistas y notas.	186

Abstract

Este proyecto pretende realizar un abordaje discursivo acerca de la construcción y los grados de referencialidad o ficcionalización de la noticia policial en los medios gráficos. El análisis consistirá en realizar un cotejo desde la cultura actual de un relato policial en dos diarios diversos: *Crónica* y *Clarín*.

Desde esta perspectiva, el planteo también consiste en establecer un cruce posible entre dicha mirada, y la problemática acerca de la configuración de lo popular, a fin de considerar su vinculación con la construcción de las noticias y su incidencia en el contrato de lectura.

Teniendo en cuenta que la cultura popular es dinámica y por tanto está en permanente evolución, analizaremos cómo los diarios mencionados incorporan y transforman los distintos elementos del mundo popular a través de sus discursos y estilos, qué concepto de cultura popular configuran, cuál es el imaginario a partir del cual lo construyen y, a su vez, qué dispositivos utilizan para reafirmar esta identidad a través del lenguaje.

A partir de estas consideraciones, el asesinato de María Marta de García Belsunce, ocurrido el 27 de octubre de 2002, servirá como “operador” o instrumento, que nos permitirá encontrar una vía para estudiar y comprender el uso que se hace de la narración en la prensa gráfica, entendiendo que los diarios *Clarín* y *Crónica* pertenecen a dos estilos periodísticos diferentes como son el “blanquismo” y el “amarillismo”, respectivamente.

La elección del caso se realizó teniendo en cuenta que el asesinato captó, en su momento, la atención del público en general y fue más allá, instalando temas de debate en la opinión pública como la justicia, la inseguridad, la moral, la corrupción, la impunidad; e involucró a figuras de la política nacional.

Agradecimientos

A mi padres, Elba y Guillermo, sin los cuales no hubiera podido llegar a ser quien soy, y a esta instancia. Gracias por ser mi apoyo incondicional.

A mi hermana, Agustina, por ser mi amiga y consejera en todo momento.

A mis abuelos, Elba y Enrique, por estar siempre presentes.

A Francisco, gracias por la paciencia y la compañía durante todo este tiempo.

A la Profesora María Elena Sanucci, por guiarme y acompañarme a lo largo de este proceso.

A mis amigos de la vida y compañeros de la Facultad, por formar parte de mi formación como profesional y como persona.

Introducción

La **narración** es una forma comunicacional que atraviesa los más diversos espacios. Sin embargo, hay quienes afirman que dentro del ámbito periodístico no todo puede ser narrado, sino que depende de la finalidad que tenga la información.

En una época en que los **relatos** que más se consumen son aquellos que se difunden a través de los medios de comunicación, cada diario propone a sus lectores un modo de narrar diferente, es decir, una manera de interpretar los hechos que se corresponde con una visión de mundo compartida.

En el caso de la **información policial**, los medios gráficos se valen cada vez más de la narrativa a la hora de comunicar. De esta manera, el relato, tal como lo concibe la teoría literaria, está siendo empleado de manera productiva para intentar comprender los sucesos de la vida cotidiana.

En este sentido, resulta relevante plantearse el verosímil con el que trabaja la prensa gráfica para narrar trayectorias vitales que resultan comprensibles dentro de la cultura en la que son producidos.

Para realizar este análisis, debemos tener en cuenta que el concepto de **cultura popular** está en permanente evolución y cambio. Definir qué es popular y qué no lo es, implica poner en juego factores que no son estáticos, ya que las apropiaciones que los mismos sectores populares hacen de él varían según las épocas.

En este contexto, el **asesinato de María Marta García Belsunce** se presenta como un caso “operador”, a partir del cual podemos analizar cómo dos diarios nacionales, *Clarín* y *Crónica*, incorporan y transforman los distintos elementos del mundo popular a través de sus discursos y teniendo en cuenta que pertenecen a dos estilos periodísticos diferentes como son el “**blanquismo**” y el “**amarillismo**”, respectivamente.

Dicha diferenciación se plantea con el propósito de poder comparar la construcción que hace cada uno de un mismo suceso, establecer diferencias y similitudes, y distinguir la valoración de la información y la construcción de la realidad desde cada perspectiva, en lo que se refiere a la información policial.

Asimismo, más allá de los imaginarios respecto de las consideraciones culturales a priori de lo que cada medio es, se encuentran evidentes hibridaciones y

contaminaciones respecto de la ficcionalización, la espectacularización, etc. que construyen límites lábiles entre estilos y construcciones.

Por otra parte, la **crónica policial** tal como la conocemos hoy, se ha ido transformando a lo largo del tiempo e incorporando características propias de la literatura y en particular, de la **novela policial** en sus dos versiones: negra y de enigma.

En este sentido, la crónica se configura como un espacio en el que coexiste información que proviene de distintos discursos sociales y una constante apelación a procedimientos ficcionales típicos de la prosa literaria o los versos costumbristas, para hacer verosímil su narración.

Se trata, pues, de encontrar huellas en el texto que denoten cómo, a través de la escritura, se representa y se construye una realidad determinada para un lector que aparece, a priori, establecido, y a su vez, para poder construir y de-construir a este lector al cual se desea interpelar.

Capítulo I. El relato policial en la prensa gráfica.

1.1. La narración.

La importancia que ha adquirido el tiempo en nuestra mentalidad y vida cotidiana podría explicar el hecho de que la narración, en tanto representación de la temporalidad, haya cobrado un valor central en nuestra cultura y se haya transformado en una práctica cultural generalizada.

Roland Barthes explica que “la narrativa tiene un carácter dominante, casi tautológico. Afirma que no existe ni ha existido nunca un pueblo sin relatos; el relato es internacional, transhistórico, transcultural, es decir, universal.”¹

Es por ello que la narración no siempre se usa con los mismos modos y con idénticos valores. Pero tiene siempre, explícita o implícitamente, una utilidad que puede ser moral, una recomendación práctica, incluso puede sintetizarse en un refrán o en una regla de vida.

Asimismo, Damián Fernández Pedemonte plantea que “no todo puede ser narrado, sino que depende de la finalidad que tenga la información. Algunos textos se leen para extraer información que se va a usar en la vida práctica inmediata. Otros, para comprender mejor nuestra sociedad.”²

Según este autor, el concepto de relato, tal como lo concibe la teoría literaria, está siendo empleado de manera productiva por distintas disciplinas de las ciencias humanas y sociales, en especial, para intentar comprender la forma en que una sociedad se explica a sí misma la estructura de la vida.

María Eugenia Contursi y Fabiola Ferro sostienen que “la narración es una forma comunicacional que atraviesa los más diversos ámbitos y no puede ser considerada en su dimensión significativa fuera del uso que de ella hacen los sujetos, por lo que tampoco resulta conveniente pensar que cumple un papel por sí misma dentro de una cultura o sociedad”³.

¹ Barthes, Roland. “Introducción al análisis estructural de los relatos”. En: Silvia Niccolini (comp.) *El análisis estructural*. Centro Editor de América Latina. Bs. As., 1977, pág. 65.

² Fernández Pedemonte, Damián. *La violencia del relato. Discurso periodístico y casos policiales*. Ed. La Crujía, Bs. As., 2001. Prólogo y pág. 244.

³ Contursi, M. Eugenia y Ferro, Fabiola. *La narración. Usos y teorías*. Ed. Norma, Bs. As., 2000. Introducción y Cap. IV. Los usos de la narración, pág. 100.

En este contexto, entender la narrativa como un fenómeno comunicacional implica tomar en consideración tanto el acto de narrar como su producto (el enunciado narrativo), sus significaciones y resignificaciones, al tiempo que sus usos y efectos sociales (simbólicos y cognitivos). El sujeto de la enunciación narrativa aparece así como una instancia de producción de discursos narrativos y de efectos de sentido, y el enunciatario, como una instancia de interpretación y de resignificación, potencial productor y/o reproductor de sentido social.

Esta perspectiva entraña la concepción de los usos de la narración –entendida como fenómeno comunicacional-, asociada con los sujetos, las instituciones y los contextos sociales, históricos y culturales. De esta manera, los actores “usan” de la narración en un contexto.

1.1. a. El uso del caso en las ciencias sociales.

La narración es usada en las ciencias sociales como objeto de estudio pero también como método de reporte de los resultados de la investigación y como sistema explicativo de los mismos. Así, la narración es el objeto, es el método y es la epistemología. Los sujetos sociales, convertidos en informantes, la usan para explicar su “realidad” cotidiana, cómo la construyen, o, desde la etnometodología, al tiempo que la explican mediante la narración, la construyen.

Pero la narrativa no es sólo una forma de inteligibilidad, sino que, en su dimensión comunicativa, es también una práctica socialmente simbólica en la que se pueden distinguir dos características fundamentales: adquiere sentido sólo en un contexto social y, a la vez, contribuye a la creación de ese contexto social como espacio de significación en el que están involucrados los sujetos.

En este aspecto, Barbie Zelizer afirma:

“el uso de la narrativa para alterar las realidades y construir realidades nuevas que se adecuen mejor al programa del narrador constituye una práctica que trae consecuencias problemáticas (...) Lo que subyace es la concepción de que la narrativa puede ser usada para ejercer el control social. Esto da a entender que la repetición de la historia es rara vez una tarea inocua. Las narrativas en el discurso público pueden concernir tanto a la auto-legitimación como a la redifusión de la información que ellas contienen”.⁴

⁴Op. cit en: Contursi, M. Eugenia y Ferro, Fabiola. *La narración. Usos y teorías*. Editorial Norma, Bs As., 2000. Segunda parte: Los usos de la narración, pág. 98.

En síntesis, tanto en la vida cotidiana como en los espacios de saber reconocidos por las instituciones académicas, la narración está presente, al menos, como forma estructuradora del conocimiento, de la inteligibilidad y como productora de sentidos, en tanto discurso narrativo es el soporte del plano de la expresión, como sostiene Umberto Eco⁵.

1.1.b. La narración en los medios gráficos.

No es extraño que, a través del tiempo, muchas veces la información- fundamentalmente la de índole policial- haya podido ser leída como un relato cuasificcional, como una narración por entregas, con suspenso, en donde los actores de la noticias pasan a ser verdaderos protagonistas de una historia que muchas veces llega a traspasar y a desdibujar los límites de lo fáctico, acercándolos a la ficción.

Días a día, las historias nacen, mueren o reaparecen según el desempeño judicial o la decisión periodística que determina cuándo una noticia deja de ser noticia. Estas historias que ocurren en la cotidianeidad, en espacios públicos o privados, y que rompen con la norma, adquieren diferentes formas de ser narradas y leídas según el diario que uno escoja.

En un artículo periodístico titulado “El periodismo vuelve a contar historias”⁶, Tomás Eloy Martínez plantea que cada vez son menos los diarios que siguen dando noticias obedeciendo el mandato de responder en las primeras líneas a las seis preguntas clásicas o, en inglés, las cinco W: qué, quién, dónde, cuándo, cómo y por qué. Esto se debe a que, cada vez más, los periodistas recurren a la narración y a las herramientas literarias para contar las noticias, buscando que el lector identifique los destinos ajenos con su propio destino.

A su vez, Eloy Martínez, cita a otros autores para debatir la temática. Según el escritor Juan Martini, cada diario tiene un modo, un estilo y un tono para narrarles el *thriller* a sus lectores. “Cada diario le da a su lector lo que el lector quiere leer. Cada medio, voluntariamente o por práctica, le da a su lector lo que este espera encontrar. El lector es un cautivo o rehén del diario que lee, y de la forma en la que su diario le narra la historia... Y siempre algo queda en suspenso”.

⁵ Op.cit en: Contursi, M. Eugenia y Ferro, Fabiola. *La narración. Usos y teorías*. Editorial Norma, Bs. As., 2000. Segunda parte: Los usos de la narración, pág. 100.

⁶ *La Nación*, suplemento de Cultura. Buenos Aires, 21 de noviembre de 2001.

De esta manera, el diario se convierte en una novela policial por entregas, en donde, según el escritor José Pablo Feinmann, los medios no buscan la verdad, más bien la construyen.

Asimismo, Fernández Pedemonte indica que:

“en una época en que los relatos que más se consumen son aquellos que se difunden a través de los medios de comunicación, resulta muy relevante plantearse el verosímil con el que estos textos trabajan para narrar trayectorias vitales que resultan comprensibles dentro de la cultura en la que son producidos. Los medios son productores de relatos sociales, están entrenados para construir la trama de la actualidad, por eso canalizan nuestro sentido”⁷.

El texto periodístico es uno de esos relatos que circulan en la sociedad, a partir de los cuales armamos modelos para volver a definir el mundo, a partir de los cuales conocemos las formas destacadas de explicarnos a nosotros mismos en la cultura contemporánea y las formas ortodoxas de actuar.

En este contexto, el relato –entendido como dispositivo textual, como forma de representación de las acciones semejante a la de los formatos literarios o cinematográficos- comienza a verse como la forma más adecuada para narrar las historias periodísticas en los diarios.

Del mismo modo, la investigadora María Elena Sanucci plantea:

“las modalidades narrativas reflejan y a veces transparentan configuraciones de sentido de las que emergen prácticas y representaciones sociales de una época. Y sirven para indagar y situar, con criterio evolutivo, nuestra realidad social y el estatuto actual de la prensa gráfica en un entramado que evidencia tanto sus condiciones de producción como los usos de productores y lectores”⁸.

Teniendo en cuenta tales consideraciones, varios son los autores que afirman que a comienzos de siglo, lo delictivo no está normalizado como noticia, hay una unión estrecha entre el mundo policial y la literatura popular. Algo que se mantiene como un eco en las actuales crónicas estrictamente periodísticas de casos policiales que, por

⁷ Op.cit. nota 2. Prólogo.

⁸ Sanucci, M. Elena (editora). *Prensa escrita: procesos, transformaciones y configuraciones. Un abordaje contrastativo de la prensa gráfica en el contexto de la videocultura*. Ediciones de periodismo y Comunicación, La Plata, noviembre de 2004. Cap. VI: “El discurso narrativo periodístico: algunas cuestiones de estilo en Clarín”, pág. 153.

eso, se transforman en un campo especialmente propicio para la observación de las propiedades narrativas del periodismo.

El caso elegido para este trabajo, el asesinato de María Marta García Belsunce, fue, como se verá, seguido y tratado con recursos del folletín, una especie de índole narrativa que podría definirse según Jesús Martín-Barbero, como el primer tipo de texto escrito en el formato popular de masa.

“La incorporación de las clases populares a la cultura hegemónica tiene una larga historia en la que la industria de relatos ocupa un lugar primordial. A mediados del siglo XIX, la demanda popular y el desarrollo de las tecnologías de impresión van a hacer de los relatos el espacio de despegue de la producción masiva”⁹.

El folletín, se presenta entonces como un fenómeno cultural mucho más que literario, conformando un espacio privilegiado para estudiar la emergencia no sólo de un medio de comunicación dirigido a las masas, sino de un nuevo modo de comunicación entre las clases. Su inclusión dentro de la prensa gráfica se produce en concordancia con una prensa que en 1830 ha iniciado el camino que lleva del periodismo político a la empresa comercial.

De este manera, podría decirse que:

“el folletín nace a caballo entre el periodismo -que impone un modo industrial a la producción literaria, una relación asalariada al escritor y unos circuitos comerciales de distribución y venta de la mercancía cultura- y la literatura, que inaugura con el folletín una relación del lector con los textos, lo que significa no sólo un nuevo público lector sino una nueva forma de lectura, que ya no es la popular-tradicional pero que tampoco es la culta, y unos nuevos dispositivos de narración: los episodios y las series.”¹⁰

Por otra parte, su aparición plantea una relación otra con el lenguaje la que rompiendo las leyes de la textualidad hace de la escritura misma el espacio de despliegue de una narración popular, *un contar a*. “Y la narración popular vive tanto de la sorpresa como de la repetición (...) el folletín es una narración que ya no es cuento

⁹ Martín-Barbero, Jesús. *De los medios a las mediaciones*. Editorial G. Gili. México, 1987. Segunda parte. “De las masas a la masa”, pág. 166.

¹⁰ Martín-Barbero, Jesús. *Procesos de comunicación y matrices de cultura. Itinerario para salir de la razón dualista*. Felafacs-G.Gili. México, 1987. Cap. 3: “De lo popular folklorizado al espesor masivo de lo urbano”, pág. 122.

pero que no llega a ser novela. Y una escritura que no es literaria ni tampoco la de prensa, sino su 'confusión', la de la actualidad con la ficción¹¹.

Con respecto a la oralidad como estrategia en el lenguaje periodístico, coincidimos con Patricia Coto al afirmar que esta ficción de cercanía, el *contar a propio* del folletín, podría aplicarse al periodismo moderno.

“En general en la medida en que, por un lado, el periodista desea crear una imagen de proximidad con los lectores y, por el otro, los recursos de la lengua oral aparecen en la lengua escrita en la medida en que ambas, naturalmente, se relacionan e influyen. Se trata, de un uso deliberado de la oralidad, como estrategia de construcción textual, para provocar un efecto de realidad en el lector.”¹²

Siguiendo a Barbero¹³, la dialéctica entre escritura y lectura es un dispositivo clave del funcionamiento de cualquier folletín. De manera que es desde ella desde donde mejor se puede comprender el nuevo género. Dialéctica que forma parte de los mecanismos con que se atrapa a un público, pero que en su efectucción nos muestra cómo el mundo del lector se incorpora al proceso de escritura y la penetra dejando sus huellas en el texto. Y cuando el público lector que se incorpora –y no sólo es incorporado- es la “masa del pueblo”.

Comprender este proceso implica reconocer que no podemos pensar hoy lo popular actuante al margen del proceso histórico de constitución de lo masivo, ya que, las relaciones de lo masivo a lo popular no son sólo de negación sino también de mediación histórica, de sus aspiraciones y sus formas de lucha, de su visibilidad social, de una nueva socialidad que se expresa a través de transformaciones de las expectativas de vida y del gusto de las clases populares.

En este marco de reflexión, las actuales crónicas policiales podrían considerarse como el texto periodístico en donde la matriz del relato popular encuentra uno de sus mejores exponentes. Y es entre el lenguaje de la noticia y el del folletín en donde se configura esa otra prensa que para diferenciarla de la “seria” llamarán sensacionalista o popular.

¹¹ Op. cit. nota 9, págs.180 y 181.

¹² Coto, Patricia. “La oralidad como estrategia en el lenguaje periodístico”. En: *Prensa escrita: procesos, transformaciones y configuraciones. Un abordaje contrastivo de la prensa gráfica en el contexto de la videocultura*. Ediciones de periodismo y Comunicación, La Plata, noviembre de 2004. Cap III, pág. 66.

¹³ Op. cit. nota 9, pág. 169.

1.1.c. La crónica periodística.

Los géneros periodísticos de tipo narrativo, como la crónica, si bien informan, son contruidos –como todo discurso- desde ciertas posiciones o puntos de vista que se manifiestan de distintas formas.

En la actualidad, observamos que la crónica se ha inmiscuido, directa o complementariamente, en muchas otras zonas informativas: notas, entrevistas, documentos, nota color, perfil, recuadro y, sorprendentemente, en diferentes terrenos de la experiencia escrita, desde las personales cartas de amor a las precisas solicitudes de licencia laboral.

Coincidimos con Dante Peralta y Marta Urtasun¹⁴, quienes consideran crónica periodística “al género que tiene como función comunicativa explícita la de informar y que se construye con una estructura textual en la que predomina el tipo narrativo”.

En tal sentido, distinguen -aunque no siempre las diferencias son claras- la crónica de la nota informativa (también llamada noticia o breve). Esta última también tiene la función explícita de informar, pero suele presentar sólo hechos narrados brevemente, sin consecuencias textuales argumentativas.

Juan Gutiérrez Palacio¹⁵ asegura que la crónica y el informe periodístico son habitualmente considerados como géneros híbridos, es decir fronterizos entre la información y la opinión. Los dos están al servicio de la interpretación periodística y por consiguiente deben moverse en el ámbito del estilo informativo. La interpretación pertenece al mundo del relato, sin embargo, esta diferenciación no siempre aparece clara en la realidad.

En este contexto, la crónica periodística es, en esencia, una información interpretativa y valorativa de hechos noticiosos, actuales o actualizados, donde se narra algo al propio tiempo que se juzga lo narrado. Sin noticia, la crónica deja de ser periodística para convertirse en puro relato.

Sin embargo, habitualmente se asocia el carácter informativo con el carácter objetivo, por un lado, y a la opinión con el carácter subjetivo, por el otro. Es por esto que podría decirse que no existe objetividad absoluta en el uso de la lengua: siempre

¹⁴ Peralta, Dante y Urtasun, Marta. *La crónica periodística. Lectura crítica y redacción*. Ediciones La Crujía, Bs. As., 2007. Parte 1. “La crónica periodística: introducción y caracterización”, pág. 37.

¹⁵ Gutiérrez Palacio, Juan. *Periodismo de Opinión*. Ed. Paraninfo, Madrid, 1984, pág. 114.

es un sujeto el que enuncia y es este sujeto el que elige los temas, el enfoque, el modo de presentarlo. Además, el orden en que se despliegan los datos en el texto de la crónica responde a la relevancia intrínseca asignada, y en tal sentido, depende del punto de vista del cronista y/o del diario para el que escribe.

Igualmente, cada diario selecciona las informaciones que proporciona no sólo en función de una escala de relevancia sino también en función de intereses más concretos de índole, por ejemplo, económica, según los lectores a los que se dirige y a quiénes se les quieren vender los ejemplares.

Teniendo en cuenta estas consideraciones, podemos distinguir en la crónica dos niveles interrelacionados. Uno, el *textual*, es decir; el referido al tipo de estructura textual, y el otro nivel es el *discursivo*, el de la enunciación: quien produce la crónica, establece el orden de relevancia, selecciona las “voces” que se citarán, etc.

En el marco literario narrativo, Tzvetan Todorov realizó una distinción entre historia y discurso. En efecto, ante un texto narrativo estamos en presencia de dos aspectos.

“La historia es la ‘realidad’ evocada por el texto, el conjunto de acontecimientos, los hechos, en los que participaron ciertos personajes. Generalmente la historia puede esquematizarse cronológicamente. Esa historia nos es relatada por un narrador que, al hacerlo, tiene en mente una representación de quiénes son los destinatarios y de qué aspectos quiere destacar. Este nivel es al que llama discurso. Y esa forma, el discurso, produce sentidos tanto como lo produce el ‘contenido’, la historia, sólo que su funcionamiento no es legible a simple vista”.¹⁶

Peralta y Urtasun entienden que estos conceptos son válidos para la crónica periodística. En el mundo “real”, las acciones se suceden en el tiempo y esa sucesión, que se percibe en relación con los sistemas horario y calendario, permite al cronista reconstruir los hechos, armar una cronología. Pero en función de intereses o puntos de vista de diverso tipo la narración periodística no siempre sigue esa cronología, ya que al representar discursivamente la historia, puede ser variada la representación del tiempo.

¹⁶ Op. cit. en: Peralta, Dante y Urtasun, Marta. *La crónica periodística. Lectura crítica y redacción*. Ediciones La Crujía, Bs As., 2007. Cap. IV: Secuencias textuales y efectos de sentido, pág. 191.

Habría entonces, en la crónica, una relación entre dos sistemas temporales: uno, el “real” de los hechos; otro, el representado en la narración de los hechos. Al narrar, el cronista puede representar los hechos variando –respecto de la cronología– el orden, la frecuencia y la duración. Tales variaciones producen efectos de sentido, es decir, orientan de cierto modo la interpretación por parte del lector.

Retomando esa distinción, Gèrard Genette¹⁷ sostiene que:

“el análisis del discurso narrativo implica, constantemente, el estudio de las relaciones entre ese discurso y los acontecimientos que relata, y entre ese mismo discurso y el acto que lo produce, independientemente de la naturaleza de esas relaciones (es decir, dejando de lado el problema de si se las caracteriza como reales, ficcionales, verosímiles, etc.) De esta manera, propone definir una *historia* como el significado o contenido narrativo; *relato* como el significante, enunciado, discurso o texto narrativo; y, por extensión, el conjunto de la situación (real o ficcional) que se relata”.

Desde este punto de vista, el discurso narrativo es el único de los tres niveles que es visible directamente de un análisis textual. Así, historia y narración son mediados por el relato, y, a su vez, el discurso narrativo (relato) es tal en la medida en que da cuenta de una historia (sin la cual no sería narrativo) y es referido por un productor (sin el cual no sería discurso).

En este planteo, Contursi y Ferro¹⁸ agregan que “la distinción entre relato y discurso supera los límites de la referencia a la situación de enunciación: en la medida en que hay un borrado de las marcas deícticas personales, el relato se inviste de una apariencia de objetividad, mientras que la presencia de esos rasgos en el discurso, al relacionarlo con su enunciador, lo presentan como subjetivo”.

Se entiende que el *texto* es una estructura, una forma de construcción de la que el hablante dispone para producir sentido; en el nivel discursivo, se presentan distintos mecanismos en el uso de la lengua que ponen en evidencia los puntos de vista implícitos que permiten producir ese sentido.

¹⁷ Op. cit. en: Peralta, Dante y Urtasun, Marta. *La crónica periodística. Lectura crítica y redacción*. Ediciones La Crujía, Bs. As., 2007. Primera parte: Las teorías de la narración, pág. 42.

¹⁸ Contursi, M. Eugenia y Ferro, Fabiola. *La narración. Usos y teorías*. Ed. Norma, Bs. As., 2000. Primera parte: “Las teorías de la narración”, págs. 40 y 41.

En este aspecto, conviene plantear la noción de estilo desarrollado por Teun A. van Dijk¹⁹, quien considera:

“el estilo es un término abarcativo en el que ‘entran’ multiplicidad de rasgos textuales y visuales. Respecto del texto verbal, posibilita el análisis del léxico, sintaxis, semántica, morfología, retórica, huellas culturales y contextuales... La elección de una determinada palabra puede depender del tipo de discurso (por ejemplo, noticia periodística, editorial o propaganda política) o de la pertenencia del hablante o el escritor a un determinado grupo, de su posición u opinión particular sobre el tema”.

Es decir que para referirnos a las mismas personas podemos utilizar ítems, léxicos diferentes. Cuando estas variaciones ocurren en función del contexto (hablante, perspectiva, auditorio, grupo, etc.), se dice que estamos frente a características de estilo del discurso.

Por otra parte, para describir los mismos sucesos, también pueden utilizarse variaciones de otra índole. En la escritura, en los elementos visuales, en el orden de las oraciones, etc. El estilo, es así, una variación dependiente del contexto del nivel de expresión. Lo que señala una variante estilística del discurso es el hecho de que los significados son los mismos. Los referentes, ya se trate de un tópico o de un suceso, son básicamente los mismos. De lo contrario, afirma van Dijk, “no estaríamos en presencia de una variante de estilo, sino de un discurso diferente”.

Teniendo en cuenta estas consideraciones, cabe aclarar que en esta Tesis se trabajará con textos informativos (crónicas, nota informativa, entrevista, investigación, portada o primera plana, foto de prensa documental, nota color) y de opinión (editoriales, columna de opinión, análisis o comentario, foto-editorial) que quizás no sean predominantemente narrativos unos y otros sí, como el caso de la crónica, por lo que se entenderá como relato aquello que no refiere sólo a la narración en sí misma, sino a los distintos textos (relatos o no) que circulan sobre un tema y que se diferencian de las notas de opinión o de las notas críticas argumentativas propiamente dichas.

¹⁹ van Dijk, Teun (compilador) “El estudio del discurso”. En: *El discurso como estructura y proceso. Estudios sobre el discurso I*. Ed. Gedisa, Barcelona, 2000, págs. 21-65.

1.2. El uso del caso policial.

Entendemos que un caso es un evento que, por la especial atención que merece por parte de los medios, desata un debate público sobre un tema más amplio. “De esta manera, los diarios se convierten en un foro en donde cada sector –la policía, los políticos, los vecinos- siembra dudas. A través de recursos narrativos, crean un clima de misterio en donde cada medio aventura hipótesis específicas para resolverlo”²⁰.

En este sentido, Aníbal Ford y Fernanda Longo²¹ indican:

“el uso del caso en los medios masivos corresponde a la narración de un acontecimiento entendido en términos individuales o microsociales. A su vez, el caso se inscribe en una serie (casuística), es decir, un conjunto de casos que cobra valor en la agenda de los medios en relación con su noticiabilidad y que sólo tiene coherencia a partir de su ligazón, explícita y *ad hoc*”.

Asimismo, destacan que no hay una diferencia clara entre tales usos del caso en las ciencias sociales y las formas en que éste es tratado en los medios, porque ambos usos son modos de conocimiento que suponen discriminar, definir algo concreto sobre un fondo continuo, ponerlo en escena, clasificándolo, y, por lo tanto, jerarquizándolo.

Esta operación implica, *per se*, una interpretación del acontecimiento, su inscripción en una red (previa o no) de inteligibilidad que permite asignarle sentido.

Al respecto, Fernández Pedemonte afirma que así como hay una coherencia descriptiva, hay también una coherencia prescriptiva: “una competencia que permite elaborar textos coherentes anticipando su final. En este sentido, los periodistas desarrollan una particular competencia narrativa que une desaciertos en la narración de los hechos con acertadas conjeturas para anticipar casos”²².

Dentro de una cultura, se narra un caso, un sucedido, con diversas finalidades en los distintos campos sociales. Para esta problemática, son sugerentes las afirmaciones de Contursi y Ferro, quienes consideran que “las culturas particulares

²⁰ Op. cit. nota 2, pág. 245.

²¹ Op. cit. en: Contursi, M. Eugenia y Ferro, Fabiola. *La narración. Usos y teorías*. Bs. As., Grupo Editorial Norma, 2000. Segunda parte, págs. 97-99.

²² Op. cit. nota 20. Prólogo.

estructuran los casos de modos singulares y entienden que no hay caso sin cultura, en el sentido de un conjunto de leyes o convenciones que pueden estar fijadas o no en un código”²³.

En este aspecto, la tarea por realizar será la investigación transdisciplinaria de las formas narrativas que adoptan esos usos en las distintas culturas y en diferentes contextos socio-históricos (que incluyen las estructuras sociales y económicas).

Lo que resulta aprovechable aquí son algunas consideraciones y reflexiones vinculadas con el caso que permiten su aplicación a este trabajo de investigación. Por ejemplo, el hecho de que ciertos casos tratados narrativamente comienzan a un nivel micro, pero provocan efectos macro en el contexto social y repercuten en él con mayor fuerza que el discurso informativo-argumentativo, estableciendo generalizaciones e interpretaciones.

En este sentido, Stella Martini indica que varios son los riesgos del recurso excesivo a la casuística como manera de poner en escena problemas de interés público y de la narrativización que la acompaña.

“Más allá de demostrar la crisis de las instituciones, esta forma habla de un contrato de lectura confuso, ya que el crecimiento de la casuística en los medios, su avance sobre otros niveles, está produciendo el reemplazo de la narración de zonas que durante el desarrollo de la modernidad fueron elaboradas, en términos generales, mediante géneros discursivos fundamentalmente informativos y argumentativos”²⁴.

De esta manera, los autores citados coinciden al considerar que la construcción del caso en los medios se basa en la recurrencia a modelos simbólicos previos que no permiten la problematización sino que, fundamentalmente, aseguran el control social al reforzar la naturalización y el poder explicativo, comprensivo, en esos mismos modelos.

“Una teoría de las formas simbólicas, entre las que tienen un lugar privilegiado los relatos de los medios de comunicación, sería una teoría que explicase cómo

²³ Op. cit. nota 21.

²⁴ Martini, Stella. “El sensacionalismo y las agendas sociales”. En: revista *Diálogos de la comunicación* n° 55. Federación Latinoamericana de Facultades de Comunicación Social (FELAFACS), 1999.

operan esas formas, los procedimientos de generación de sentido que activan, los significados que sustentan. Hasta allí se puede llegar desde el análisis del discurso”²⁵.

1.2.a. Los modos básicos del policial: la novela negra y la novela de enigma.

Varios autores convienen en que la novela policial es una investigación, que tiene por objeto aclarar un misterio aparentemente incomprensible, inexplicable para la razón; y lo que crea el misterio es el punto de vista, la perspectiva con respecto a los acontecimientos.

Una novela policial no es lo mismo que una investigación policial, porque un policía ignora lo que el novelista sabe: la solución.

“(…) La investigación policial, aún cuando se la lleve a cabo con la conciencia y el rigor máximos, para llegar a un resultado exitoso depende, en última instancia, del azar. Mientras que la investigación policial no es una ciencia exacta, la novela policial, en cambio, sólo nos satisface plenamente si posee las características de una investigación que avanza infaliblemente hacia la solución.”²⁶

Además, la novela policial nos muestra cómo surge en el seno de nuestra vida cotidiana una realidad desconocida, angustiante, que nos pone en peligro y hace además peligrar el orden de las cosas que nos rodean. Pero la novela policial sólo es posible como tal si logra retener, conquistar al lector y si éste se presta a esa clase de experiencia. Por eso el crimen sigue siendo el medio más eficaz para atraer al público.

Al respecto Martín Malharro²⁷ explica que:

“el cuento o relato policial, cuyo eje central gira en torno a un delito misterioso que es finalmente resuelto a través de la lógica, no aparece en la historia de la literatura hasta después del primer tercio del siglo XIX, o sea hasta que oficialmente existieron policías y detectives, que son quienes encarnan a los profesionales del crimen. Esto ocurre en 1829, cuando Robert Teel crea el cuerpo de policía de Londres”.

²⁵ Op. cit. nota 2. Prólogo – pág. 17

²⁶ Boileau, Pierre y Narcejac, Thomas. *La novela policial*. Ed. Paidós, Bs. As. 1968. Cap. 1 “Una literatura de ambigüedad”, pág. 14.

²⁷ Malharro, Martín. “De la novela de enigma a la novela negra”. Documento sobre la novela policial. Cátedra de Gráfica III, Facultad de Periodismo y Comunicación Social, UNLP. 2006.

Es pocos años después de este hecho, en 1837, cuando el escritor y periodista norteamericano Edgar Allan Poe publica el primer relato policial de la historia de la literatura: *Los crímenes de la calle Morgue*. Este relato no sólo dio origen a la literatura policial, sino que además sentó los principios y reglas de la misma.

Actualmente, se pueden distinguir dos tipos de policial: el negro y el de enigma, y en cada uno de ellos encontramos características propias y distintivas que configuran dos maneras distintas de interpretar y resolver los enigmas y misterios que se presentan en las novelas policiales.

La novela policial dura o negra, ha sido uno de los géneros literarios más adecuados para reseñar y reflejar los conflictos políticos y sociales de una época y un lugar. En ella se condensan la relación entre secreto y poder, dinero e inmoralidad, y poder político y poder criminal. Es por esto que tales novelas no solamente se podían leer como obras de ficción, sino también como crónicas de la sociedad.

El escritor Ricardo Piglia²⁸ explica que “la novela policial negra se constituye en 1926 cuando Joseph T. Shaw se hace cargo de la dirección de ‘*Black Mask*’, *pulp magazine* fundado en 1920. Este tipo de relatos se diferencia de la novela policial de enigma o clásica que surge a partir de la publicación de *Los crímenes de la calle Morgue*”.

En referencia a esta temática, Malharro señala que “Poe presentó dos niveles dentro de la misma narración: la historia del crimen cuyo misterio se intenta resolver, que es el primer nivel o presentación del caso; y la historia de la pesquisa que se realiza a tal fin, segundo nivel o solución final”²⁹. Esta característica de la novela de enigma será luego retomada en los relatos o crónicas en las que el periodista no sólo narra los hechos sino que la historia de su propia investigación como profesional, termina formando parte del mismo relato.

Lo que en un principio diferencia a este tipo de relatos es que la novela policial inglesa separa el crimen de su motivación social. El delito es tratado como un problema matemático y el crimen es siempre lo otro de la razón. Las relaciones sociales aparecen sublimadas: los crímenes tienden a ser gratuitos porque la

²⁸ Piglia, Ricardo. “Introducción” a *Cuentos de la serie negra*. Bs. As. CEAL, 1979.

²⁹ Op. cit. nota 27.

gratuidad del móvil fortalece la complejidad del enigma. En esos relatos se trabaja con el esquema de que a mayor motivación menos misterio. El que tiene razones para cometer un crimen no debe ser nunca el asesino, al que todos acusan, es siempre inocente. El detective nunca se pregunta por qué, sino cómo se comete un crimen y el milagro del indicio, que sostiene la investigación, es una forma figurada de la causalidad. Por eso el modelo del crimen perfecto que desafía la sagacidad del investigador es el mito del crimen sin causa. La utopía que el género busca como camino de perfección es construir un crimen sin criminal que a pesar de todo se logra descifrar.

Por su parte, la novela policial negra viene justamente a narrar lo que excluye y censura la novela policial clásica. Ya no hay misterio alguno en la causalidad: asesinatos, robos, estafas, extorsiones, la cadena siempre es económica. El dinero que legisla la moral y sostiene la ley es la única razón de estos relatos donde todo se paga. Allí se termina con el mito del enigma, o mejor, se lo desplaza.

En estos relatos, el detective (cuando existe) no descifra solamente los misterios de la trama, sino que encuentra y descubre a cada paso la determinación de las relaciones sociales. El crimen es el espejo de la sociedad, esto es, la sociedad es vista desde el crimen: en ella se ha desgarrado el velo de emocionante sentimentalismo que cubría las relaciones personales hasta reducirlas a simples relaciones de interés. Todo está corrompido y esa sociedad (y su ámbito preferido: la ciudad) es una jungla.

Así, mientras en la novela policial clásica todo se resuelve a partir de una secuencia lógica de hipótesis, deducciones con el detective inmóvil, representación pura de la inteligencia analítica, en la novela policial norteamericana no parece haber otro criterio de verdad que la experiencia. El investigador se lanza, ciegamente, al encuentro de los hechos y sólo está motivado por el dinero. El detective es un profesional que recibe su sueldo. Mientras que en la novela clásica, el detective es generalmente un aficionado que se ofrece desinteresadamente a descifrar el enigma.

Como explica el escritor de historias policiales Vicente Battista:

“El asesinato de María Marta García Belsunce se convirtió en un hecho mediático. No podía ser de otro modo: la víctima porta un apellido que, aunque dista de ser patricio, ha logrado cierta importancia en la sociedad porteña. Su crimen, por otra parte, sintetiza lo mejor del género policial en sus dos vertientes. Posee la violencia de Dashiell Hammett y el misterio de Agatha Christie. *Los*

diez indiecitos sucede en una isla tan vedada a desconocidos como el country 'Carmel', lugar donde vivía la víctima junto a su esposo"³⁰.

1.2.b. La crónica policial actual y sus antecedentes.

La crónica policial tal como la conocemos hoy se ha ido transformando a lo largo del tiempo y ha ido incorporando características propias de la literatura y, en particular, de la novela policial en sus dos versiones: la novela de enigma y la novela negra.

Distintos investigadores afirman que en los años veinte, los cronistas explotaron la técnica del folletín para narrar casos policiales. Como señala el pensador Antonio Gramsci, la crónica policial "se redacta como una inacabable *Mil y una noches* que se concibe con rasgos de novela por entregas. Existe la misma variedad de esquemas sentimentales y de motivos: la tragedia, el drama frenético, la intriga ingeniosa e inteligente, la farsa"³¹.

Ya en su origen, la incorporación de noticias policiales a los diarios argentinos tiene una matriz narrativa. En relación con el diario *Crítica*, fundado en 1913 por el uruguayo Natalio Botana, Sylvia Saítta³² sostiene que "la construcción de un referente junto con la necesidad de relatar hechos realmente sucedidos, convierten a la crónica policial en un género que apela a procedimientos ficcionales, típicos de la prosa literaria o los versos costumbristas, para hacer verosímil su narración".

A comienzos de siglo, la crónica policial todavía no tiene definido su formato ni sus procedimientos narrativos; la prensa ensaya la narración de los sucesos delictivos por medio del cruce de diversos géneros literarios a los que el redactor apela para construir un modelo de noticia donde lo delictivo se define a través de la clasificación de sus actores según ejes legales, morales y psicológicos. Historias de violencia, delito y marginalidad se cruzan en la página de policiales con la representación del bajo fondo y los suburbios de la ciudad.

³⁰ "María Marta: el relato del crimen". *Clarín*, 16 de enero de 2003.

³¹ Op. cit. en: Saítta, Sylvia. *Regueros de tinta. El diario Crítica en la década de 1920*. Ed. Sudamericana. Bs. As., 1998. Cap. 6 "Por el mundo del crimen", pág 198.

³² Saítta, Sylvia. *Regueros de tinta. El diario Crítica en la década de 1920*. Ed. Sudamericana. Bs. As., 1998. Cap. 6: "Por el mundo del crimen", pág. 196-199.

En esta inestabilidad del formato narrativo del delito, el cruce con la ficción es permanente, pues cada caso policial es también la construcción de un caso hipotético: a la pregunta de cómo contar aquello que, por falta de datos, es preciso imaginar para encontrar las causas y los culpables de los crímenes ocurridos, el cronista recurre a hipótesis que rodeen el caso e intenten solucionarlo. Así, construye con verdades propias, versiones de otros diarios o versiones de la policía, los capítulos de una verdadera novela policial.

En su libro *Regueros de tinta*, Saítta explica que el diario *Crítica* ensaya un modelo de crónica policial que busca adaptar los datos suministrados por la policía o las investigaciones del periodista a los procedimientos de la literatura policial clásica.

En la estructura de la nota, al igual que en la literatura, el personaje que articula los diferentes tramos del relato es el detective, función asumida por el periodista, quien realiza deducciones e investigaciones con las cuales busca rellenar al revés el tiempo fascinante e insoportable que separa al hecho de su causa, y que le permiten develar el caso que la policía, torpe como en la literatura, no ha logrado resolver por plantear hipótesis equivocadas.

En la resolución de los casos, el cronista se enfrenta a hechos sin causas aparentes, eventos cronológicamente mezclados, pistas significativas ocultas. En su busca de información, suele hacer explícitas las estrategias para obtener datos y recorre los bajos fondos de la ciudad, se interna en cabarets y hoteles “de un peso”, demostrando los riesgos que asume al internarse en la investigación.

De este modo, la crónica policial se inscribe en un modelo genérico ya conocido y utiliza sus procedimientos centrales: la figura de un narrador – personaje, la transcripción de los diálogos, la creación de un suspenso, el uso de la descripción en la creación de los personajes y la organización interna del relato. Esta suma de procedimientos permite narrar un “hecho delictivo real” que, al mismo tiempo, retoma los tópicos más clásicos del tango, la novela semanal o el folletín.

En este modelo de crónica, es posible leer un cruce altamente productivo entre una estrategia textual y un área cultural diferente de la que produce: los procedimientos del policial anglosajón permiten narrar zonas del imaginario popular urbano, en un formato periodístico en el que el caos del mundo del delito es ordenado por la racionalidad del que escribe. “Es el cronista, entonces, el que en Buenos Aires

ocupa la función del inexistente detective inglés, otorgando un sentido preciso al caos de hechos policiales que se amontonan en su mesa de redacción”³³.

Sin embargo, hoy los periodistas especializados en policiales cuentan con herramientas de investigación mucho más efectivas que las que utilizaban sus colegas de comienzos de siglo pasado.

De todas maneras, podría considerarse que el rol de detective les sigue cabiendo a la perfección, como afirma el periodista de la sección “Policiales” del diario *Clarín*, Ricardo Canaletti:

“Los abogados tienen que lidiar con la carga de la prueba, nosotros no. Podemos investigar por nuestra cuenta en forma libre. No tenemos esas ataduras, más que la cuestión de atribuirle responsabilidad a una persona, ese es nuestro límite, porque no somos jueces ni fiscales. Pero para indagar datos somos muchos más libres y a lo mejor nuestra idea de las cosas, nuestra reconstrucción de lo que pasó, es más verosímil de la que se puede hacer legalmente”.³⁴

Por otra parte y además de la inclusión de elementos ficcionales propios de la literatura y de las novelas policiales, la crónica policial fue incorporando otras estrategias de escritura que en la década del ‘60 se reunirán bajo la categoría del denominado Nuevo Periodismo. Este nuevo periodismo consume procedimientos que se han originado con la novela, los mezcla con todo otro procedimiento conocido a la prosa y se beneficia de una ventaja: el simple hecho de que el lector sabe que todo esto ha sucedido realmente.

1.2.c. El Nuevo Periodismo y la literatura. La fusión de estilos.

La idea de hacer a un lado los preceptos básicos de la pirámide invertida y las cinco W, introduciendo herramientas de la literatura y la ficción para hacer más ricos y verosímiles los relatos, el denominado Nuevo Periodismo, se consagra en 1966 con la publicación del libro *A sangre fría* de Truman Capote.

³³ *Ibidem*.

³⁴ Entrevista realizada por la autora de la tesis y publicada en revista *El Pasajero* n° 53, La Plata, agosto de 2003.

Según Tom Wolfe³⁵, “esta historia, esta novela de no-ficción, que narra la vida y la muerte de dos vagabundos que exterminaron a una acomodada familia de granjeros de Kansas, apareció por primera vez en forma seriada en el diario norteamericano *The New Yorker* en otoño de 1965”.

Al respecto, Fernández Pedemonte manifiesta que la fuente que motiva el relato de Capote, es real, ya que desde el punto de vista del trabajo de documentación, en la etapa pretextual, es un trabajo periodístico. El autor trabajó durante cinco años, visitó archivos, registros públicos, recogió testimonios, realizó entrevistas con vecinos de las víctimas y también con los asesinos en la cárcel.

“Desde el punto de vista de la confección del texto, es una producción novelística, hay un narrador que organiza el suministro de la información, que intercala materiales diversos tales como diálogos, cartas, informes, noticias periodísticas y que está preocupado por el estilo. (...) Por último, desde el punto de vista de la finalidad, es a la vez estética, es decir, interna: crear un mundo, e informativa o externa: representar sucesos reales de tal manera que se constituyan implícitamente en una reflexión sobre los asesinos y el tipo de sociedad que los engendra³⁶.

Wolfe explica que a lo largo de los años '60, los periodistas aprendieron las técnicas del realismo a base de improvisación y así se formulan cuatro procedimientos:

1. La construcción escena-por-escena: contando la historia saltando de una escena a otra y recurriendo lo menos posible a la mera narración histórica.
2. El registro del diálogo en su totalidad: capta al lector de forma más completa y al mismo tiempo afirma y sitúa al personaje con mayor rapidez y eficacia que cualquier otro procedimiento individual.
3. El punto de vista en tercera persona: la técnica de presentar cada escena al lector a través de los ojos de un personaje particular, para dar al lector la sensación de estar metido en la piel del personaje y de experimentar la realidad emotiva de la escena tal como él la está experimentando, para que el lector sienta que está “ahí” donde ocurren los hechos.
4. La relación de gestos cotidianos, hábitos, modales, costumbres y otros detalles simbólicos que pueden existir en el interior de una escena y que detallan el status de la vida de las personas, empleando este término en el

³⁵ Wolfe, Tom. *El nuevo periodismo*, Anagrama, Barcelona, 1977. Cap. 3: “Tomando el poder”, pág. 43.

³⁶ Op. cit. nota 2, pág. 96.

sentido amplio del esquema completo de comportamiento y bienes a través del cual las personas expresan su posición en el mundo, o la que creen ocupar o la que confían alcanzar.

En la actualidad, las relaciones entre periodismo y literatura resultan sumamente productivas. Las nuevas formas con las que los periodistas se aventuran a narrar las historias son más libres que la pirámide invertida. Un ejemplo de ello es la ficcionalización de las noticias, recurso que se ha convertido en herramienta común para narrar casos policiales tanto en los diarios blancos como en los sensacionalistas, en mayor o menor medida.

Cabe destacar que por ficcionalización (o por ficcional) entenderemos, siempre con diversos grados, la representación de acciones reales, de sucesos del mundo real, mediante recursos prestados de la ficción literaria.

1.3. García Belsunce: un caso disparador.

“Media hora después de salir de la casa de su cuñado, María Marta García Belsunce estaba muerta en el piso alto de su chalé. Poco se sabe de lo que pasó en los minutos anteriores. Se la vio entrar sola a su hogar y se cree que se dirigió enseguida hacia el lavadero, donde colgó la camperita azul de lluvia que le había prestado su marido. Se encontró con su perrita ‘Paca’, subió las escaleras, prendió la ducha y se dispuso a darse un baño. Preparó la ropa que iba a ponerse y se relajó. Pero antes de que pudiera tocar el agua caliente, cinco balazos en su cabeza habían terminado con todo”.

Clarín, 26 de enero de 2003

“La tarde del 27 de octubre María Marta comparte una reunión con su marido, Carlos Carrascosa, en la casa de su media hermana, Irene Hurting, y su esposo, Guillermo Bártoli. Miraban el partido River –Boca, pero cerca de las 18, María Marta se va en bicicleta hasta su casa donde debía recibir a la masajista. Una hora después su marido la encuentra muerta en el piso del cuarto de baño. **‘Cree’ que es un accidente**”.

Crónica, 17 de enero de 2003

Entre la contundencia irrefutable del expediente y aquello que corre como un secreto a voces, todo caso policial que filtra los límites de la justicia para sumarse al dominio de lo público genera un “ruido” que exige ser reinterpretado.

La elección del caso García Belsunce se realizó teniendo en cuenta que el asesinato captó, en su momento, la atención del público en general y fue más allá del caso en sí, instalando temas de debate en la opinión pública como la justicia, la inseguridad, la moral, la corrupción, la impunidad; e involucró a figuras de la política nacional.

En nuestro estudio, este caso policial servirá como “operador” para poder estudiar y comprender el uso que se hace de la narración en la prensa gráfica, en particular, en el relato policial. Como ya se mencionó, el caso combina rasgos propios del folletín y las historias volanteras, como así también de la novela de enigma, de tradición inglesa, y del policial norteamericano. Pero la realidad supera toda ficción.

Se trata , pues, de encontrar huellas en el texto que denoten cómo, a través de la escritura, se representa y se construye una realidad determinada para un lector que aparece, a priori, establecido, y a su vez, para poder construir y de-construir a este lector al cual se desea interpelar.

En esa búsqueda, y teniendo en cuenta que la cultura popular es dinámica, se inserta en la masiva y por tanto está en permanente evolución, se abordará este concepto, polisémico por cierto, con el fin de explicitar de qué manera cada medio lo considera en su narrativa delimitando sus alcances, a través de rasgos mediante los cuales sea posible su caracterización y su construcción en los medios masivos de comunicación.

Siguiendo a Barbero “al estudiar relatos populares lo que estamos investigando, o mejor el ‘lugar’ desde el que investigamos, no es la literatura sino la *cultura*. Y esto no por una arbitraria opción del investigador sino por exigencias del objeto. Es otro el funcionamiento popular del relato, mucho más cerca de la vida que del arte, o de un arte sí, pero transitivo, en continuidad con la vida.”³⁷.

³⁷ Op. cit. nota 10, pág. 110.

Capítulo II. Consumo y cultura popular.

“(…) yo parto de la idea de que los medios de comunicación no son un puro fenómeno comercial, no son un puro fenómeno de manipulación ideológica, son un fenómeno cultural a través del cual la gente, mucha gente, cada vez más gente, vive la constitución del sentido de su vida”.

Jesús Martín-Barbero³⁸

Se entiende a la cultura como una red dinámica y simbólica de significaciones colectivas que se va reproduciendo a sí misma y que tiene otra instancia de producción que instala algo nuevo. Es un sistema con límites poco definidos ya que podría decirse que no hay culturas unidas a determinadas clases. La cultura viene dada, se reproduce y se va modificando a lo largo del tiempo. Mediante ella, los sujetos pueden reconocerse y obtener seguridad social. La producción y reproducción se ejecutan en la misma instancia a través de la comunicación.

En este sentido, Stuart Hall³⁹ sostiene que “lo cultural, aparece como una dialéctica y como un campo en constante movimiento donde se articulan relaciones de dominación y de subordinación entre la cultura dominante o central y la periférica. Es por esto que lo que hoy es popular puede pertenecer a la cultura culta mañana o a la inversa”.

Teniendo en cuenta estas consideraciones, Barbero incorpora “la necesidad de repensar la comunicación más allá del sesgo instrumentalista que la reduce a ‘medios’, ‘transmisión’, ‘información’, para devolverle su dimensión humana y social: entenderla como un acto social productor de relaciones y sentidos, acto de construcción colectiva, atravesado por la historia y la cultura”⁴⁰.

Además, para este pensador, “lo que hace la fuerza de la industria cultural y lo que da sentido a esos relatos que circulan en la sociedad, no se halla sólo en la

³⁸ Martín Barbero, Jesús. “Secularización, desencanto y reencantamiento massmediático”. Pre-Textos. Conversaciones sobre las comunicaciones y sus contextos. Cali: Programa Editorial Facultad de Artes Integradas, Universidad del Valle. 1995. En: Sunkel, G. “Una mirada otra. La cultura desde el consumo”. Caracas, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales. (CLACSO) y CEAP, FACES, Universidad de Venezuela. 2002.

³⁹ Hall, Stuart. “Notas sobre la deconstrucción de ‘lo popular’”. En Sanucci, M. Elena. “Al margen de una cultura marginal”, en: revista *Trampas de la Comunicación y la Cultura* n° 23. FPyCS, UNLP. La Plata, marzo de 2004.

⁴⁰ Op. cit. nota 10, pág. 41.

ideología, sino en la cultura, en la dinámica profunda de la memoria y del imaginario.”⁴¹

En este aspecto coincide con Hall, para quien “el uso del adjetivo ‘popular’ refiere a formas y actividades cuyas raíces están en las condiciones sociales y materiales de determinadas clases, que hayan quedado incorporadas a tradiciones y prácticas populares⁴²”.

Entonces, definir qué es popular y qué no lo es implica retomar un debate teórico que se encuentra en constante proceso y que nos servirá como marco de referencia y reflexión para poder aproximarnos a los objetivos de esta tesis: ¿qué concepto de cultura popular utilizan *Crónica* y *Clarín*? ¿Cuál es el imaginario a partir del cual lo construyen? ¿Qué dispositivos articulan para reafirmar esta identidad a través del lenguaje?

2.1. La cultura popular: definiciones.

Las distintas e innumerables definiciones que circulan sobre el concepto de cultura popular, como así también, los caminos que han recorrido los intelectuales para llegar a ellas, pueden ser tenidos en cuenta como disparadores para pensar y analizar cómo y de qué manera se configura lo popular en el relato policial de la prensa gráfica.

En este sentido, Pablo Alabarces⁴³ indica que “los textos son lugares cruciales de análisis, ya que hoy lo popular no habla por sí mismo, sino por la boca de sus intérpretes doctos. Lo que significa que para preguntar sobre la voz del otro, sobre su representación y las formas de la narración de lo popular, es necesario reintroducir lo dominado en el campo de lo dominante”.

Ocuparse de las representaciones, indica Ana María Zubieta⁴⁴, ha sido una tarea que ha tratado de mostrar cómo, de qué diferentes maneras según los tiempos y lugares, las realidades se construyen, se presentan a la lectura o a la vista y son captadas. Es decir, ver qué representaciones hay, quién las emite, desde qué lugar.

⁴¹ Op. cit. nota 9, pág. 311.

⁴² Op.cit. nota 39.

⁴³ Alabarces, Pablo. “La leyenda continúa”. Nueve proposiciones en torno a lo popular”. En: revista *Trampas de la Comunicación y la Cultura* n° 23. FPYCS, UNLP. La Plata, marzo de 2004.

⁴⁴ Zubieta, Ana María. “La cultura popular. Pequeña guía”. En: revista *Trampas de la Comunicación y la Cultura* n° 23. FPYCS, UNLP. La Plata, marzo de 2004.

¿Quién nombra hoy lo popular? Si lo popular es diferencia o afirmación de una distinción conflictiva, se debe reconstruir en cada momento el mapa de ese conflicto. Es por ello que el estudio de lo popular es histórico pero a la vez sincrónico, ya que no se puede leer lo popular por fuera de un momento que constituye un régimen de subalternidad y no otro.

Esto puede vincularse con el aporte que brinda Barbero, quien explica que “lo popular’ no es homogéneo, no es un ‘dato’, y es necesario estudiarlo por tanto en el ambiguo y conflictivo proceso en que se produce y emerge hoy. Por ello, para definir a la cultura popular, hay que tener en cuenta el contexto en el que se estudia y en el que surge como tal”.⁴⁵

Para Néstor García Canclini lo popular sólo puede definirse relacionamente, no como una categoría establecida a priori. “A raíz del proceso de masificación cultural producido en el siglo XIX, la cultura popular ya no designa los objetos culturales creados por los sujetos populares, sino la cultura que consumirá la masa, conjuntamente con papel difusor que paulatinamente cumplen las industrias culturales”.⁴⁶

De esta manera, en muchos casos, lo popular aparece vinculado con la idea de cantidad y de circulación social, con lo difundido y aceptado por multitudes. Y, simultáneamente, lo masivo se configura como el ámbito desde el cual se interpela en lo popular. Es por esto que podemos afirmar que aún en las formas de la cultura popular comercial, hay formas de reconocimiento y de identificación.

Partiendo de estas consideraciones, cabría preguntarse: ¿dónde está lo popular?, ¿dónde leerlo?, ¿cómo leerlo?, ¿qué significa preguntarse por esas cuestiones en la cultura contemporánea?, ¿tiene eso algo que ver con el poder?

Alabarces sostiene que seguir hablando de lo popular es seguir hablando más de una tradición que de una categoría porque no existe algo que podamos llamar “pueblo”, pero lo que existe y seguirá existiendo es la dominación y esa dominación implica la dimensión del que domina, de lo dominado, de lo hegemónico y lo

⁴⁵ Op. cit. nota 10, pág. 129.

⁴⁶ García Canclini, Néstor. “Cómo se forman las culturas populares. La desigualdad en la producción y en el consumo”. Op. cit. en Sanucci, M. Elena. “Al margen de una cultura marginal”, en: revista *Trampas de la Comunicación y la Cultura* n° 23. FPyCS, UNLP. La Plata, marzo de 2004.

subalterno. Eso es lo popular: una dimensión simbólica de la economía cultural que designa lo dominado.

En este contexto, Sanucci⁴⁷ considera que no es fácil, entonces, “leer” lo popular, entendido en este caso como subalterno, cuando la hegemonía “naturaliza” lo establecido. Por eso es importante, entender los fenómenos desde la lógica interna de los propios actores sociales, como sujetos determinados, en términos de Pierre Bourdieu, por un habitus y por las complejas relaciones establecidas por la distribución inequitativa del capital cultural.

A partir de estas consideraciones, en nuestro análisis sólo tendremos a nuestra disposición representaciones y debemos considerar que la representación de otros es además aquello que nombra. En este sentido, el texto popular es doblemente opaco, está doblemente oculto; oculto en el mecanismo de los signos, pero también porque está narrado por la lengua de otro. Es una doble opacidad, la opacidad del discurso, y la opacidad del discurso que habla de lo popular.

Por este motivo, “toda metodología de estudio de lo popular es necesariamente oblicua. Porque es un objeto que se esfuma, que se disuelve, que se transforma históricamente. Todo saber sobre lo popular es conjetural, y está condenado a ser conjetural”⁴⁸, afirma Alabarces.

Así, el análisis cultural se presenta como un continuo juego de interpretaciones, una continua producción de conjeturas a partir de las huellas de los discursos. La riqueza de esos discursos –la inclusión de los textos de los medios y sus lectores, de textos hegemónicos y alternativos, de textos estatales y para-estatales, de textos documentales y ficcionales – y el rigor de su elección y de su análisis, deciden la mayor o menor pertinencia de esas conjeturas.

Por su parte, Zubieta⁴⁹ entiende que para estudiar la cultura popular, no hay que olvidar que “popular” implica e instituye un lugar de enunciación, que es una palabra que abre el discurso. Y tal como sostiene Alabarces, la palabra “pueblo” es una palabra que aquellos a quienes designa no usan. Entonces, lo culto y lo popular, lo nacional y lo extranjero, se presentarán como construcciones culturales.

⁴⁷ Sanucci, María Elena. “Al margen de una cultura marginal”. En: revista *Trampas de la Comunicación y la Cultura* n° 23, FPyCS, La Plata, marzo de 2004.

⁴⁸ Op. cit. nota 44.

⁴⁹ Op. cit. nota 45.

La cultura popular no fue ni es monolítica ni homogénea, porque si todos los miembros de una sociedad dada tuvieran la misma cultura no habría necesidad de usar el término cultura popular, que es residual. Como dice Gramsci “el pueblo no es una colectividad homogénea de cultura sino que presenta numerosas estratificaciones culturales, diversamente combinadas”⁵⁰.

“Hay muchas culturas populares o mucha variedad de cultura popular, dos ideas entre las que es difícil elegir, en la medida en que la cultura es un sistema con límites poco definidos”, indica Zubieta. Si lo popular es la historia de lo excluido: de los que no tienen patrimonio, o no logran que ese patrimonio sea reconocido y conservado; entonces, lo primero que hay que cuestionar es el valor de aquello que la cultura hegemónica excluyó o subestimó para constituirse.

En este contexto, la cultura popular es una cultura de conflicto porque está inevitablemente implicada con el poder de crear nuevos significados que son de interés de los subordinados pero no de las clases dominantes. Como bien lo señaló Michel Foucault, donde hay poder hay resistencia, pero no siempre se puede asociar la cultura popular a la resistencia.

La cultura popular se presenta, de esta manera, como un complejo sistema de símbolos de identidad que el pueblo preserva y crea. Lo popular designa las posiciones de ciertos actores, las que lo sitúan ante los hegemónicos, no siempre bajo la forma de enfrentamientos.

Aparece así ligado a lo popular, la categoría de clase y entre ambos las relaciones son complejas. La clase y lo popular están profundamente relacionados, sin embargo, como se ha mencionado, no hay culturas unidas a determinadas clases.

Dentro del contexto de análisis que propone Zubieta, la relación entre la llamada “alta cultura” y la cultura popular se vuelve particularmente interesante en la literatura porque allí aparece conjugada con la tradición, el canon y la literatura nacional. Así, uno de los problemas centrales es la jerarquía alto/bajo o centro/periferia, la línea difusa que separa la cultura popular de la cultura de las elites.

“Se trata de textos que traducen, construyen y se apropian de aspectos de la cultura popular; o sea, a partir de esas tres operaciones simultáneas toda una literatura recupera, produce y se apodera de representaciones fragmentarias de

⁵⁰ Gramsci, Antonio. *Cultura y literatura*. Península, Barcelona, 1972, pág. 336.

la cultura popular. De alguna manera, a través de la oralidad, traducen algo de la cultura popular, la violentan y construyen una representación de lo nacional más como espectáculo que correspondencia realista”⁵¹.

Tal como lo plantea Zubieta, el concepto de apropiación es fundamental porque evita identificar los diferentes niveles culturales a partir de la descripción de objetos que le serían supuestamente propios; permite entender las prácticas culturales en términos de apropiaciones diferenciales y de prácticas que siempre son creadoras de usos y representaciones; y por último, hace posible pensar las distintas modalidades de apropiación y dar cuenta de ellas es dar cuenta de una historia social de usos e interpretaciones.

Si la cultura popular no existe fuera del gesto que la suprime, cuando encaramos un texto, un corpus o ficciones constituidas por representaciones populares (y nacionales) tal vez tengamos que tener presente que sólo es posible considerarlos desde la condición de ver siempre dos culturas y entre ambas, la fricción, el enfrentamiento, la lucha y también la hibridación. De esta manera, la cultura popular está compuesta por elementos antagónicos e inestables, es alteridad mezclada y no alteridad pura.

En conclusión, tanto para Zubieta como para Alabarces, lo popular se define por el conflicto. El principio estructurador de lo popular son las tensiones y las oposiciones entre lo que pertenece al dominio central de la cultura de elite o dominante y la cultura central de la periferia. Pero de período en período cambia el contenido de las categorías. Son las relaciones de poder que constantemente puntúan y dividen el dominio de la cultura en sus categorías preferidas y residuales.

“Podríamos decir que lo eliminado hoy en la superficie de la cultura contemporánea son los cuerpos, la violencia y la política. Hay cuerpos que siguen siendo censurados, hay cuerpos que siguen siendo no decibles porque no son dóciles, y esos cuerpos deben ser expulsados, o condenados al abismo del ‘amarillismo’”⁵².

Hay una lucha continua, irregular y desigual por parte de la cultura dominante cuyo propósito es desorganizar y reorganizar constantemente la cultura popular. Hay también puntos de resistencia; también hay momentos de inhibición. Esa es la dialéctica de la lucha cultural, y que hace de la cultura un campo de batalla constante.

⁵¹ Op. cit. nota 44.

⁵² *Ibíd.*

2.2. Matrices culturales y mediaciones. Un modo de comprender la interacción de los medios y sus públicos.

Puesto que los medios masivos operan no como meras tecnologías –medios- sino como instituciones –mediadores- de un sistema social, que lo es a su vez de comunicación, dos conceptos clave para el desarrollo de este trabajo son el de matrices culturales y el de mediaciones, desarrollados por Barbero.

Las mediaciones, esto es, las instituciones, las organizaciones y los sujetos, de las diversas temporalidades sociales y la pluralidad de matrices culturales, son entendidas aquí como ese "lugar" desde el que es posible percibir y comprender la interacción entre el espacio de la producción y el de la recepción: que lo que se produce en los medios no responde únicamente a requerimientos del sistema industrial y a estratagemas comerciales sino también a exigencias que vienen de la trama cultural y los modos de ver.

A propósito de esta cuestión, Guillermo Sunkel⁵³, entiende que el concepto de mediaciones fue introducido por Barbero para abordar la interacción entre los medios y sus públicos; para dar cuenta de cómo cada diario de masas constituye una variante específica sobre las matrices culturales, es decir, la estrategia de apropiación y de resignificación de elementos populares.

De esta manera, plantea una metodología de trabajo que podrá ser utilizada en esta investigación. Tal herramienta metodológica consiste en reconstruir la opción o estrategia, frente al pueblo, de cada medio a nivel de los contenidos, los contextos de significación y el modo de definición de los actores populares.

En este sentido, Barbero explica que existe una matriz en la que reconocer significa interpelar, una cuestión acerca de los sujetos, de su modo específico de constituirse. Todos se hacen y rehacen en la trama simbólica de las interpelaciones, de los reconocimientos. "Todo sujeto está sujeto a otro y es a la vez sujeto para alguien. Es la dimensión viva de la socialidad atravesando y sosteniendo la institucional, la del 'pacto social'".

⁵³ Sunkel, Guillermo. *La prensa sensacionalista y los sectores populares*. Grupo Editorial Norma, Bogotá, 2001. Cap. 1: "La mirada desde el consumo", págs. 38 y 39.

El concepto de matriz cultural, será abordado para poder interpretar, de ser posible, qué matrices culturales utilizan los diarios *Clarín* y *Crónica* y cómo representan o configuran “lo popular”.

¿Cuánto de lo que constituye o forma parte de la vida de las clases populares, y que es rechazado del discurso de la cultura, de la educación y la política, viene a encontrar expresión en la cultura de masa, en la industria cultural?

Al respecto, Sunkel concibe que:

“aquello que forma parte de las clases populares, encuentra su expresión deformada, funcionalizada mediante una desactivación de su capacidad de conflictos que los convierte en hechos extraños, curiosos, exóticos, pero capaz sin embargo de activar una memoria y de ponerla en complicidad con el imaginario de masa, en las matrices culturales, ya que lo que activa esa memoria no se encuentra en los contenidos y tampoco en los códigos”⁵⁴.

Hay que reconocer, sin embargo, que no en todos los medios esa tendencia se realiza con la misma fuerza y que frente a esa reducción que vacía de sentido político a la prensa popular y a la cultura de masas en general, se ha iniciado un replanteamiento que parte de la reubicación de lo masivo en el espacio de las diferencias y los conflictos que articula la cultura.

2. 3. El consumo cultural.

Se entiende que el consumo es un espacio clave para la comprensión de los procesos sociales. Se suele decir que para cada medio hay un público. Sin embargo también es cierto que para cada forma de ver el mundo puede surgir un medio. Se trata de un doble proceso en el que María Cristina Mata⁵⁵ encuentra acertadamente que los medios constituyen a los públicos y a su vez los sujetos re-elaboran las ofertas y pueden diferenciarse de otros grupos en la interpretación de las mismas.

En ese sentido, es necesario comprender que los públicos no son sólo un producto de la oferta actual de los medios sino que han constituido sus gustos, intereses y motivaciones a lo largo del tiempo en complejos y continuos mecanismos

⁵⁴ Sunkel, Guillermo. “Las matrices culturales y la representación de lo popular en los diarios populares de masas”, en *Razón y pasión popular. Un estudio sobre la cultura popular, cultura de masa y cultura política*. ILET, Santiago de Chile, 1985.

⁵⁵ Mata, María Cristina. “Radio y públicos populares”. En: revista *Diálogos de la comunicación* n° 19. Federación Latinoamericana de Facultades de Comunicación Social (FELAFACS), noviembre de 1988.

de negociación entre los que viven cotidianamente y lo que encuentran en los diarios, la TV y en la radio. Las percepciones de los públicos se conforman a través del consumo directo (como lectores habituales o lectores casuales) o a través de las relaciones personales que establecen con padres, amigos, instituciones.

Sunkel⁵⁶ plantea que en varios países de América Latina se cuenta con los datos básicos “sobre quiénes asisten o no a los espectáculos, quiénes se quedan en su casa a ver televisión, qué ven, escuchan o leen”. Además, se ha generado una reflexión teórica respecto de los modos en que los públicos ven, escuchan y leen, respecto a los usos que le dan a los bienes culturales y a las maneras en que ellos relacionan esos bienes con su vida cotidiana.

Por otra parte, investigadores en diversos países de la región han contribuido a darle al tema del consumo una gran relevancia en la agenda de los estudios culturales latinoamericanos. Se destacan, entre otros, los aportes de García Canclini y Barbero, quienes han realizado numerosos trabajos acerca del consumo cultural en América Latina desde fines de los años '80.

Los aportes de estos autores han sido fundamentales porque detectaron la importancia de la temática del consumo en un momento en que la preocupación dominante en los estudios sobre cultura y comunicación en Latinoamérica todavía era el análisis de los mensajes en los medios masivos, en tanto soportes de la “ideología de la dominación”. Pero también su trabajo ha sido fundamental porque definieron una cierta aproximación conceptual desde la cual sería posible abordar empíricamente el estudio del consumo.

Al respecto, García Canclini descarta la definición conductista del consumo; es decir, aquella donde éste queda reducido a una simple relación entre necesidades y los bienes creados para satisfacerlas.

“Pero descartar la definición conductista del consumo supone a su vez replantearse para trascender dos elementos que sustentan esta definición. Por un lado, la concepción naturalista de las necesidades, lo que implica reconocer que estas son construidas socialmente y que incluso las necesidades biológicas más elementales se satisfacen de manera diferente en las diversas culturas y en distintos momentos históricos. Por otra parte, la concepción instrumentalista de

⁵⁶ Sunkel, Guillermo. “Una mirada otra. La cultura desde el consumo”. En: Daniel Mato (coord.): Estudios y Otras Prácticas Intelectuales Latinoamericanas en Cultura y Poder. Caracas: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales. (CLACSO) y CEAP, FACES, Universidad de Venezuela. 2002.

los bienes, aquella que supone que los bienes tienen un solo valor de uso para satisfacer necesidades concretas”⁵⁷.

En esta revisión de las nociones de consumo, coincidimos con este investigador, quien define al consumo como “el conjunto de procesos socioculturales en que se realiza la apropiación y los usos de los productos”; y establece una perspectiva que va a poner entre paréntesis la utilidad práctica de las mercancías para asumir en cambio “que la función esencial del consumo es su capacidad para dar sentido” o, en otros términos, que “las mercancías sirven para pensar”. La racionalidad del consumidor será, entonces, entonces, la de “construir un universo inteligible con las mercancías que elija”.

En *De los medios a las mediaciones*, Barbero⁵⁸ estudia el tema del consumo por un camino distinto: a través de la crítica al “mediacentrismo” (con su propuesta de pensar la comunicación desde la cultura) y su elaboración de la categoría de mediaciones.

Sin embargo, la conceptualización del consumo que desarrolla este autor está, en varios sentidos, íntimamente conectada con la de García Canclini. En primer lugar, porque también plantea el desarrollo de una concepción no reproductivista del consumo, la que permite una comprensión de los modos de apropiación cultural y de los usos sociales de la comunicación.

Barbero considera al consumo como producción de sentido:

“el consumo no es sólo reproducción de fuerzas, sino también producción de sentidos: lugar de una lucha que no se agota en la posesión de los objetos, pues pasa aún más decisivamente por los usos que les dan forma social y en los que se inscriben demandas y dispositivos de acción que provienen de diferentes competencias culturales”⁵⁹.

Además, enfatiza el valor de la dimensión constitutiva del consumo -lo cual supone una concepción de los procesos de comunicación como espacios de constitución de identidades y de conformación de comunidades- y la dimensión

⁵⁷ García Canclini, Néstor. “El consumo cultural: una propuesta teórica”. En: Sunkel, G. “Una mirada otra. La cultura desde el consumo”. Daniel Mato (coord.): *Estudios y Otras Prácticas Intelectuales Latinoamericanas en Cultura y Poder*. Caracas: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales. (CLACSO) y CEAP, FACES, Universidad de Venezuela. 2002.

⁵⁸ Op. cit. nota 9, pág. 231.

⁵⁹ *Ibíd.*

estratégica de la investigación del consumo en un contexto en que la globalización de los mercados se encuentra directamente unida a la fragmentación de los consumos. Esto permite una comprensión de las nuevas formas de agrupación social, de los cambios en los modos de estar juntos de la gente.

Por último, hace hincapié en la idea de que el consumo implica un cambio epistemológico y metodológico, cambia el lugar desde el cual se piensa el proceso de comunicación: “De lo que se trata (...) es de indagar lo que la comunicación tiene de intercambio e interacción entre sujetos socialmente construidos, y ubicados en condiciones que son, de parte y parte aunque asimétricamente, producidos y de producción, y por tanto espacio de poder, objeto de disputas, remodelaciones y luchas por la hegemonía”.

De ahí surge la necesidad grande de una concepción no reproductivista ni culturalista del consumo, capaz de ofrecer un marco a la investigación de la comunicación/cultura desde lo popular, esto es, que nos permita una comprensión de los diferentes modos de apropiación cultural, de los diferentes usos sociales de la comunicación.

Entonces, según las consideraciones de Barbero y García Canclini, entendemos que el consumo no es sólo reproducción de fuerzas, sino también producción de sentidos; lugar de una lucha que no se agota en la posesión de los objetos, pues pasa aún más decisivamente por los usos que les dan forma social y en los que suscriben demandas y dispositivos de acción que provienen de diferentes competencias culturales. En definitiva, el consumo es un modo de reconocer lo identitario.

Sunkel⁶⁰ retoma esta noción de consumo y lo considera además como una práctica cultural que se manifiesta en la apropiación y usos de tipo de mercancías y no sólo en los llamados “bienes culturales”.

Según Barbero la forma de la mediación entre la lógica del sistema productivo y las lógicas de los usos sociales de los productos comunicativos, es el género. Este es concebido como “una estrategia de comunicabilidad, y es como marcas de esa comunicabilidad que un género se hace presente o analizable en el texto”. O como estrategias de interacción, esto es “modos en que se hacen reconocibles y organizan

⁶⁰ Op. cit. nota 56.

la competencia comunicativa entre los destinatarios y los destinatarios”. Lo que a su vez supone que la competencia textual no se halla presente sólo del lado de la emisión sino también en la recepción.

En este contexto, es importante considerar la nueva concepción de lectura desarrollada en América Latina, especialmente en los trabajos de Beatriz Sarlo, en los que se propone el abordaje de los diversos lectores sociales posibles. “Si pensamos por lectura la actividad por medio de la cual los significados se organizan en un sentido resulta que en la lectura -como en el consumo- no hay sólo reproducción, sino también producción”⁶¹.

Esta investigadora propone poner en crisis la centralidad del texto y del mensaje, lo que implica asumir como constitutiva la asimetría de las demandas y de competencias que se encuentran y negocian a partir del texto:

“Un texto que ya no será máquina unificadora de la heterogeneidad, sino espacio atravesado por diversas trayectorias de sentido. Lo que a su vez le restituye a la lectura la legitimidad del placer. No a la lectura culta únicamente, sino a cualquier lectura, a las lecturas populares con su placer de repetición y el reconocimiento. Y en el que hablan tanto el goce como la resistencia: la obstinación del gusto popular en una narrativa que es a la vez materia prima para los formatos comerciales y dispositivo activador de una competencia cultural, terreno en el que luchan a ratos y a ratos negocian la lógica mercantil y la demanda popular”⁶².

2.4. Crónica y Clarín: perfiles.

⁶¹ Sarlo, Beatriz. “Crítica de la lectura: ¿un nuevo canon?”. En: revista *Punto de Vista* n° 24, Buenos Aires, 1985.

⁶² *Ibíd.*

“La historia de los grandes diarios, revistas y periodistas argentinos es también la historia de cada momento de la vida social, política, económica y cotidiana del país. (...) En cada época todo gran medio encierra un mensaje y presenta para sí y para sus lectores un perfil diferente”⁶³.

Carlos Ulanovsky

En general, las noticias de los diarios responden en su selección al criterio de satisfacción del interés público, es decir, procuran dar a conocer un conjunto de acontecimientos del ámbito político, económico, social, que se presume que incidirán en la vida pública de los ciudadanos independientemente del interés subjetivo que éstos pueden tener sobre esos hechos.

Crónica y *Clarín* son, a simple vista, dos diarios distintos. El tratamiento visual que un periódico decide darle a sus páginas, es un parámetro a tener en cuenta a la hora de indagar cómo se construye una noticia. Esto es, la elección de las fotografías, infografías y todo recurso visual del que se disponga, como así también el diseño y la morfología: secciones, elementos y tamaños de titulación, cantidad de páginas otorgadas a las noticias, utilización de destacados, recuadros, y negritas, cantidad de columnas, caricaturas, formatos de nota o tipos de noticias, etc.

Pero no sólo por su diseño y diagramación, estos dos diarios son diferentes, sino también por sus contenidos, sus rutinas de producción y el lenguaje con que cada uno de ellos construye la realidad, es decir, el discurso que utilizan para reflejar su visión acerca del acontecer en la sociedad.

Al hablar de rutinas de producción, no sólo se incluyen las formas organizativas del trabajo cotidiano, sino también una forma de pensar la realidad, una visión del mundo. En este sentido, Martini indica:

“los acuerdos sobre la manera de pensar la realidad (si los hay) favorecen la resolución de los problemas que plantea la producción de la noticia. Esta naturalización de un discurso sobre el mundo se basa en un acuerdo o un consenso (real o aparente) acerca de la realidad, de los imaginarios sobre la sociedad y sobre el propio trabajo y de los valores, que hace a la selección y

⁶³ Ulanovsky, Carlos. *Parén las rotativas. Historia de grandes diarios, revistas y periodistas argentinos*. Ed. Espasa. Buenos Aires, 1997. Prólogo.

clasificación de la información y a las maneras en que se la interpreta y se construyen las agendas y las noticias”.⁶⁴

Como ya se ha mencionado, aún en las formas de la cultura popular comercial, hay formas de reconocimiento y de identificación. En nuestro estudio, esta afirmación nos permite observar que a pesar de ser tanto *Crónica* como *Clarín* dos diarios que apuntan a llegar a públicos masivos (entendiendo que dentro de esta categoría podemos encontrar múltiples particularidades), en cada uno de ellos sus lectores encuentran estas formas de reconocimiento e identificación.

Un modo de analizar esos factores puede ser a través de lo que Eliseo Verón ha denominado contrato de lectura⁶⁵, es decir el modo en que un medio construye su relación con los lectores. Esto implica analizar todos los aspectos que construyen el nexo con el lector: relaciones texto – imagen, subtítulos o dispositivos de apelación, entre otros, vinculados con la concepción que cada periódico posee o conjetura sobre el lector.

Veremos entonces la problemática acerca de la configuración de lo popular, a fin de considerar su vinculación con la construcción de las noticias y su incidencia en la generación del mencionado contrato de lectura. Es decir, cómo estos diarios incorporan y transforman los distintos elementos del mundo popular a través de sus discursos y estilos. Pero para ello, es importante considerar la historia y visión que cada medio tiene sobre sí mismo, desde el contexto en el que surgen hasta la actualidad.

Será necesario, además, conocer sus particularidades, identidad, perfil, origen y evolución; para acercarnos y comprender sus modos de contar, de interpretar la realidad. Luego, y partiendo de esta caracterización, realizaremos un análisis discursivo en el que podamos encontrar huellas que denoten cómo, a través de la escritura, se representa y se construye una realidad determinada para un lector que aparece, a priori, establecido.

⁶⁴ Martini, Stella. *Periodismo, noticia y noticiabilidad*. Grupo Editorial Norma. Colombia, mayo de 2004. Cap. 4: “El estudio de la noticiabilidad”, pág. 78.

⁶⁵ Verón, Eliseo. “El análisis del ‘Contrato de Lectura, un nuevo método para los estudios de posicionamiento de los soportes de los media”, en *Les Médias: Experiences, recherches actuelles, applications*, IREP, París, 1985.

Clarín: “un diario masivo”.

El diario *Clarín* fue fundado el 28 de agosto de 1945 por el periodista, estanciero y militante del socialismo independiente Roberto Noble, quien ejerció el cargo de Director hasta su fallecimiento, en 1969. Su tirada inicial fue de 150 mil ejemplares y su formato tabloide, el que mantiene en la actualidad, fue inspirado en el diario londinense *The Mirror*.

“*Clarín* no tiene vinculaciones ni compromisos con ninguna de las agrupaciones políticas tradicionales. Desde que es y será un diario informativo e independiente, no podría tenerlas. El único y exclusivo compromiso que contrae es con la Nación y consiste en reflejar exacta y objetivamente los hechos de la vida colectiva, analizarlos, juzgarlos a la luz de la verdad y de las conveniencias nacionales”⁶⁶, afirma su primer editorial.

En tanto su eslogan, “Un toque de atención para la solución argentina de los problemas argentinos”, hace referencia a lo que *Clarín* publica en su sitio de Internet: “es un diario multi-target que registra los mayores índices de lectura en todos los niveles socio-económicos”.

Según Ulanovsky, *Clarín* salió a calle con la idea de apoyar los cambios de un país tradicionalmente agrícola–ganadero que en ese momento aspiraba a hacerse fuerte en grandes, medianas y pequeñas industrias y a desarrollarse más dentro de fábricas que en el campo. Como concepto periodístico, inculcó a su equipo la necesidad de recoger las pulsaciones y vibraciones de la gente.

Entre 1945 y 1950 las acciones e influencia del diario subieron tanto como sus ventas y popularidad. En *Parén las rotativas*, su autor destaca los elementos que diferenciaron a *Clarín* de los otros medios en esos años: “Cada madrugada llegaba a los lugares de venta de Capital Federal antes que los otros matutinos; apeló básicamente a los temas locales, y comenzó a darles fuerte importancia a secciones como ‘Deportes’ y ‘Espectáculos’, que otros desechaban por considerarlas banales o populacheras”.⁶⁷

El diario sumó fama de independiente durante el primer gobierno de Perón cuando en 1948 lo clausuraron por unos días por una fútil infracción de los

⁶⁶ *Clarín*, 28 de agosto de 1945.

⁶⁷ Op. cit. nota 63, págs. 74-96.

reglamentos laborales. “En un principio el peronismo no controló excesivamente al diario porque no se le reconocía poder, más allá de su circulación y ventas, permanentemente en alza”, enfatiza Ulanovsky. De esta manera, *Clarín* seguía su marcha ascendente y ganaba lectores en la clase media.

“Yo no creo tanto en la historia de que el crecimiento de *Clarín* fuera por los avisos clasificados. Noble hizo un diario muy popular, con títulos sensacionales y una línea muy acorde a la época. Era un diario que agradaba al peronismo porque apoyaba al desarrollo y a la industria. Así creció. Con los clasificados, *Clarín* pasó a ser el diario de servicio. Todo el cuentapropismo del país empieza a comprarlo como herramienta de diálogo y para saber cómo está parado en el mercado”⁶⁸, opinó el periodista Raúl Burzaco en 1996.

Con respecto a los clasificados, *Clarín*, ha prestado especial atención a esta sección desde sus comienzos, cediéndoles cada vez más espacio y demostrando “su capacidad de aggiornamiento con respecto a las modalidades para construir lazos exitosos entre públicos y anunciantes”⁶⁹. Tal es así que el diario de hoy incluye esta sección todos los días de la semana pero aparece separada del cuerpo central, como si fuera un suplemento, con un promedio de 25 a 35 páginas.

Carlos Eichelbaum, quien estuvo casi 30 años en la sección “Política” del diario, indica:

“no hay criterios pulidos sobre lo que es el interés del lector. Por eso el lector también es una construcción del medio. A veces se plantea en el trabajo cotidiano si algo es muy oscuro para un supuesto nivel de lector promedio, así como también se plantea el tipo de noticia y el tipo de tratamiento de las noticias que debería importarle a determinado perfil de lector”⁷⁰.

En los años cincuenta, los cambios llegan a *Clarín*. La redacción reunía a muchos consagrados del diario *Crítica* de Natalio Botana. El logo, hasta entonces en rojo, pasa a imprimirse en negro, pero son otras las cuestiones que le dan color al diario: la sección económica y la información militar. En la década siguiente, Noble, le

⁶⁸ *Ibíd.*

⁶⁹ Belinche, Marcelo y Miceli, Walter. *Los procesos de edición periodística en los medios gráficos. El caso Clarín*. Ediciones de Periodismo y Comunicación. La Plata, 2002. Cap. I: “Introducción al problema de investigación”, pág. 28.

⁷⁰ Miceli, Walter. *¿Qué es noticia en los diarios nacionales? Contextos de construcción y legitimación*. Ed. Gitepp, La Plata, 1999. Cap. IV: “Los intereses del medio definen las noticias”, pág. 118.

propone al periodista Osvaldo Bayer que se integre a la mesa de redacción de su diario:

-“Mire, director, que soy un conocido libertario de izquierda” – le avisó Bayer.

-“Por eso mismo lo quiero ahí. Necesito alguien de izquierda en la mesa. Aprendí de Botana que siempre hay que poner a uno de izquierda, así cuando alguien lo acusa a uno de derechista, pueden decir: ‘Pero, cómo me dice algo así, si lo tengo a Fulano’”- le respondió Noble⁷¹.

En 1969, Ernestina Herrera de Noble asumió la dirección del diario tras el fallecimiento de su esposo, cargo que ejerce hasta la actualidad, y continuó con el ideario desarrollista que Noble había iniciado. El acuerdo con el desarrollismo coincide con el crecimiento del diario y su transformación en una de las empresas más poderosas del país.

En 1973 *Clarín* comienza un camino ascendente. Marcos Cytrynblum, Secretario General de redacción hasta 1990, refirió en *Parén las rotativas*, que cuando comenzó con los cambios, lo primero que se planteó fue hacer un diario que, primero, le interesara a él, con más fútbol, policiales y espectáculo. “Cuando llegaron los militares y clausuraron la actividad política, *Clarín* puso su sello a festivales de cine con visitas extranjeras, partidas magistrales de ajedrez, maratones aeróbicas, que le aportaron grandes réditos. Así ubicaba al final de la década 700 mil ejemplares de lunes a viernes”.

Según Ulanovsky, entre fines de 1981 y comienzos de 1982, los cimientos de *Clarín* se conmocionaron: la antigua y estrecha relación ideológica, política y financiera de los desarrollistas con el principal diario argentino llegaba a su fin.

En 1996, el ex Secretario General de Redacción, Roberto Guareschi dijo sobre *Clarín*:

“Hasta el eslogan influye. Tiene el peso de que tenemos que ser los mejores. *Clarín* vende mucho pero al mismo tiempo es tenido en cuenta y forma opinión. El diario tiene el poder de instalar temas, pero nada es arbitrario ni automático, porque si fuera así cualquier cosa que pusiéramos en tapa se impondría. El poder de *Clarín* consiste en que encontró una fórmula única entre lo popular y lo serio, que ya estableció un vínculo importante con la sociedad y que, en ese

⁷¹ Op. cit. nota 63, pág. 141.

sentido, forma parte entrañable de la Argentina, como el fútbol, el tango o el cine”⁷².

En este período, *Clarín* se convirtió en el diario de mayor circulación de habla hispana y se expandió a otras áreas de la comunicación, dando origen al *Grupo Clarín*, integrado, además, por *Canal 13*, la señal de cable *TN*, *Radio Mitre* y otras importantes compañías de medios⁷³. La siguiente es la conformación actual del *Grupo*:



En 1994 el diario comienza una serie de cambios en diseño y tipografía y tres años más tarde edita su *Manual de Estilo*. “Este Manual resume lo que es el ‘periodismo de *Clarín*’. Actualiza y detalla nuestro compromiso editorial con los argentinos. Explicita de qué manera asumimos cotidianamente la ética, el rigor profesional y la calidad periodística. Estos valores son los que han fundamentado la aceptación y el crecimiento de *Clarín* y del grupo de comunicaciones del que es origen”⁷⁴, afirma Héctor Horacio Magnetto, Presidente y CEO del *Grupo Clarín S.A.*

⁷² Op. cit. nota 63, pág. 370.

⁷³ Fuente: www.grupoclarin.com. Consultado: 27 de octubre de 2009.

⁷⁴ *Ibídem*.

En 2003, *Clarín* presenta la revista de cultura *Ñ*, una revista de aparición semanal que se define como “moderna, provocadora, amplia, diversa (...) Allí encuentran espacio las principales expresiones de la literatura, el pensamiento y los fenómenos culturales de la Argentina y el mundo. *Ñ* enriquece debates, genera discusiones y propone enfoques innovadores para entender y apreciar las manifestaciones del hombre en todos los campos”.⁷⁵ Esta nueva creación, viene a complementar la información dedicada a la cultura que en la actualidad aparece dentro de la sección “Sociedad”.

Ese mismo año, en la entrega del Premio *Clarín* de Novela, Herrera de Noble afirmó:

“En *Clarín* estamos embarcados en el gran objetivo de darle a la cultura un espacio cada vez más importante. Conscientes del valor que tiene para nuestra gente y para nuestro país en términos de identidad, pero también de consumo y de proyección en el mundo. Queremos promover una cultura donde todos tengan cabida. Alejada de las concepciones cerradas y elitistas. Construida desde la calidad, la variedad y la diversidad”⁷⁶.

En 2007, el diario vuelve a cambiar su diseño y contenidos, los cuales se mantienen hasta la actualidad. Al respecto, Ricardo Kirschbaum, Editor general, explica:

“Estos cambios son producto de la decisión de seguir buscando un camino de excelencia para darles a nuestros lectores nuevos y renovados enfoques, con diagramación elegante (...) La tapa tiene un planteo más nítido, con un balcón superior que amplía la oferta. Mantuvimos la configuración habitual del diario e hicimos cambios en los abordajes periodísticos en todas las secciones.”⁷⁷

Con este rediseño, hoy la información aparece ordenada en columnas y las secciones están bien diferenciadas. La utilización de fotografías en color, recuadros y destacados predomina en todas las ediciones. En la contratapa hay un sumario y una breve descripción de los suplementos, lo que hace que toda la información sea de fácil acceso.

⁷⁵ *Ibídem*.

⁷⁶ *Clarín*, 19 de noviembre de 2003.

⁷⁷ Publicado el 6 de octubre de 2007, en la edición digital del diario *Clarín*.

Las secciones fijas son las siguientes: “El País” (Política y Economía), “Editoriales”, “Opinión” (incluye cartas de lectores), “El Mundo”, “Sociedad” (incluye Cultura), “La Ciudad” (Capital Federal y Gran Buenos Aires), “Policiales”, “Deportes”, “Fúnebres”, “Servicios”, “Clasificados” y “Humor”.

Otras secciones que aparecen según los días son: “Turf”, los lunes y “Carreras” y “Zona”, los domingos. En esta última, se publican cartas de lectores, notas de columnistas invitados y el “tema” de debate del domingo. Se puede decir que el objetivo de esta sección es invitar a los lectores a debatir y reflexionar sobre algún tema de interés general actual, conjuntamente con la opinión de especialistas.

Los lunes el diario ofrece la compra opcional de la revista para chicos *Genios* y la revista *Pymes*; los viernes la revista *Shop* (moda y compras), los sábados una selección de las mejores notas del diario estadounidense *The New York Times* y la revista de cultura *Ñ*. Los domingos, junto con la compra del diario, Clarín saca la revista *Viva*.

Sólo el suplemento de espectáculos sale durante toda la semana. El resto va variando según los días: El deportivo (lunes), Arquitectura (martes), Ollas (miércoles) Autos (jueves), Buena Vida (viernes), Sí (música) (viernes), Rural (sábados) Mujer (sábados) Countries (sábados), I Eco (Economía y negocios) (domingos), Viajes (domingos) y Zonales: son 11 y cubren 11 partidos del interior de la provincia de Buenos Aires. Salen los primeros domingos de cada mes.

Como se observa, existe una creciente “seccionalización” de la información. En este sentido, Eichelbaum señala que “la relación entre lo particular y lo general es mucho más viable que en otras épocas. *Clarín* es un diario de la Capital Federal, es un diario nacional por el peso de la desintegración del país. Además, existe una razón de peso empresario, porque *Clarín* es un grupo que se nacionalizó”.⁷⁸

Al respecto, se puede agregar que la aparición de nuevas secciones, la oferta de compras opcionales de revistas de todo tipo, fascículos coleccionables de los más diversos temas, DvD’s, etc., es una manera de captar nuevos y más lectores, para que el público encuentre en el diario todo lo que le interesa o al menos algo de ello.

Eichelbaum agrega: “Los medios son cada vez más productos económicos. Por lo menos los criterios de selección tienen que ver con los intereses del grupo o con los

⁷⁸ Op. cit. nota 70.

intereses sociales con los que el grupo tiene intereses comunes. Hay un criterio comercial mucho más grande lo que se supone que es”.

Otro aspecto que hay que destacar en esta relación medio-lectores-anunciantes, es el de los formatos periodísticos, antes fuertemente estandarizados para cumplir con las funciones de informar u opinar, en la actualidad se fusionan. La hibridez de los géneros periodísticos se acentúan y *Clarín* está a la vanguardia de esta forma de comunicar. “Cuando los consumos mediáticos son dispares e ilimitados, a juzgar por las modalidades de expresión gráfica emergentes, la necesidad de captar mercados y retener lectores abre el grifo a una mezcla donde se entrecruzan los objetivos de informar, interpretar y entretener”⁷⁹.

Por su parte, Rodolfo Lara, corresponsal del diario en La Plata, define a la noticia como algo que le puede interesar a la gente:

“Nosotros tomamos previamente lo que puede tener un impacto, tratar de provocar alguna reacción (...) Detrás de cada noticia tiene que haber una historia que tenga un desarrollo, que vos puedas hacer un pronóstico de cómo va a terminar. Algo que al lector lo enganche desde el principio de la información hasta el desenlace”⁸⁰.

En la actualidad, “El gran diario Argentino”, según su eslogan publicitario, es el de mayor tirada de la Argentina. Además, es uno de los de mayor difusión en el mundo de habla hispana con una tirada que promedia los 381.739 ejemplares diarios, según datos del Instituto Verificador de Circulaciones⁸¹ (IVC).

Es de especial importancia destacar que si bien en sus orígenes este diario apuntó a los estratos medios y altos de la sociedad, hoy *Clarín* se propone una masividad que pretende incluir a casi todos los sectores. Y esto puede notarse tanto en política editorial como en la creciente “seccionalización” de la información, con la que pretende llegar a todo tipo de lectores.

⁷⁹ Miceli, W.; Albertini, E.; Giusti, E.; “Noticia=negociación política”. En: revista *Oficios Terrestres*, nº 6. FPyCS, UNLP. La Plata, 1999.

⁸⁰ Op. cit. nota 70, pág. 212.

⁸¹ Fuente: www.ivc.org.ar. Consultado el 1º de noviembre de 2009.

Crónica: “un diario popular”.

El 29 de julio de 1963, con una única quinta edición (vespertina), nace *Crónica*, un diario que ha sido, y es, reconocido por su carácter sensacionalista y centrado en la construcción de la noticia con un trazo fuerte, y con una tendencia a resaltar los aspectos más “escandalosos” de la catástrofe y el crimen. Su eslogan, "Siempre firme junto al pueblo", marca desde allí su condición de diario popular.

Su fundador, Héctor Ricardo García, fotógrafo de origen, periodista por vocación y empresario, acostumbraba decir: “Hacia falta un diario estridente, con grandes letras en la primera página con titulares muy fuertes al estilo de los diarios centroamericanos, porque los nuestros eran muy tranquilos”.

En 1964, *Crónica* inauguró su edición matutina, cambió su formato sábana por el tabloide y Américo Barrios asumió su dirección. La tirada creció enormemente al ubicar, por primera vez, una noticia policial (el asesinato de una joven judía llamada Norma Penjerek que vivía en Buenos Aires) en primera plana. “Y claro que inflamamos, admitiría García años después, pero también exageró la policía. Con mentiras o sin mentiras aquello fue un bombazo⁸²”.

Así lo describe Ulanovsky, en su libro *Paren las rotativas*⁸³, y agrega que la popularidad del diario se debía también a la cercanía que el medio había logrado con el público.

“La imaginación popular ya denominaba a *Crónica* ‘Seccional 51’- cuando en la Capital funcionaban cincuenta comisarías- aludiendo a los títulos y fotos policiales del diario, que ganaron confianza en sus lectores. A tal punto que comenzó a hacerse costumbre que algunos delincuentes decidieran entregarse en la redacción del diario frente a un periodista y un fotógrafo”.

Algunos periodistas afirman que la costumbre sigue hasta ahora.

Otros recursos que encontró García para incrementar sus ventas tienen más que ver con la picaresca que con el periodismo. Uno de ellos se relaciona con transnacional *Pepsi* y con la organización de un concurso de preguntas y respuestas de cultura general, con premios fabulosos. El lanzamiento publicitario abarcó a todos los medios con la excepción de *Crónica*, lo que le quitó al diario grandes ganancias.

⁸² Op. cit. nota 63, págs. 153-161.

⁸³ *Ibídem*.

Entonces, sin decir de qué concurso se trataba, en cada edición, el diario adelantó una respuesta y se calcula que con ese ardid vendió 10 mil ejemplares más por jornada.

Hay todavía un hecho más que ensancha la popularidad del diario. García viajó a Europa por un partido de fútbol y de paso por Madrid obtuvo una entrevista exclusiva con Perón. Los textos y las fotografías (en una de ellas Perón, en pijama y en cama, leía un ejemplar de *Crónica*) elevaron las ventas.

“Nosotros nunca editorializamos, no vendemos ni ideas ni análisis. Vendemos la realidad (...) Primero está el drama humano del pueblo, la suerte que corran semejantes cercanos. Después, una mala noticia internacional (...) El diario y yo pertenecemos a una única ideología: la del Partido Periodista (...) La mejor definición la hacen las agencias de noticias norteamericanas. Cuando mandan un cable encabezan diciendo “el diario populista argentino *Crónica*... (...) *Crónica* se vende primero por la sección ‘Deportes’. Después por la información de espectáculos y le siguen turf, policiales, juegos de azar, información general y, por último los temas políticos. En definitiva, *Crónica* se vende porque habla de los temas de la vida”.

Estas son algunas de las definiciones que aportó García en distintas entrevistas sobre el perfil del diario mientras fue su director.

En 1969 el gobierno de Onganía clausuró por breve tiempo *Crónica* y luego, el gobierno de Isabel Perón, tomó la misma iniciativa. El diario reabrió años después, durante la dictadura militar que se inició en 1976. Sin embargo, para 1973, García era propietario de un verdadero multimedio. Tenía en sus manos a *Crónica*, *Así*, *Canal 11*, *Radio Colonia* – del Uruguay- dos teatros, una grabadora de discos y una productora de estrellas. Finalmente, en 1994, nació *Crónica TV*.

En la actualidad, de las tres ediciones que sacaba *Crónica*, sólo queda la matutina. En 2005 su fundador se desprendió de la totalidad de sus acciones, luego de enfrentar pedidos de quiebra, acusaciones de evasión de impuestos y cumplir un año de arresto domiciliario.

Crónica pasó a ser propiedad del Grupo Olmos, dueño además de Forjar Salud, la obra social de la Unión Obrera Metalúrgica (UOM). Alejandro Olmos asumió como Director General del diario, su hermano, Raúl, como Gerenciador del grupo empresario y el periodista Rodrigo Conti como Jefe de la Redacción.

El dramatismo de Crónica.

Walter Miceli, autor del libro *¿Qué es noticia en los diarios nacionales?*, explica que “si bien los títulos de *Crónica* llaman mucho la atención, sus notas son mucho más concisas e informativas que las que aparecen en otros diarios”⁸⁴. Esta observación, resalta la calidad periodística del diario y, en cierta forma, viene a romper con aquella tradición que vincula a los diarios populares con el “amarillismo” y la falta de seriedad.

Al igual que en sus comienzos, podría decirse que hoy lo policial, junto con los deportes y el espectáculo, ocupan la agenda informativa del medio. Así lo afirma Héctor Lorenzo, ex Director del diario de la edición vespertina, en una entrevista realizada por Miceli, en la que menciona que para que un acontecimiento sea noticia en *Crónica*, tiene que interesar a la gente y en esa selección pesa mucho la violencia.

“Lo que tiene de bueno *Crónica* es el nombre. Creo que es un nombre que tiene sangre, que tiene sangre de pueblo, tiene corazón de pueblo. Por eso, el medio al que más llama la gente para hacer denuncias o para decir que sucedió esto o aquello es *Crónica*, televisión o diario (...) Los títulos dicen lo que dice la gente en la tribuna. El secreto es ese: a la gente la gusta escuchar las cosas que ella misma dice”⁸⁵.

En cuanto a las características que debe tener una noticia para que aparezca en tapa, el periodista es claro: “muertos”.

Este rasgo distintivo de *Crónica*, la puesta del hecho policial en primera plana, su tratamiento con grandes titulares impactantes, con un marco color rojo y por lo general, con una fotografía ilustrativa, por sobre los demás acontecimientos del día, es lo que, entre otros aspectos, ha determinado que lo cataloguen de diario amarillista.

Las secciones fijas que presenta son las siguientes: “Política”, “Economía”, “Gremiales”, “Información general”, “Policiales”, “Noticias del mundo”, “Espectáculos”, “Guía de cines y teatros”, “horóscopo” y “pronóstico del tiempo”, “La Pavada, la sección más leída y comentada del país”, en la que se relatan los hechos destacados de la jornada y los acontecimientos más curiosos de la TV, el teatro y el cine, con un

⁸⁴ Op. cit. nota 70, págs. 152-157.

⁸⁵ *Ibíd.*

lenguaje coloquial. Bajo la dirección de García, él mismo se encargaba de la redacción de esta sección, pero en la actualidad, no aparece firmada.

Los lunes y domingos se publican las cartas de lectores en una sección llamada “Firme junto al pueblo” y en donde puede leerse en grandes letras: “estamos de tu lado. Hacete escuchar”. Un espacio para que hagas conocer tu denuncia o tu reclamo”.

Los domingos, además, hay una sección dedicada al tango llamada “Del mismo palo” y que cuenta con el auspicio de AM 870 *Radio Nacional*. Allí se publica la vida de famosos compositores de tango y algunas de sus letras. En la contratapa, aparece una columna firmada por Monseñor Casaretto. También sale la revista *Ahora*.

Asimismo, según los días de la semana, aparecen las secciones “Intimidades de la Casa Rosada y algo más...”, escrita por Roberto Di Sandro, periodista decano de la Casa de gobierno nacional, “Pesca”, “Burros” y “Escolaso” (resultados de los juegos de azar). Los Clasificados aparecen los lunes dentro del suplemento de deportes y los viernes, luego de la sección “Policiales”. Sólo ocupan de media a una página.

En cuanto a los suplementos, el de deportes, Estadio, sale todos los días de la semana. Los demás días aparecen: Crónica social (domingo), Crónica Pibes, Crónica en números y destino (resultados de los juegos de azar) (martes), Tropical (música y espectáculos) (miércoles), Crónica de los abuelos (viernes), Croniquita (juegos para chicos, información, música, deportes, espectáculos infantiles y dos páginas en las que se publican fotos de los lectores junto a sus padres) (domingo) y Democracia (información de actualidad sobre política economía, y política y farándula) (domingo)

Crónica se caracteriza, además, por presentar la información de manera, a simple vista, desordenada, debido a que las columnas en las que se dividen las noticias no están alineadas. La extensión de las notas es breve, por lo que por página aparecen cuatro o cinco, todas con grandes titulares que varían en el tamaño de letra.

Por lo general y según la sección, las notas van acompañadas con grandes fotos en color y es notable el uso de las negritas y el entrecorillado, tanto para los titulares como para el cuerpo de las notas.

Para Alejandro Magaldi, ex redactor de la sección Redacción General, cada medio valora la noticia desde determinados ángulos, pero en *Crónica* se valoran todas las noticias. “Algunas tienen más peso que otras, en particular ‘Deportes’, ‘Policiales’ y,

en segunda línea, el mundo del espectáculo. Eso es lo que más pesa”. Además subraya la importancia del carácter dramático de la noticia. “Lo de la primicia perdió valor en los medios de comunicación, más que nada en los medios gráficos. Hoy por hoy, difícilmente el valor de la noticia esté dado por quién la da primero. Lo importante acá es cómo contás lo que supuestamente es noticia hoy”.

En *Crónica*, indica el ex redactor, hay permanentemente noticias, porque es una marca muy fuerte que supuestamente, está del lado de la gente. “El estilo del diario es apuntar a determinadas cosas. Si hay una noticia policial, antes de darle una columna de opinión a un juez para que opine sobre el hecho, se valoran otro tipo de cosas, y tal vez podés rescatar temas que tienen que ver con un costado de la historia medio truculento”⁸⁶.

En este sentido, Lorenzo destaca: “Nosotros contamos el qué, el cómo, dónde y el por qué. Vale más la opinión de un testigo que la de un analista (...) *Crónica* tiene una virtud: no se come nada. La información aparece aunque sea chica, pero aparece”⁸⁷.

Por eso cada medio tiene su identidad y su forma de trabajar, de acuerdo a los lectores a los que esté enfocado. En particular, se observa que *Crónica* no es un diario de columnas de opinión ni de editoriales. Es un diario donde lo que vale es la noticia, el relato, con todos sus costados y todas sus voces.

⁸⁶ *Ibidem*.

⁸⁷ *Ibidem*.

Capítulo III. Antecedentes y características del “blanquismo” y del “amarillismo”.

3.1. Prensa blanca y prensa amarilla. Orígenes y caracterización.

Algunos temas ominosos, vergonzosos para la época, constituyeron a lo largo de la mayor parte del siglo XX el centro de la definición de lo que se entendía como prensa amarilla. Una oposición entre estilos que se percibía como anclada, sencillamente, en la presencia/ausencia de esas insistencias temáticas. De esta manera, durante largo tiempo los estilos “serio” y “sensacionalista” conformaron un sistema de opuestos, que a partir de la aparición del Nuevo Periodismo en la década del ‘60, empieza a reconfigurarse.

Para Oscar Steimberg, se ha hecho cada vez más difícil diferenciar los rasgos textuales de las publicaciones tradicionalmente definidas como amarillas o sensacionalistas de los de aquellas clasificadas como “serias”.

“Las áreas temáticas del sensacionalismo expandido a partir de fines del siglo pasado son ahora cubiertas también, con extensión e identidad, por la ‘prensa grande’ y por sus correlatos televisivos y radiofónicos. Los cambios registrados en el conjunto de los géneros de la información, mostraron complejidad, así como la escasa nitidez de la oposición ‘prensa amarilla’/ ‘prensa seria’”.⁸⁸

Históricamente el periodismo amarillo se fue perfilando hacia fines del siglo XIX, en una guerra de difusión protagonizada por los diarios norteamericanos *New York World* y *New York Journal*, dirigidos respectivamente por Joseph Pulitzer y William Randolph Hearst.

En ese entonces, ambos periódicos eran acusados de dar primacía a la crónica de sucesos escandalosos, pagar a involucrados para lograr exclusivas e incluso inventar noticias con el mero objeto de incrementar sus ventas. La denominación de prensa amarilla se debe al nombre de una historieta costumbrista y populista que ellos se disputaron: *The yellow kid*, del dibujante Outcault.

⁸⁸ Steimberg, Oscar. “Naturaleza y cultura en el ocaso (trunfal) del periodismo amarillo”, artículo perteneciente a la investigación (UBACYT) “Categorías y dispositivos constructivos de las historias de la cultura de la imagen en la Argentina”, presentado en el VI Congreso Internacional de Semiótica, Guadalajara, México, 1997.

Este tipo de prensa se fue desarrollando, desde sus orígenes, a través de ciertos desafueros de la caricatura, el costumbrismo historietístico, la truculencia policial y el erotismo fotográfico. “Pero su rasgo más importante no está en los contenidos, sino en su modo de titular y contar. Un modo vergonzante, que no interpela a un deseo sin moral, sino más bien a los agujeros de una moral que no quiere tapar del todo lo que está por debajo de ella”⁸⁹.

Habitualmente, explica Steimberg:

“a la prensa no amarilla se la denominaba ‘prensa seria’, aparentemente, no por no bromear, sino por no mentir, pero muchos pensaban que debería haber sido al revés. Que un diario era serio porque, mintiendo o diciendo la verdad, mantenía un cierto modo de no tomarse las cosas en broma. ‘Digamos que lo que mantenía a la prensa blanca era un cierto modo de no inscribir la representación del cuerpo ni convertirse en indicio de las imprevisibilidades tonales y gestuales de alguien que conversa en presencia’”⁹⁰.

El diario serio prometía el placer de una lectura formalmente calma, una prosa sin los agujeros y traqueteos que ofrecía la prensa sensacionalista, en la que se insertaban unas historias de suburbio que estaban al margen de toda socialidad. Pero esos contenidos, con sus regularidades de tema y motivo, no eran exclusivos de la prensa amarilla. Mientras en su tono contenido y transparente, la prensa “seria” insertaba cada acontecimiento en un contexto y una tendencia, el periodismo “amarillo” construía la noticia centrándose en la singularidad del hecho y sus protagonistas.

En un estudio reciente sobre el sensacionalismo y las agendas sociales, Stella Martini⁹¹ indica que el sensacionalismo parece favorecer la percepción del mundo en términos de conmoción permanente, conmoción que, se asume, dificultaría la identificación, conocimiento y debate sobre los conflictos contemporáneos.

Pero el discurso sensacionalista no es una novedad. A través de él se desplegó desde la consolidación de la prensa gráfica, un tipo de discurso y una visión del mundo cercanos a los sectores populares. Relacionado con el melodrama teatral dieciochesco, y con sus herederos, el folletín, la novela sentimental y la novela negra

⁸⁹ Op. cit. nota 89.

⁹⁰ *Ibidem*.

⁹¹ Op. cit. nota 24.

del siglo XIX y XX, el sensacionalismo cubrió páginas y páginas de los periódicos cercanos a los sectores populares y relató los dramas sociales y el mundo del crimen especialmente.

De acuerdo con esta idea, Fernández Pedemonte define al periodismo sensacionalista como “aquel que narra acontecimientos relacionados con tabúes del espacio público de una manera tal que obtura intencionalmente la *racionalización* de esas cuestiones por parte de los públicos. Es decir, el proceso mediante el cual ponemos en cuestión lo que damos por supuesto.”⁹²

La verificación del sensacionalismo, como discurso dominante en la construcción de muchos temas en medios que se proponen como “serios” desde sus contratos de lectura o contratos mediáticos, advierte también sobre cambios fuertes en la relación entre el periodismo y el público y en el significado de la triangulación información-realidad-ciudadanía, y pone en discusión los conceptos mismos de noticia y de noticiabilidad.

En la actualidad, la escenificación y sobreexposición de la violencia, el crimen, la sangre, el padecimiento, las lágrimas y la desesperación de los individuos, y en especial de los individuos comunes, ocupan un espacio cuantitativamente importante en los diferentes formatos periodísticos.

Además, se asiste a un desplazamiento del lenguaje sensacionalista a muchos de los ámbitos informativos. No se trataría ya de una matriz enraizada en las tradiciones populares de ciertos géneros, sino que se puede advertir que es la misma matriz, ahora ampliada y desplazada por las nuevas lógicas, el imperativo del marketing y la crisis política e institucional.

De esta manera, el fenómeno del avance del sensacionalismo se inscribe en la explosión mediática, fruto del desarrollo tecnológico, de la globalización de las comunicaciones y de la concentración empresarial. Los medios se consolidan como un negocio altamente rentable si entretiene. Si la noticia es espectáculo y como tal, mercancía a la venta, la categoría de ciudadano queda en crisis y las formas de percepción de la realidad se alteran.

⁹² Op. cit. nota 2, pág. 114.

Entran en crisis, al mismo tiempo, los conceptos de lo privado y lo público, en tanto el sensacionalismo necesita de la intromisión en la vida privada de los individuos, sean victimarios o víctimas, para asombrar y sumar puntos de rating o lectores.

En este contexto, no sólo la violencia criminal logra una cobertura sensacionalista: todo conflicto puede ser relatado desde la retórica sensacionalista. Aquí se verifica ya la instalación de una tendencia que afecta a casi todos los productos informativos, una mezcla de géneros que es característica de los estilos contemporáneos.

Sin embargo, los diarios blancos tienden aún, en determinadas secciones, a diferenciarse, en su esencia, presentando discursos más informativos, con un lenguaje más formal y dirigidos hacia un público más letrado.

3.2. El “amarillismo” en la prensa popular.

Entre los medios de comunicación la prensa es el que cuenta con más historia escrita, pero no sólo por ser el medio más viejo sino por ser aquel en que se reconocen culturalmente los que escriben su historia. Historias de la prensa que, según Barbero, “obviamente sólo estudian la ‘prensa seria’, y que cuando se asoman a la otra, la amarilla o sensacionalista, lo hacen en términos casi exclusivamente económicos, en términos de crecimiento de las tiradas y de expansión publicitaria”⁹³.

De esta manera, la aparición de los diarios populares de masas ha sido normalmente “explicada”, tanto en los Estados Unidos como en Europa, en función del desarrollo de las tecnologías de impresión y de la competencia entre las grandes empresas periodísticas.

Sunkel⁹⁴, mira esa prensa desde lo popular, y encuentra en su Chile natal, en la tradición y evolución de las “liras populares” desde comienzos de siglo, los antecedentes temáticos y expresivos de un discurso de prensa que viene a romper el tono solemne y la ampulosidad de la prensa seria e introduce una serie de elementos que la conectan con los modos de expresión populares que desarrollarán los diarios sensacionalistas.

⁹³ Op. cit. nota 9, pág. 239.

⁹⁴ Sunkel, Guillermo. *Razón y pasión en la prensa popular. Un estudio sobre la cultura popular, cultura de masas y cultura política*. Santiago de Chile, ILET, 1985. Prólogo.

En este sentido, plantea que “cada uno de los diarios populares de masas constituye una variante específica sobre las matrices culturales y, por tanto, cada uno de estos diarios va a construir su propia modalidad de representación de lo popular sobre la base de una articulación de los elementos propios a la matriz racional-iluminista y a la matriz simbólico-dramática”.⁹⁵

La matriz *racional-iluminista* tiene cierta unidad a nivel de los contenidos en la medida que expresa algunos elementos muy generales entre los que se incluyen que la "razón" es presentada como un medio y el "progreso" como el fin de la historia; que la "educación" y la "ilustración" son impulsadas como los medios fundamentales de constitución de la ciudadanía política y de superación de la barbarie; que el pueblo es concebido como la expresión física de la barbarie y, por tanto, constituido en objeto de campañas moralizadoras. Al mismo tiempo, hay que señalar que la matriz racional-iluminista se expresa a través de un lenguaje abstracto y conceptual que está regido por el mecanismo de la generalización.

Por el contrario, la matriz *simbólico-dramática* -cuya existencia se aprecia claramente en diversas formas de la cultura popular del siglo XIX a través de las cuales se expresa el rechazo al racional-iluminismo- tiene un lenguaje concreto y de imágenes que deviene de una concepción religiosa del mundo. Para esta matriz el mundo se presentará en términos dicotómicos: el bien y el mal, el paraíso y el infierno, el perdón y la condena constituirán elementos básicos de representación de la realidad. Y junto a estas categorías de carácter "divino", se desarrollarán categorías de carácter "humano" que son análogas. Entre éstas se incluirán los ricos y los pobres, los buenos y los malos, los avaros y los generosos, etc.

Como señala Sunkel, entendemos que estas matrices culturales dan lugar a determinados tipos de representación de lo popular. Así, la matriz *racional-iluminista* dará lugar a la representación *política* de lo popular. Por el contrario, la matriz simbólico-dramática dará lugar a una representación más *cultural* de lo popular. Los discursos provenientes de esta matriz (los que no son principalmente políticos) interpelarán a una gran diversidad de actores populares (y no principalmente a la clase obrera), a través de sus múltiples conflictos y preferentemente en el espacio de la vida cotidiana.

⁹⁵ *Ibídem.*

Entonces, ¿cómo opera el sensacionalismo en la prensa popular? Para Martini⁹⁶, el sensacionalismo en la prensa popular pone en juego los sentimientos y el cuerpo, y rescata los códigos de un público que, ubicado lejos de las esferas del poder, prefiere el relato periodístico que resulte más cercano a sus luchas y a su cotidianidad.

La consolidación de los medios en este siglo, legitimó la existencia de un periodismo popular centrado en un modelo que retoma matrices de la cultura popular, donde la información se cruza con las impresiones, y que tal como señala Sunkel, recurre muchas veces a las formas de una matriz simbólico-dramática, que construye la realidad en términos de escenario donde se desarrolla el drama, la pasión del hombre.

El sensacionalismo plantea entonces la cuestión de las huellas, de las marcas en el discurso de la prensa de otra matriz cultural, la *simbólico-dramática*, sobre la que se modelan no pocas de las prácticas y las formas de la cultura popular. Una matriz que no opera por conceptos y generalizaciones, sino por imágenes y situaciones y que, rechazada del mundo de la educación oficial y política seria, sobrevive en el mundo de la industria cultural desde el que sigue siendo un poderoso dispositivo de interpelación de lo popular.

Claro que queda mucho más fácil y reporta mucha más seguridad seguir reduciendo el sensacionalismo a “recurso burgués” de manipulación y alienación. Hubo que romper fuerte para atreverse a afirmar que “detrás de la noción de sensacionalismo como explotación comercial de la crónica roja, de la pornografía y del lenguaje grosero se esconde una visión purista de lo popular”⁹⁷.

De esta manera, para Barbero, sólo arriesgando se podía descubrir la conexión cultural entre la estética melodramática y los dispositivos de supervivencia y revancha de la matriz que irriga las culturas populares. Una estética melodramática que se atreve a violar la repartición racionalista entre temáticas serias y las que carecen de valor, a tratar los hechos políticos como hechos dramáticos y romper con la “objetividad” observando las situaciones de ese otro lado que interpela la subjetividad de los lectores.

⁹⁶ Op. cit. nota 24.

⁹⁷ Op. cit. nota 95.

Por su parte, María Antonieta Teodosio⁹⁸ sostiene que lo que se reconoce como común y propio de la prensa popular es el empleo de nuevas formas con predominio de la imagen, temas dominantes como el cine, la radio, el teatro, los deportes (especialmente fútbol y turf). Se da por sentado que el propósito perseguido consiste en la captación de mayor cantidad de público.

Sin embargo, si observamos el caso de *Crítica* (diario que tuvo fuerte influencia del sensacionalismo, tomado de la experiencia norteamericana de Pulitzer y Hearst), vemos que esta especie de prescriptiva no es tal, porque de hecho lo que existía era únicamente la experiencia de prensa amarilla mencionada, no hablaba de la confección de una página obrera, ni de tomar para sí la causa de los necesitados, no de la incorporación, entonces, de temas sobrenaturales, mezcla de magia y esoterismo con ciencia popularizada y literatura de vanguardia, como sucedía en este diario en particular.

De esta manera, explica Martini, “el dato sobre los orígenes populares de la noticia policial resulta obligado para abordar el fenómeno de su explosiva presencia ahora en la prensa de referencia⁹⁹, caracterizada tradicionalmente como modelo que adscribe a la matriz racional-iluminista”.¹⁰⁰

⁹⁸ Teodosio, María Antonieta. “La argumentación en la agenda noticiosa de *Crítica*. Vinculaciones con lo popular”. Ponencia realizada en el VI Congreso REDCOM FPyCS, UNLP. La Plata, octubre de 2004

⁹⁹ En su trabajo “La prensa gráfica argentina: reflexiones sobre la calidad periodística, la información ‘socialmente necesaria’ y la participación ciudadana en las agendas sobre el delito” en: *Periodismo de calidad: debates y desafíos*. Buenos Aires: La Crujía – FOPEA, 2007, Stella Martini considera que *Clarín* es un gran diario de referencia de la Argentina con circulación nacional. Cumple con el rol de instalador de opinión en la sociedad, en las instituciones y en los demás medios masivos de comunicación, es agente y agencia de noticias, fuente de primicias y declaraciones exclusivas de funcionarios y personajes políticos. El lugar que ocupa en el mapa económico de los medios en el país y en el campo del poder es un dato necesario para abordar el estudio de una problemática de alta incidencia en la opinión pública como es el delito. Esta caracterización, se contrapone con la prensa gráfica de pertenencia, la cual se concibe dirigiéndose al integrante de la minoría silenciosa que contempla la escena del mundo como un espectáculo. Se ve menos sometida al régimen de la convención, la formalidad y la coherencia ideológica. Su vocación de masividad la somete ante todo a la dinámica de la actualización permanente. En este sentido puede acoger más fácilmente la demanda de entretenimiento y diversidad, así como ofrecer una facilitación de la lectura que lo acerca a la pantalla televisiva, proyectando una imagen de la realidad arraigada esencialmente en la estética de la impresión y las figuras públicas efectivizadas por el lector.

¹⁰⁰ *Ibidem*.

3.3. Los orígenes de lo policial como noticia en la prensa gráfica argentina. El diario *Crítica de Botana*.

“El periodismo que se ocupa del tema delictivo tiene históricamente en la Argentina una relación más o menos estrecha con los sustentos criminológicos y con las fuerzas de seguridad y la justicia, que se constituyen en la filosofía y fuentes para la producción”¹⁰¹. Esta caracterización responde por lo general al pensamiento hegemónico de los sectores medios y altos, que promueven el control para prevenir el orden público.

La prensa gráfica acompañó con naturalidad los relatos del Estado nuevo y alentó al periodismo positivista. En los últimos años y con circunstancias históricas diferentes y mucho más complejas, la prensa de referencia, caracterizada tradicionalmente como modelo que adscribe a la matriz *racional-iluminista* a la que hace referencia Sunkel, retoma actualizándolas aquellas matrices que criminalizan – explícita o implícitamente- la pobreza, la marginalización y el reclamo social.

El delito, sus mitologías y narraciones tienen una larga historia, y la noticia que lo hace público, la más antigua de las formas genéricas periodísticas, diseña sus marcas productivas retomando las propias de esa memoria cultural y del género literario con que ha sido contado.

Apenas comenzado el siglo XIX, los vespertinos incorporaron secciones o columnas que, bajo el título de “Policiales”, agrupaban el material sobre hechos delictivos y lo popular urbano. Si bien es cierto que en la crónica policial diariamente se registraban noticias sobre asaltos en la vía pública, la expansión de la prensa popular es la que le otorgó mayor difusión. Las historias de robos, violencia y muerte que antes sólo se conocían por medio de folletines o baladas, pasan a periódicos que, en su afán de información, las multiplican masivamente.

Según Martini, la noticia policial en la prensa popular es el capital mayor para su circulación y su éxito de público. A pesar de las críticas a la espectacularización de los acontecimientos y al “amarillismo”, no puede desconocerse que el gran logro de la prensa popular es crear una nueva categoría de nuevos lectores, a la par de asistirlos en su alfabetización, en el marco de políticas educativas universales. Tal como lo hicieron, también, el folletín y los textos “populares”.

¹⁰¹ *Ibidem*.

¿Por qué *Crítica*? Porque tanto *Clarín*, como *Crónica*, actualizan muchas de sus características, en diferente forma, pero lo tienen como referente. Además, por la gran importancia que le dio a “Policiales”, una de las secciones de gran peso en los diarios populares.

El diario *Crítica* fue fundado por el uruguayo Natalio Botana el 15 de septiembre de 1913 y dejó de publicarse en 1962. Se considera que fue el primer exponente del estilo de prensa “sensacionalista” que tuvo nuestro país, como así también el primer diario popular que le dio un lugar prioritario a las noticias policiales. La narrativización en las crónicas y las entrevistas, incluidas en ellas, a protagonistas y testigos de los hechos, eran recursos cotidianos.

Si bien las primeras versiones escritas sobre el diario señalan el carácter sensacionalista y poco ético del quehacer periodístico de Botana, Saítta destaca que “*Crítica* dejó de ser sólo el nombre del primer diario sensacionalista para convertirse en un espacio de producción cultural que aglutinó experiencias y discursos”¹⁰².

Inicialmente planeado como diario del mediodía, fue el único periódico de la época que llegó a tener cinco ediciones diarias. Su eslogan, “Dios me puso sobre vuestra ciudad como un tábano sobre un noble caballo para picarlo y tenerlo despierto”, hacía referencia a una frase de Sócrates. Hacia 1927, cuando tuvo su edificio propio, su tirada ascendió a los 300 mil ejemplares, lo que lo convertía no sólo en un medio masivo sino también de tirada nacional. Además, aunque se inició con un tamaño tradicional sábana, pronto empezó a marcar las diferencias respecto del resto de la prensa.

Para el escritor Jorge Rivera, “una de las ‘piezas de resistencia’ del periodismo argentino es la seriedad, y muchas veces el tono solemne. El periodismo tradicional engola la voz y habla ‘fuerte’, pero no para que lo escuche más gente, o desde más lejos, sino por una cuestión de estilo”¹⁰³. Así, la fundación de *Crítica* dio origen a un nuevo tipo de periodismo en el que estuvo generalmente ausente la solemnidad y presente, por el contrario, un espíritu que rindió culto a las formas amenas, atrevidas y libres de comunicación.

¹⁰² Op. cit. nota 32, Introducción - pág 11.

¹⁰³ Rivera, Jorge. *El escritor y la industria cultural*. Ed. Atuel, Bs. As. , 1998, pág. 74.

“*Crítica* tenía un estilo ágil y conciso, una mezcla de denuncia seria con el sensacionalismo más extremo. Allí se publicaban relatos de Borges y Arlt con los crímenes más sabrosos, artículos de cráneos extranjeros con el lunfardo más soez, loas a los gobiernos y campañas despiadadas en su contra. Era lo que anhelaba un país pacato, falaz y lleno de inmigrantes¹⁰⁴”, explica el periodista Andrés Bufali.

El diario tenía de todo: fútbol y cables del exterior, política y policiales. La intención de *Crítica* era ser popular desde el lenguaje, evitar la solemnidad y hacer un diario para todos. Desde el comienzo, Botana remarcó la preocupación por los “intereses populares” y exploró numerosas zonas del periodismo, prácticamente inéditas: el uso atractivo de titulares, la utilización de grandes fotografías, las noticias de interés humano, las campañas solidarias, las denuncias por irregularidades municipales, la búsqueda de personas extraviadas, las colectas y la beneficencia. Además, incluía no sólo una página permanente para el mundo obrero, sino que, por ejemplo, se organizaban campañas de distribución gratuita de máquinas de coser.

Otras de sus características eran la gran cantidad de escritores y poetas que poblaban su redacción, el desarrollo del periodismo fotográfico, como así también la valorización de las ilustraciones. En este sentido, se puede afirmar que *Crítica* exploró todos los rubros del periodismo e inventó indudablemente algunos.

Además, según Rivera:

“Botana explotó a fondo la llamada veta ‘sensacionalista’ o ‘amarilla del periodismo, prestando especial atención a la página de policiales. En las notas se explotaban viejos procedimientos del folletín y de la literatura, con su recurrente apelación al suspenso y a los enigmas, amalgamados con ingredientes específicos del lenguaje y la tecnología del periodismo”¹⁰⁵.

El periodista Francisco Llano, que integró la redacción del diario, rescató un diálogo que Botana habría tenido con un secretario de redacción:

- *Señor Botana, este artículo no le va a gustar al público.*
- *Al público le tenemos que enseñar nosotros lo que le debe gustar – respondió Botana*¹⁰⁶.

¹⁰⁴ Op. cit. nota 63, pág. 30.

¹⁰⁵ Rivera, Jorge. *El escritor y la industria cultural*. Editorial Atuel, Buenos Aires, 1998, pág. 76.

¹⁰⁶ Op. cit. nota 63, pág. 67.

Por otra parte, *Crítica* logró un exitoso pacto entre periodista y lector ya que afianzó a este último como participante activo en la construcción de las noticias, como fuente de información y en el proceso de investigación. Así el diario logró una eficaz forma de interpelación a sus lectores al incorporarlos en su tarea cotidiana.

El mundo del policial

La página de policiales de *Crítica*, desde su primer número, adscribía al modelo periodístico típico de las publicaciones populares: más literaria que informativa, atiende más a lo ficcional que a lo “realmente ocurrido”. Bajo el título “Policía. Crónicas de bajo fondo, amantes, ladrones, maritornes y apaches, cancioneros y suicidas”, la sección explicitaba sus referentes y la intención de convertirse en la página popular de un diario que buscaba interesar a un público consumidor de folletines y revistas populares¹⁰⁷.

Fiel al formato elegido, circulaban por la página columnas fijas que respondían a dos géneros privilegiados: el costumbrista y el criollista, más que informar, entretenían y adoptando el tono coloquial, se incorporó el uso del lunfardo. Por otra parte, el material publicado en “Policiales” aparecía en varias secciones, dato que explicita aún más la distancia existente entre el grado de verdad requerido por una crónica policial y la libertad ficcional con la que esta sección se escribía.

En su presentación gráfica, las notas policiales que han hecho famoso a *Crítica* tienen como una de sus marcas más sobresalientes la primacía que se le otorga a la imagen. La enorme visibilidad de los títulos y subtítulos sensacionalistas de tipos y cuerpos de letra diferentes, que ocupaban gran espacio de la hoja y aclaraban o anticipaban lo que iba a leerse en la nota, se complementaban con las reconstrucciones gráficas del crimen que los dibujantes realizaban acentuando la maldad de las situaciones por medio de las expresiones malévolas en los rostros de sus protagonistas.

Los rasgos señalados se ponen de manifiesto en la construcción de cada suceso policial, sobre todo a partir del célebre caso del asesinato del concejal Carlos Ray en septiembre de 1926, crimen que mantuvo en vilo a la opinión pública porteña a

¹⁰⁷ Op. cit. nota 32, pág. 189.

lo largo de tres años, y en cuya construcción funcionan los rasgos más salientes del sensacionalismo policial.

Roberto Arlt se recuerda a sí mismo en el ámbito de *Crítica* como “uno de los cuatro encargados de la nota carnicera y truculenta, obligado a ser testigo de todo crimen, fractura, robo, asalto, violación, venganza, incendio, estafa y hurto que se cometía”, relata Saítta en su ya mencionado libro *Regueros de Tinta*. “La crónica policial, pensaba el notable escritor, tenía un parentesco familiar directo con el folletín. Los protagonistas pasaban a ser más literarios y la muerte, el crimen, eran trasladados de alguna manera a la ficción”.

Asimismo, *Crítica* fue uno de los primeros diarios argentinos que, para avalar una posición periodística, incorporó el discurso científico en la crónica. De esta manera, lo hipotético del caso cedía su lugar a la verdad de la ciencia.

Otro rasgo que aparece es la narración de las historias de vida de los implicados: los protagonistas del suceso no eran meros nombres, sino que, como los personajes de un relato de ficción, tenían una psicología y una historia de vida. El diario apelaba a reportajes, memorias o la narración directa del periodista, que escribía a partir de diálogos con la policía, los familiares o los vecinos.

Teniendo en cuenta estas consideraciones, podría decirse que la crónica policial de *Crítica*, al humanizar a las víctimas, humanizaba a los delincuentes, porque éstos también tenían una historia que contar y, a veces, razones que dar ante una sociedad conmovida. Consciente del alto interés que despertaban los detalles más secretos de la vida privada, el diario narraba las biografías de delincuentes o víctimas que pasaron a formar parte del saber colectivo.

Sin embargo, Martini sostiene que “*Crítica* construyó la noticia policial desde una visión conservadora y positivista de la sociedad, que denuncia horrores homicidas pasionales, amenazas de ladrones o efectos ‘malditos’ del consumo de drogas. Además, poco importaba la verificación de las fuentes, ceñirse a los hechos o reconstruirlos desde la ficción.”¹⁰⁸.

¹⁰⁸ Op. cit. nota 101.

3.4. Lo policial en los diarios serios y en los diarios sensacionalistas. Algunas consideraciones sobre *Crónica* y *Clarín*.

Se considera que los modos en que los hechos son instalados en las agendas de los diarios distan de ser una representación objetiva de la realidad. Cada diario construye una imagen en pos de un propósito periodístico.

Como relato, la noticia sobre el delito está atravesada por todas las variantes de la subjetividad social y apela a la subjetividad individual, por tanto, recorta, elige un tema, desarrolla una serie, elige a los protagonistas, construye héroes y villanos. “La explosión de una noticia que es básicamente sensacionalista responde tanto a las estadísticas, como a las transformaciones socioestructurales y a las expectativas de ciertos sectores del público”¹⁰⁹.

Las estrategias para la construcción de una noticia verosímil se ajustan a las matrices de la cultura y a las reglas del género, y encuentran su contexto y su disparador potencial en la situación sociopolítica. Informan y convencen, o acaso negocian con los lectores un sentido de lo que pasa o pasó, porque en el relato del acontecimiento delictivo, las fuentes de la información suelen ser también los mismos sujetos que consumen luego la noticia, cuyos testimonios aportan puntos a la credibilidad.

Coincidimos con Ana Atorresi¹¹⁰, al considerar a *Clarín*, en términos generales, como representante de la prensa blanca tradicional. Al ocupar el rol de instalador de opinión en la sociedad, en las instituciones y en los demás medios masivos de comunicación, es agente y agencia de noticias, fuente de primicias y declaraciones exclusivas de funcionarios y personajes políticos.

Además, al proponerse en su contrato de lectura como serio y/u objetivo, el tratamiento de la información se realiza con un estilo “más formal” o “convencional”, ofreciendo una representación más política de los acontecimientos narrados que, en su mayoría, son actos públicos en los que están implicadas personalidades públicas u ocasionalmente, personas que sólo son conocidas por su participación en un incidente digno de ser noticia.

¹⁰⁹ Op. cit. nota 24.

¹¹⁰ Atorresi, Ana. “Los estudios semióticos. El caso de la crónica periodística”. Conicet-Ponencia-Programa de perfeccionamiento docente-Lengua y Literatura. Montevideo, 1996.

De esta manera, los medios también establecen categorizaciones de acontecimientos a partir de la calificación, colocación y conformación de los sucesos en las diferentes secciones del diario. Así, por ejemplo, observamos que “*Clarín* se acerca a la concepción llamada popular o sensacionalista cuando se trata de información policial, pero representa un mundo mucho más ordenado cuando el acontecimiento es catalogado como político”¹¹¹.

Hace 40 años, en este diario las notas policiales eran breves, con escasa descripción del hecho criminal, dando cuenta de la información sobre la efectividad de la policía y la justicia frente al crimen. En la década del '60, cuando el crimen no es una agenda relevante en el periodismo y en la sociedad, *Clarín*, más orientado a los sectores medios y populares, publicaba un conjunto reducido de noticias con un espacio propio y que según la gravedad y/o cantidad de hecho cubiertos, aparecían en la sección “Policía” o “Información”, junto a temas sociales diversos y judiciales.

A partir de 1986, el diseño de la agenda policial de *Clarín* se va asemejando al actual y se corresponde con su expansión hacia las tapas en espacio destacado y con titulares dominantes. Las crónicas van apartándose de la información judicial y se centran en la descripción detallada del hecho delictivo, incluyen formas narrativizadas, con rasgos sensacionalistas.

Así, el matiz amarillo, encuentra su clave de perdurabilidad en la sistemática mención de acciones físicas o la transformación de actos verbales o mentales en actos físicos, en general directivos y violentos.

En el caso de *Crónica*, diario al que ubicamos dentro de la categoría de prensa sensacionalista, observamos que el lenguaje de los encabezados también obedece a un número de reglas: se prefiere el presente al pasado, se suprimen los artículos, se eluden los verbos, las figuras públicas reciben un trato informal, e incluso, sociolectos populares.

En este tipo de prensa, como ya se ha mencionado, las figuras públicas y las personas comunes –criminales, víctimas, ganadores de sorteos, etc.- conviven en las mismas páginas, no se distinguen secciones, se da preeminencia al suceso que afecta a la persona común; las crónicas son, en general, de interés popular, implican violencia, sexo, muerte. Las relaciones entre los participantes son amorales, violentas;

¹¹¹ Atorresi, Ana. *La crónica periodística*. Ed. Ars, Buenos Aires, 1995. Cap. III: ‘Diferencias ideológicas y diferencias lingüísticas’, pág. 83.

es el mundo en que los socialmente débiles pueden ganar una efímera fama o notoriedad y ocupar un lugar más importante aún que los grandes repudiando las normas de la sociedad.

En el documental *Tinta roja*¹¹², sobre el trabajo de producción de noticia en la sección “Policiales” del diario *Crónica*, la visión del mundo que posee este medio parece consensuada. Esto se traduce en los comentarios de los periodistas cuando explican su labor. Todos ellos coinciden al explicar, desde una perspectiva entre reformista y paternalista, el crimen pasional y la victimización sufrida por los sectores populares como efectos de la pobreza y la injusticia. “Acá trabajamos los crímenes con cuchillo *Tramontina*”, afirma una de las periodistas en alusión a un tipo de cuchillo de mesa común y barato, y para indicar que son crímenes de la pobreza.

Podría decirse que esta visión del mundo coincide con la contractual del diario que utiliza la matriz simbólico-dramática de la que habla Sunkel, donde los sectores populares no aparecen representados desde el conflicto político y la lucha de clases, sino desde los espacios cotidianos en temas tradicionales de la cultura popular.

Teniendo en cuenta estas consideraciones, la hipótesis de que el diario *Clarín* es un exponente de la prensa blanca (pero que cuando se refiere a la información policial se acerca al sensacionalismo) y que el diario *Crónica* representa a la prensa amarilla, se propone con la intención de poder comparar la construcción que cada uno hace de un mismo suceso: el caso del asesinato de María Marta García Belsunce.

En este contexto, el sensacionalismo está dejando de ser la marca exclusiva del periodismo de corte popular y se desplaza hacia los soportes mediáticos que aún se proponen en su contrato de lectura como serios y/u objetivos. Según Martini¹¹³, el cuadro se completa, en los últimos años, especialmente en la Argentina, con la cobertura de la violencia relacionada con la corrupción y el poder. Así el discurso de la prensa relata tanto historias de los ciudadanos anónimos como de los que son públicos y conocidos.

¹¹² “Tinta Roja”, documental realizado en 1998 por Carmen Guarini y Marcelo Céspedes, y producido por Cine-Ojo. El film, en color y de 70 minutos de duración, acompaña la tarea de periodistas y editores de la sección durante varias semanas, y resulta un aporte fundamental para el estudio de la organización del trabajo en las redacciones periodísticas.

¹¹³ Op. cit. nota 24.

Para Fernández Pedemonte:

“lo grave no es el hecho de que los medios hablen de violaciones, suicidios en masa o crímenes brutales “sino que lo hagan con el estilo de la *espectacularización* que nos impide quebrar nuestras certezas sobre el tema, salir de nuestro sentido común para buscar una comprensión de aquello que en la literatura se llama extrañamiento, tematizar una cuestión que hasta ese momento era parte de nuestro paisaje.”¹¹⁴

Con frecuencia los acontecimientos violentos cotidianos que se recogen en las crónicas policiales son, justamente, de ese tipo que carece de explicación racional por atender contra nuestro sentido común, en parte culturalmente condicionado, y por tanto no se pueden articular en una estructura conocida.

En los casos policiales extraños los medios serios ponen en acción estrategias de verosimilización como la formulación de conjeturas explicativas simples o la conexión forzada de distintos tipos de hechos de violencia, que tenderían, en principio, a neutralizar la incertidumbre que asuntos como estos pueden generar en los lectores. Además, los medios son generadores de certezas. No pueden dejar de tomar partido, de dar una explicación.

En el terreno de las noticias sobre crímenes, los medios seleccionan los acontecimientos violentos fuertes porque su negatividad y novedad se ajusta a los valores de la noticia. Pero, por otro, reducen la extrañeza del fenómeno, de tal manera que se muestre siempre como algo externo al sistema, anómalo y fácil de condenar.

Muchas veces, los relatos de casos policiales extraños tienen repercusiones políticas evidentes como el caso García Belsunce, en el que participaron múltiples funcionarios del Estado, cuyas acciones fueron criticadas desde la prensa. Por esta razón, además, el tratamiento de este caso excedió la sección “Policiales” para introducirse en otras como “Información General”, “Sociedad”, “Opinión” y hasta en “Editoriales” que promueven modelos interpretativos, como ocurrió en el diario *Clarín*.

Sin embargo, podría decirse que el exceso en el discurso suele delatar un defecto en la realidad, falta de modelos situacionales en los que emplazar el hecho que se narra, carencia de esquemas explicativos. En este aspecto, Martini señala que

¹¹⁴ Op. cit. nota 2, pág. 115. En su investigación, sobre el discurso periodístico y casos policiales trabaja con *Clarín* y *La Nación*, diarios a los que considera de referencia y representantes de la prensa blanca tradicional. Las negritas son nuestras.

“como ninguna narración puede ser acontecimiento mismo, en la caso de la noticia de corte sensacionalista se construye un relato que es una versión espectacularizada de la realidad”¹¹⁵.

En otro estudio¹¹⁶, esta investigadora afirma que en la Argentina la prensa gráfica de referencia, cuyos actores significativos son los diarios nacionales *Clarín* y *La Nación*, ha otorgado a la noticia sobre el crimen un énfasis inusual en sus contratos de lectura y transformado así su oferta de agenda de modo creciente en los últimos veinte años.

Esto se hace visible en las estrategias utilizadas para informar sobre hechos delictivos, estrategias similares a las que históricamente utilizara la prensa popular, lo que Verón denominaría series lingüísticas –uso de titulares apelativos, uso de adjetivos descalificativos o llamativos -series paralingüísticas- uso de tipografía catástrofe, uso del humor negro, características que observamos en el diario *Crónica* y que, reaparecen, aunque menos exacerbadas, en los diarios serios. Esto indicaría que la prensa blanca hace del sensacionalismo un recurso privilegiado de la crónica roja, una herramienta para la argumentación.

¹¹⁵ Op. cit. nota 24.

¹¹⁶ Op. cit. nota 101.

Capítulo IV. Crónica y Clarín: dos modos de contar.

4.1. El Discurso: construcción y grados de referencialidad.

El lenguaje no es sólo un instrumento para expresar ideas, proporciona también al hombre la posibilidad de dar al mundo que lo rodea una estructura, le permite organizar un modelo del mundo. Por lo tanto, es través del lenguaje, de la diversidad de los lenguajes como se expresan las ideologías, esos conjuntos de ideas implicadas en el ordenamiento de la experiencia que dan un sentido a la realidad.

El discurso de los medios de comunicación forma parte del discurso social. En este sentido, como indica van Dijk, "las noticias deben estudiarse principalmente como una forma del discurso público"¹¹⁷. En tanto cualquier manera de interpretar y representar la realidad es inseparable del lenguaje, "las visiones del mundo no se manifiestan sino en forma de discursos sociales."¹¹⁸

Los textos periodísticos son discurso y muchas veces sus fuentes son también discursos, ya que la mayor parte de las noticias están basadas en despachos de agencias, declaraciones de actores sociales, documentos tales como expedientes judiciales, leyes, decretos, etc.

Al respecto, Barbero explica que, "para estudiar los discursos, es necesario mirar las condiciones sociales de producción no como variables exteriores a los procesos de sentido sino como constitutivas de esos procesos. Y viceversa, no hay economía que escape a la dimensión significativa."¹¹⁹

En general, los medios de comunicación masivos no funcionan sino en la medida en que asumen -y al asumir legitiman- demandas que vienen de los grupos receptores; pero a su vez no puede legitimar esas demandas sin resignificarlas "en función" del discurso social hegemónico.

Asimismo, plantea la imposibilidad de reducir el discurso a lo lingüístico: el lenguaje no dice lo que dice y el decir no se limita al habla. El lenguaje dice más, mucho más de lo que cree decir y muchas cosas hablan aunque no sean lenguaje.

¹¹⁷ van Dijk, Teun A. *La noticia como discurso. Comprensión, estructura y producción de la información*. Ed. Paidós, Bs. As., 1990. Prefacio.

¹¹⁸ Op. cit. nota 111. Introducción.

¹¹⁹ Op. cit. nota 10, págs. 41-46.

Si el discurso es poder lo es porque produce, y produce porque en él hay materia y hay trabajo, y no sólo signos, estructuras de significación. “El estudio del discurso de los medios masivos implica estudiar reglas y relaciones de poder (...) el discurso forma parte constitutiva de esa trama de violencia, de control, y de lucha que constituye la práctica del poder y a su vez, aparece como un espacio social en que se fundamenta toda una serie de jerarquizaciones en la organización de la autoridad”.¹²⁰

En el caso de las noticias policiales, predomina la idea de que los contactos cotidianos de los reporteros de sucesos con la policía los llevan a casi una reproducción inevitable de las definiciones oficiales e informales del crimen que sustenta la policía, y a la inversa, a una confirmación a través de los medios de la acción policial. Es por esto que a veces el lenguaje de las noticias expresa asociaciones sutilmente positivas y negativas con respecto a los protagonistas que se hallan involucrados en las noticias.

En general, “los medios de comunicación no son un mediador neutral, lógico o racional de los acontecimientos sociales, sino que ayudan básicamente a reproducir ideologías reformuladas”¹²¹.

En este sentido, Gabriel Galdón López indica que:

“al usar palabras como ‘asesinato’, ‘tortura’, ‘mentira’ o ‘injusticia’, estamos valorando los hechos referidos. A veces, incluso la tipificación de un hecho sólo se alcanza mediante el significado que se le asigna al denominarlo: ‘homicidio’ es distinto de ‘suicidio’, y no se describiría convenientemente con un término neutral como ‘muerte’, al nombrar esos hechos con los significados comúnmente aceptados estamos expresando la realidad porque la naturaleza habla con significados alcanzables.”¹²²

En definitiva, entendemos que ningún texto puede vehicular hechos sin valorarlos.

¹²⁰ *Ibidem*.

¹²¹ *Op. cit.* nota 117, pág. 28.

¹²² Galdón López, Gabriel. *Desinformación, método, aspectos y soluciones*. Pamplona, Eunsa, 1994, pág. 77.

4.2. Metodología y técnicas. El Análisis Crítico del Discurso y la Teoría de la discursividad social.

Las metodologías de investigación se constituyen en los procesos que validan conocimiento científico y lo distinguen del saber cotidiano. Sin embargo, el proceso de investigación no consiste sólo en la producción de teoría sino también en la construcción de un conocimiento que permita actuar sobre la realidad inmediata, transformándola.

Este trabajo será abordado, principalmente, a partir del método cualitativo. En esta perspectiva se actúa sobre contextos “reales” y el observador procura acceder a las estructuras de significados propias de esos contextos mediante su participación en los mismos. La búsqueda principal es del significado, de comprensión de la realidad.

Según Irene Vasilachis de Gialdino¹²³ el presupuesto fundamental de las metodologías cualitativas es que la investigación social tiene que ser más fiel al fenómeno que se estudia que a un conjunto de principios metodológicos, y que los fenómenos sociales son distintos a los naturales y no pueden ser comprendidos en términos de relaciones causales mediante la subsunción de los hechos sociales a leyes universales, porque las acciones sociales están basadas e imbuidas de significados sociales: intenciones, actitudes y creencias.

Los individuos, para comunicarse, interpretan significados que son, además, creados en la interacción cotidiana. El observador, por lo tanto no puede recuperar el punto de vista, la perspectiva de los participantes –sin participar- aunque sea virtualmente en los contextos en los que se produce la acción que analiza.

Las metodologías cualitativas se nutren de los criterios de investigación de la etnografía, entre otras disciplinas, cuyo núcleo central es la preocupación por captar el significado de las acciones y de los sucesos para los actores. En este aspecto, se considera que mientras que la cultura es considerada como las redes de significación que el hombre ha tejido, el observador no busca leyes sino significados, ya que la importancia de este tipo de hallazgos reside en su especificidad y su circunstancialidad.

¹²³ Vasilachis De Gialdino, Irene. *Métodos cualitativos I*. Los problemas teórico-epistemológicos. Centro editor de América Latina, Bs. As., 1992. Tesis nº 6, págs. 31-37.

La Teoría de la discursividad social de Verón y la propuesta del Análisis Crítico del Discurso de van Dijk, serán líneas orientadoras aplicadas para construir y de-construir el discurso que cada medio construyó acerca de la noticia del asesinato de María Marta García Belsunce.

Para van Dijk el principal objetivo del análisis del discurso consiste en producir descripciones explícitas y sistemáticas de unidades del uso del lenguaje al que se denomina discurso.

“Estas descripciones tienen dos dimensiones principales a las que podemos llamar textual y contextual. Las dimensiones textuales dan cuenta de las estructuras del discurso en diferentes niveles de descripción. Las dimensiones contextuales relacionan estas descripciones estructurales con diferentes propiedades del contexto, como los procesos cognitivos y las representaciones o factores socioculturales”¹²⁴.

Por su parte, Verón sostiene:

“los medios no ‘copian’ nada (más o menos bien o más o menos mal): producen la realidad social...” y que “la actualidad es también el resultado de un proceso productivo”. Planteo opuesto a aquél que considera que los medios de comunicación “representan” o “simulan” la realidad más o menos “fielmente” u “objetivamente”¹²⁵.

En *La semiosis social*¹²⁶, propone la teoría de los discursos sociales o teoría de la discursividad, que consiste en un conjunto de hipótesis sobre los modos de funcionamiento de tales discursos. Su estudio, es el análisis de los fenómenos sociales en tanto procesos de producción de sentido. En ella, se construye la realidad de lo social.

La teoría de los discursos sociales reposa sobre una doble hipótesis: por un lado, toda producción de sentido es necesariamente social, explicar un proceso social implica explicar sus condiciones productivas. Por el otro, todo fenómeno social es un proceso de producción de sentido.

¹²⁴ Op. cit. nota 117, pág. 45.

¹²⁵ Verón, Eliseo. *Construir el acontecimiento. Los medios de comunicación masiva y el accidente en la nuclear de Three Mile Island*. Ed. Gedisa, Bs. As., 1987. Prefacio a la segunda edición.

¹²⁶ Verón, Eliseo. *La semiosis social. Fragmento de una teoría de la discursividad*. Cap. II: “El tercer término”. págs. 124-133.

Verón señala que el análisis de los discursos es siempre interdiscursivo. Los discursos sociales, circulan entre las condiciones de producción y las condiciones de reconocimiento.

En este sentido, la razón por la cual jamás se puede analizar un discurso en “sí mismo” es doble: a) porque hay que definir un nivel de pertinencia del análisis, es decir, poner el discurso en relación con condiciones productivas determinadas; y b) porque, tratándose de una búsqueda de variantes discursivas, asociadas a determinadas condiciones de producción, la única manera de hacer visibles estos invariantes es hacer variar las condiciones: hay que comparar siempre discursos sujetos a condiciones productivas diferentes.

Por ejemplo, en nuestro estudio, la confrontación de distintas crónicas y notas sobre el mismo suceso, nos permitirá, por un lado, establecer aproximadamente la trama cronológica de la historia efectivamente ocurrida. “La comparación entre ésta y los distintos relatos pondrá de manifiesto concordancias y distorsiones con los efectos ideológicos que ello implica”¹²⁷.

También se llevará a cabo un análisis descriptivo de las notas policiales para observar cómo se trató el hecho a la hora de darlo a conocer en cada diario. Será necesario hacer una valoración y jerarquización de dichos contenidos; así como también una descripción explícita y sistemática de los enunciados, que den lugar al discurso que constituyen los acontecimientos y las formas de representación o configuración de lo popular.

Dicho análisis se realizará sin dejar de dar cuenta de que cada medio evidenciará, en el tratamiento del tema, su propia ideología, intereses y relaciones de poder; ya que, como se sabe, cada medio asume posturas distintas frente a un mismo acontecimiento.

Asimismo, desde la perspectiva del Análisis del Discurso, van Dijk¹²⁸ considera la objetividad como el efecto de un conjunto de estrategias retóricas estándar para persuadir acerca de la verdad de lo que se afirma.

¹²⁷ Op. cit. nota 111, pág. 26.

¹²⁸ Op. cit. nota 117, págs. 126-138.

4.3. Aplicación de metodologías y técnicas. Cotejo de textos de *Clarín* con textos de *Crónica*. Análisis del discurso por ejes temáticos.

El análisis del discurso será llevado a cabo a través de cinco *ejes temáticos* que permiten observar las características distintivas de cada medio en primera instancia, para luego realizar una comparación.

Debido a la gran cantidad de notas con las que trabajaremos, será necesario tener en cuenta algunas consideraciones generales y aclaraciones:

- María Marta García Belsunce fue asesinada el 27 de octubre de 2002, pero la noticia de su asesinato apareció por primera vez en ambos diarios el día 12 de diciembre de 2002.
- El período de análisis abordado será de un mes y medio: desde el 12 de diciembre de 2002 hasta el 31 de enero de 2003.
- El diario *Crónica*, en el período abordado, presentaba tres ediciones: primera, quinta y sexta. En esta investigación se utilizarán sólo las notas que se publicaron en la primera edición.
- El diario *Crónica*, en el período seleccionado, no presenta la información dividida en secciones, algo que sí sucede en la actualidad. Lo que se aprecia es que, por lo general, las noticias policiales aparecen en el mismo número de página, luego de las noticias políticas o de información general. En cambio *Clarín*, ubicó a la noticia en las secciones “Policía” o “Información general” indistintamente; ya que a veces, estas secciones aparecen juntas.

A continuación, se puede observar un cuadro comparativo¹²⁹ acerca del volumen aproximado de notas publicadas acerca del caso García Belsunce en cada medio gráfico.

¹²⁹ Período: diciembre 2002 y enero 2003. Los días 25 de diciembre de 2002 y 1 de enero de 2003, ninguno de los dos diarios salió a la venta por ser feriados nacionales.

Diario	Mes	Menciones en tapa	Menciones en el cuerpo (cantidad de notas)	Cantidad promedio de páginas otorgadas	Fotografías en tapa	Total de fotografías publicadas (tapa y cuerpo)
Crónica	Diciembre	13	18	16	2	13
	Enero	17	28	28 y media	3	54
	Total	30	46	44	5	67
Clarín	Diciembre	13	19	33 y media	4	40
	Enero	17	47	38 y media	5	65
	Total	30	66	72	9	105

4.3.a. Títulos.

La información se publica en la tapa o en una página del diario según su relevancia informativa. La titulación es uno de los aspectos fundamentales del armado de la página, en tanto, por ejemplo, contribuye a definir el estilo del medio. Lo que resalta esta característica de la edición periodística y jerarquización de la información es la diagramación, que indica al lector cuál es el tema más importante para ese medio gráfico en cada una de sus ediciones.

En este sentido, para Peralta y Urtasún¹³⁰ los títulos, brindan un acceso a la información y/o llaman la atención del lector a través de una opinión. Por su parte, Atorresi¹³¹ indica que desde el punto de vista del diseño, el titular es un paratexto que se superpone al texto y que en general, del mismo modo que la composición, refuerza las significaciones lingüísticas, lo que Verón llama “series paralingüísticas”, como mencionamos anteriormente.

En general, los elementos del titulado completo son: cintillo, título, volanta y bajada. Esta combinación se articula como una unidad informativa, es decir, los tres elementos en su conjunto enuncian, ubican y desarrollan los datos esenciales del acontecimiento.

Luego de una lectura general de todos los titulares que conforman el corpus de trabajo, observamos, en primer lugar, que en *Clarín*, los titulares están compuestos mayormente por estos cuatro elementos antes mencionados.

¹³⁰ Op. cit. nota 14, pág. 43.

¹³¹ Op. cit. nota 111, pág. 91.

En el caso de *Crónica*, la utilización de la volanta es poco frecuente y la bajada se caracteriza por ser extensa, hasta de cuatro líneas, en algunas oportunidades. Por otra parte, observamos que en los titulares de este diario se destacan las acciones y los sustantivos calificativos y, además, hay una búsqueda constante del impacto, el escándalo y de la espectacularización.

A partir de esta primera observación, surgieron otras cuestiones a tener en cuenta. Es por ello que consideraremos diferentes ejes que sirven de guía a los fines del trabajo comparativo y analítico.

- ***Primera aparición de la noticia en tapa.***

La primera vez que apareció la noticia del asesinato de María Marta García Belsunce en las tapas de *Crónica* y *Clarín* fue el 12 de diciembre de 2002. En esa ocasión, *Clarín* tituló:

Volanta: Un crimen misterioso

Título tapa (sin foto): Crimen en el country: cayó la máscara.

Bajada: María Marta García Belsunce apareció muerta en la bañera de su casa de Pilar. Estaba vestida y con la cabeza sumergida. Dos médicos dijeron que había sido un accidente. Pero ahora se supo que tenía 5 balazos en la cabeza.

Observamos que se utilizaron tres elementos de titulación que se articulan como una unidad informativa y semántica. La volanta estaría indicando que lo caracteriza a este crimen es el misterio. 'Misterioso', según María Moliner, significa: cerrado, indescifrable, incomprensible, secreto. El título aporta más datos: el lugar donde se produjo el hecho es un country, por lo que el espacio no es un dato menor, ya que es un ámbito cerrado, que ayuda a "tapar" o "encubrir".

Por otra parte, además de crear suspenso y expectativa acerca de algo que estaba oculto y salió a la luz, (el hecho de que se haya producido un crimen y no un accidente), polisémicamente, la expresión "cayó la máscara" puede referirse a varias intenciones.

Por un lado, si bien hay una incógnita respecto del agente que consumara el delito, que un crimen ocurra en el country desarticula varias creencias: el bastión que indica seguridad y protección también es accesible para los delincuentes. La máscara caída alude a la polarización encubrimiento-revelación, mentira-verdad, apariencia-

realidad, accidente-crimen, etc., pero también a la hipocresía de la alta clase que parece intocable y alejada de delitos propios de las clases más marginales.

La bajada brinda información adicional y le da identidad a la víctima: se llama María Marta García Belsunce, de quien se había dicho que había muerto en un accidente, tal como lo habían certificado dos médicos, pero luego se supo que tenía cinco balazos en la cabeza. Además ubica espacialmente al episodio: ocurrió en la casa de la víctima.

De hecho, la unidad informativa mencionada en el *Manual de Estilo* del diario se ve reflejada en una red semántica que establece relaciones complementarias de sentido: por ejemplo, la marca de status y de prestigio social del apellido de la víctima, el country y Pilar como tríada constituyente de un habitus determinado.

A partir de estas consideraciones, podemos afirmar que *Clarín* hace hincapié en tres elementos: el espacial, la víctima y el misterio alrededor del crimen, la muerte accidental, la caída de la máscara y el develamiento del asesinato, como así también el uso de ciertos procedimientos propios de la ficcionalización para hacer más atractiva la noticia. Estas particularidades continúan apareciendo en los demás titulares analizados.

Por su parte, *Crónica* tituló de la siguiente manera:

Título tapa (sin foto): Intentaron hacer pasar por “muerte accidental” cinematográfico asesinato.

Bajada: Es la hermana del periodista Horacio García Belsunce, de quien se dijo que había fallecido por un golpe al caerse en la bañera, aunque la realidad es que murió de cinco balazos en la cabeza.

Se observa que en el título y la bajada, se utilizó el impersonal, se destaca la acción, dado que no se sabe quién la realizó. Además, al calificar el asesinato como “cinematográfico”, se apela a la ficción, indica que hubo una puesta en escena. Por otra parte la expresión entrecomillada “muerte accidental” se opone (mentira/verdad) al asesinato, real pero con visos de ficción cinematográfica.

En la bajada se destaca que la persona asesinada es “la hermana de” Horacio García Belsunce, es decir que adquiere relevancia por tener un vínculo familiar con este último. Además expresa que se había dicho algo que no era verdad, por lo que se afirma que hay un ocultamiento de información.

En este sentido, podemos señalar que ambos diarios apelaron a la ficción a la hora de dar a conocer el hecho y que hicieron hincapié en la misma cuestión: mentira/verdad, pero a través de diferentes dispositivos. *Clarín* destaca el espacio y el estrato social y económico de la víctima. *Crónica* no indica dónde, sino cómo y quién. Es decir que la importancia está puesta en el encubrimiento y la simulación: “intentaron hacer pasar (...)” “se dijo que (...) aunque la realidad es....”.

El título de *Crónica*, curiosamente, es más preciso y referencial que el de *Clarín*, que es más connotativo. En definitiva, como consideraría van Dijk, estamos ante “un problema de estilo”.

- ***El lenguaje, modalidades de enunciación y utilización de preguntas retóricas.***

Observamos que en el caso de los diarios populares, el lenguaje de los titulares obedece a un número de reglas que podemos ejemplificar con algunos titulares de *Crónica*, pero también encontramos estas características en muchos de los titulares de *Clarín*.

En lo que se refiere a *Crónica* se destacan titulares en los que:

Se prefiere el presente al pasado:

- El 70% de la gente cree que no se aclarará. (09/01/03)
- Chequean las huellas de 408 personas y buscan llaves en una caja de seguridad. (10/01/03)

Se suprimen los artículos:

- Marido, hermano y cuñado pidieron eximición de prisión. (22/12/02)
- Mujer sospechada sería de la familia. (27/12/02)
- Joven mujer sería clave del crimen. (29/12/02)
- Cartonero dio pistas falsas para acusar al marido; hoy buscarán el arma en un arroyo. (13/01/03)

Se emplean términos o frases populares:

- Cayó el cuñado. (21/12/02)
- García Belsunce: sólo falta el súper agente 86. (16/01/03)
- Mucho circo y ningún preso. (17/01/03)

En cuanto a *Clarín*, encontramos los siguientes ejemplos en los que:

Se prefiere el presente al pasado:

- Creen que el asesino vive en el country. (13/12/02)
- El círculo se cierra. (20/12/02)
- Habla el médico que no vio nada. (27/12/02)
- Investigan los negocios de la familia. (09/01/03)
- Hay nueve acusados de encubrimiento. (17/01/03)
- La extraña actitud del marido, bajo la lupa. (18/01/03)
- Los testigos cuentan cómo se encubrió. (26/01/03)

Se suprimen los verbos:

- Crimen del country: pericias clave. (16/12/02)
- El primer arresto en el círculo más íntimo. (21/12/02)
- Los 8 enigmas del asesinato en el country. (22/12/02)
- El crimen y otros misterios. (23/12/02)
- La huella misteriosa. (04/01/03)
- Tras una pista. (10/01/03)
- La extraña actitud del marido, bajo la lupa. (18/01/03)
- Caso Belsunce: las pruebas del encubrimiento. (19/01/03)
- Hoy, un interrogatorio clave. (21/01/03)
- Carrascosa, cada vez más incómodo. (30/01/03)

En general se observa que muchos de estos títulos no son informativos, sobre todo en *Clarín*. Es más, parecen títulos de novelas policiales. Al respecto, dos titulares son muy significativos para la comparación. Se refieren a la detención del cuñado de María Marta García Belsunce, el 21 de diciembre de 2002:

Crónica: "Cayó el cuñado".

Clarín: "El primer arresto en el círculo más íntimo".

Ambos diarios publicaron la noticia acompañada de grandes fotos de Bártoli, esposado. *Crónica* apeló a una frase coloquial, fiel a su estilo popular, mientras que *Clarín* tituló con una frase afirmativa, suprimió el verbo y sustantivizó la acción. Sin embargo, en ambos ejemplos se observa la proximidad con el lectorado, por cuanto en los dos casos se da como implícito el conocimiento del hecho y de los actores. Además, a través de expresiones como "cayó" o "el primer arresto", los dos medios sugieren la implicancia de la familia de la víctima en su asesinato. Y ello remite a la problemática de las modalidades enunciativas.

Al respecto, Atorresi explica que existen modalidades de enunciación, de enunciado y de mensaje. Las modalidades de enunciación remiten a la relación que se establece entre los participantes de una determinada situación comunicativa. Estas son: Imperativa, Declarativa e interrogativa.

En nuestro análisis, destacamos el uso de la modalidad interrogativa, ya que “aparece, por lo común, en casos ‘enigmáticos’ o irresueltos y son, a simple vista, preguntas polifónicas: el cronista asume como suyos interrogantes que supone que se formula el lector (...)”¹³².

Este tipo de construcciones de apariencia polifónica, tienden, por un lado, a la complicidad con aquellos lectores que, apasionados por el caso, se formulan las mismas preguntas que el cronista y, por otro, a hacer participar de ese interés a los lectores que se han quedado al margen.

“En el caso particular de las preguntas retóricas, el cronista no pregunta; en realidad asevera y suelen aparecer en los diarios populares en los titulares, copetes o subtítulos del cuerpo de la nota, a modo de ‘enigma’, cuando en teoría, la función de los títulos es informativa, cuando el título debe expresar de modo sintético el tema de la nota”¹³³. De esta forma, la lectura espacial de la nota que posibilita enterarse de lo ocurrido a partir de los títulos queda anulada: habrá que, necesariamente, remitirse al cuerpo.

Observamos algunos ejemplos en el diario *Crónica*:

24/12/02

Volanta: Caso García Belsunce: se cierra el cerco sobre una mujer, allegada a la familia

Título: ¿Un crimen vergonzoso?

Bajada: El jueves se realizarán careos decisivos y tras ellos se producirán detenciones resonantes. El abogado Miguel Ángel Pierri anunció que la causa tomará un giro que causará conmoción a partir de las diligencias procesales de pasado mañana.

De la lectura de los tres elementos de titulación, el lector podría entender que el crimen puede ser vergonzoso porque una mujer allegada a la familia podría estar vinculada al asesinato y porque además se producirán “resonantes detenciones”, lo

¹³² Op. cit. nota 111, págs. 46-48.

¹³³ *Ibidem*.

cual hace a la idea de que llamarán mucho la atención y que habrá un desenlace inminente. Pero el título en sí sólo abre una inquietud, no agrega información nueva y además, se está dando por entendido que el lector está al tanto del tema.

31/12/02

Título: ¿Crimen impune?

Bajada: Caso García Belsunce: Ayer liberaron a los últimos 3 sospechosos que estaban detenidos. A más de dos meses del asesinato, no hay un sólo preso y los expertos coinciden en que la verdad está cada vez más lejos. "Nunca se va a esclarecer", dijeron los abogados Pierri y Ribas, que trabajan en la causa.

En este caso, la pregunta que hace de título podría interpretarse como la visión que tiene *Crónica* sobre este caso, idea que se refuerza con la información que agrega la bajada.

La utilización de preguntas retóricas para titular también se observa en *Clarín*:

14/12/02

Volanta: Una trama con misterios

Título: ¿Quién quiere encubrir el asesinato del country?

Bajada: Hubo una pelea antes de que María Marta García Belsunce recibiera cinco balazos en la cabeza. La evidencia: moretones en sus brazos. Ahora las hipótesis apuntan al círculo íntimo. Y ponen más técnicos a investigar.

Este título indica que hay encubrimiento, pero no se sabe quién está detrás de él. El enigma de la pregunta se ve reforzado por la volanta, que habla de una historia con muchos misterios y en la bajada, se brinda breve información que refuerza la idea de que hay algo que está siendo ocultado. Además, se menciona al círculo íntimo como sospechado.

18/12/02

Volanta: Caso García Belsunce

Título: ¿La familia y la policía encubrieron el crimen?

Bajada: El hermano de María Marta, la mujer asesinada en el country, admitió anoche haber llamado a un alto jefe de la Bonaerense para pedirle que no fuera a investigar. Y lo consiguió. Fue poco después de que hallaran el cuerpo de la mujer en el baño de la casa.

Aquí, *Clarín* vuelve a mencionar la idea del encubrimiento, hipótesis que, es la que más destaca el diario. Pero también, se indica quiénes son los personajes que estarían encubriendo: la familia y la Policía. La bajada explica el porqué de esta idea. La contradicción se plantea porque estas dos figuras quieren que se esclarezca el crimen pero a la vez están sospechadas como encubridoras.

8/01/03

Volanta: El crimen de María Marta García Belsunce

Título: ¿La clave está en un vello púbico?

Bajada: Le harán el ADN. También a dos cabellos. Estaban en sillón situado a unos diez metros del baño en que hallaron el cuerpo. Con esta prueba creen que podrían encontrar el código genético del asesino.

El interrogante que plantea esta pregunta se refiere a la posibilidad de que el análisis del vello púbico pueda derivar en otras hipótesis que tienen que ver con lo sexual y lo pasional.

15/01/03

Volanta: El crimen de María Marta García Belsunce

Título: ¿La mataron cuando quería escapar?

Bajada: Para los investigadores, el asesino actuó solo. En la antesala del baño, le disparó el primer tiro, que le rozó la cabeza. La mujer trató de huir por el baño hacia una terraza. Pero no pudo llegar: le pegó 5 tiros.

Aquí sólo se plantea un interrogante más, otra circunstancia que nada aporta a la resolución del enigma central: quién mató a María Marta García Belsunce y por qué. La bajada describe la brutalidad del crimen, la persecución del asesino a su víctima, pero no hay información nueva. Se llena un hueco o vacío informativo con una hipotetización planteada como una narración verosímil y casi verdadera.

En conclusión, a partir del análisis realizado entendemos que cuando se utiliza una pregunta retórica para titular no se está aportando nueva información, sino que se está instalando una idea que, a modo de pregunta, refuerza muchas veces la opinión de cada diario sobre el tema.

En cuanto a *Clarín*, la idea predominante es la del encubrimiento, en cual cada uno de los participantes tenía un rol: se afirma que alguien quiere encubrir el asesinato, que puede ser la familia o la Policía. Además, si la clave está en un vello público, el crimen puede vincularse con un motivo pasional y sexual y que la víctima fue asesinada cuando trató de huir.

En el caso de *Crónica*, se entiende que la impunidad puede ser una característica de este caso, vinculado con la idea de que la familia está señalada como sospechosa. Se une así el concepto de una justicia “diferente” para los distintos estratos sociales.

Por otra parte, algunas de las incógnitas que se plantean, sirven a los fines de crear más misterio y reforzar el enigma que se pretende resolver.

- ***El uso de la cita directa para titular.***

La utilización del discurso directo, sirvió, en ambos diarios, para inculpar o destacar la vinculación de la familia con el crimen.

Si bien *Crónica* utilizó este recurso en más oportunidades que *Clarín*, ambos coincidieron cuando publicaron en tapa las declaraciones del fiscal Romero Victorica, un personaje que adquiere relevancia por ser una voz de autoridad debido a su profesión y jerarquía. Al ser fiscal y amigo, puede decirse que se encuentra a “mitad de camino”. Sin embargo, desde su costado profesional, su deber es para con la justicia, pero desde su costado humano, es amigo de la familia.

Observemos cómo tituló *Crónica*:

07/01/03

Título: “La familia actuó de manera enfermiza”

Bajada: Dura acusación del fiscal de Casación, Martín Romero Victorica, quien cuestionó la “incoherencia” de los parientes de la víctima. Por otra parte, ayer surgió con fuerza la hipótesis de que se trató de un asesinato por encargo. Y si algo le faltaba al caso para aumentar el escándalo, una mujer denunció al padrastro de María Marta por haberle robado su bebé de dos días y vinculó este hecho con el homicidio.

Dichas declaraciones, en *Clarín*, ocuparon el lugar de la “frase del día”, un apartado especial dentro de la tapa del diario en donde el medio destaca alguna

opinión o frase que a su criterio fue la más importante de esa jornada: “Hubo ocultamiento pero no hubo encubrimiento”¹³⁴.

En *Crónica* también encontramos los siguientes ejemplos, que merecen ser destacados:

“El cuñado quiso pagar 100.000 dólares para cremar el cadáver” (23/12/02)

“En el velatorio, el único que lloraba era el marido” (05/01/02)

Ambos titulares buscan crear un efecto en el lector, un “impacto” que refuerza la negatividad con la que el diario caracteriza al accionar de la familia. Pero además, al ser citas directas de personajes que estuvieron presentes en la escena del crimen o se vieron involucrados en el acontecimiento (la mucama de la familia y el hijo de uno de los empleados de la funeraria), funcionan como testigos que reafirman, en cierta forma, la idea que el medio quiere transmitir.

- ***Recorrido narrativo a partir de las titulaciones: desplazamiento de los ejes noticiosos y proceso que siguió el tratamiento de la noticia en la etapa analizada.***

A continuación observaremos la continuidad que tuvo la noticia en las tapas de ambos diarios. La utilización de las negritas se realizó con el fin de destacar la información más relevante en lo que al desarrollo del caso policial se refiere.

Crónica

La primera vez que apareció la noticia del asesinato en la tapa de *Crónica*, el eje noticioso se centró en el **intento de ocultamiento** del crimen y en las **características ficcionales** del hecho. Este ocultamiento está marcado por la idea del rumor, el comentario anónimo o la negación de la existencia de testigos (se dijo: “nadie vio ni oyó nada”, etc.)

Al día siguiente, se hizo hincapié en el **misterio** del caso y a su vez se subrayó la **hipótesis del crimen pasional**, descartando la idea de que hubiera ocurrido un robo.

El caso no apareció nuevamente en tapa hasta el 18. Ese día *Crónica* destacó la **suspensión del médico que firmó el acta de defunción**, y de esta manera

¹³⁴ *Clarín*, 7 de enero de 2003.

introdujo el tema de la falsificación de un documento público, motivo por el cual, la **situación del círculo íntimo** de la víctima se vio **cada vez más complicada**.

Durante los 6 días posteriores, la noticia permaneció en tapa de manera consecutiva. El 19 se indicó que la **aparición de pistas implicaba aún más al círculo íntimo**. A partir de esta afirmación, podemos deducir que este diario se inclinó desde un comienzo hacia la posibilidad de que la familia estuviera ocultando algo.

El 20, *Crónica* adelantó que **las sospechas apuntaban a una mujer**, pero no ofreció más detalles. Al día siguiente se produjo la detención de Bártoli cuando viajaba por barco hacia el Uruguay en compañía de su familia. También se informó acerca de la **detención del médico que refrendó dicho certificado y de otras nueve personas**.

Aquí, la noticia se desdobra, siguiendo dos tramas: por un lado el crimen y los móviles, y por el otro, las certificaciones y el entierro.

El 22, la noticia fue que los **familiares** (marido, hermano y cuñado) **pidieron la eximición de prisión** ante el juzgado de San Isidro por **temor a ser acusados de asesinato o encubrimiento**.

Al otro día, *Crónica* hizo hincapié en una acusación contra la familia: “**El cuñado quiso pagar 100 mil dólares para cremar el cadáver**”, según las declaraciones realizadas ante el juez por el hijo de uno de los empleados de la empresa fúnebre que realizó el servicio. Ese declarante, además, expresó que **la familia quiso conseguir, sin éxito, certificados falsos en otras funerarias**.

La elección de estas dos frases para titular resalta algunas de las características de este diario: la búsqueda del escándalo y los titulares impactantes. La acusación hacia el cuñado de la víctima fundamenta, en cierta forma, algo que *Crónica* había destacado en sus ediciones anteriores y que es la vinculación de la familia de María Marta con el crimen, el ocultamiento del que se habló la primera vez que se hizo mención del caso en la tapa de este medio.

Por otra parte, la elección de las palabras de un empleado para titular no es casual, ya que otra particularidad de *Crónica* es la valoración que se le da a la palabra de la “gente común” tanto como a la palabra de funcionarios y personajes públicos que en este caso aparecen como testigos o protagonistas.

El día posterior, se volvió a mencionar la cuestión de la **mujer sospechosa**, quien se creía que era una **allegada a la familia**. En relación con esto, el diario sugirió que el crimen podía ser vergonzoso, aunque no especificó para quién y adelantó que un giro en la causa podía “provocar conmoción”. También mencionó que se iban a realizar careos y tras ellos, “resonantes detenciones”.

El 26, tituló acerca de la **posibilidad de que el “brutal homicidio” fuera esclarecido** y continuó con la hipótesis de la mujer sospechosa, quien supuestamente ya había sido identificada. Además, nuevamente vaticinó “inminentes detenciones”.

El 27, volvió sobre la posibilidad del esclarecimiento del crimen y destacó una próxima **resolución**. Además publicó, por tercera vez consecutiva, que **la mujer sospechada podía ser de la familia**. También se destacó la realización de un fallido allanamiento, en busca del **arma homicida** e informó sobre el pedido de detención del camillero que maquilló el cadáver. Dos días después, *Crónica* publicó que la **joven mujer sospechada**, podía ser la **clave del crimen**.

En esta serie de titulares, reiterativos, por cierto, *Crónica* indicó que el crimen estaba a punto de resolverse y el eje noticioso se centró en la sospecha de una mujer asesina. Es decir, se buscaron nuevas líneas que posibiliten una explicación del caso.

Sin embargo, el 31 de diciembre, al no producirse la resolución del caso ni las detenciones esperadas, como se venía anticipando, se mencionó la **posibilidad de que el crimen pudiera quedar impune**: “expertos coincidieron en que la verdad estaba cada vez más lejos”.

La cuestión de la impunidad no es menor y se relaciona con el hecho de que a más de dos meses, *Crónica* no observó avances en la causa. Por este motivo, la Justicia aparece presentada como poco resolutive y poco eficaz.

El 4 de enero de 2003, después de tres días sin hacer mención del caso en tapa, se publicó el conocimiento de **dos llamadas “sugestivas” realizadas desde la casa el día del asesinato**, se destacó el hecho de que el perro de María Marta no ladró el día del crimen y, en cuanto a la causa por las actas de defunción “truchas”, se mencionó que se exhumaron dos cadáveres. También se hizo referencia a que los resultados de las **pericias dactilares no correspondían a los familiares** aunque, para *Crónica*, las **“continuas contradicciones” permitían suponer la existencia de una red de encubrimiento**.

A partir de esta presunción, podemos decir que, aún cuando las pruebas científicas no incriminaron a la familia, el diario se basó en otros aspectos (declaraciones formuladas por los familiares, actuaciones y actitudes) para formular su suposición.

El 5 de enero, volvió a titular con una cita directa, valiéndose de la declaración de una mucama de los García Belsunce, quien expresó que **“el único que lloró en el velatorio fue el marido”**. También se planteó otro interrogante: la posible **vinculación de este asesinato con el del Secretario del Intendente de Pilar**.

Nuevamente, *Crónica* volvió a elegir los dichos de una persona del común para titular, apelando a lo emocional y a las apreciaciones subjetivas de un personaje secundario que avala la idea que se venía manteniendo: la familia además de estar implicada en el encubrimiento, no se preocupa por encontrar al culpable del asesinato, sino que sólo piensa en irse de vacaciones. Lo que se pretende destacar es la insensibilidad de la familia ante la muerte de uno de sus integrantes, su frivolidad e hipocresía.

Al día siguiente, *Crónica* incluyó en su tapa una información poco relevante en lo que a la resolución del caso se refiere: “Horacio García Belsunce recitaba poemas de Gagliardi, con seudónimo, en el ciclo de Soldán”. Podemos suponer que la elección de darle espacio a este dato de color se realizó porque no se tenía nueva información del caso, o porque se pretendió mostrar otro costado de la impostura, de la máscara, por parte del personaje: el periodista “ilustre”, de prosapia, usa un seudónimo para intervenir en un ciclo marcadamente popular.

El 7 de enero, el diario publicó una declaración del fiscal de Casación Penal y amigo de la familia, **Martín Romero Victorica**, a quien le otorgó el título principal de su tapa. *Crónica* enfatizó la “dureza” de estas palabras: **“la familia actuó de manera enfermiza” y fue “incoherente” en sus acciones**.

Además, en esta edición se mencionaron otras dos cuestiones: la **hipótesis del asesinato por encargo** y la **aparición una mujer que denunció al padrastro de María Marta por robo de bebés** y vinculó este hecho con el homicidio, como “si algo le faltara al caso para aumentar el escándalo”. Sin embargo, no volvieron a ser desarrolladas.

Al día siguiente, *Crónica* destacó el **hallazgo de sangre, cabellos y vello púbico en un sillón**, información que ocupó el lugar del titular principal. Este

“escándalo judicial”, según lo califica el diario, se sumaría a la novedad de que los **hermanastros de María Marta vendían seguros de vida** y a la **existencia de una mesa de dinero en el country, que sacaba dinero del país en forma ilegal**.

De esta manera, el diario introdujo la motivación económica como una de las potenciales causas del crimen y la posibilidad de que la familia estuviera involucrada en negocios ilegales.

El 9 de enero, el título principal fue un sondeo de opinión (del cual no se cita fuente), que arrojó el siguiente resultado: **el 70% de la gente creía en ese momento que el crimen de María Marta no iba a esclarecerse**, es decir que la información enfatizó la **posibilidad de que el crimen quedara impune**.

Entendemos que la publicación de esta encuesta se realizó como pretexto para darle fuerza a la cuestión de la impunidad, que surge como central para *Crónica* en el caso estudiado. También se mencionó que en la causa paralela se había comprobado que el médico Juan Carlos March había falsificado otras actas de defunción, prueba que involucra a la familia y enfatiza la cuestión del ocultamiento y la falsificación de pruebas.

El 10 de enero el diario informó que iban a **chequear las huellas digitales de 408 personas** y que se **buscarían las llaves de una caja de seguridad**, pero no especificó con qué fin ni a quién pertenecía dicha caja. El eje noticioso nuevamente giró hacia la posibilidad de encontrar nuevas pruebas a través de las pericias científicas y hacia las motivaciones económicas.

Cinco días después (el 15 de enero), el eje noticioso se centró en las **“pistas falsas” de un cartonero que acusó al marido de la víctima** y se informó que los investigadores buscarían el arma en un arroyo.

La versión del cartonero fue luego calificada como “disparate” por el mismo diario, ya que desde un primer momento se supo que dicha acusación no tenía sustento. Sin embargo, *Crónica* decidió otorgarle el título principal, aún sabiendo que la información no aportaba nada al caso, aunque sí al escándalo.

De todas maneras, cabe resaltar que esta nueva acusación al marido se relaciona con la presunción de que éste era uno de los principales acusados de encubrimiento.

Al día siguiente se informó que **la búsqueda del arma no tuvo éxito** y que además ese trabajo había implicado “un enorme gasto de dinero público de la manera más absurda”. También se criticó la **investigación**, diciendo que era **bochornosa y causaba risa** y que el **fiscal se tomaba vacaciones al igual que los familiares**. “Un verdadero disparate”, indicó *Crónica*, manteniendo el tono burlesco que utilizó en su titular principal: “García Belsunce: sólo falta el súper agente 86”.

Las críticas hacia la investigación, las apreciaciones negativas hacia el fiscal y la Policía, se traducen en este diario con titulares como el anterior, pretendiendo causar cierta gracia e ironizando acerca de la poca capacidad de los funcionarios públicos para resolver este caso.

También se vuelve a mencionar la falta de sensibilidad por parte de la familia y se reafirman los dichos de la mucama: “Lo único en que piensan es en viajar a Punta del Este”. Por otra parte, se hace referencia al gasto de dinero público “de la manera más absurda”. Con esta frase, se procura involucrar al lector, ya que dicho dinero es suyo y por lo tanto sus intereses también se están viendo tocados.

El día 17, *Crónica* mantuvo el tono burlesco del titular del día anterior: “Mucho circo y ningún preso”, remedo del dicho popular “mucho ruido y pocas nueces” y usado con el mismo sentido: mucho espectáculo pero escasez de resultados, refiriéndose a que **el fiscal pidió la detención de nueve acusados, aunque la mayoría seguía libre** y el juez sólo había ordenado dos capturas (de vecinos del country) que al momento no se habían concretado.

A partir de esta fecha, la información se centró en las declaraciones de los acusados frente al fiscal. El 19, se informó que la **mejor amiga de María Marta declaró durante nueve horas** y que Molina Pico, luego de la “extenuante indagatoria” **apeló las eximiciones de prisión presentadas por vecinos y familiares** anteriormente y que el juez “ordenaría detenciones”.

El 20, se publicó que el viudo iba a concurrir a declarar y que el cuñado y el hermano habían proporcionado extensas declaraciones, durante 10 horas. El detalle de la cantidad de horas, se entiende que es publicado porque dichos personajes forman parte del círculo más íntimo de la víctima, es decir, son los más implicados y llama la atención la cantidad de tiempo que estuvieron frente al fiscal.

El día siguiente a la declaración de Carrascosa, *Crónica* destacó que **el marido de María Marta “le echó la culpa al médico y el fiscal no le creyó”**, y que se realizarían más indagatorias y careos.

El 23 de enero, el eje noticioso volvió a ser el viudo, cuando *Crónica* destacó las declaraciones del abogado del médico Juan Gauvry Gordon (el primer médico en llegar a la casa de María Marta) quien **acusó a Carrascosa de mentiroso**. Además, se destacó que el presidente del country dijo que **el día del crimen hubo zona liberada** y denunció que había existido “complicidad de uniformados”.

Las declaraciones del presidente del “Carmel” introdujeron la cuestión del encubrimiento policial y la vinculación que existió entre las fuerzas de seguridad y la familia el día del asesinato.

El 24, se publicó una información hasta el momento desconocida: **“Familiares ocultaron que María Marta era donante de órganos”**, para **“evitar que vieran los balazos”**. Este titular fortalece la hipótesis que desde un comienzo sostuvo *Crónica*: la familia estaba implicada en el encubrimiento.

Al respecto, entendemos que las sospechas se dirigieron hacia todo el entorno familiar en general, aunque el viudo, el hermano y el cuñado fueron quienes recibieron más críticas por su actuación.

El 25 de enero fue el último día del mes en que se hizo mención del caso en tapa. La razón podría ser que, para este diario, **el asesinato de María Marta fue perdiendo espacio en la consideración pública y se vio “opacado” por el “crimen de Dallas”**: “Hoy todos hablan del homicidio cometido en San Isidro, por el que está acusado y prófugo el empresario Horacio Conzi”. También podríamos pensar que el caso dejó de tener interés por otras razones. Algunas de ellas pueden ser la falta de nueva información y el poco avance de la investigación.

Clarín

La primera vez que apareció la noticia en la tapa de *Clarín* el eje noticioso se centró en el **develamiento: el accidente no fue tal, sino un crimen misterioso**.

Al día siguiente, el diario destacó las versiones de los investigadores, quienes indicaron que **creían que el asesino vivía en el country y que éste podía ser alguien de la familia**; interpretaciones basadas en que los testigos dijeron no haber visto nada extraño. Además se reveló que a María Marta García Belsunce le

dispararon cinco balazos con el caño del arma en la cabeza y se introdujo la cuestión de la **polémica por los certificados de defunción**.

El 14 de diciembre, se informó sobre una sospecha que tenían los investigadores: la **hipótesis del encubrimiento apuntaba hacia el círculo íntimo** y se especificó que hubo una pelea antes de que la víctima recibiera los disparos. El caso, para *Clarín*, se convirtió en “**una trama con misterios**” y el tema del encubrimiento pasó a ser central.

El 15, *Clarín* destacó el **aumento del misterio**, basándose en que, según los investigadores, nadie había oído los seis disparos, la familia admitió que se equivocó al aceptar la idea de un accidente, el marido aseguró que no encubrió y el certificado de defunción despertó sospechas.

Al día siguiente el eje noticioso fueron las **pericias “clave”** llevadas a cabo por expertos judiciales y de la Policía provincial, quienes revisaron “centímetro a centímetro” la casa de la víctima en el country, tomaron fotos y rastrearon pistas de todo tipo.

El 18, el diario centró la información en la **hipótesis del encubrimiento familiar** con la variante de que **la Policía también formaría parte de él**, luego de que se conociera que el hermano de María Marta había admitido haber llamado a comisario (Ángel Casafús) para pedirle que no fuera a investigar poco después de que hallaran el cuerpo de la mujer en el baño de la casa.

Los 5 días posteriores el tema ocupó un lugar en la tapa de manera consecutiva. El 19, el eje noticioso se centró en **cómo fue el crimen del country**: “la mujer fue agredida no bien entró a su casa. El ataque siguió hasta la planta alta. Hay huellas de sangre en todo el trayecto, que fueron limpiadas. Y nadie lo admite. Esto **refuerza la hipótesis del encubrimiento**”, indicó *Clarín*.

El 20, el diario adelantó que el círculo de sospechosos se cerraba, abogando la declaración de un investigador que vaticinó que **alguien del entorno iba a ir preso**. Además y en relación con el encubrimiento, se indicó que un médico reveló que el marido fue advertido acerca de que la muerte había sido violenta y que debía que dar parte a la policía.

Al día siguiente se produjo la **detención del cuñado** (porque había firmado el acta de defunción que indicaba muerte por paro cardíaco), posibilidad que *Clarín* había

señalado en su edición anterior. “El primer arresto...”, tituló, dejando abierta la posibilidad de que esta detención no resultara la única en el círculo íntimo. También se mencionó la captura **del médico que firmó el acta de defunción falsa**.

El día 22, *Clarín* centró su eje noticioso en los que a su criterio eran los **8 enigmas del asesinato en el country**, y adelantó que el juez iba a tomar una resolución sobre los familiares.

El 23 de diciembre, se destacó el crimen y la aparición de otros misterios que despertaban más dudas: “se dijo que María Marta fue atacada no bien entró a su casa, lo raro es que la bañera donde apareció el cuerpo estaba llena”.

Estos últimos dos titulares, destacan aquella información a la que *Clarín* tiene acceso, porque se encuentra en el expediente del caso. No aportan nada nuevo a su resolución, sino que son utilizados para mantener al lector “en vilo” mientras no ocurren nuevos sucesos en el caso.

El 26, anunció que **el misterio del crimen del country** estaba **a punto de develarse** porque la Policía aseguró que ya tenía elementos para realizar detenciones y el abogado de la familia dijo que ya estaría identificada la persona que mató a María Marta: “No sería un familiar, pero sí alguien que no era indiferente para la víctima”.

El día después de estos grandilocuentes anuncios no se informó nada en referencia a las probables detenciones ni al develamiento de la identidad del asesino, sino que se publicó una extensa entrevista a Gauvry Gordon, uno de los médicos que estuvo en la escena del crimen y sugirió que limpiaran la sangre del baño. También se divulgó que la noche posterior habían allanado la casa de una vecina en busca del revólver pero no lo habían hallado.

Después del 27 de diciembre, *Clarín* no volvió a poner ninguna información sobre el caso en su tapa, hasta el 3 de enero de 2003 cuando informó sobre una “**masiva** (aunque fueron sólo 50) **toma de huellas dactilares a familiares y vecinos del country**” para compararlas con las huellas halladas por los investigadores en una mancha de sangre en la escalera de la casa y al día destacó la **aparición de una huella misteriosa** encontrada en una mancha de sangre.

Cinco días después, la información sobre el caso apareció ubicada al pie de la tapa, en el segmento la “frase del día”. Allí se utilizó una declaración del fiscal Romero

Victorica, quien dijo: “Hubo ocultamiento pero no encubrimiento”, en alusión a la actuación de los familiares.

El 8, el eje noticioso se centró nuevamente en las pericias y en la investigación científica. El **hallazgo fue un vello púbico en un sillón** situado a unos diez metros del baño en que encontraron el cuerpo. *Clarín* destacó la posibilidad de que **la clave del crimen** pudiera estar en esta nueva prueba. Además, se informó que habían encontrado dos cabellos a los que también se les iba a realizar un ADN, prueba con la que creyeron que podrían encontrar el código genético del asesino.

El 9 de enero, se giró hacia los negocios de la familia cuando se informó que la Secretaría de Inteligencia del Estado (SIDE) estaba averiguando en Argentina y en el exterior si los García Belsunce tenían propiedades, cuentas bancarias y participación en sociedades comerciales, para tratar de encontrar un **posible motivo económico al crimen**.

El 10 de enero, *Clarín* destacó la búsqueda de una pista que podría surgir del **cotejo de 408 huellas digitales** entre vecinos del country y cinco días después (el 15), al no haber resultados concretos de las pruebas científicas, el diario volvió a centrarse en los detalles que surgían de boca de los investigadores, quienes creían que **el asesino había actuado solo**, y del expediente judicial.

Como ya hemos mencionado anteriormente, estas especificaciones y detalles acerca del lugar del asesinato, la forma en que encontraron el cuerpo y demás, se destacan en *Clarín*: “en la antesala del baño, el asesino le tiró el primer tiro, que le rozó la cabeza. La mujer trató de huir por el baño hacía una terraza pero no pudo llegar: el asesino le tiró cinco tiros”, por ejemplo.

El día 17, la información giró en torno de la **decisión del fiscal de imputar a 9 personas por encubrimiento**, cinco de ellos familiares **aunque la mayoría seguía libre**. Para Molina Pico, informó *Clarín*, dichas personas estaban acusadas de borrar pruebas e impedir que actuara la Policía. Además, sospechaba que **cada uno de ellos había tenido un rol en el encubrimiento**.

Al día siguiente se hizo hincapié en el marido de la víctima: “**La extraña actitud del marido, bajo la lupa**”, tituló al destacar que surgieron datos del expediente que lo implicaban: “Fue el primero en llegar al lugar, surge que él instaló la idea del accidente y que todo lo que se hizo en esas horas respondió a sus deseos, desde que no hubiera autopsia hasta parar a la policía”, detalló, aunque no había datos firmes.

El 19, *Clarín* publicó un “documento exclusivo” en el que informaba acerca de **las pruebas del encubrimiento**. Además, mencionó que para el fiscal había cuatro testimonios clave en la acusación a los parientes y quería que estos últimos quedaran presos.

El día 20, el diario informó que para el fiscal la clave del caso era saber **por qué se había encubierto**, y de esta manera conocer el motivo del asesinato y así poder llegar al asesino. Este vuelco, indica el diario, es porque los peritajes aportaron muy poco a la investigación. Además, se informó que el viudo iba a concurrir a declarar y que el cuñado y el hermano habían proporcionado extensas declaraciones.

El día siguiente, el eje noticioso fue la declaración de Carrascosa ante el fiscal. Un interrogatorio clave, destacó el diario, porque el **viudo era considerado el principal sospechoso por el encubrimiento del crimen**. “Fue quien llegó primero, instaló la idea del accidente y sugirió limpiar todo”, destacó.

El 22, se publicó una foto epígrafe de Carrascosa, indicando que luego de declarar casi cuatro horas, el viudo insistió en su inocencia y negó el encubrimiento. Además, se informó que se realizarían careos debido a las contradicciones que surgieron entre los imputados y testigos.

El 23 de enero, se enfatizó el análisis de las acciones del día del asesinato: qué dijeron sobre lo que pasó el día del crimen todos los protagonistas de caso, qué hizo el marido, la actitud de los hermanos y el cuñado, la reacción de los médicos que actuaron. Y además se mencionó que luego de negarse a declarar, la masajista accedió a hacerlo.

Al otro día *Clarín* centró su información en la declaración de Carrascosa ante el fiscal: “**El marido sembró dudas sobre el entorno**”, tituló, y agregó que además el viudo intentó exculparse, ya que dijo no tener nada que ver con el “pituto” ni con la funeraria y la Policía, entre otras explicaciones. Por su parte, el juez criticó a la policía.

El 26, *Clarín* volvió a destacar las declaraciones de los testigos, quienes contaron cómo se encubrió, dando por hecho la cuestión del encubrimiento y demostrando, nuevamente, el acceso que tiene al expediente de la causa: “la decisión de limpiar la sangre, el cónclave familiar por el “pituto”, los trámites para el certificado de defunción trucho, las maniobras para evitar la autopsia y eludir a la Policía. Todo, en boca de los testigos y los propios acusados”. Por otra parte, el destacado que

acompañó al título indicaba: “¿Hubo otra mujer?”, sin agregar más detalles y abriendo otra hipótesis a tener en cuenta.

Luego de no publicar información del caso en tapa durante tres días, el 30 *Clarín* volvió sobre el viudo: **“Carrascosa sospechado de encubrir no puede acceder a la causa por el crimen de su mujer y está cada vez más incómodo”**.

A partir de este recorrido por las tapas de *Clarín*, podemos observar que sus titulares se centraron en informar acerca de los movimientos que siguieron los investigadores, las pruebas científicas que surgieron y las actuaciones y conjeturas del fiscal.

También percibimos que el diario buscó prolongar el misterio alrededor del asesinato, aunque también la cuestión del encubrimiento familiar y la vinculación con la Policía aparecieron como tema central. En este sentido, *Clarín* destacó en uno de sus titulares que la clave era saber quién se había encargado de encubrir y según se informó, todas las miradas estaban puestas en el viudo.

En conclusión, observamos que a partir de la secuencia narrativa que surge de los titulares, en ambos relatos hay matrices del folletín y de la telenovela: buenos y malos, misterio, suspenso, corrupción, dinero, riqueza, pobres y ricos, obreros o trabajadores y patrones, las obras de beneficencia, la vida en el country.

También hay diferencias. Por ejemplo, *Crónica* trabaja más con las sospechas, las conjeturas y las presuntas culpas de los familiares, la inminencia de futuras detenciones, etc. *Clarín*, por su parte, ficcionaliza y amplía más: habla de develamiento, de investigaciones, de pruebas, de fracasos, de dudas.

Pero ambos no dejan de incluir todos los elementos de lo policial: armas, tiros, víctima y victimarios, corrupción, enigmas e inferencias, sólo para mencionar algunos.

4.3.b. La cuestión social: la familia García Belsunce y el country “Carmel”. Actores principales y actores secundarios.

Como en todos los casos policiales que adquieren relevancia mediática, la vida de los protagonistas pasa a ser un tema casi excluyente. La importancia de los personajes puede estar dada por su vinculación con el crimen, por su relación con la víctima y por muchas otras razones. También existen otras personalidades, testigos e implicados que cobran vuelo no tanto por su grado de participación en el hecho, como por la importancia y el espacio que le otorga cada diario en sus páginas.

Dentro de los actores principales se encuentran la víctima, María Marta García Belsunce y su familia. Entre los personajes secundarios se destacan: el fiscal Diego Molina Pico (como representante de la Justicia) y los comisarios Ángel Casafús y Aníbal Degastaldi, (como representantes de la Policía). Por último, los testigos, entre los que sobresalen las mucamas y los vecinos y amigos de la familia Carrascosa-García Belsunce, entre otros.

Analizaremos además cómo está representado en cada diario el lugar del hecho: el country “Club Carmel”, ubicado en Pilar, provincia de Buenos Aires.

- **La víctima: María Marta García Belsunce**

La primera vez que se hizo referencia al caso, *Clarín* describió a María Marta García Belsunce como una mujer solidaria:

“Tenía 50 años, era hija del presidente de la Academia Nacional de Derecho, Horacio García Belsunce. Vivía en el exclusivo Country ‘Club Carmel’, en Pilar, junto a su marido, Carlos Carrascosa. Socióloga y periodista. Era una mujer querida y respetada, que hacía cinco años se había consagrado en ayudar a los demás. Primero en la Red Solidaria de Juan Carr. Después, desde Missing Children Argentina, organización de la que era vicepresidente. También integraba la Asociación Amigos del Pilar, una entidad creada para mejorar las condiciones sanitarias de la zona (...)”.¹³⁵

Días más tarde destacó el alto perfil de la víctima y agregó: “Su crimen es uno de los más desconcertantes de los últimos tiempos. Ocurrió en un country supervigilado y -la mayor particularidad de todas- recién un mes y medio después se supo que había sido un asesinato”¹³⁶.

En las ediciones posteriores, esta información acerca de la vida laboral y profesional de la víctima se repite constantemente. Lo que resulta interesante es que *Clarín*, por lo menos en estas primeras referencias, no ahonda en posibles vinculaciones políticas o financieras.

Por su parte, además de ofrecer la misma información que *Clarín* en cuanto a la edad, profesión y ocupación de la víctima, *Crónica* la describe como “una mujer ejemplar en todo sentido” y agrega información que ahonda aún más en las actividades de beneficencia que realizaba.

¹³⁵ “Una mujer solidaria”. *Clarín*, 12 de diciembre de 2002.

¹³⁶ “Crimen en el country: creen que tuvo ‘motivaciones económicas’”. *Clarín*, 17 de diciembre de 2002.

05/01/2003

Título recuadro: En 70 días asesinaron a dos reconocidos vecinos de Pilar

“(…) era una persona muy activa, luchadora, con el perfil de una sólida líder de organizaciones no gubernamentales. En lo pequeño, colaboraba con comedores y salas de primeros auxilios ubicadas principalmente en el **barrio ‘La Lomita’**, próximo al **country ‘Carmel’**. En lo mediano se la veía muy activa en las cuestiones atinentes a la ‘descentralización’ del **hospital ‘Cirillo Sanguinetti’**, al que una de las fundaciones a las que pertenecería habían donado ya quirófanos”.

Cabe destacar que la nota continúa con declaraciones de un concejal de Pilar, quien indica que muchas de las actividades en las que se desarrollaba María Marta estaban vinculadas con la política municipal y con la realización de grandes transacciones de dinero. Además, esta información se enmarca con la posible relación que puede haber entre el asesinato de García Belsunce y el del secretario privado del Intendente de Pilar, al que le atribuyeron ribetes mafiosos.

En definitiva, las primeras informaciones acerca de María Marta dan cuenta de su “habitus” más que de cuestiones privadas. Responde al estereotipo y a los clichés propios de mujeres con status socio-económico-cultural alto: “hija de…”, dedicada a actividades solidarias, líder de una Organización No Gubernamental (ONG), o, en todo caso, a su perfil público, a sus actividades en su rol de vecina de una zona residencial preocupada por ayudar a gente de la zona, habitante de un cotizado country.

- **La familia García Belsunce**

Para *Clarín* es una familia “acomodada”, en referencia a su posición económica y a su estatus social. En el recuadro “Los protagonistas”¹³⁷, publicó una breve descripción de quienes, a su criterio, son los personajes principales y su relación con la víctima. Ellos son Horacio García Belsunce (h) (el hermano), Carlos Carrascosa (el marido), Guillermo Bártoli (el cuñado), Irene Hurting (la hermanastra), Juan “John” Hurting (el hermanastro).

La caracterización de cada uno de ellos se realizó a través del perfil evidenciado a partir de las declaraciones que realizaron y de ciertas apreciaciones que

¹³⁷ *Clarín*, 22 de diciembre de 2002.

destacó el diario, o por aquello que no se dijo, pero que se insinuó como por ejemplo, en la siguiente entrevista telefónica que brindó John Hurting a *Clarín*:

21/12/02

Título recuadro: ¿Ahora somos Suiza?

“(…) Tengo una bronca terrible (…) Hicimos lo que hubiera hecho cualquier persona cuando alguien cercano se le muere (…) ahora todos se llenan la boca hablando de certificados de defunción truchos, como si fuera algo desconocido. ¿Qué, acaso ahora somos Suiza? Si todo el mundo sabe que en este país el 90 por ciento de los certificados que se firman son truchos, dijo. (…) Todos en mi familia son más buenos que Lassie atada”.

En este fragmento, lo que se advierte como rasgo destacable es la inmoralidad naturalizada y en todo caso la doble moral que adscribe la rectitud a Europa y la inconducta a “este país”, y, simultáneamente, la idea implícita de que todo es posible para ciertos grupos sociales.

Dicha idea, como veremos más adelante, aparece en *Crónica* en reiteradas oportunidades y de manera clara, porque fue la opinión que manifestó el diario sobre el caso y la justificación sobre los hechos que ofreció a sus lectores ante la falta de respuestas por parte de la Justicia.

En la siguiente nota, Alba Piotto, corresponsal de *Clarín* en Punta del Este, realizó una descripción de la salida de Horacio García Belsunce de esa ciudad balnearia, luego de enterarse de que sería indagado por la justicia por estar imputado de encubrimiento agravado en la causa por el asesinato de su hermana.

17/01/03

Título: Un regreso desde Punta del Este cargado de tensiones.

“Serio, con gesto de preocupado, Horacio García Belsunce se fue ayer de Punta del Este, donde pasaba sus vacaciones junto a su familia (…) El viaje lo hizo acompañado por un hombre canoso y semicalvo, el mismo que durante su estadía en esta ciudad, manejaba la camioneta Susuki Vitara roja descapotable, con techo de lona blanca, en la que se movilizaba García Belsunce (…) Con apenas un bolso de mano de equipaje, el abogado y periodista llegó al aeropuerto (…) En ese mismo instante, entraban al aeropuerto las hijas de Marcelo Tinelli con sus amigas y Franco Macri atravesaba el hall central, de regreso al búnker familiar en Manantiales (…) Según se comentó en el Este, García Belsunce se alojó en un departamento sobre la avenida Roosevelt, a pocas cuadras de La Mansa.

Aquí encontramos una serie de impresiones de la periodista acerca de los gestos, gustos y actitudes del hermano al dejar la ciudad de Punta del Este, uno de los destinos turísticos preferidos por ricos y famosos del país. La inclusión de los detalles acerca de la camioneta 4x4 y la mención de las hijas del conductor de televisión, Marcelo Tinelli, y del empresario Franco Macri, se realizó con el fin remarcar el estilo de vida que lleva el hermano de la víctima, en el que se combinan dinero, figuración, frivolidad y espectacularidad.

En la siguiente nota, se ofrece una descripción de las personalidades de Carrascosa, García Belsunce (padre) y García Belsunce (hijo). A través de ellas, el periodista deja entender que no es posible que tres hombres inteligentes, astutos y profesionales, no se hayan dado cuenta de que María Marta no había fallecido en un accidente doméstico.

22/01/03

Título: ¿Tenían que dudar y no dudaron?

“Por necesidad profesional, un experto en los negocios debería ser un as de la intuición, un especialista en el arte de la anticipación. En otras palabras: alguien con un sentido desarrollado para ver más lejos y antes que los demás. A un abogado que además es periodista le cabría – por espíritu profesional- la condición de personaje inquieto, que no acepta las cosas tal como se las presentan. **Desconfiado**, en la versión más instrumental de la palabra. Por natural requisito, un prestigioso especialista en derecho administrativo, antiguo en la batalla, representante legal de empresas poderosas, debería ser alguien entrenado para advertir sin esfuerzo de qué se trata lo que tiene delante de sus ojos. (...) Hombres de reflejos, vinculados con un mundo donde la perspicacia resulta imperiosa, aseguran –en los tribunales y también afuera- que actuaron **con inocencia**. (...) Ellos dicen que fueron crédulos, pero su problema es que los investigadores no les creen”.

En *Crónica* la familia García Belsunce aparece representada como un clan poderoso y reconocido socialmente, a lo que se le otorga una connotación negativa. Esto se desprende de las sucesivas notas que aparecieron en el diario en las que se remarca la impunidad con que se mueven dentro del ámbito judicial y policial, su presuntuoso estilo de vida y las declaraciones “poco afortunadas” que realizaron acerca del asesinato de María Marta.

27/12/2002

Título: Con tantos contactos pueden quedar “pegados”.

“Si existe en el ser humano la posibilidad de obrar de buena fe y con impecable conciencia, de manera que cada uno cumpla con el deber que le compete, es de suponer, que este impresionante hecho conocido como “el caso García Belsunce” quedará esclarecido, tal como corresponde. Sin embargo, en toda la comunidad que se siente agredida en su conjunto cada vez que se comete un hecho tan grave como un asesinato, pesa el temor ante un grupo familiar que ha exhibido el poder de poseer fuertes contactos. (...) Pero, sin duda, en este caso se trata de una familia muy particular y de alto rango social, especialmente en lo que respecta a sus vinculaciones con la justicia, a su prestigio en el ámbito académico, a su presencia en el seno de instituciones benéficas y a sus relaciones con empresarios diversos.

Esa mezcla de buen pasar económico -indispensable para huir de las pequeñas miserias de la vida cotidiana-, de prestigio y de contactos tal vez no sea suficiente en este caso para detener la investigación judicial”.

Esta nota refleja la imagen que tiene *Crónica* acerca de la familia ya que encontramos una gran cantidad de juicios de valor hacia ella, los cuales entendemos que son compartidos por los lectores del diario. Por otro lado, es un llamado a la necesidad de lograr una justicia “justa”, democrática, que no se arredre ante el poder. Y una crítica a la Policía, a la justicia y a los grupos hegemónicos, tal como se expresa en la última frase del siguiente fragmento:

20/12/02

Título: García Belsunce: Una mujer sería la principal sospechosa del crimen.

“(...) Hay una distancia enorme entre un accidente doméstico y un crimen consumado con seis disparos. Exactamente la misma distancia que existe entre un proyectil y un herraje o “pituto” tal el nombre que el abogado y periodista (Horacio García Belsunce) dio al elemento encontrado en el baño. Claro está que a esta altura de los acontecimientos, esas ‘**infantiles ingenuidades**’ parecen convertirse en presuntos signos de un preocupante encubrimiento que sólo la Justicia podrá determinar si existió”.

Por otra parte, volviendo a la nota del 27 de diciembre, el título, connotativamente polisémico, hace referencia al pegamento “La Gotita” que habría sido utilizado para tapar los cinco orificios de bala que tenía la víctima en la cabeza y se relaciona con el tema de los contactos en la Justicia que tiene la familia, los que se espera que esta vez no sean suficientes para dejar el caso sin resolver como, según *Crónica*, desean los García Belsunce.

En el marco de la connotación mencionada, el texto tiene, además expresiones irónicas: “Esa mezcla de buen pasar económico -indispensable para huir de las pequeñas miserias de la vida cotidiana-, de prestigio y de contactos...”.

De todo el entorno familiar, Horacio García Belsunce (hijo) es el más criticado. Observemos los siguientes fragmentos:

17/01/03

Título recuadro: Insultos y un grito que cortó el aire: ¡Asesino, asesino!

“(…) Horacio García Belsunce fue uno de los personajes más cuestionados en esta historia. Si bien quienes lo conocen aseguran que adoraba a su hermana, sus desafortunadas declaraciones caracterizaron de por sí a un hecho bastante misterioso. Su muy estrecha relación con la policía y la Justicia, lo del ‘pituto’ y su indignación por tener que pedir permiso por salir del país (¿esperaba otra cosa?) fueron algunas de las perlitas con que se despachó el letrado. La vida cambió para Horacio García Belsunce, un tipo respetado a quien seguramente ya no se lo reconocerá por abogado y periodista, sino por ser el hermano de María Marta, la mujer brutalmente asesinada en el country de Pilar”.

Recordemos que en las primeras notas publicadas, María Marta era identificada como la “hermana de” Horacio García Belsunce, un reconocido abogado y periodista. Pero a partir de los hechos, *Crónica* opina que este prestigio ya no le pertenece, tanto por sus declaraciones como por su accionar. Por ejemplo, sus vacaciones en las costas uruguayas:

11/01/03

Título: Mientras el crimen de su hermana sigue impune, Horacio García Belsunce disfruta de vacaciones en Punta del Este.

“(…) el destino que eligió para ‘bajar el perfil’ dejó a sus amigos poco menos que sin habla, habida cuenta del enorme despliegue mediático que pulula estos días por las calles y playas del balneario uruguayo”.

La figura del clan familiar se destaca porque en un principio, *Crónica* advertía que la familia se mostraba como un círculo cerrado, pero luego, a partir de la investigación, este círculo comienza a “quebrarse”. Estas apreciaciones, entre otras, las encontramos representadas en los siguientes párrafos:

19/01/03

Título: Algo parece quebrarse: el pacto de silencio.

Bajada: Todo indica que en cualquier momento la solidaridad entre los protagonistas de esta historia se haría trizas.

“(…) De la forma en que se dieron las cosas y a la luz de la manera en que se desarrollaron los hechos, no es difícil suponer que el entorno pactó callar los detalles más trascendentes del crimen. Desde el mismo momento en que ‘el gordo’ Carrascosa encontró el cuerpo, comenzó a escribirse una trama de silencio y omisiones que embarraron la cancha de la Justicia”.

Además de dar a entender que los familiares fueron quienes ocultaron pruebas de que el accidente no era tal, con su accionar, interfirieron en el desempeño de la justicia. También se critican otras acciones y actitudes y se da por sentado que el grupo “se ganó la antipatía de la gente”, “irritó a la opinión pública”.

Cabe mencionar que, como modo de acercamiento a su lectorado, y también de marcar distancia con aquellos de los que habla, hace un marcado uso de rasgos de la oralidad y de expresiones coloquiales que sirven para destacar el contraste entre dos niveles sociales: “hacerse trizas”, “la forma en que se dieron las cosas”, “el Gordo Carrascosa”, “embarrar la cancha”, entre otras.

La cuestión del dinero y del estilo de vida de la familia García Belsunce, a quienes el diario se refiere como “elenco estable”, “plantel de los procesados”, es un constante motivo de críticas. Estas expresiones metafóricas dan cuenta de a qué se remite con ellas: son un grupo familiar organizado con un fin, que representa un papel, un rol pero son a la vez un *plantel* en tanto “ámbito o institución en donde se forman personas aptas para cierta cosa o con cierta cualidad¹³⁸, es decir, realizan jugadas, conforman un núcleo apto, sí, pero irónicamente para el encubrimiento y la venalidad.

También cuando deciden alojarse en un costoso hotel mientras se realiza la investigación, *Crónica* hace mención a ello en reiteradas oportunidades, mientras que *Clarín* no hace referencia a este hecho. Allí los términos “plantel” y “concentra” remiten y se asocian con el juego: así como los jugadores se preparan y practican, a la vez que estudian técnicas y estrategias.

¹³⁸ Véase Moliner, María. *Diccionario de uso del español*, Tomo II, Madrid, Gredos, 1981, pág 775.

Estas notas de *Crónica* marcan en varios casos la presencia del enunciador que opina, critica y juzga y valora los hechos como insólitos, raros (“Al punto de sorprender a quienes a diario manejamos notas especializadas”¹³⁹, “declaraciones insólitas”, “disparatadas”, “no es común”, “no es habitual”, “no es usual”, y personajes que resultan antipáticos para “la gente”, en este caso, los posibles lectores). La persistencia en los datos que son signos de lujo y de poder vinculados con un estilo de vida, dan cuenta del divorcio entre la ética y las prácticas socioculturales de los sujetos involucrados.

19/01/03

Título: Platel de los procesados concentra en el Sheraton.

“La investigación por el crimen de María Marta García Belsunce estuvo signada por hechos, actitudes y declaraciones insólitas, muchas de ellas hasta si se quiere disparatadas. En el mejor de los casos, y haciendo ejercicio de la buena voluntad posible, hay que convenir que se dieron situaciones poco frecuentes en una pesquisa policial, al punto de sorprender a quienes a diario manejamos las crónicas especializadas. No es común confundir cinco balazos en el cráneo con un accidente doméstico, no siempre alguien puede “sacar a la policía”, no es habitual la presencia del fiscal en el velatorio de la víctima.

Tampoco es usual que tal como ocurre, el grupo de procesados y sus abogados esperen la indagatoria en el selecto Hotel Sheraton Pilar. Desde allí, desde una habitación doble de 300 pesos diarios, preparan y monitorean todo.

Que Horacio García Belsunce se haya ido de vacaciones a Punta del Este o que Carrascosa haya decidido hacer el luto en Pinamar no los hacen ni más culpables ni más inocentes. Esto lo reafirma un principio constitucional (...) Sin embargo en este tipo de actitudes propias de quienes se manejan con perfiles más altos que los recomendables, se encuentra el verdadero motivo de por qué este grupo, más precisamente el entorno familiar, se ganó la antipatía de la gente”.

Además, *Crónica* publicó un recuadro titulado “Al momento de elegir ‘búnker’ el grupo no reparó en costos”¹⁴⁰, en el cual brindó información detallada acerca de las comodidades que ofrece el lujoso hotel y dos días después, agregó: “Todo el elenco estable que desfiló por los pasillos y salones del Sheraton Hotel Pilar desapareció del lugar, con rumbos distintos (...) Es posible que los involucrados registraran la irritación

¹³⁹ La cursiva es nuestra.

¹⁴⁰ *Crónica*, 20 de enero de 2003.

que provocó en la opinión pública el conocimiento del gasto que implica el alojamiento de tantas personas en un lugar tan costoso”¹⁴¹.

Por último, cabe destacar que este diario desde casi el comienzo del caso, enfatizó que la familia estaba ocultando algo y que alguno de sus miembros tenía vinculación con el asesinato.

Ese ocultamiento implícitamente parece vincularse con una cierta hipocresía: de ahí que se la designe a la víctima no con su nombre y apellido sino con el cargo de gestión que desempeñaba en una institución benéfica. La actitud del diario se marca, además, en el modo sesgado de titulación: la semana sólo será clave si se concretan detenciones, que aquí están señaladas como hipotéticas. Si el fiscal no llegara a ordenar tales detenciones, no debería calificarse “clave” a esa semana.

05/01//2003

Título: Una semana clave en la que el fiscal podría ordenar algunas detenciones.

(...) Si hay algo claro en esta historia confusa, misteriosa y llena de versiones es que los familiares de la vicepresidenta de ‘Missing Children’ quisieron a toda costa tapar lo ocurrido. Quizá en ese punto radique el verdadero enigma de este caso que se ha convertido en uno de los más resonantes de los últimos años. **¿Lo hicieron para cubrir algo deshonroso o porque alguno de ellos está directamente vinculado con el homicidio?...** En esa respuesta seguramente se encuentra la punta que permita devanar la enredada madeja”.

El diario va en busca del testimonio del “Gato” Dumas, un famoso chef argentino con gran popularidad y querido por sus seguidores, que justamente vivía en aquel momento en el mismo country. La negatividad de su testimonio hacia la familia, no hace más que reforzar la idea que expone *Crónica* de ella.

Estas palabras, al ser puestas en boca de alguien reconocido y querido por la gente, cobran fuerza y servirían para crear una imagen de la familia en el lector. En este caso, una imagen poco favorecedora para con la familia y condescendiente para con la víctima, de quien destaca su cualidad solidaria.

Por otra parte, el “enojo” del cocinero hacia Horacio García Belsunce por su prepotencia y otras actitudes, terminan de caracterizar la figura de este personaje poco

¹⁴¹ “Buscando nuevos rumbos, el grupo se alejó de Pilar”. *Crónica*, 22 de enero de 2003.

estimado por Dumas. Observamos además que la metáfora utilizada para titular no hace más que reforzar la idea que se quiere reflejar:

16/01/2003

Título: El Gato Dumas “cocinó” al entorno.

“El más célebre de los chef argentinos es uno de los vecinos del country ‘Carmel’ más ofuscados con el comportamiento de la familia García Belsunce. (...) **‘No me gusta lo que habla la familia de ella. Qué feo la falta de caución que demuestran todos ellos frente a la memoria de María Marta. No entiendo cómo pueden irse de vacaciones a Punta del este, Mar del Plata o donde quiera que estén ahora’**. Por otra parte su enojo se vuelve particularmente virulento cuando recuerda las actitudes que tuvo Horacio García Belsunce, el hermano de María Marta, dentro del propio barrio privado: **‘¿Por qué ese señor entra y sale del club cuando se le da la gana sin mostrar documentos, sólo apelando a la prepotencia? (...) ¡Quién es Horacio García Belsunce para sentirse dueño de ‘Carmel’ Country Club!’**, exclama el Gato Dumas presa de una gran bronca”.

- ***El fiscal y la Policía***

Clarín sigue de cerca la actuación del fiscal, destacando su prudencia y la relación tirante que existe entre él y la Policía, como podemos observar en la cabeza de la siguiente nota:

28/12/02

Título: La policía apura al fiscal para que se ordenen detenciones.

“La versión empezó a circular a media mañana, con inocultable origen policial: el fiscal que investiga el crimen de María Marta García Belsunce tenía en su escritorio **seis pedidos de detención** y estaba a punto de elevárselos al juez. Se hablaba de una mujer y de distintos allegados y familiares de la víctima supuestamente vinculados al encubrimiento. Sin embargo, con el correr de las horas quedó claro no sólo que no habría ningún arresto, sino que la fiscalía no iba a aceptar **presiones**. La único orden que partió de allí fue que los investigadores policiales **no hablaran más del caso, en público**”.

El diario es más benevolente cuando opina sobre Molina Pico que cuando se refiere a la actuación de la Policía. Sin embargo, le otorga también mucho espacio a la palabra de Ángel Casafús, comisario mayor y jefe de la Brigada Antisecuestros y Aníbal Degastaldi, jefe de la Delegación de Investigaciones de San Isidro.

El interés en la vinculación de la Policía con la resolución del caso se produce en la presunción que destaca *Clarín*:

18/12/02

Título: Hay pistas que vinculan a la policía con el encubrimiento del crimen.

“Los dos llamados telefónicos se hicieron después de las 19 aquel domingo (...) Los hizo uno de los hermanos de María Marta al jefe de la Brigada Antisecuestros, el comisario mayor Ángel Casafús, con un objetivo claro: **pedirle que la Policía no fuera al lugar**. El pedido se cumplió. Y el encubrimiento, según sospechan los investigadores, se habría puesto en marcha un poco más tarde. (...) Si alguien quiso encubrir el crimen quedó así a solas para hacer pasar el asesinato de María Marta por un accidente doméstico, una mentira que duró 45 días”.

Destacado: “Sin respuesta. El Ministerio de Seguridad de la Provincia no respondió a la consulta de *Clarín* sobre el comisario Ángel Casafus”.

En “Las explicaciones de un comisario”¹⁴², publica conjuntamente la versión de Casafús acerca de los hechos y, para argumentar su posición acerca de la mala actuación de la Policía, la palabra de diferentes abogados (consultados especialmente por *Clarín*) que, por ser personas autorizadas profesionalmente para opinar acerca del tema, refuerzan la idea que el diario quiere transmitir: “(...) la Policía no puede hacer caso al pedido de un civil que podría estar involucrado en un crimen. Su deber es comunicarse con la Justicia y proceder a una mirada preliminar de oficio. Los abogados dijeron que si algún jefe impidió que la Policía llegara a la casa debería ser acusado de ‘violación de los deberes de funcionario público’”.

Sin embargo, Degastaldi es uno de los policías que se muestra más activo en la investigación del crimen y según este diario, es quien “encaró desde un principio la hipótesis que le apunta a la familia. Y le insistió al fiscal para que detuviera a Bártoli y a Carrascosa por el crimen y lo logró. Entonces derivó el caso a la Subdelegación de Pilar, la reforzó con algunos hombres, pero él no interviene más. En su entorno dicen que no confía mucho en la investigación del fiscal.”¹⁴³

Por otra parte, *Clarín* también es crítico de la actuación de los investigadores, tanto policiales como judiciales: “Las expectativas de que la investigación llegue a resultados firmes son cada vez más bajas. El rastillaje no sirvió para nada. Las

¹⁴² *Clarín*, 19 de diciembre de 2002.

¹⁴³ “Las investigaciones paralelas por el crimen de María Marta”, *Clarín*, 12 de enero de 2003.

expectativas se desvanecieron tal como antes había pasado con toda clase de pericias. A esta altura los investigadores prueban todos los días con una variante nueva que nunca da resultados. Hay mucho ruido pero no pasa nada”¹⁴⁴.

Crónica describe al fiscal Diego Molina Pico de la siguiente manera:

09/01/03

Título: Perfil del Fiscal que investiga.

“Es abogado recibido en la Universidad Católica Argentina y realizó estudios de posgrado en la Universidad del Salvador. Obtuvo el cargo al frente de una Unidad Funcional a través de concurso por oposición y antecedentes. Por otra parte, fue miembro de la Armada, en la que prestó servicios hasta 1998 como teniente de navío (...) Cabe señalar que es hijo de quien fuera jefe del estado mayor de la Armada durante la presidencia de Carlos Menem, el almirante Enrique Molina Pico (...) Fuera de este racconto es importante recordar que existe vínculo de amistad entre el fiscal y la familia”.

En esta descripción, se destaca su formación profesional vinculada con centros privados católicos de enseñanza como así también su participación en la Armada, la actuación de su padre y su amistad con la familia García Belsunce, dos cuestiones que fueron remarcadas a medida que avanzaba el caso.

En cuanto a su actuación en la causa¹⁴⁵, se resalta constantemente que es pobre, lenta y su excesiva prudencia sólo beneficia a los culpables del asesinato, reforzando la idea del encubrimiento: “De confirmarse que María Marta fue inhumada en un cajón común, queda un gran lugar para sospechar que en verdad, la intención de los familiares era cremarla. Seguramente estos datos obrarán en poder del fiscal Diego Molina Pico que a más de dos meses del brutal crimen no ordenó arrestos ni por el homicidio en sí ni por lo que ya parece como una preocupante red de encubrimiento”¹⁴⁶.

Estas apreciaciones se repitieron cada vez que *Crónica* anunciaba sobre inminentes detenciones que luego no se concretaban: “(...) Más allá de la segura capacidad del representante del Ministerio Público, hay que convenir que a esta altura

¹⁴⁴ “No pudieron encontrar el arma en un zanjón pegado al country”. *Clarín*, 16 de enero de 2003.

¹⁴⁵ Ver también: “Una semana clave en la que el fiscal podría ordenar algunas detenciones”, *Crónica*, 5 de enero de 2003 y “Fiscal no quiere que se ‘filtre’ dato alguno”, *Crónica*, 11 de enero de 2003.

¹⁴⁶ “Familiares de María Marta, muy comprometidos”. *Crónica*, 2 de enero de 2003.

tamaña lentitud preocupa (...) Cuesta creer que ante tantas irregularidades, frente a ese montón de palabras, frases y declaraciones desafortunadas de quienes estuvieron cerca de la víctima, no haya una sola persona al menos demorada”¹⁴⁷... “La investigación del asesinato ha entrado en un camino que parece muy poco serio. Daría la impresión que quienes tiene la obligación de esclarecer el crimen continúan con la línea de disparates que desde un primer momento caracterizó a este caso”¹⁴⁸.

También se destaca el testimonio de una de las mucamas que relató que Molina Pico descorchó el vino para el responso en la casa de María Marta: “Fue cuando ya se la llevaban, realmente no me gusta hablar de esto, pero si ustedes me lo preguntan creo que es mi deber decir lo que vi (...) A mí me costó abrir la botella de vino. Alguien me sugirió: ¿por qué no le decís al fiscal que te abra la botella? Y así se hizo, me pone incómoda hablar de esto, pero sí. Fue así”¹⁴⁹.

Entendemos que destacar este hecho, no hace más que poner en jaque la credibilidad del fiscal por encima de la palabra de la empleada doméstica, además de las cuestiones antes mencionadas.

La actuación de Molina Pico también fue criticada por el ex comisario e intendente de Escobar en aquel momento, Luis Abelardo Patti. En esa oportunidad, *Crónica* publicó un recuadro con el título “Patti quiere que echen al fiscal Molina Pico”¹⁵⁰, con las declaraciones pertinentes. Estas apreciaciones no fueron publicadas en *Clarín*.

La Policía, en contraposición a la actuación del fiscal, pretende actuar más rápido, informa *Crónica*, pero se ve impedida por la lentitud o prudencia de este último. Sin embargo, también se critica la actuación de las fuerzas de seguridad y de todos aquellos que llevaron a cabo la investigación.

30/12/02

Título: García Belsunce: se cierra el cerco sobre joven mujer.

¹⁴⁷ “Pachelo, ¿otro de los involucrados?”. *Crónica*, 10 de enero de 2003.

¹⁴⁸ “García Belsunce: una investigación poco seria”. *Crónica*, 16 de enero de 2003.

¹⁴⁹ “Mucama relató que el fiscal Molina Pico descorchó el vino para la misa”. *Crónica*, 6 de enero de 2003.

¹⁵⁰ Publicado el 9 de enero de 2003. La nota fue acompañada con una foto de archivo de Patti.

“En lo que respecta al fiscal que interviene en la causa por el homicidio, todo apunta a inferir que su prudencia en cuanto al pedido de detenciones tiene que ver con hallar fundamentos adecuados (...) De todos modos ya es más que un trascendido que la policía no ve la hora de intervenir de manera más decidida, para efectuar de una vez por todas las detenciones más sustanciales”.

En el fragmento siguiente observamos que para *Crónica* la Policía también actuó con lentitud y el título de la nota destaca con ironía esta idea: quieren encontrar el arma 60 días después del asesinato, pero al no encontrar nada, causaron “decepción”. Este procedimiento y otros llevados a cabo por los investigadores, serán motivo de crítica o burla por parte de este diario.

27/12/02

Título: Rápidos como una bala: allanan finca en busca de revólver homicida

“(…) **‘Difícilmente un asesino guarde el arma homicida en su propia casa y durante tanto tiempo’**, conjeturó, señalando algo obvio, un investigador. Anoche, en las puertas del country, los periodistas pudieron observar un discreto movimiento de policías, que incluyó el ingreso y posterior egreso de una camioneta de la institución, aunque los espectaculares anuncios de allanamiento causaron decepción”.

El comisario Casafús, quien recibió el llamado de su amigo Horacio García Belsunce pidiéndole que no permitiera que la Policía entrara al country, se defendió de las acusaciones de encubrimiento diciendo que había actuado siguiendo la ley, pero una vez que estos hechos se hicieron públicos, la figura de la Policía como institución social, quedó desacreditada. A tal punto que un senador provincial pidió que se investigara el accionar de la fuerza de seguridad y el Ministro de Seguridad de la provincia de ese momento, Juan Pablo Cafiero, tuvo que salir a dar declaraciones en torno a la situación: “(…) la policía actuó respetando un pedido familiar y de inmediato inició actuaciones de oficio”.¹⁵¹

En cuanto a la figura del comisario Degastaldi, destacamos la publicación de una foto que acompañó la nota titulada “Para mí son todos sospechosos,”¹⁵² (véase página 128) en la que se lo ve tras unas rejas. El epígrafe indicaba con ironía: “Es Degastaldi, pero no está preso. El comisario dijo que la pesquisa avanza”. Si bien se

¹⁵¹ “También opinó ‘Juampi’ Cafiero”, *Crónica*, 19 de diciembre de 2002.

¹⁵² *Crónica*, 27 de diciembre de 2002.

hace lugar a sus palabras, *Crónica* juega con ellas y con la foto, desacreditando sus declaraciones.

Cabe destacar que este diario se ocupa de resaltar la tensa relación existente entre el fiscal y la Policía. Sin embargo, para recrear esta situación no afirma, sino que usa verbos en potencial y se basa en fuentes de información no identificadas.

10/01/03

Título recuadro: Hasta la figura del magistrado que interviene ha pasado inadvertida.

“(…) existiría, según presumen algunos analistas del caso, una serie de marcados ‘**cortocircuitos**’ en la relación entre **Molina Pico** y los integrantes de la policía provincial (...) Esos problemas habrían surgido porque aparentemente los uniformados contaban con datos certeros para establecer la identidad de la persona que perpetró el crimen (...) le entregaron las pruebas obtenidas al fiscal, aunque el funcionario judicial, luego de estudiarlas, habría considerado que no eran suficientemente sólidas como para ordenar detenciones, situación que, se afirma, generó rispideces entre **Molina Pico** y los efectivos policiales”.

- ***Los testigos: vecinos del country, amigos de la familia, médicos, mucamas y otros personajes que se destacan.***

Clarín menciona brevemente la participación de las mucamas Mirta Molina y Eva Benítez, ambas empleadas de María Marta García Belsunce. Sólo en la nota titulada “Allanaron el country en busca del arma del crimen”¹⁵³, publicó las declaraciones que estas realizaron en el noticiero *Telenoche*, de Canal 13.

Sin embargo, se destaca el rol de la masajista de la víctima, Beatriz Michelini, quien limpió las manchas de sangre del baño, según le ordenaron los familiares el día del asesinato. A partir de este hecho, fue imputada por encubrimiento, pero ella se negó a declarar. Finalmente sí lo hizo y *Clarín* lo anunció en su tapa del 23 de enero de 2003. (*Crónica*, en cambio, no brindó información considerable al respecto, por lo que la masajista pasó, para este diario, casi inadvertida durante el período analizado).

Allí mismo también alude a la figura de un camillero de la funeraria que realizó el servicio, llamado Roberto di Feo, quien fue la primera persona ajena al círculo íntimo de María Marta que estuvo en contacto con el cuerpo y que además contó una

¹⁵³ *Clarín*, 27 de diciembre de 2002.

versión que incrimina a la familia. Además, luego publicó una nota¹⁵⁴ con la declaración de di Feo ante el juez, destacándose que no está imputado en la causa.

En cuanto a los médicos, resalta la figura de Santiago Biasi, el único que detectó los agujeros en la cabeza de la víctima y lo escribió en su reporte pero que “lo único que consiguió fue perder el empleo (...) Anoche volvió a su barrio de Berisso lamentando la pérdida del único trabajo que tenía y a la espera de que un rápido esclarecimiento del crimen de María Marta García Belsunce le permita continuar ejerciendo su profesión”¹⁵⁵.

Esta apreciación final que hace el periodista da a entender que la única persona que dijo la verdad se quedó sin trabajo y los que la tergiversan, no son castigados.

Sobre Nicolás Pachelo, vecino del country señalado por el entorno de la familia García Belsunce como uno de los sospechosos y a quien acusan de haber cometido robos dentro del “Carmel” y de secuestrar un perro de María Marta, no son muchas las apreciaciones que se realizan. Aunque *Clarín* mantuvo con él una conversación telefónica que luego fue publicada en un recuadro bajo el título: “Cansado de ser un chivo expiatorio”¹⁵⁶.

En cuanto a la figura del presidente del country “Carmel” Alberto White, sólo se lo menciona esporádicamente y se publican algunas de sus declaraciones textuales en la causa.

En *Crónica*, a diferencia de *Clarín*, el rol de las mucamas, camilleros y empleados de la casa fúnebre aparece destacado. Esto se debe en parte a que, como indica van Dijk, “es la prensa popular la que utiliza el reportaje directo y las entrevistas con testigos oculares de manera intensa. Y si la gente corriente participa y es entrevistada, es como si el lector común hubiera visto los sucesos (...)”¹⁵⁷.

Pero además, las opiniones y apreciaciones de las empleadas domésticas son consideradas casi como verdades absolutas, en relación con la familia, cuyas

¹⁵⁴ “El testimonio de un camillero.” *Clarín*, 28 de diciembre de 2002.

¹⁵⁵ “A María Marta García Belsunce la atacaron al entrar a su casa.” *Clarín*, 19 de diciembre de 2002.

¹⁵⁶ *Clarín*, 10 de enero de 2003.

¹⁵⁷ Op. cit. nota 117, pág. 129.

declaraciones son frecuentemente desestimadas en cuanto a su veracidad o consideradas poco serias y disparatadas. Observemos los siguientes ejemplos:

05/01/03

Título: “El Único que Lloraba era Carrascosa”

Bajada: Lo afirmó Ema Benítez, una de las mucamas que estuvo presente en el velatorio de María Marta García Belsunce.

“Ema no puede ocultar su indignación ante los dichos que señalan que ‘todo el mundo’ salió ya para Punta del Este. Pero la mucama y secretaria dejó a salvo en este aspecto a Carlos Carrascosa: (...) sólo el esposo lloró en el velatorio”.

06/01/03

Título: Mucama relató que el fiscal Molina Pico descorchó el vino para la misa.

“Antes de que el cuerpo de María Marta García Belsunce fuera trasladado (...) se realizó en la casa una misa. Ema Benítez, una de las mucamas (...) hizo referencia a la primera impresión que le produjo ver el cuerpo sin vida. ‘No es cierto que la hayan maquillado. Se la veía fea, tan mal, pobrecita. Si yo hubiera podido, le habría pasado colorete... Mientras yo pensaba esto Irene le cambiaba los aritos. Y la camisa que le pusieron... era horrible”.

En este caso, además de darle importancia al testimonio de la mucama, se lo utiliza para desacreditar al fiscal y a la familia. La descripción directa que ofrece Mirta Benítez del aspecto de María Marta García Belsunce, funciona a modo de caracterización subjetiva: como si los ojos de ella fueran los mismos del lector.

En otro orden, y a partir de los dichos de las mucamas, *Crónica* se hace eco de una versión que indica la posible existencia de una relación amorosa entre Bártoli y la víctima durante 12 años¹⁵⁸. Si bien esta hipótesis luego es descartada por los investigadores, se tomó como ejemplo para dar cuenta de la importancia que adquiere en este diario la voz de las empleadas domésticas.

En cuanto al médico Biasi, se resalta “el miedo” que siente por haber expresado su verdad, es decir, por haber contradicho lo manifestado por la mayoría de los presentes aquel 27 de octubre de 2002. Este “miedo” se debe a que la familia García Belsunce tiene “contactos de peso”, no sólo en la Policía sino también en la Justicia, como se expresa en el recuadro siguiente:

¹⁵⁸ “Bártoli y una presunta relación amorosa que tuvo con la víctima”. *Crónica*, 12 de enero de 2003.

21/12/02

Título recuadro: El doctor Biasi le hizo un aporte vital a los investigadores

“(…) Las afirmaciones de Biasi patean el tablero de la mujer ultimada, quienes no vieron o no quisieron ver que lo de María Marta no había sido un accidente doméstico. El profesional al que se le ofreció convertirse en un “testigo protegido” confesó que tiene miedo por él y su familia. Seguramente tiene sus motivos”.

Otros personajes que se destacan son Pachelo, vecino del country y el presidente del “Carmel”. En cuanto al primero, se indica lo siguiente:

12/01/03

Título: La fiscalía investigó y parece que el perfil de Pachelo es muy fiero.

“(…) La hipótesis de Nicolás Pachelo sería funcional a muchas conciencias en el country, que desearían volver a una cierta calma. En especial se ajustaría al molde querido por la defensa de Carlos Carrascosa que siguen apelando a la teoría del ‘asesino por placer’ (…). A todo esto, tan lejos se encuentran los investigadores del esclarecimiento del crimen como del supuesto encubrimiento”.

En cuanto a White, su figura aparece mencionada no sólo por ocupar el cargo que tiene sino también porque su mujer aparece vinculada, según *Crónica*, con Carrascosa.

30/12/02

Título recuadro: Las amistades íntimas en el country “Carmel”

“(…) Alberto White es un personaje apreciado por un amplio sector de los habitantes del country. Aunque en tiempos en que el principio de autoridad se encuentra de por sí bastante devaluado, también existen vecinos que no simpatizan tanto con la conducción. De estos socios partieron señalamientos respecto de la amistad que une a la esposa del presidente del country, Cayetana White, con el ahora viudo de María Marta García Belsunce, Carlos Carrascosa. Sabido es que este tipo de indicaciones, en temporadas de homicidio, no resultan agradables para quienes deban cargar con el sayo. Frente a estos rumores, de manera muy inteligente Alberto White salió a poner el pecho. (…)”

Lo más importante del testimonio del presidente del “Carmel” fue que reforzó la idea de la complicidad entre la familia y la policía al indicar que existió la posibilidad de que hubiera habido “zona liberada”¹⁵⁹.

- ***El country “Carmel”.***

Para *Clarín*, el factor espacial en este caso fue, en principio, una de las características más relevantes. Además de ser el lugar del crimen, la importancia radica en que un country no es un lugar público, de fácil acceso para cualquiera. Hay muchos controles tanto como para entrar como para salir, es decir, no es fácil pasar por allí sin ser visto: cada vez que alguien entra es filmado y si se ingresa en auto, se registran los datos de la persona, del vehículo y el personal que trabaja en la seguridad privada del country revisa el baúl.

Por otra parte, en 2002, año en que se cometió el asesinato, la Policía no podía ingresar a los barrios privados sin una orden especial o, como en este caso, en una situación de fuerza mayor. En la actualidad, a raíz de la gran cantidad de delitos registrados en countries, existe una medida que posibilita su ingreso.¹⁶⁰

Otra razón es la cuestión social, ya que las personas que habitan este tipo de barrios pertenecen en su gran mayoría a los estratos altos de la sociedad por los altos costos que implica vivir allí.

En este sentido, *Clarín* brinda la siguiente descripción: “Es uno de los más exclusivos de la zona. Allí hay más de 130 casas construidas y viven de manera permanente unas 62 familias. Tiene 89 hectáreas en las cuales hay un campo de golf, dos club house (uno para adultos y otro para chicos), un sauna, y canchas de tenis, pádel, fútbol y hockey. La seguridad en el country es prácticamente invulnerable. El predio está custodiado por una empresa de seguridad y todo el cerco perimetral tiene sensores que se activan si un intruso intenta ingresar”¹⁶¹.

Como mencionamos previamente, se destaca que los countries son lugares cerrados, delimitados, espacial y socialmente. No cualquiera puede acceder y el que lo

¹⁵⁹ “El presidente del ‘Carmel’ habló de ‘zona liberada’”, *Crónica*, 23 de enero de 2003.

¹⁶⁰ Además, se estableció que el Ministerio de Seguridad de la provincia de Buenos Aires estará a cargo del control operativo de las agencias de seguridad privadas ya que, hasta el momento, sólo se encargaba del control administrativo. Ver: “La Policía bonaerense patrullará los countries”, publicado en www.lanacion.com el 11 de marzo de 2010. Consultado: 26 de junio de 2010.

¹⁶¹ “Un barrio exclusivo”. *Clarín*, 12 de diciembre de 2002.

hace, no accede sin ser visto, sin ser identificado. La rigurosidad de estos controles, hace a la idea de que quien vive dentro de un lugar como estos, cuenta con más seguridad.

Además, la particularidad de que los *countries* cuenten con colegios, supermercados, shoppings, espacios recreativos, restaurantes, etc. hace que muchos de sus habitantes no necesiten salir de allí. Por lo que puede decirse que cada uno de estos barrios cerrados forman comunidades aisladas (y en comparación con la gente que vive fuera de estos lugares, acotadas) dentro de otras comunidades más grandes.

Por su parte, *Crónica* describe al *country* de la siguiente manera: “El selecto club de campo ‘Carmel’ de la localidad de Pilar (...) un lugar recoleto y con marcada vigilancia, donde nadie puede entrar sin sortear una serie de duros vigiladores”¹⁶². Además destaca que el lugar, de 89 hectáreas, cuenta con frondosas arboledas.

En cuanto al espacio físico en sí no brinda más detalles, sino que se aboca a describir la vida de los habitantes del *country* “Carmel” en especial, sus costumbres y particularidades y de los habitantes de barrios cerrados en general, por lo que es a través de estas descripciones que podemos caracterizarlo.

Además de la cuestión social, a la que se hace referencia constantemente, y a partir de estas descripciones, entendemos que *Crónica* marca una diferencia entre lo que implica vivir dentro o fuera de un *country* en cuanto a dos cuestiones: seguridad y tranquilidad. Estas características, propias de la vida de *country*, son opuestas a la vida fuera de ellos.

Es más, el diario indica que “en los últimos años, mucha gente de acomodada posición optará por vivir en distintos clubes de campo del gran Buenos Aires. La idea de una vida tranquila en permanente contacto con la naturaleza y la presunción de poder contar con una mayor cuota de seguridad, hizo que más de uno eligiese como residencia –temporaria o definitiva- un *country*”¹⁶³.

Pero, a partir del asesinato de María Marta García Belsunce, para *Crónica* las cosas cambiaron, ya que la supuesta tranquilidad que tenían los habitantes del “Carmel” se vio perjudicada porque este crimen no sólo penetró en sus vidas privadas,

¹⁶² “Son inminentes más arrestos”. *Crónica*, 21 de diciembre de 2002.

¹⁶³ “La inseguridad también llegó a clubes privados”, *Crónica*, 24 de enero de 2003.

sino que dejó en claro que dentro de estos lujosos barrios también hay miserias humanas.

Hay una evidente mirada negativa acerca de la gente que vive en countries y hacia los habitantes de “Carmel” en particular, al indicar que son elitistas y hacen ostentación de sus riquezas. Además se describe que escuchan ópera, juegan al bridge y al tenis, y que a los perros les cortan las cuerdas vocales para que no ladren, lo cual es una “aberración”¹⁶⁴. De esta manera, el diario no ahorra apreciaciones cargadas de subjetividad y de desprecio hacia ellos.

Sin embargo, cuando se entrevistó al “Gato” Dumas, se lo miró con simpatía a pesar de vivir en “Carmel”. Pero aquí entra en juego la cuestión de la popularidad y de la fama, ya que dicho cocinero era una figura reconocida y querida por el público en general: tanto por los habitantes del country como por los periodistas y lectores de *Crónica*.

Además, a raíz de este crimen, esta diferencia entre la vida dentro y fuera del country quedó anulada ya que todos los vecinos quedaron en situación de sospechosos, perdieron la supuesta tranquilidad que tenían y se convirtieron en prisioneros, al reforzarse las medidas de seguridad y restringirse las visitas.

Esto se destaca también cuando *Crónica* hace mención a la misteriosa muerte de un hombre en un country de Moreno. En esa oportunidad, el diario indica que “la ola de violencia también llegó a esos selectos lugares y que pareciese que tales barrios privados no son tranquilos y mucho menos seguros”¹⁶⁵.

A partir de estas consideraciones, *Crónica* concluye que “el peligro para todos ellos (los vecinos) estaba en el propio country, no tras los muros, donde el mal mayor es la pobreza” porque “el lugar elegido por los solventes vecinos para escapar del ruido porteño y tener garantizada una cuota de seguridad se convirtió en un infierno” y sintetiza: “la tranquilidad deberán buscarla en otro lado”¹⁶⁶.

Este tipo de casos espectaculares, indican que no hay barrera que impida que, tarde o temprano, todos se encuentren con la frágil condición humana.

¹⁶⁴ “¿Por qué no ladran los perros del ‘Carmel’?”, *Crónica*, 30 de enero de 2003.

¹⁶⁵ “La inseguridad también llegó a clubes privados”, *Crónica*, 24 de enero de 2003

¹⁶⁶ *Ibidem*.

4.3.c. Fotos y epígrafes.

Para Peralta y Urtasún,¹⁶⁷ la foto de prensa puede ser considerada como un género -paratextual- que combina un mensaje icónico con mensajes lingüísticos. En los diarios se denomina/n epígrafe/s a la/s frase/s que acompaña/n la foto. Algunos epígrafes tienen función informativa, es decir, aportan datos para la interpretación de la foto; otros, en cambio, expresan la opinión del autor de la nota.

Suelen reconocerse tres clases de fotos de prensa. Una es la foto documental, cuya función es la de testimoniar el hecho o suceso al que se refiere. Es un complemento típico de la crónica. Otra es la denominada foto ilustración, que se utiliza para acompañar otros géneros y no tienen el fin de documentar un suceso sino el de ilustrar o ejemplificar. Por último, la foto editorial tiene la función de “disparar” sentidos vinculados con la opinión.

La elección de una fotografía y no de otra implica una selección y una jerarquización. Es sabido que, a primera vista, el poder de la imagen es mucho más atractivo que el del texto. Por ello, en esta elección, cada diario busca transmitir una idea, una opinión, una marca propia, además de informar.

Para *Clarín*, la esencia de la fotografía periodística reside en la credibilidad. El epígrafe “constituye una de las primeras entradas al lector de página y tiene una importancia equivalente a los elementos del titulado”¹⁶⁸. Se divide en dos partes: una ubicación breve de la imagen fotográfica que funciona como título del epígrafe y va en negrita, y un enunciado que se refiere a la foto y agrega información.

Debido a la gran cantidad de material, se lo organizó teniendo en cuenta la ubicación de la foto, es decir, si fue publicada en la tapa del diario o dentro del cuerpo, junto con la nota correspondiente.

- **Publicadas en tapa**

La primera foto publicada en la tapa de *Clarín* es ilustrativa del espacio, del escenario del crimen. En ella observamos el country “Carmel”, lugar donde vivía y fue asesinada la víctima. Esto se vincula con la idea de que para este diario es importante y característico de este caso el lugar donde se produjo el asesinato.

¹⁶⁷ Op. cit. nota 14, págs. 45 y 46.

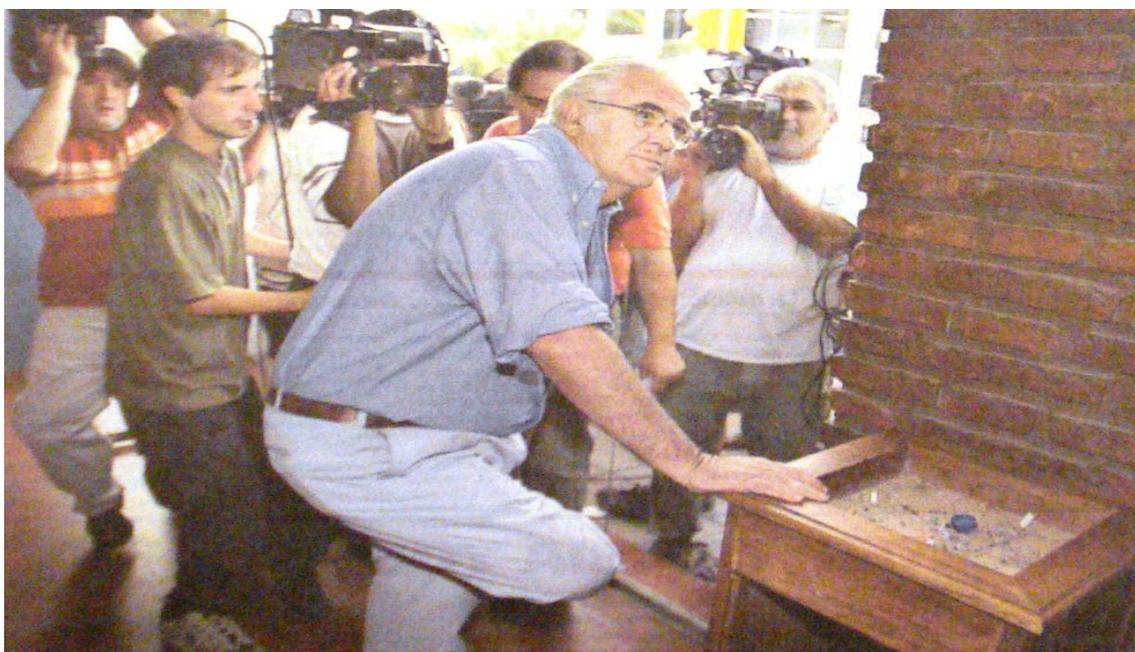
¹⁶⁸ *Clarín. Manual de estilo*. Ed. Clarín – Aguilar, 1997, págs 40 y 119.

Durante el período analizado, encontramos la particularidad de que se publicaron no sólo fotografías de María Marta, sino también una imagen de cada uno de los personajes más destacados, ya sea por su vinculación con la víctima o por su participación en el caso. Así, observamos fotos del cuñado, de uno de los médicos que avaló la idea del accidente doméstico (Gauvry Gordon), del hermano, de la mejor amiga (Nora Taylor) y del viudo.

Las fotos de María Marta García Belsunce son de primeros planos, estáticas, de silueta recortada, en donde no se puede observar el lugar en el que fue tomada. En cambio las de los demás personajes, los muestran llevando a cabo distintas acciones (saliendo de la fiscalía luego de declarar ante el fiscal, llegando a un aeropuerto, siendo apresados por la Policía, rodeados de periodistas y huyendo de ellos, arreglándose el calzado -ridiculizándolos-), y por lo general son fotografías de cuerpo entero.

Los epígrafes que acompañan dichas imágenes complementan y agregan breve, pero significativa información. Como en el caso de la foto-epígrafe siguiente que *Clarín* puso en tapa:

22/01/03



Empezaron las contradicciones. Carlos Carrascosa, el marido de María Marta García Belsunce, se arregla el calzado al ingresar ayer a los tribunales de Pilar. El fiscal lo interrogó casi cuatro horas. Insistió en que es inocente y negó el encubrimiento. Como muchos dicen cosas distintas, ahora habrá careos.

En esta foto, observamos a Carrascosa ocupando el centro de la escena y a su alrededor aparecen cámaras enfocándolo, o bien podemos decir, o acusándolo.

Por otra parte, en ninguna de las imágenes se muestra a los familiares afligidos. No hay fotos de ellos llorando ni en las que se los vea manifestando dolor. Esto se vincula con la presunción del encubrimiento y refuerzan la “frialidad” que tuvieron los allegados ante la muerte de un ser querido, idea que surge también a partir de la lectura de las notas publicadas.

Si observamos la secuencia narrativa que forman todos los epígrafes, ellos centralizan los episodios que tuvieron más repercusión e importancia para *Clarín* durante la etapa analizada: los peritajes en el country, la detención del cuñado antes de partir hacia Uruguay, la versión del médico que no detectó los cinco balazos, las vacaciones del hermano en Punta del Este, la extensa declaración de la mejor amiga y el día en que el viudo acudió a la fiscalía de Pilar para defenderse de la acusación del encubrimiento familiar.

Por su parte, *Crónica* también publicó en tapa fotos de los principales acusados, en donde se los puede ver en distintas situaciones: el cuñado detenido y esposado; el hermano al llegar a aeroparque; la mejor amiga luego de brindar testimonio y el viudo antes de declarar.

Destacamos que la elección de estas cuatro fotos se realizó no sólo por el rol de importancia que ocuparon estos personajes en el caso, sino porque también cada una de las situaciones en las que fueron fotografiados han sido de las más relevantes desde el comienzo de la investigación.

En cuanto a los epígrafes, observamos que son descriptivos y agregan breve información adicional, que luego se repite en las notas.

“Guillermo Bártoli fue detenido en el puerto. Esposado lo trasladaron a una dependencia de Prefectura”. 21/12/02

“Horacio García Belsunce (h) llega al aeroparque. Fue insultado”. 17/01/03

“Tras brindar testimonio ante el fiscal, Nora ‘Pichi’ Burgues de Taylor, la mejor amiga de la víctima, se va del juzgado”. 19/01/03

“Carlos Carrascosa, marido de la víctima llega al juzgado. Dijo que fue el doctor Gauvry Gordon quien les hizo creer a todos que eran un accidente y quien ordenó limpiar la sangre”. 22/01/03

- **Publicadas en el cuerpo**

Para su análisis, se ordenaron las mismas según *ejes* temáticos con el fin de observar las representaciones que pudieran surgir como así también las secuencias narrativas y unidades informativas que conformaron los epígrafes.

En *Clarín*, se destacan las fotos del espacio, es decir, muestran el interior o exterior del country: la casa, las garitas de vigilancia, los alambrados, policías y perros investigando en el lugar. El country, sin dudas ocupa un lugar de relevancia. Es el escenario del crimen donde se producen los rastrillajes, donde hay misterio, dudas, mentiras, ocultamiento, y a la vez controles, vigiladores privados y presencial policial.

Por otra parte, cabe destacar que no se encontraron fotos del fiscal Molina Pico en el período analizado, como tampoco de otros personajes de relevancia como el Romero Victorica, ni del juez de la causa Diego Barroetaveña, entre otros. Sin embargo observamos una gran cantidad de imágenes que indicaron la fuerte presencia de la prensa durante el desarrollo del caso.

La víctima

La mayoría de las fotos de María Marta García Belsunce son de primeros planos y muy similares, en las que se la ve con cara de tristeza y sufrimiento. El epígrafe utilizado fue siempre el mismo: **“Víctima”**. Solamente una foto de medio cuerpo, publicada el 20 de enero de 2003 la muestra sonriente.

En el resto de las fotografías, se la ve en compañía de sus compañeras de “Missing Children” o en el parque de su casa del country. Los epígrafes que acompañaron fueron: **“Su trabajo”**, y **“Por los chicos”**, en lo que se refiere a su actividad laboral y **“Dudas”** y **“Enigma”**, en relación con el asesinato, y agregaron breve información.

Personajes: familiares, abogados, médicos y policías

Clarín publicó una gran cantidad de fotografías de los familiares y amigos de María Marta, como así también de los abogados defensores. En menor medida divulgó imágenes de los dos principales policías involucrados (Casafús y Degastaldi) y sólo una de el médico que estuvo presente el día del asesinato (Gauvry Gordon).

Al igual que en las tapas, las fotos de los familiares publicadas dentro del diario son de primeros planos o de medio cuerpo, en las que se los ve rodeados de periodistas o policías, junto a sus abogados, entrando o yéndose de la fiscalía.

En cuanto a los epígrafes, podemos agruparlos de dos maneras: una según el vínculo que tiene el personaje con la víctima o según su ocupación. Por ejemplo: “**Abogado**”, “**hermano**”, “**cuñado**”, “**comisario**”, “**hermanastro**”, “**el hermano**”, “**la defensa**”, “**la amiga acusada**”, “**el marido**”. También encontramos epígrafes en las fotos de primeros planos, que sólo indican el nombre del personaje de la fotografía: “**Carlos Carrascosa**”, “**Guillermo Bártoli**”, etc. y no agregan más información.

En otras oportunidades, los epígrafes fueron utilizados no sólo para describir la fotografía que acompañaban, sino que también consistieron en declaraciones de los personajes más importantes, como por ejemplo:

“**Defensa.** José Scelzi, abogado de Constantino Hurting y de Horacio García Belsunce, dijo que sus defendidos deberían ser absueltos”. (21/01/03)

“**En la mira.** Carlos Carrascosa fue, según las declaraciones de los testigos, quien instaló la idea de la muerte accidental de su esposa”. (30/01/03)

Por otra parte, los epígrafes que acompañaron a las fotos de los personajes indicaron acciones llevadas a cabo por estos últimos o simplemente funcionan como títulos de las imágenes: “**Declaración**”, “**llegada**”, “**explicaciones**”, “**liberado**”, “**detención**”, “**datos**”, “**de espaldas**”, “**silencio**”, “**diálogo**”, “**asedio periodístico**”, “**dejen pasar**”, etc.

El escenario del crimen y de la investigación: el country “Carmel” de Pilar.

La mayoría de las fotos publicadas en *Clarín* pertenecen al country. En ellas observamos, además de distintas tomas de la casa, la entrada y el perímetro del barrio privado, cuyos epígrafes destacaron la seguridad, la vigilancia, los controles, , y a su vez las pericias, los allanamientos y la presencia de investigadores policiales y judiciales, como así también de grupos de periodistas “haciendo guardia”.

Destacamos la caracterización del “Carmel” como “fortaleza impenetrable”, en donde todo parece estar permanentemente vigilado y rigurosamente controlado. También podemos decir que esta representación del barrio privado se produce para confrontar (y en cierta forma minimizar y ridiculizar) la teoría que avaló el círculo íntimo acerca de la posibilidad de que el asesino fuera alguien ajeno al country.

Otros: las pruebas, la fiscalía y fotos de “color”.

Clarín publicó otras imágenes que se vincularon con el caso o simplemente, aportaron “color” a las notas y a la información.

En este sentido, divulgó fotos del facsímil del acta de defunción de la víctima, destacando la falsedad de dicho certificado, que indicaba que María Marta García Belsunce había fallecido a causa de un ataque cardíaco en la ciudad de Buenos Aires.

También aparecieron fotos de la fiscalía, ubicada en la localidad de Pilar, lugar concurrido tanto por los protagonistas del caso y sus abogados, como por periodistas, vecinos y curiosos.

21/01/03



Todos. Un abogado rodeado por periodistas. Una vecina con su perro quiere saber qué pasa.

Por último, se publicaron fotos de archivo que sólo sirvieron al efecto de agregar datos de “color” y destacar el “habitus” de los personajes. Así encontramos dos imágenes: una del viudo y otra de la mejor amiga, cuyos epígrafes fueron:

“Un hombre apasionado por el turf. Carlos Carrascosa caminando junto a un caballo en el Hipódromo de San Isidro. La foto es del archivo de diario, tomada en 1990”. (25/01/03)

“Nora ‘Pichi’ Taylor. En la década del 80 fue modelo y tapa de muchas revistas”. (26/01/03)

En cuanto a *Crónica*, en una primera observación destacamos que: prevalecieron las fotografías de primeros planos o de medio cuerpo de los principales personajes, aunque también se detectó una gran cantidad de imágenes de los abogados de los acusados. Sin embargo, no se publicaron fotos del fiscal del caso.

También llamó la atención el lugar destacado que se le otorgó en las imágenes a la presencia de la prensa y la gran cantidad de fotografías publicadas por edición.

En cuanto a los epígrafes, la mayoría de ellos fueron descriptivos y por lo general, expresaron una opinión.

La víctima

La mayoría de las fotos publicadas de María Marta García Belsunce fueron de primeros planos, donde se la pudo ver con cara seria, afligida. Muchas de estas imágenes se repitieron o se publicaron algunas veces en color y otras en blanco y negro.

La particularidad de los epígrafes que acompañaron fue que siempre hicieron referencia a la cuestión del misterio, al crimen y a la poca probabilidad de que se esclareciera el asesinato. Se destacaron los siguientes:

“El crimen de García Belsunce no termina nunca de develarse”. (24/12/02)

“María Marta, víctima de una intrincada trama aún no resuelta. Un caso de aristas misteriosas”. (27/12/2002)

“María Marta: hasta el momento no hay detenidos por el crimen”. (03/01/03)

“Cada vez más alejados de la verdad”. (09/01/03)

“María Marta: su brutal crimen sigue impune”. (10/01/03)

En la última imagen que apareció publicada durante el período analizado, observamos a la víctima de cuerpo entero, sentada en “chinito”, sonriente. Esta es la única foto en la que se la vio de esta manera.

Personajes:

- *Los acusados: los familiares y sus abogados.*

Se publicó una gran cantidad de fotos de los familiares de María Marta. Por lo general, en ellas se los ve de medio cuerpo o cuerpo entero, en distintas situaciones, todas vinculadas con la causa, destacando su rol de imputados, saliendo o entrando a la fiscalía. También se lo puede ver rodeados de periodistas o de policías.

En este aspecto, los más significativos fueron:

“Nora Burgues de Taylor huye de la fiscalía de Pilar. La íntima amiga de María Marta declaró casi 9 horas”. (19/01/03)

“Guillermo Bártoli llega a la fiscalía escondido en el asiento trasero de una camioneta; Juan Carlos ‘John’ Hurting no consiguió eludir a los reporteros gráficos y La tensa situación previa al ingreso de la fiscalía de Pilar le costó realizar un mal movimiento a Horacio García Belsunce, ante la mirada de la prensa, que quedó registrado en esta toma. El abogado y periodista reiteró su inocencia”. (20/01/03)

“Carlos Carrascosa recibió un nuevo ‘cachetazo’: no podrá ser querellante”. (30/01/03)

Como podemos observar, en los epígrafes se reflejan opiniones. En el primero, subrayamos que no es lo mismo señalar, por ejemplo, que “Nora Burgues de Taylor *huye* de la fiscalía de Pilar”¹⁶⁹, que simplemente decir que la mejor amiga *deja o se va* del lugar. En el segundo, se destaca que al decir “recibió un nuevo cachetazo”, se entiende que otras pruebas o declaraciones no le han sido favorables.

En cuanto a los demás epígrafes, se interpreta que la idea que se quiere transmitir es que los familiares no querían ser fotografiados, ya que se los ve tensos, evitando ser captados por las cámaras, y como no pudieron evitarlo, *Crónica* se aprovechó de ello y en cierta forma los ridiculizó.

De tal manera se mencionó que Bártoli trató de esconderse en el asiento trasero de una camioneta, “John” Hurting no pudo eludir a la prensa y Horacio García Belsunce casi se cae al tratar de evitar a los fotógrafos en una “tensa situación previa al ingreso a la fiscalía”.

Por otra parte, una de las características de *Crónica* fue la utilización de secuencias de imágenes para relatar un hecho. Por ejemplo, la detención de Horacio García Belsunce, el 17 de enero de 2003. En esta oportunidad, encontramos seis fotos que ocuparon una página entera. El título de dichas imágenes fue: “Llegó desde

¹⁶⁹ La cursiva es nuestra.

Uruguay requerido por el juez”, y la bajada agregó: “En la foto superior izquierda Horacio García Belsunce (h), aparece en el mostrador del aeropuerto uruguayo. Entrega su boleto, se dirige al avión y, tras hacer aduana, se encontró con decenas de periodistas. Un grupo de gente lo insultó y acusó”. La disposición de las fotografías en este caso, se pareció al de una historieta.

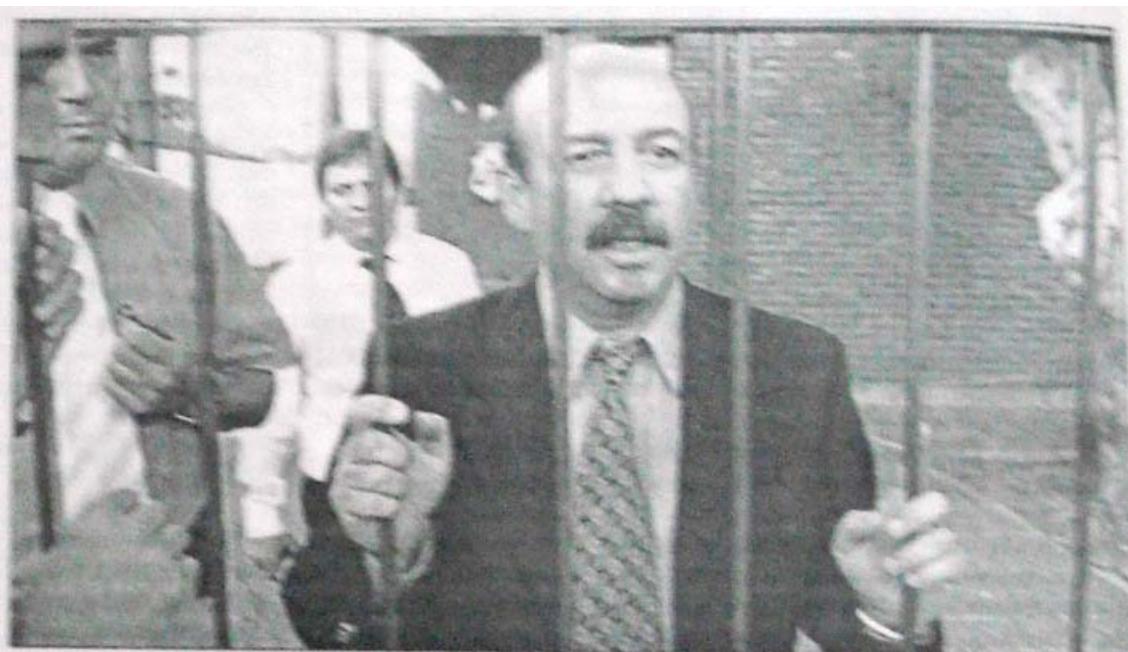
Otro caso similar se observó en la publicación del 11 de enero de 2003. Allí se observan dos imágenes (que fueron tomadas de la revista *Noticias*) sin epígrafes, en las que se ve a Horacio García Belsunce llegando al aeropuerto de Punta del Este y retirándose de él, “huyendo raudamente de la prensa”, dice la nota.

Además encontramos una gran cantidad de fotos de los abogados de la familia. Entre ellas se destacan las del defensor de Horacio García Belsunce, José Scelzi, en cuyos epígrafes se manifestó una llamativa opinión del medio en cuanto a su persona al indicar que es un “locuaz abogado” y que tiene una “sonrisa confiada”.

- *Otros personajes.*

Se publicaron también fotos del comisario Aníbal Degastaldi:

27/12/02



Epígrafe: Es Degastaldi, pero no está preso. El comisario dijo que la pesquisa avanza.

Como se puede observar, hay un juego entre la imagen y el epígrafe, que a su vez se relaciona con el hecho de que este personaje estaba involucrado en la causa

no sólo como investigador sino como uno de los sospechosos de encubrimiento. Por ello, podríamos interpretar que *Crónica*, con esta foto, estaría insinuando que Degastaldi debería estar preso.

Otras imágenes publicadas fueron las del fiscal y amigo de la familia Romero Victorica; del juez de Garantías de San Isidro, Juan Makintach y el ex intendente de Escobar, Luis Abelardo Patti. Dichas fotografías no llevaron epígrafe, sólo acompañaron las notas en las que se incluyeron declaraciones de alguno de estos personajes.

Escenario: el country.

Crónica sólo divulgó cuatro fotos del “Carmel”. En una de ellas podemos ver la casa del matrimonio García Belsunce-Carrascosa, cuyo epígrafe destaca que está “llena de misterios”. En otra se observa la entrada al barrio privado y se destaca que los vecinos estaban “conmocionados por lo ocurrido”. Por último, dos fotos mostraron el sector del “Carmel” donde trabajaron los investigadores en busca del arma homicida.

Las pruebas: el certificado de defunción y la causa paralela.

El certificado de defunción adulterado, no sólo alertó al fiscal y a los investigadores acerca del asesinato de María Marta, sino que fue el puntapié inicial para que otra causa se abriera. “La causa paralela” o “el caso García Belsunce II”, como lo nombró *Crónica*, puso al descubierto una organización de empleados de casas fúnebres, maquilladores y médicos que adulteraban actas de fallecimiento.

En este diario encontramos tres fotos del mismo, cuyos epígrafes destacaron la falsificación y lo que dicha acción representó: que detrás de este hecho, hubo una acción ilegal: el encubrimiento. Donde debió decir “homicidio” se escribió “paro cardiorrespiratorio”. También, se publicaron fotografías de los empleados y de la casa fúnebre que realizó el servicio y avaló el certificado “trucho”.

4.3.d. Fuentes de información: selección, jerarquización y utilización

En el caso de las noticias policiales, Atorresi indica que en la crónica se plantean dos tipos de investigación: la policial, que es fáctica, y la periodística, que es

discursiva, y que no es infrecuente encontrar referencias implícitas a que la policía o los voceros oficiales no saben o fingen no saber. “La prensa, coaccionada institucionalmente, desplegará su investigación, entonces, en el terreno discursivo, y en ese mismo terreno ubicará la ‘verdad’ que, tal como aparece en las crónicas, surge de la lógica y de la actualidad del relato” ¹⁷⁰.

Cuando un periodista selecciona una fuente de información, desecha otras, y en consecuencia está asumiendo una parcialidad objetiva frente a los hechos. En este sentido, al producirse un acontecimiento, “la prensa, por presiones institucionales, no puede aspirar a investigar los hechos empleando los mismos métodos que la policía. No puede realizar una investigación de hecho (examinar lugares, huellas, cuerpos, etc.); por lo tanto, su investigación se desplegará en el terreno de los discursivo (recabar testimonios, consultar fuentes, analizar qué huecos y contradicciones se producen, qué aclaraciones y rectificaciones)”. ¹⁷¹

Al ubicar la investigación en el terreno discursivo, entendemos que tanto las personas como los documentos escritos, grabados, filmados, sirven en el ámbito periodístico como fuentes de información. La utilización y selección de una u otra implica una jerarquización de la información, una orientación en la producción de la noticia, es decir, un recorte.

En este sentido, van Dijk¹⁷², plantea que podemos encontrar distintos tipos de “textos fuente”, es decir, las distintas fuentes de información son discursos que pueden sufrir transformaciones según cómo son utilizados por los medios de comunicación. Así debemos atender si se transcriben literalmente, se copian, se editan, qué información se suprime, etc.

Por otro lado, estas elecciones y transformaciones parecen tener una base ideológica, como por ejemplo, cuando a grupos menos poderosos se les presta una cobertura menor o menos destacada. Así, al tomar un mismo acontecimiento es necesario identificar qué fuentes introdujo cada medio para informar y opinar sobre ese tema.

¹⁷⁰ Op. cit. nota 111, págs. 109 y 110.

¹⁷¹ Op. cit. nota 111, pág. 58.

¹⁷² Op. cit. nota 117, pág. 181.

Debemos también comprender que las transformaciones que se producen no son simplemente operaciones cognitivas eficaces para un rápido procesamiento del texto periodístico. Más bien están directamente relacionadas con los criterios derivados de los valores periodísticos y otras ideologías sociales de la fabricación de noticias.

En relación con esta cuestión, surgen en la crónica dos grandes clases de discursos referidos (discursos incorporados dentro del discurso narrativo que constituye cada crónica):

- Los pertenecientes a los entrevistados (los que corresponden a la investigación que lleva a cabo el periodista)
- Los pertenecientes a informantes oficiales (los que conocen los hechos a partir de una investigación fáctica, que en la crónica también es discursivizada).

Lo importante es que “no debemos olvidar que ninguna de las formas del discurso referido deja de implicar un recorte y una selección de lo que dijo el otro y que esto conlleva una marca ideológica”¹⁷³. Es por ello que la crónica es espacio de cruce, confrontación de discursos que expresan los conflictos sociales y a los que el cronista les da una organización lógica.

Por su parte, Peralta y Urtasún¹⁷⁴ sostienen que por discurso referido se entiende el fenómeno discursivo por el cual un enunciador incorpora, a su propio discurso, el discurso producido por otros.

Al igual que Atorresi, indican que la crónica es uno de los géneros periodísticos especialmente ricos en fenómenos de discurso referido ya que el cronista construye en sus notas habitualmente a partir de la información aportada por diversas fuentes, es decir, voces: testimonios de terceros (protagonistas y/o testigos, funcionarios oficiales, etc.), documentos (oficiales, transcripciones de conferencias de prensa, otras publicaciones periodísticas, etc.), corresponsales, agencias de noticias, etc.

Sin embargo, no todas esas voces se incorporan al texto ya que el cronista reconstruye los acontecimientos y los representa en el texto. “Citar consiste en incorporar otro discurso o una parte de él en el propio, es decir, a través de una cita, el

¹⁷³ Op. cit. nota 171.

¹⁷⁴ Op. cit. nota 14, págs. 135-137.

enunciador –en este caso, el cronista- le atribuye a otro ciertas palabras. Todas las citas implican un recorte de lo que dijo el otro ya que no se representa la situación comunicativa completa”¹⁷⁵.

A partir de estas consideraciones, entendemos que las fuentes informativas se presentan como estrategias textuales del enunciador y en relación a esta cuestión, hay que atender también la cuestión de la credibilidad.

En este aspecto, Sanucci plantea que para crear el efecto de credibilidad se recurre a numerosísimas citas textuales indicadoras de la necesidad de obtener la información *in situ* del mayor espectro posible de actores. “La crónica, construida fragmentariamente con estructura troceada, pierde la jerarquización de las fuentes (...) con lo cual parece que se entrelazan todos los discursos como espejo caótico de la situación y como un reflejo y una representación de la fragmentación social existente”¹⁷⁶

Asimismo, es necesario advertir que al analizar las fuentes de información sólo como estrategia discursiva del enunciador para lograr confiabilidad, para hacer más amena su redacción o para generar una pluralidad de voces, se solapa el mecanismo por el cual sectores de la sociedad aparecen representados en los medios y otros quedan afuera, acallados.

Esto sucede en parte porque no queda bien definida la diferencia entre fuente e información –aquí sí como sinónimo de testimonio- que ésta brinda, que luego será utilizada discursivamente como cita directa o indirecta.

Por otra parte, varios son los autores que coinciden en afirmar que los diarios populares son los que presentan mayor cantidad de declaraciones de testigos, inclusive de personas relacionadas muy indirectamente con los hechos. Estas declaraciones en tanto avalan la veracidad del relato, adquieren prácticamente el estatuto de “aporte autorizado” en la determinación de la verdad discursiva. En contraposición, la llamada prensa seria, privilegia la voz de los organismos oficiales y de las personas responsables de la “actualidad”.

¹⁷⁵ *Ibidem*.

¹⁷⁶ Sanucci, M. Elena (editora) *Prensa escrita: procesos, transformaciones y configuraciones. Un abordaje contrastativo de la prensa gráfica en el contexto de la videocultura*. Ediciones de Periodismo y Comunicación. La Plata, 2005. Cap VI: “El discurso narrativo periodístico: algunas cuestiones de estilo en Clarín”, pág.168.

En su *Manual de estilo*, *Clarín* indica: “Toda noticia debe estar debidamente chequeada y verificada y sustentarse en fuentes legítimas y representativas. La noticia se construye a partir de testimonios de terceros, salvo en el caso de que el periodista estuviera presente en el acontecimiento. Aún así es necesario el registro de testimonios de los protagonistas y/o testigos de ese hecho”. Y agrega: “La mejor fuente para el desarrollo de una información y para el lector es la que se identifica con nombre y apellido”¹⁷⁷.

Como hemos podido observar, las fuentes de información utilizadas por *Crónica* y *Clarín* fueron en general las mismas. La diferencia radicó en la manera en que fueron tratadas, el espacio otorgado y la jerarquización o valorización registrada.

Los dos diarios tuvieron acceso directo hacia el expediente de la causa que llevó adelante el fiscal de Pilar, Diego Molina Pico y a las declaraciones que realizaron los personajes involucrados: familiares, miembros de la Policía, el juez a cargo, vecinos del country, entre otros. Además, a la hora de informar, ambos se valieron de información y entrevistas radiales, televisivas y gráficas publicadas en otros medios.

Clarín, fue en búsqueda del testimonio de diferentes personajes a quienes entrevistó, con el objetivo de obtener sus declaraciones de “primera mano”. Algunos ejemplos son:

- Entrevista telefónica al padre de María Marta: “Mi hija tenía una vida espléndida”, 15 de diciembre de 2002.
- Entrevista telefónica al hermanastro de María Marta: “¿Ahora somos Suiza?”, 21 de diciembre de 2002.
- Entrevista al médico Gauvry Gordon, el despacho de sus abogados: “Habla el médico que no vio nada”, 27 de diciembre de 2002.
- Entrevista telefónica al médico Biasi: “Es innegable que hubo ocultamiento de pruebas”, 20 de diciembre de 2002.
- Entrevista al abogado de la familia, Scelzi, en su casa de Pinamar: “Esta es una investigación judicial seria”, 8 de enero de 2003.

¹⁷⁷ Op. cit. nota 168, págs. 24 -26.

- Entrevista telefónica a Pachelo, vecino del country “Carmel”: “Cansado de ser chivo expiatorio”, 10 de enero de 2003.

Además, le otorgó gran espacio a una carta que Horacio García Belsunce (hijo), mandó especialmente a este diario, con la condición de que fuera publicada en su totalidad. Finalmente dicha carta apareció bajo el título: “Los únicos que saben qué pasó son el asesino y el encubridor si lo hubo”, el 21 de diciembre de 2002. *Crónica*, en cambio, publicó un breve fragmento el día después y no le otorgó la misma importancia.

Podemos decir que el hermano de María Marta eligió a *Clarín* para difundir su mensaje porque, como ya hemos mencionado, este diario era en ese momento el de mayor tirada y alcance a nivel nacional. Pero también porque dicho medio capta lectores del espectro social al que pertenece la familia García Belsunce como también a otros. *Crónica* es menos abarcativo en este aspecto y además consideramos que esa tampoco es su intención.

Como hemos podido observar, *Clarín* le brindó cobertura y les dio espacio especial a las declaraciones de familiares de la víctima, médicos, un abogado y un vecino, de los cuales obtuvo testimonios directos. Aunque también cabe destacar que le dio espacio a las declaraciones realizadas por el camillero Roberto di Feo, vinculado a la falsificación del acta de defunción. Pero en esta oportunidad, el diario publicó fragmentos de un cable de la agencia *DyN* dentro de la nota titulada “El testimonio de un camillero”, publicada el 28 de diciembre de 2002.

También es notable la diferencia en cuanto al tratamiento de las declaraciones realizadas por las mucamas. Esto lo podemos observar en el espacio otorgado por cada medio. *Clarín* sólo le dedicó algunas líneas a la palabra de Mirta Molina y Eva (*Crónica* dice que se llama Ema) Benítez, empleadas domesticas de María Marta, al final de una nota¹⁷⁸.

Crónica, en cambio, le otorgó el mismo espacio a las declaraciones de los familiares, los jefes policiales, los abogados, el fiscal, los vecinos del barrio, que a las declaraciones de las empleadas domésticas, el trabajador de la estación de servicio o los empleados de la casa funeraria. Incluso, estos últimos personajes fueron citados

¹⁷⁸ “Allanaron el country en busca del arma del crimen”. *Clarín*, 27 de diciembre de 2002.

con nombre y apellido y sus declaraciones se utilizaron para titular en tapa. Esto se debe a que dichos actores que se perfilan como secundarios en el caso, son considerados clave para este diario y también porque se *valora* por igual la palabra de la “gente común” como la de funcionarios y personajes públicos.

Uno de los ejemplos más significativos es el siguiente titular, publicado en la tapa de *Crónica* el 23 de diciembre de 2002. Dicha información, sólo apareció mencionada en *Clarín*, en una de sus notas.

Volanta: Conmocionantes revelaciones en el caso García Belsunce

Título: “El cuñado quiso pagar 100.000 dólares para cremar el cadáver”

Bajada: Ayer el juez indagó a gerente y empleado de la empresa fúnebre (ambos detenidos). El hijo de este último acusó a familiares de la víctima: “Estuvieron varias horas maquillando el cuerpo y no dejaban entrar a la gente de la funeraria”. Se supo que otra compañía de sepelios rechazó el servicio solicitado por la familia, dado que les pedían certificados truchos.

En cuanto a las declaraciones del fiscal de la causa, *Clarín* fue quien más lugar les dio, incluso a veces su voz y su accionar fue utilizado como una especie de narrador o guía. Es frecuente leer: “Molina Pico pidió nuevas pruebas... sorprendió con una medida... llamó a declarar... espera resultados de las pericias...”, etc. Lo mismo sucede con los investigadores. En *Crónica*, también se citan las palabras de Molina Pico, pero para luego rebatirlas con argumentos en su contra.

Si bien como hemos mencionado al comienzo de este eje de análisis las fuentes de información fueron en general muy similares en ambos diarios, también encontramos algunas voces que sólo aparecieron en uno de ellos o fueron citadas no como fuente de información en sí, sino para avalar ciertas afirmaciones realizadas o que, por ser citas de autoridad, sirvieron para enfatizar que lo que se dijo fue cierto. También aparecieron declaraciones que sólo fueron publicadas para dar “color” a la información (o poca información) con la que se contaba.

En *Crónica* destacamos los siguientes:

- Luis Abelardo Patti (ex comisario y ex intendente de Escobar): no se menciona de dónde fueron tomadas sus declaraciones, las cuales fueron muy críticas hacia el fiscal y benevolentes para con la víctima y su familia (“Patti quiere que echen al fiscal Molina Pico”, 9 de enero de 2003)

- “Selva” mujer que denunció al padrastro de María Marta (Constantino Hurting) por haberle robado su bebé durante dos días, testimonio brindado en un programa de televisión y declaraciones de Ana María García Franco (abogada de “Selva”), efectuadas en el mismo programa. (“Grave denuncia contra el padrastro de María Marta”, 7 de enero de 2003)
- Felipe Solá (gobernador de la provincia de Buenos Aires en aquel momento) en una entrevista a un medio no especificado, indica que la actuación del comisario Casafús “fue en general buena” (“Charla entre Casafús y Horacio sólo se extendió por 30 segundos”, 24 de enero de 2003)
- Norberto Casanello (director de “El Diario de Pilar”) declaraciones en un programa de *Canal 7*. Dijo que “a los perros del ‘Carmel’ les cortan las cuerdas vocales para que no ladren”. Sus palabras fueron utilizadas para luego hacer una crítica hacia el estilo de vida de la gente que vive en barrios privados. (“¿Por qué no ladran los perros de El ‘Carmel’?”, 30 de enero de 2003)
- “Gato” Dumas, chef y vecino del country. Se manifestó enojado e indignado con los familiares de María Marta, mientras que destacó la personalidad de la víctima y su obrar de bien. Estas palabras reforzaron las apreciaciones y descripciones que realizó el diario hacia dichos personajes. No se indica ni dónde ni cuándo hizo estas declaraciones. (“El Gato Dumas ‘cocinó’ al entorno”, jueves 16 de enero)
- César Martino (concejal de Pilar y jefe de mucama Ema Benítez) Indicó que, por su labor, María Marta manejaba mucho dinero y contribuía con la Municipalidad. (“En 70 días asesinaron a dos vecinos reconocidos de Pilar”, 5 de enero de 2003.

En *Clarín*, la cantidad de testimonios de personajes secundarios es menor:

- Susan Prilick, amiga de María Marta y compañera de trabajo en Missing Children. Destacó que la víctima era muy dedicada a su tarea y descartó que su muerte estuviera vinculada con dicha labor. (“Una mujer solidaria”, 13 de diciembre de 2002)
- Eduardo Duhalde (presidente de la Nación en aquel momento) Dijo que seguía el caso todo el día por los medios. (“Harán el ADN a un vello púbico hallado en un sillón”, 8 de enero de 2003.
- *Clarín* consultó a especialistas en derecho (no menciona sus nombres) quienes indicaron que la Policía no puede hacer caso al pedido de un civil que podría estar involucrado en el crimen. Esto refuerza el “error” que cometió el comisario Casafús al

hacer lugar al pedido de Horacio García Belsunce de que la Policía no fuera a la casa de María Marta el día del crimen. (“Las explicaciones de un comisario”, 19 de diciembre de 2002)

Esta observación nos sirvió para detectar cuáles fueron los actores cuyas declaraciones fueron citadas en cada uno de los medios en cuestión, pero no en ambos, y para diferenciar cómo accedieron a ellos, cuáles fueron las cuestiones que se quisieron destacar, a quiénes se les dio espacio y a quiénes no.

Como pudimos observar, es notable la cantidad de testimonios de personajes secundarios a los que recurrió *Crónica* en comparación con *Clarín*. Excluyendo la palabra del ex gobernador Solá, todos ellos sirvieron para reforzar las apreciaciones negativas que el primer diario mencionado publicó sobre los familiares de María Marta García Belsunce.

Por su parte, podemos decir que *Clarín*, al consultar por sus propios medios a especialistas en derecho, trató de avalar y de dejar en claro al lector la connivencia entre la Policía y los familiares, con el fin de destacar la hipótesis del encubrimiento.

4.3.e. Intertextualidad y ficcionalización. Primeras conclusiones.

La información de índole policial ocupa cada vez más espacio en los medios. Tiene lectores exigentes que ya no se conforman con el detalle o la foto truculenta. Es todo un género, donde se tocan el delito y la política, la realidad y la especulación.

En consecuencia, dicha información, puede ser leída como un relato cuasificcional, como una **narración por entregas**, con suspenso, en donde los actores de la noticias pasan a ser verdaderos protagonistas de una historia que muchas veces llega a traspasar y a desdibujar los límites de lo fáctico, acercándolos a la ficción.

Uno de los recursos que utilizan los periodistas para lograr este efecto en el lector es la intertextualidad, es decir, la incorporación de otros textos en un texto. En este caso, la **intertextualidad** se relaciona con todos aquellos elementos que tiene que tener un **relato policial** propiamente dicho y con la **ficcionalización de la información**, es decir, una elaboración cuasi literaria con un agregado de cuestiones que no se ajustan a lo fáctico.

También, podemos encontrar intertextos “que remiten al mundo de la cultura audiovisual, como por ejemplo, títulos de películas y series televisivas, canciones,

giros y **refranes populares**, los cuales sirven, en general, a los fines de expresar una opinión acerca de un hecho”¹⁷⁹.

Pero la crónica no sólo posibilita su participación a géneros que se vinculan con **el imaginario popular sobre el crimen, como la novela y el folletín**. El informe judicial, las entrevistas, los careos, las denuncias, las confrontaciones de testimonios también están presentes y contribuyen a conformar esa idea de la verdad como algo que surge del discurso.

Como hemos observado en los *ejes* anteriores, a partir de fragmentos de las notas más significativas escogidas del corpus de análisis, distinguimos que en los relatos de ambos diarios están presentes las **matrices del folletín y de la telenovela** y todos los **elementos de lo policial**. Pero también hay diferencias: por ejemplo, *Crónica* trabaja más con las sospechas, la inminencia de futuras detenciones, las conjeturas y las presuntas culpas de los familiares, profundizando diferencias entre estos últimos y sus lectores, opinando y juzgando. *Clarín*, por su parte, si bien ficcionaliza más, amplía la información, habla de develamiento, de investigaciones, de pruebas, de fracasos, de dudas. Analiza datos y cruza declaraciones.

- ***Elementos del policial negro y del policial de enigma.***

En *Crónica* la intertextualidad con la novela policial negra y de enigma se observa claramente ya que son los mismos periodistas quienes comparan el caso García Belsunce con este tipo de relatos.

La constante referencia a ellos favorece la creación del objetivo perseguido por el periodista: la multiplicación del misterio, del suspenso y de la expectativa, propias de los policiales clásicos. Aunque también se destaca el cruce con numerosos elementos de la novela negra.

Esto se debe a que, con el correr de los días y la evolución de los hechos, la historia que en un principio comenzó con una “muerte accidental”, terminó siendo un asesinato del cual aún se desconocen los motivos, pero que incluyó muchas de las características típicas de este tipo de novelas y, cuando no, motivó a que muchas de las hipótesis que se formularon para tratar de resolver el caso, condensaran la relación entre secreto y poder, dinero e inmoralidad, poder político y poder criminal.

¹⁷⁹ Op. cit. nota 111, págs. 118-124.

Además de la referencia explícita hacia los elementos de la novela policial, el diario provoca un juego constante entre realidad y ficción. Para *Crónica*, el caso García Belsunce es: "... una historia que se asemeja más a una novela policial que a un hecho propio de la realidad"... "un episodio enigmático y misterioso".

También se remarca la brutalidad con que fue cometido y el hecho de que no hubo explicación ni argumento para entender "los motivos que llevaron a los familiares a intentar esconder el terrible homicidio y asegurar en un primer momento que todo fue un fatal accidente", clausurando toda posibilidad de razonamiento y dejando las causas libradas a lo ficticio, lo imposible, lo que no es real, a la imaginación.

A continuación observaremos ejemplos de esta intertextualidad y al mismo tiempo, una marcada opinión de *Crónica* en cada uno de los fragmentos:

- "(...) el sangriento episodio sigue envuelto en una misteriosa telaraña propia de la mejor novela policial. Es que no hay argumento que pueda explicar cómo nadie advirtió que el cadáver de la hermana del periodista tenía cinco disparos en la cabeza. Un episodio enigmático, pero a la luz de lo ocurrido, también preocupante". (13/12/02)

- "A una semana se cumplirse los dos meses del crimen, el episodio sigue caracterizándose por sus misteriosos ribetes (...) Ahora bien, ¿cuál fue el móvil del asesino?, ¿qué motivos llevó a los familiares a intentar esconder el terrible homicidio y asegurar en un primer momento que todo fue un fatal accidente? A María Marta García Belsunce le vaciaron el cargador de un calibre 32". (20/12/02)

- "... el intrincado caso donde supuestamente aparece una preocupante ola de encubrimiento... un complicado rompecabezas donde convergen situaciones enigmáticas y un supuesto pero preocupante grado de encubrimiento". (21/12/02)

- "El misterio, principal característica que enmarcó desde un primer momento el brutal crimen de María Marta García Belsunce, parece decidido a no dejar la escena. Pese a que desde hace varias horas se asegura que el homicidio se encuentra a punto de esclarecerse, la definición se posterga como queriendo dar más suspenso a uno de los episodios más enigmáticos que registra la crónica policial de los últimos tiempos". (27/12/02)

- "(...) De todos modos los lectores de noticias policiales saben que ese tipo de crímenes casi no tienen lugar en la realidad". (11/01/03)

En los textos anteriores aparece, además del suspenso y el misterio, el desafío a la lógica cuando se habla de "rompecabezas", "no hay argumentos...", elementos que denotan la idea de *escena* y que a su vez, remite al montaje de un espectáculo.

Crónica destaca el poder que tiene la familia y luego describe las acciones “irregulares” llevadas a cabo por ellos: corrupción, confabulación y por ende, ocultamiento de la verdad: “(...) **Si hay algo claro en este oscuro caso**, es que los García Belsunce tienen ciertos contactos de peso. Eso de “**parame a la policía para que no venga a casa**” seguramente no lo puede requerir un ciudadano común. Conseguir una irregular acta de defunción e inhumar sin más trámites un cadáver con seis disparos tampoco es cosa fácil de conseguir. Claro está que los contactos todo lo pueden”¹⁸⁰.

Además, en los fragmentos anteriores observamos que la apelación a lo ficcional se realiza con la idea de reforzar una opinión propia del periodista: es “preocupante” que nadie haya notado cinco disparos y que hay algo más allá de los hechos que se conocen, algo enigmático, incomprensible que finalmente, con el correr de los días, lo califica como “un supuesto pero preocupante grado de encubrimiento”.

En el siguiente recuadro, la intertextualidad es clara y está utilizada para ejemplificar una situación: para *Crónica* los vecinos del country “Carmel” se parecen a los personajes de una novela de Agatha Christie: están encerrados y son todos sospechosos.

27/12/02

Título: Los vecinos están “presos”.

“(…) Es cierto que son contadas las comparaciones entre la situación que viven hoy los habitantes del country ‘Carmel’ y los personajes de una novela de Agatha Christie, donde los sospechosos suelen ser casi una multitud. Pero ya no hay nada que hacerle. Los vecinos del elegante country perdieron toda tranquilidad. Es más, en su interior todos saben que se han convertido en prisioneros”.

El título del siguiente fragmento hace referencia a la frase “sacame a la Policía”, pronunciada por un familiar de María Marta García Belsunce. Se relaciona con la idea de que la familia no es juzgada ante la Justicia de la misma manera ya que por su alto nivel social goza de ciertos privilegios y de un poder que no están al alcance del ciudadano común. En ese lugar y con ese enfoque propio del “ciudadano

¹⁸⁰ “El doctor Biasi le hizo un aporte vital a los investigadores”. *Crónica*, 21 de diciembre de 2002. Las negritas son originales.

común”, se sitúa el cronista enunciador, que juzga y valora poniéndose “en la piel” del lector popular.

15/01/03

Título recuadro: “Sacame la Justicia”

“(…) a la luz de todas las irregularidades que se presentaron en este resonante caso, el ciudadano común empezó a pensar mal y a tutearse con los fantasmas de la justicia y la impunidad. Motivos le sobran. (...) ¿Cómo se hace creer a la gente que el fiscal, quien de alguna manera se debe a la sociedad, está trabajando correctamente? Muchas actitudes y situaciones convergen para suponer que el entorno de la víctima goza de algunos beneficios que a esta altura de los acontecimientos, preocupan. Los responsables de tantas declaraciones desafortunadas, quienes hicieron públicos los dislates más grandes que recuerde cualquier crónica policial, los que se acercaron a la víctima poco después del homicidio, vacacionan sin más problema que el que puede provocar sus respectivas conciencias. **En síntesis: aquellos que estuvieron más cerca de todo son los que más lejos están de Tribunales** (...) El común de la sociedad, aquellos que siguen con inusitada atención este caso, tienen derecho a pensar mal y a suponer que en cualquier momento alguien levantará un teléfono y con total desparpajo dirá: ‘sacame a la Justicia’...”.

Como podemos observar, hay muchos más elementos de este crimen que lo asemejan con la novela negra: la corrupción policial y gubernamental y la confabulación familiar para tratar de “tapar” lo que realmente sucedió. Esta idea, al igual que la presunción de la impunidad y el encubrimiento, se repite en varias notas:

03/01/03

Título: Preocupa tanto el homicidio como la red de encubrimiento

“Lo cierto es que a la luz de todo lo que ocurre, al ciudadano común, el mismo que comenta en todos lados este resonante hecho, le *asaltan* las dudas de siempre. **Una familia con contactos, alguien que pide que ‘le paren a la policía’, médicos que no ven cinco tiros en la cabeza, certificados ‘truchos’, cajones baratos para suntuosas bóvedas, en fin, una serie de preocupantes y llamativas irregularidades.** El ciudadano común ya habla de arreglos y de impunidad, la verdad que motivos le sobran...”

27/01/03

Título: García Belsunce: más contradicciones a la luz.

“(…) lo más llamativo es cómo todo el círculo familiar se cerró en afirmar a diestra y siniestra que se había tratado de un accidente, cuando la sucesión de signo como “**sangre-víctima-**

golpe-ahogada-**pedacitos de metal**-coágulos-líquido blanco que sale de la cabeza” llevaría a cualquiera a pensar en un hecho violento (...) Esas con las contradicciones internas que hablan de ocultamiento”.

21/01/03

Título: Los involucrados en la causa tuvieron muchas ventajas

“(…) Todos saben perfectamente que decir. Además, muchos de ellos son instruidos en el ámbito de la justicia, precisamente el terreno donde deben desempeñarse. De todos modos, no sólo su habilidad y conocimiento favorece a los procesados. Los tiempos que se les dieron, los dos meses de ventaja fueron un hándicap muy importante para los Bártoli, García Belsunce y Carrascosa quienes de la mano de reconocidos abogados tuvieron tiempo para armar una sólida estrategia”.

Clarín

En sus crónicas observamos que hay matrices del folletín y de la telenovela, dos elementos vinculados con la narrativa popular. En consecuencia, el cruce con la ficción es casi permanente. Sobre todo cuando la falta de nueva información lleva a los periodistas a tener que reformular situaciones e hipótesis de las cuales sólo se tienen pocos datos.

En efecto, a partir del 26 de enero de 2003, y por casi un mes, publicó una serie de artículos ficcionales firmados por el escritor Vicente Battista, en donde un matrimonio, compuesto por Rodolfo y Patricia, comentaba las pistas y novedades del caso. Los artículos en cuestión, titulados “El crimen del country: la mira del cazador”, aparecían dos veces por semana –miércoles y domingos-, al lado de las noticias que día a día se conocían del caso.

Los personajes de Battista se “divertían” haciendo lo mismo que los lectores del diario: especulaban distintas hipótesis, se ponían en la piel del investigador, analizaban las pistas y discutían los motivos, pero también se permitían utilizar las reglas del género policial y comparaban el caso García Belsunce con algunos productos ficcionales clásicos.

La ficción se transformaba en metarrelato que, puesta literalmente al lado de los artículos policiales (estos artículos aparecían al lado de la crónica, junto con las declaraciones policiales, comentarios de familiares, allegados y reportajes a los involucrados), examinaba la noticia, la parafraseaba y acentuaba las conexiones entre el caso real con los textos y autores más sobresalientes del género.

Antes de analizar la siguiente nota, cabe destacar que no es una crónica informativa propiamente dicha. El mismo diario la califica como “Escenario” y por las características de la misma y por estar firmada, la consideramos una nota de opinión.

14/12/02

Título: ¿Quién quiso encubrir el asesinato de la mujer en el country de Pilar?

“(…) Los familiares **pensaron que se había resbalado**. Ella era torpe y había tenido algún incidente previo, reveló su hermano Horacio. ¿Dónde se resbaló? No fue dentro de la bañera pues estaba vestida y calzada. Tal vez se patinó en el piso del baño, aunque llevaba zapatillas con **suela de goma** (...) La experiencia común ubica **lejana** la posibilidad de un accidente casero. María Marta tenía sangre que provenía de su cabeza. ¿Tal vez un golpe con corte y sangrado? No. Cinco balazos detrás de la oreja. Pero su hermano Horacio, el único miembro de la familia que habló y por el cual se conoce lo poco que se sabe del caso, aseguró que no se dieron cuenta. Hace 15 días, contó, de torpe nomás ella se había golpeado la cabeza en el baño. Y más aún, tampoco se dieron cuenta Carlos Carrascosa, el marido de María Marta, que la descubrió, ni la masajista que había ido a verla, ni un estudiante de medicina que quiso colaborar ni los dos médicos que la vieron minutos después. (...) ¿Cómo un golpe o varios puede producir un orificio o varios? (...) No hay pues explicación sensata, salvo que no haya habido ningún golpe. (...) Si las cosas se miran desde un rincón opuesto, se estaría frente a una fabulosa conspiración con casi una decena de personas tratando de ocultar lo evidente. (...)”.

Subtítulo: **Dudas**

“(…) el cuerpo de María Marta tenía moretones da la impresión que peleó con su asesino, el asesino tenía bronca y es diestro; no parece un crimen cometido por un asesino profesional (...) Los familiares sufrieron el dolor de la pérdida. Pero alguien, además, pensó. Es difícil imaginar que hubiese pensado después de transcurrido tanto tiempo. Más bien parece que las dudas sobrevinieron apenas se conoció la muerte de María Marta. (...) Podría especularse que el asesino **conocía muy bien** a María Marta. Un accidente en la bañera resultaría una explicación convincente para familiares que no entenderían un desenlace trágico entre conocidos. (...) El sistema de seguridad del country parece riguroso (...)”.

Podemos observar que el periodista se posiciona como un detective analizando las pistas, confrontando datos y discursos, conjeturando, dudando, como si fuera Sherlock Holmes, el exponente de la novela de enigma.

Además, formula preguntas, para sí mismo y para el lector, un lector que pareciera ser seguidor del caso, por la información que se maneja. Estas preguntas

son respondidas por el cronista, en base a la información que tiene y a sus propios juicios de la situación. Incluso, habla de la posibilidad de un encubrimiento por parte de la familia, una hipótesis que es manejada por los investigadores pero que a su vez, él mismo sostiene.

También es importante analizar el estilo de redacción. Hay preguntas retóricas, elementos connotativos, signos de puntuación utilizados para marcar un cierto ritmo, como el punto y seguido y las oraciones cortas. A su vez, obviamente, hay opinión, hay un planteo de dudas frente al caso. El periodista utiliza el potencial para formular aseveraciones, y también conjeturas: utiliza el verbo “especular” y usa frases como “pareciera que...”, “se estaría frente a...”, “resultaría...”, etc.

Observemos la cabeza de la siguiente nota:

21/12/02

Título: Detuvieron a un cuñado de María Marta García Belsunce y a otras 10 personas.

“El barco había dejado la escollera porteña unos quince minutos antes rumbo a Colonia cuando policías de Delitos Complejos y de Interpol llegaron al puerto. Hablaron con Prefectura y lograron que el buque regresara. Luego, el trámite fue rápido: Guillermo Bártoli, cuñado de María Marta García Belsunce, fue localizado entre los pasajeros, obligado a bajar y arrestado (...).”

En este fragmento podemos ver que el periodista buscó crear un efecto particular en el lector. Sin dejar de dar información fáctica, nos está contando una historia, la historia de la detención de uno de los sospechosos de asesinato. Pero primero se plantea el escenario y finalmente, en la última oración se habla del sujeto, Bártoli. El uso del pretérito pluscuamperfecto refuerza la idea de relato, de algo ocurrido en un pasado más lejano. Además se suceden las acciones unas a otras creando un ritmo vertiginoso para las acciones de los policías y una oración donde Bártoli es el sujeto pasivo, que sufre el efecto del accionar policial.

El título de la crónica siguiente indica que hay ocho interrogantes en este caso. Los primeros tres párrafos, se asemejan a una síntesis de una novela policial de enigma ya que contiene todos los elementos propios de este tipo de relatos: misterio, incógnitas, deducción. Si el lector pudiera olvidarse por un momento que está leyendo una nota de diario, podría perfectamente pensar que está por comenzar la lectura de una novela policial, tal como lo indica la última frase.

22/12/02

Título: Los 8 enigmas del asesinato en el country.

“Un domingo, el día de los crímenes clásicos, en un paraje cerrado y vigilado, alguien pelea con una mujer y le pega seis tiros en la cabeza. Uno solo falla. La víctima estaba sola en su casa. La puerta estaba cerrada, pero sin llave. Nada había sido robado.

La encuentra el esposo, en el baño de la planta alta. Esta vestida. Llegan los familiares. Limpian la sangre desparramada. **Y se dicen entre ellos que fue un accidente.** La velan en su propia cama, casi en el mismo lugar de la muerte. Consiguen que un médico que no vio el cadáver certifique que murió por causas naturales, porque los otros que lo vieron se niegan y desaparecen.

Difunden la versión de la desgracia doméstica entre amigos y conocidos. Sepultan el cuerpo en una bóveda y allí permanece con su historia del accidente doméstico durante 45 días. Hasta que la Justicia la exhuma y encuentra los balazos. Fin.

Menos los seis tiros, la muerte y el cadáver en el baño, todo lo demás puede ser falso. El crimen de María Marta García Belsunce, la dama de alta sociedad asesinada a balazos en el country ‘Carmel’ de Pilar el 27 de octubre, encierra cada vez más interrogantes. **Como en una novela policial. (...)**”

En realidad lo que está haciendo el cronista es narrar el hecho desde la óptica de un guionista de una película policial. Por eso las frases son cortas, hay escasa subordinación, el estilo es casi telegráfico, hay oraciones superpuestas (parataxis) y escasos nexos que coordinen las oraciones. Está recurriendo, además, al conocimiento, a las competencias de los lectores respecto de las características del género policial.

En *Clarín*, la cuestión del enigma se repite y además, con el correr de los días, también comienzan a destacarse los elementos del policial negro. A partir de ello, la investigación de los hechos, fue dando pistas para que este caso de “aristas misteriosas”, se convirtiera en una historia en donde la falta de la verdad, la venganza, el dinero y la corrupción adquirieron protagonismo.

De esta manera, las dos vertientes de la novela policial se encuentran en este caso y el relato que surge de esta historia, no puede dejar de reflejarlo. Por un lado, la Justicia y la Policía deducen, investigan a la manera del detective del policial clásico. Pero a la vez tenemos a dos jefes policiales sospechados de encubrimiento y familiares corruptos, elementos propios del policial negro.

23/12/02

Título: Un enigma que agrega más misterio al crimen en el country.

Sobre las huellas del asesino en el baño de la casa de María Marta García Belsunce: "(...) Huellas que la Policía no llegó a tomar porque se demoró 45 días en llegar a la escena del crimen, en el peor de los casos, o poco menos de 24 horas, en el mejor (...) los motivos del crimen siguen en las sombras. ¿Pasional, económico, venganza? Pero algo es seguro, **a María Marta fueron a matarla.** (...) Lástima que la Policía, alejada por un pedido de Horacio García Belsunce, no tuvo oportunidad de rastrearla (el arma) inmediatamente después del crimen. Impedida también de hacer una prueba para saber las manos de quién dispararon el arma, todavía desaparecida (...) Volvamos al baño, el 27 de octubre, un día lluvioso que le impidió a la víctima jugar su último partido de tenis. María Marta ya está muerta. O agoniza. Tienen cinco balazos en la cabeza. El asesino mira su obra. Sabe que tiene que escapar. Tal vez esté horrorizado por lo que hizo. Pero no tiene tiempo de arrepentirse. ¿Lo tendrá ahora?"

En este fragmento, se detecta que el periodista mantiene una opinión acerca de los hechos y de las personas involucradas en ellos. Esta opinión se manifiesta a través de la duda, de las preguntas retóricas y del relato de los hechos a través de la narrativización.

Así observamos que hay una crítica hacia el accionar de la Policía y del hermano de la víctima y además se hace hincapié en "los oscuros" motivos del crimen, continuando (y reforzando) la idea del caso misterioso y enigmático, atravesado por las características propias del policial negro.

En el párrafo siguiente el periodista hizo un relato de los hechos introduciendo la duda, expresando suposiciones, utilizando preguntas retóricas y verbos en potencial. La crónica que surge de ese relato se parece más a un informe de un detective profesional, en el se presenta una visión subjetiva de los hechos, reforzando la idea que aparece implícita: el encubrimiento. También se destacan las dudas, las sospechas y la lentitud de la Justicia para realizar detenciones.

29/12/02

Título: Un crimen sin detenidos, lleno de dudas y sospechas.

"Tal vez, si la tarde de aquel domingo el country 'Carmel' no se hubiera oscurecido por la lluvia ella habría jugado su partido de tenis, se habría dado un baño reconfortante y nunca habría estado sola a disposición de su asesino. Quizá no; quizás el homicida sólo esperaba una oportunidad para descargarle su furia sin importar el clima. María Marta García Belsunce no

puede decirlo y quien la mató no quiere. Y los que deben averiguarlo, los investigadores, **aún no saben si el crimen fue una suma de casualidades o fruto de un plan concebido de antemano**. Parecen encerrados en demasiadas hipótesis que, a dos meses del comienzo de todo, todavía no condujeron a nada. (...) hoy el fiscal Diego Molina Pico aparece presionado por la Policía para que empiecen las detenciones, pero cauteloso antes de hacer un movimiento. (...) Habría que pensar que los extraños movimientos de la familia sólo fueron fruto del dolor... en una asombrosa suma de casualidades”.

La cabeza de esta nota resume los pasos que siguió la víctima antes de ser asesinada, según la reconstrucción de los hechos realizada por los investigadores del caso, datos a los que *Clarín* tuvo acceso.

26/01/03

Título: Las claves del crimen de María Marta

“Media hora después de salir de la casa de su cuñado, María Marta García Belsunce estaba muerta en el piso de alto de su chalé. Poco se sabe de lo que pasó en los minutos anteriores. Se la vio entrar sola a su hogar y se cree que dirigió enseguida el lavadero, donde colgó la camperita azul de lluvia que le había dado su marido. Se encontró con su perrita Paca, subió las escaleras, prendió la ducha y se dispuso a darse un baño. Preparó la ropa que iba a ponerse y se relajó. Pero antes que pudiera tocar el agua caliente, cinco balazos en su cabeza había terminado con todo”.

A partir de esta información, el periodista armó el relato de esa situación y además le incorporó señales que indican precisión y exactitud como el horario, el detalle de la camperita azul, el nombre de la perra. Estos datos aportan veracidad al y a su vez crean el efecto de estar leyendo una historia que fuera del contexto en el que se inserta, podría ser una ficción.

El fragmento siguiente destaca, en pocas líneas, las acciones llevadas a cabo por los familiares de María Marta para tratar de ocultar el asesinato. Todas ellas dan cuenta de la frialdad con que se manejaron ante la muerte de un ser querido.

23/01/03

Título: La escena del crimen, contada por los protagonistas del caso.

“Si alguna vez María Marta García Belsunce se detuvo a imaginar cómo actuaría su entorno el día en que ella muriera, seguramente no llegó a penar ni una cuarta parte de lo que ocurriría. No podía pensar que su marido, Carlos Carrascosa, iba a empezar a preocuparse por obtener un certificado de defunción apenas una hora después de encontrar su cuerpo. O que su

hermano mayor iba a demorar más de dos horas para ir a verla porque no tenía el auto. Las declaraciones de los propios familiares y allegados a María Marta, la mayoría de ellos hoy imputados en el encubrimiento agravado del homicidio, reconstruyen una escena del crimen muy particular, plagada de **actitudes inexplicables, contradicciones y hasta algunas incoherencias**".

Además se incluye la visión del medio sobre un caso en el que se destacan las "actitudes inexplicables, contradicciones y hasta algunas incoherencias", elementos que favorecieron a la creación de numerosas hipótesis y sospechas.

Por otro lado, dichas actitudes propician todo tipo de especulaciones que *Clarín* no dejó de marcar, porque ellas, le aportaron más misterio y enigma al caso, como en el fragmento siguiente, en donde se indica que la revelación de un "secreto bien guardado" podría ser la punta del ovillo para llegar al desenlace de la historia.

24/12/02

Título: No descartan que una mujer sea la asesina de María Marta

"A los investigadores les falta el autor. Y algunos allegados a la causa sostienen que **un secreto** podría estar trabando la búsqueda. Un secreto que el entorno de la víctima todavía guarda celosamente, o nunca conoció. Que podría explicar un encubrimiento del crimen, y motivar un posible pacto de silencio relacionado con el 'honor' de una familia de alta sociedad y vida pública muy activa (...)"

Pero además del misterio, el enigma y las dudas que fueron surgiendo día a día y que *Clarín* no dejó de estimular en sus lectores en sus ediciones, las cuestiones relacionadas con el develamiento y la culpabilidad de la familia ocuparon espacio por igual, ante la necesidad de encontrar también certezas y explicaciones.

31/12/02

Título: Crimen del country: pasados dos meses, ninguna hipótesis cierra.

"El asesino no llegó de un rincón oculto del mundo exterior. Es alguien de adentro del country 'Carmel'. Es decir, miembro de un *universo* acotado de sospechosos. Al menos por lo que transmiten o dejan trascender todos los que participan o siguen de cerca la investigación están seguros de eso. Pero el caso no termina de resolverse. A más de meses de crimen de María Marta García Belsunce, **ninguna hipótesis parece cerrarle a los investigadores** (...)"

La presunción de que el asesino pudo ser alguna persona de adentro del country, arrojó un manto de sospechas sobre muchos personajes. Pero, ante la falta

de versiones firmes por parte de los investigadores, *Clarín* hizo hincapié en el hallazgo de una huella encontrada en la casa donde mataron a María Marta. Aunque se comprobó que no era de ningún familiar, la información dejó lugar a la especulación: “Es la huella de una mano pequeña, de rasgos tan nítidos que hacen pensar a los investigadores que su dueño es una persona acostumbrada a los trabajos manuales. Más aún, que probablemente es de alguien de buena vida”¹⁸¹.

26/12/02

Título: Hay elementos como para hacer detenciones, afirma la Policía.

“Es muy probable que el enigma del crimen de María Marta García Belsunce comience a desentrañarse en los pocos días que quedan del año (...) Scelzi ya planteó varias veces que el caso puede desembocar en una verdad ‘dolorosa’ (...) Pero si ningún integrante de la familia está directamente involucrado en la autoría del crimen, como plantea elípticamente el abogado, ¿por qué el presagio de revelaciones dolorosas?”

Concretamente, la aclaración que realiza el periodista ante las declaraciones del abogado de la familia, dejan al descubierto la fuerte sospecha que se posee acerca del encubrimiento, la idea de la imposibilidad de develar los hechos, la confabulación y las motivaciones económicas y pasionales, por cierto, características propias de la novela negra que se encuentran tan marcadas en este caso como las de la novela de enigma.

- **Las matrices del folletín y de la telenovela**

En cuanto a las matrices del folletín y de la telenovela de la que hablábamos al comienzo, destacamos la caracterización de los personajes sobre la base de oposiciones y polarizaciones: “buenos” y “malos”, “pobres” y “ricos”, que pudimos destacar en los dos diarios, sobre todo en *Crónica*, donde el tema de la cuestión social se encuentra señalada de manera más clara.

En principio, cuando se refirieron a María Marta, ambos diarios coincidieron en destacar su perfil solidario, bondadoso y su dedicación a tareas de beneficencia. A raíz de ello y por su situación de víctima, no se la ubica en el mismo grupo que a su familia, a pesar de formar parte también de este grupo. María Marta es, para *Crónica* y *Clarín*, “rica, pero buena”.

¹⁸¹ “La huella misteriosa con sangre pertenece a una mano pequeña”. *Clarín*, 4 de enero de 2003.

En cuanto a la familia García Belsunce, los dos medios la caracterizaron a partir de sus declaraciones y actuaciones frente a la muerte de María Marta. A partir de ello, podemos decir que *Crónica* los ubica, desde un principio, dentro de los “malos”, por varios motivos: se creyeron impunes ante la Justicia, utilizaron su dinero, poder e influencias para ocultar la verdad, actuaron de manera insensible o cuando menos “sospechosa”.

Además, aparece la familia representada como un clan poderoso y reconocido socialmente, a lo que se le otorga una connotación negativa. También se criticaron otras acciones y actitudes, a partir de las cuales el grupo familiar “se ganó la antipatía de la gente”, “irritó a la opinión pública”.

En este sentido, *Crónica* reforzó este antagonismo entre sus lectores y los García Belsunce publicando una encuesta (a la que hemos hecho referencia anteriormente) que avala sus constantes críticas hacia ellos y marca una posición que fue reflejada en la mayoría de sus notas, en lo que se refiere a las vinculaciones entre poder político, económico y judicial existentes en este caso.

Por otra parte, al no haber resultados concretos en la investigación, es decir, al no ser castigados los presuntos culpables por parte de la Justicia, el diario relata una situación hipotética en la que se menciona que los familiares de María Marta festejarán el recibimiento del Año Nuevo, mientras que el crimen quedará impune.

31/12/02

Título: Ya no quedan presos por el crimen de García Belsunce

Bajada: La verdad está cada vez más lejos; anoche liberaron a los últimos dos detenidos, aunque fueron procesados.

“(…) A horas de recibir el **Año Nuevo**, quienes están implicados de una u otra manera en este escabroso hecho, descorcharán botellas de champán y podrán brindar por la llegada del 2003. Quien no podrá hacerlo es justamente la víctima, la señora García Belsunce. (...) Es como si el círculo fuera tan cerrado que no se quiere encontrar al asesino de María Marta. (...) Hay demasiada gente implicada y otro tanto investigando lo que hasta ahora está tan oscuro. Y por momentos claro. Lo que no se entiende es qué se espera para poner manos a la obra. (...) Y lo que no se sabe es el por qué de la demora. Recaemos en la impunidad, no queda otra.

En *Clarín*, la idea de que todo es posible para ciertos grupos sociales aparece de manera más implícita en comparación con *Crónica*. Hemos observado además detalladas notas acerca del estilo de vida de los familiares y sus vacaciones en Punta

del Este, uno de los destinos turísticos preferidos por ricos y famosos del país. Por ejemplo, encontramos una serie de impresiones acerca de los gestos, gustos y actitudes del hermano de María Marta García Belsunce, en las que se combinan dinero, figuración, frivolidad y espectacularidad.

En esta caracterización de los personajes, los “pobres” y “buenos” son las mucamas, especialmente para *Crónica*. Las opiniones y apreciaciones de las empleadas domésticas son consideradas casi como verdades absolutas, en relación con la familia, cuyas declaraciones son frecuentemente desestimadas en cuanto a su veracidad o consideradas poco serias y disparatadas. Quizá porque las empleadas conocían directamente la intimidad de las personas, sobre todo de estas, que aparecen enmascarando y encubriendo hechos y situaciones.

De la lectura de las notas se desprende la idea de la insensibilidad de la familia que se va de vacaciones, mientras que, quienes realmente querían a María Marta, se quedaron lamentando su muerte.

06/01/03

Título: Saben quién mató a María Marta pero no lo detienen

“(…) Entre quienes más ansían que se revele el nombre de la persona homicida se encuentran aquellos que fueron tocados más de una vez por la generosidad de la víctima, especialmente las mujeres de comedores escolares y cooperadoras; entre otras, las mucamas que fueron convocadas el día del velatorio y aún hoy tienen que enfrentarse en el día a día con lo ocurrido. Ellas, las mujeres que no se fueron a Punta del Este (…) Ema Benítez, una de las mucamas (…) a pesar del tiempo transcurrido no sale de su estupor y de alguna manera se siente estafada en su buena fe, ya que se la convocó diciendo que María Marta había muerto como consecuencia de un accidente en su bañera”.

En este sentido, *Clarín* no le dio tanto espacio a las personas que tuvieron participación en la escena del crimen y no resultaron acusados, los cuales fueron en su mayoría trabajadores del country (mucamas y vigiladores) y quienes además se solidarizaron con la víctima, mientras que se destacó que el círculo íntimo de María Marta, apareció como ajeno a la situación.

Cabe destacar que en ambos diarios y a partir de la cantidad de declaraciones publicadas, el cruce de estos discursos y la demostración de las contradicciones que de ellos surgieron, no sólo ayudaron a reforzar la idea del encubrimiento familiar, sino que dieron a conocer toda una serie de detalles acerca de los García Belsunce, de la

vida en un country en general y todo un submundo en el que los médicos “no ven nada” y confunden un accidente doméstico con un asesinato, los certificados de defunción se compran y se venden sin control, y las balas se parecen a “pitutos” de estantería.

Este submundo, que se desarrolla por fuera de los límites de lo legalmente permitido, no es desconocido por el lector de noticias policiales, pero sí lo es para la mayoría de la gente, el “mundo” que se desarrolla en un country. Sin embargo, este tipo de casos espectaculares, indican que no hay barrera que impida que, tarde o temprano, todos se encuentren con la frágil condición humana.

Además, como hemos observado, la corrupción policial y familiar, son dos características de este caso que *Clarín* no deja de resaltar y que encierra la idea que alguien con un mínimo de poder puede condicionar el accionar policial. Es decir que permanentemente el caso lleva a enlazar lo particular con cuestiones públicas e institucionales.

En este sentido, ambos diarios destacaron la diferencia existente entre vivir dentro o fuera de un country. *Crónica* marcó la oposición en cuanto a dos cuestiones: seguridad y tranquilidad. “Una vida tranquila en permanente contacto con la naturaleza y la presunción de poder contar con una mayor cuota de seguridad”¹⁸².

Sin embargo, a partir del asesinato de María Marta García Belsunce, para este diario las cosas cambiaron, ya que la supuesta tranquilidad en la que vivían los habitantes del “Carmel” se vio perjudicada porque el crimen no sólo penetró en sus vidas privadas, sino que dejó en claro que dentro de estos lujosos barrios también hay miserias humanas.

Para *Clarín*, los countries son considerados lugares seguros, invulnerables. Sin embargo, en esta oportunidad, el crimen se produjo dentro de este espacio, en la propia casa de la víctima, y no afuera, donde supuestamente está el peligro, la inseguridad, por lo que la paradoja que se plantea es una de las características llamativas de este caso.

¹⁸² “La inseguridad también llegó a clubes privados”, *Crónica*, 24 de enero de 2003.

- **Uso de rasgos de la oralidad y de expresiones coloquiales.**

Entendemos que como modo de acercamiento a su lectorado, y también de marcar distancia con aquellos de los que habla, *Crónica* hace uso de rasgos de la oralidad y de expresiones coloquiales que sirven para destacar el contraste entre dos niveles sociales. Además, un rasgo característico y propio del sensacionalismo es llamar a los personajes por nombres o mote, no por su apellido, como si fueran conocidos. Algunos ejemplos son: “hacerse trizas”, “la forma en que se dieron las cosas”, “el Gordo Carrascosa”, “embarrar la cancha”, “salir a poner el pecho”, “... defiende a capa y espada su amistad con la familia”, entre otras.

También encontramos otros titulares en los que se utilizan frases populares, que remiten a una multiplicidad de significados y que sirven para marcar una opinión, por lo general, en este caso, todos ellos con connotaciones negativas hacia los familiares y asociadas con la cocina, el deporte, el dicho popular, la ironía, etc.

“El Gato Dumas ‘cocinó’ al entorno”. (16/01/03)

“Mucho circo y ningún preso”. (17/01/03)

“Plantel de los procesados concentra en el Sheraton”. (19/01/03)

“García Belsunce: hay seis que tiemblan”. (19/01/03)

“Carrascosa metido en un lío ‘gordo’: el fiscal no le cree”. (22/01/03)

También encontramos este tipo intertextualidad utilizada para apelar a la risa, a la broma y a la ironía, como en el siguiente titular. Su función es la de reforzar la opinión del periodista, que luego se encuentra explícita en la bajada: sólo falta un personaje de ficción, porque en la realidad el caso tiene de todo, es un “verdadero disparate”.

16/01/03

Título (sin foto): García Belsunce: sólo falta el súper agente 86

Bajada: La bochornosa investigación ya causa risa. Ayer hicieron megaoperativo para buscar el arma en un arroyo (¿Ahora se acordaron?). Esto implicó un enorme gasto de dinero público de la manera más absurda. Hoy el fiscal se toma vacaciones y deja la causa sin ninguna pista firme. Mientras tanto, Horacio García Belsunce veranea en Punta del este y el viudo de María Marta toma sol en Pinamar. Un verdadero disparate.

La comparación entre el “superagente 86” y los investigadores, desacredita el trabajo de estos últimos ya que es sabido que el detective al que se hace referencia es conocido por ser despistado, torpe y poseer cierta inocencia a la hora de resolver los casos que se le presentan.

Sin embargo, por su cualidad de ser un diario popular y amarillista, por la manera en que la información es presentada y por muchas otras particularidades, dichas expresiones no llaman tanto la atención en *Crónica*, porque la utilización de rasgos de la oralidad es una constante.

En *Clarín*, también hemos encontrado otros elementos de intertextualidad que sirvieron para dar una opinión o para marcar una cercanía o cierta complicidad con el lector, sobre todo en lo que a la información policial se refiere. Pero la utilización de dichos elementos no es una cualidad intrínseca en este medio.

En este caso, se trata de refranes o frases populares que utilizó en algunas de sus crónicas: “dejar dormir la causa...”, “encontrar el arma hubiera sido como hacer salir ‘un conejo de la galera’”, “... la cancha parece estar cada vez más embarrada”, entre otros.

- **Primeras conclusiones**

A partir del análisis realizado, podemos afirmar que la intertextualidad es una herramienta común en los dos diarios y que tanto *Crónica* como *Clarín*, mayormente, hicieron uso de ella y recurrieron a la ficcionalización de la información para hacer que las notas fueran más interesantes para el lector, mezclando elementos del policial negro y del policial de enigma. Además, el uso de la intertextualidad, sirve a los fines de expresar una opinión acerca de un hecho, de darle una valoración y un punto de vista particular, como pudimos evidenciar en los ejemplos anteriores.

Como se ha indicado, el caso García Belsunce posee características propias del policial negro y del policial clásico o de enigma. En este sentido, Atorresi señala que “las dos especies de novela policial pueden encontrarse funcionando como intertextos de la crónica periodística. (...) La diferencia más fuerte se encuentra en que en la literatura la resolución del caso se centra en el descubrimiento del asesino y en la prensa, busca sobre todo iluminar las causas del asesinato (...) causas aberrantes, causas asombrosas: ésta es, fundamentalmente, la esencia del relato periodístico”¹⁸³.

¹⁸³ Op. cit. nota 180.

Cabe destacar que conjuntamente con el recurso de la intertextualidad y la *ficcionalización*, tanto *Crónica* y sobre todo *Clarín*, incluyen datos precisos acerca de los hechos aunque advertimos que muchas veces el alto caudal de detalles y especificaciones hace que la lectura se haga densa y confusa.

En este sentido, los dos diarios tuvieron acceso a declaraciones textuales de los imputados y a la investigación judicial y además, hicieron uso de lo que van Dijk llama contenido persuasivo¹⁸⁴, es decir información que sirve a los fines de promover veracidad a las afirmaciones a través de la introducción de descripciones directas de los acontecimientos, las evidencias de testigos cercanos, detalles que aportan precisión y exactitud como las cifras, la hora, proporcionando información que también posee una dimensión emocional y que se adecua a los modelos situacionales que son relativamente familiares para el lector.

La ficcionalización se dio también en los titulares. Como hemos observado, ambos diarios apelaron a la ficción a la hora de dar a conocer el hecho, pero de distintas maneras: *Clarín* haciendo hincapié en el espacio y en el estrato social y económico de la víctima, *Crónica, en cambio*, no focalizó en dónde, sino cómo y quién. Es decir que la importancia estuvo puesta en el encubrimiento y la simulación.

Por otra parte, destacamos las cuestiones tipográficas. La enorme visibilidad de los títulos-catástrofe y subtítulos que ocupó el caso en las tapas del diario *Crónica*, el gran tamaño de la tipografía y cuerpos de letras diferentes y la combinación de los colores rojo, negro y amarillo que se eligieron para destacarlos. Además, en las ocasiones en que dichos titulares fueron acompañados de imágenes, estas últimas ocuparon también gran espacio de la hoja. Esto se debe a que dicho diario, fiel a su estilo sensacionalista, tiene como una de sus marcas más sobresalientes la primacía que se le otorga a la imagen.

En el caso de *Clarín*, cuando la información principal de su tapa se refirió al caso García Belsunce, sólo se destacó por sobre los demás titulares porque ocupó un espacio mayor. Cuando fue acompañado de fotografías, éstas también, en su mayoría, ocuparon un gran espacio. Claramente, las tapas de *Crónica* fueron más llamativas e impactantes.

¹⁸⁴ Op. cit. nota 117, pág. 126.

En cuanto a la utilización de las fotos y sus respectivos epígrafes, hemos señalado, la particularidad de que en ambos medios se publicaron no sólo fotografías de María Marta García Belsunce (de primeros planos, estáticas), sino también imágenes de cada uno de los protagonistas más destacados.

Una interpretación posible, respecto de la pluralidad de personajes retratados, es la idea de que tanto el crimen como los modos de ocultamiento, o los comportamientos del resto de los actores, fueron hechos en los que participaron muchos, en una suerte de complot. Además, esa presentación de múltiples sujetos se relaciona con la cantidad de líneas que “abrió” este caso: los préstamos de dinero, la justicia injusta, la policía corrupta, las diferencias y discrepancias familiares.

Entendemos que la elección de una fotografía y no de otra implica una selección y una jerarquización e intención. El poder de la imagen es mucho más atractivo y directo que el del texto. Por ello, en esta elección, cada medio busca transmitir una idea, una opinión, una marca propia, además de informar.

En *Clarín* encontramos mayormente fotografías espaciales, del interior o exterior del country: la casa de los García Belsunce-Carrascosa, las garitas de vigilancia, los alambrados, policías y perros investigando en el lugar. Se supone que para marcar la ironía en varios sentidos: los lugares aparentemente más seguros no lo son; el mundo de la alta clase padece también miserias, y, como ya se dijo antes, es una demostración de la nivelación del hombre que, por naturaleza, como humano, padece males semejantes en cualquier nivel de la escala social.

En *Crónica*, se destacan las imágenes de distintos personajes, en distintos tamaños de planos, en donde lo importante de cada toma fue la acción que se estaba llevando a cabo. También, una de las características de este diario fue la utilización de secuencias de imágenes para relatar un hecho y la disposición en forma de historieta. En este sentido el diario entronca con su antecesor *Crítica* en esta visión y concepción narrativa e historietística del crimen.

En cuanto a los epígrafes, los de las fotos de *Clarín* son mayormente informativos y sirven para ubicar al lector. La mayoría de ellos suelen estar conformados por una suerte de oración unimembre o frase condensadora, a veces connotativa, en negrita, que generalmente es una opinión. Además, cuando hay varias fotos, suelen tener relaciones entre sí, en un mismo ejemplar del diario. En *Crónica*, en cambio, los epígrafes por lo general sólo describen la imagen que acompañan.

Sin embargo, más allá de las similitudes y diferencias, podemos destacar que en cada una de las fotografías observadas, se encuentra el sello propio del estilo de cada diario, aunque la persona o el lugar fotografiado sea el mismo en ambos.

En cuanto a las fuentes de información, en la crónica se plantean dos tipos de investigación: la policial, que es fáctica, y la periodística, que es discursiva, y por lo tanto, subjetiva, interpretativa. La cuestión de la verosimilitud de aquello que se cuenta, se produce a través de diferentes cuestiones y una de ellas es la selección de las fuentes de información.

En este sentido, se destaca el uso de la descripción directa e informes con testigos oculares, como garantía de veracidad, como así también una gran cantidad de fuentes y citas de diversos actores.

Sin embargo, muchas veces los periodistas no cuentan con la información que necesitan, esto sucede sobre todo cuando se encuentran “baches” en la investigación policial y judicial. En estos casos es cuando se apela a la ficcionalización y a la suposición, pero dicha ficcionalización sólo funciona si y sólo si, se mantienen ciertas características verosímiles.

De esta manera, se ponen en juego las herramientas de la literatura, de la novela policial, que a su vez, no sólo hacen más entretenido el relato, sino que tratan de brindar al lector, una explicación de los hechos, de aquello que se presenta como incomprensible a la razón.

Capítulo V. La configuración de lo popular en el discurso de la prensa gráfica.

Entendemos que la percepción del mundo de una sociedad no es homogénea, y se acepta, entre muchos posibles, un tipo de representación como el más adecuado.

Los acuerdos sobre la manera de pensar la realidad (si los hay) favorecen la resolución de los problemas que plantea la producción de la noticia. De esta manera, y partir de un contrato de lectura exitoso, también establecen categorizaciones de acontecimientos a partir de la calificación, colocación y conformación de los sucesos en las diferentes secciones del diario. Así, los diarios configuran la realidad para sus lectores, los representan y los interpelan.

Al respecto, van Dijk considera que “la noticia no se caracteriza como una imagen de la realidad, que puede ser correcta o deformada, sino como un marco a través del cual se construye rutinariamente el mundo social”¹⁸⁵. Además destaca que dentro de la rutina periodística, las clasificaciones de los acontecimientos periodísticos permiten a los reporteros asignar ciertos valores a tales sucesos.

En este sentido, Ford sostiene que “los medios de comunicación juegan un papel relevante en la construcción de los imaginarios sociales (las representaciones que una determinada sociedad o comunidad tiene de sí misma o de otras) ya que, al producir bienes simbólicos, aportan a la construcción que esa sociedad hace de su imaginario.”¹⁸⁶ Así, las noticias serían versiones de la realidad que comparten individuos comunes, periodistas y medios.

Los casos policiales ofrecen la posibilidad de ser enfocados desde ángulos dispares y novedosos. Algunos, como el que estamos analizando, pueden ser tratados narrativamente y comenzar a un nivel micro, pero, en el largo plazo, provocan efectos macro en el contexto social y repercuten en él con mayor fuerza que el discurso informativo-argumentativo, estableciendo generalizaciones e interpretaciones.

En este contexto, por lo general, la construcción de un caso en los medios se basa en la recurrencia a modelos simbólicos previos que no permiten la

¹⁸⁵ Op. cit. nota 117, pág. 22.

¹⁸⁶ Ford, Aníbal. *La marca de la bestia. Identificaciones, desigualdades e infoentretenimiento en la sociedad contemporánea*. Ed. Norma, Bs. As. 2002, pág. 64.

problematización sino que, fundamentalmente, aseguran el control social al reforzar la naturalización y el poder explicativo, comprensivo, en esos mismos modelos.

5.1. Un acercamiento hacia la visión de mundo que proponen *Crónica* y *Clarín*.

A partir del análisis de las notas, de su comparación, descripción e interpretación, surgieron “*redes de sentido*” que nos servirán para realizar un acercamiento hacia la configuración de la realidad “popular” en el discurso de *Crónica* y *Clarín*.

En cada una de ellas, encontramos una manera de interpretar los acontecimientos y de representarlos, es decir la mirada de ver el mundo que propone cada medio. Destacamos las siguientes:

- *La temática del entorno, de los familiares, la idea de una trama en la que la víctima queda atrapada, con la consecuente polarización entre María Marta solidaria, trabajando por los demás y su círculo íntimo sospechado de encubrimiento.*

Cuando se refirieron a María Marta, ambos diarios coincidieron en destacar su perfil solidario, bondadoso y su dedicación a tareas de beneficencia. Estas primeras informaciones acerca del perfil de la víctima dan cuenta de su “habitus” más que de cuestiones privadas. Responden al estereotipo y a los clichés propios de mujeres con status socio-económico-cultural alto.

En cuanto a la familia García Belsunce y su entorno, también coincidieron en destacar su poder económico y la impunidad con que se mueven, sus contactos en el ámbito judicial y policial. Además de ser ellos quienes ocultaron pruebas de que el accidente no era tal y con su accionar, interfirieron en el desempeño de la justicia.

Cabe mencionar que *Crónica* destaca permanentemente los datos que son signos de lujo y de poder vinculados con un estilo de vida (que se configura como opuesto al que tienen sus lectores) y que da cuenta del divorcio entre la ética y las prácticas socioculturales de los sujetos involucrados.

Clarín, por su parte, advierte como rasgo destacable la inmoralidad y en todo caso la doble moral que parecieran tener los familiares y amigos y, simultáneamente, la idea implícita de que todo es posible para ciertos grupos sociales.

En definitiva, ambos diarios vincularon, en menor o mayor medida, a la familia con la corrupción policial, judicial y política, la confabulación y por ende, el ocultamiento de la verdad.

- *El escenario simbólico del country*

Para *Clarín*, el factor espacial fue determinante en este caso porque para el común de la gente, los countries son considerados lugares paradisíacos. Elegantes, cerrados, seguros, invulnerables. Sin embargo, en esta oportunidad, el crimen se produjo dentro de este espacio, en la propia casa de la víctima, y no afuera, donde supuestamente está el peligro, la inseguridad, por lo que la paradoja que se plantea es una de las características llamativas de este caso. “(...) Quién podría imaginar que a María Marta la asesinaron ¿Un ladrón? Imposible. No en el country”¹⁸⁷.

Crónica, por su parte, puntualizó en la cuestión social. Se abocó a describir la vida de los habitantes del country “Carmel”, sus costumbres y peculiaridades, que simbolizarían la vida de los habitantes de barrios cerrados en general.

Cabe destacar la mirada negativa que tiene este diario acerca de la vida en los countries, ya que no ahorra apreciaciones cargadas de subjetividad y de desprecio hacia las personas que viven allí, a quienes califica de elitistas y de ostentar sus riquezas.

En definitiva, entendemos que *Crónica* marca una diferencia entre lo que implica vivir dentro o fuera de un country en cuanto a dos cuestiones: “la presunción de poder contar con una mayor cuota de seguridad (frente a la inseguridad que se vive afuera) y tranquilidad por un lado, y estatus social por el otro.

A partir del asesinato de María Marta, para *Crónica* las cosas cambiaron y se dejó en claro que dentro de estos lujosos barrios también hay miserias humanas. Además, a raíz de este crimen, la diferencia entre la vida dentro y fuera del “Carmel” quedó anulada ya que todos los vecinos terminaron siendo señalados como sospechosos y se convirtieron en prisioneros, al reforzarse las medidas de seguridad y restringirse las visitas.

En ambos casos, debemos reparar en el simbolismo espacial, que permite, al ser un ámbito cerrado, el imaginario de la fortificación, del ámbito inexpugnable,

¹⁸⁷ “¿Quién quiso encubrir el asesinato de la mujer en el country de Pilar?”. *Clarín*, 14 de diciembre de 2002.

respecto de la seguridad, y simultáneamente la idea de que tal predio encierra herméticamente un entramado de juegos donde interaccionan el poder, el dinero y la inmoralidad entre sus habitantes, que gozan de total impunidad.

El asesinato es una apertura del hermetismo, es una fisura por donde se filtra, se convierte en público lo privado. Pues parecería que la privacidad del ámbito posibilita conductas con códigos peculiares, ajenos a los del resto de los ciudadanos.

- *El misterio, el enigma, los fines oscuros, la imposibilidad de desentrañar quién o quiénes fueron los autores materiales ni sus causas. Hipótesis, trascendidos y comentarios.*

Tanto *Crónica* como *Clarín* construyeron sus relatos acerca del caso, haciendo uso de la intertextualidad con la novela policial. La fuerte sospecha acerca del encubrimiento, la idea de la imposibilidad de develar los hechos, la confabulación y las motivaciones económicas y pasionales, características propias de la novela negra se encuentran tan marcadas en este caso como las de la novela de enigma: multiplicación del misterio, del suspenso y de la expectativa.

Por las características del caso y ante la falta de explicaciones y pruebas concretas que tardaron en aparecer, surgieron una gran cantidad de hipótesis, trascendidos, comentarios y especulaciones, que no sólo encontraron su origen en la investigación judicial y policial, sino que también aparecieron motivadas fuertemente por los diarios en cuestión, que interactúan y se potencian y, de algún modo compiten, respecto de las versiones e interpretaciones que proporcionan.

Hemos mencionado que a lo largo del período analizado encontramos en *Crónica* más certezas, aparición de pistas, el pedido de que se apliquen castigos mínimos, no se habla tanto de misterio sino de sospechas y un intento de develación, por lo menos, a través de hipótesis. *Clarín*, en cambio, tendió a ficcionalizar más la información y a multiplicar el suspenso y los enigmas, aunque fue el primero en destacar el encubrimiento.

A continuación, observaremos todas las hipótesis, comentarios y trascendidos que giraron en torno al asesinato de María Marta García Belsunce, durante un mes y medio. Se entremezclan motivaciones, causas y modalidades de las acciones. Algunas no aparecieron en ambos diarios:

- Motivos económicos: vinculaciones de Carrascosa con el Banco General de Negocios de los hermanos Rhöm; existencia de una mesa de dinero en el country que sacaba dólares del país en forma ilegal; cobro de un supuesto seguro de vida que tendría la víctima; desaparición de la llave de una caja de seguridad que pertenecía a Missing Children y que María Marta había tenido en su poder.
- Crimen pasional: supuesta relación extramatrimonial de Carrascosa; supuesta relación amorosa de Bártoli con María Marta durante 12 años que habría provocado enojo por parte de Irene Hurting; relación lésbica de María Marta con una mujer menor que ella; relación secreta de María Marta con alguna persona del propio barrio.
- Supuesta participación del padrastro de María Marta en una causa de robo y venta de bebés.
- Crimen por encargo.
- Venganza: la mala relación con el vecino Nicolás Pachelo, a quienes los familiares acusaron de haberles robado el perro y luego pedirles un pago para su devolución.
- Un homicida que mata por placer.
- Un robo fallido, ya que María Marta podría haber reconocido al asesino y por eso la mató.
- Un secreto relacionado con el “honor” de la familia.
- Posible vinculación con el asesinato del secretario privado del Intendente de Pilar, al que le atribuyeron características mafiosas.

Esta sucesión de innumerables variantes en torno a los posibles motivos y/o autore/s del crimen llevó a que ambos diarios, conjuntamente con los pocos avances a nivel de las investigaciones judicial y policial, las declaraciones de los imputados y testigos, concluyeran en que “todos son sospechosos”.

De esta manera, ante la falta de explicaciones y argumentos para entender los motivos que llevaron a los familiares a intentar esconder el homicidio y asegurar en un primer momento que todo fue un accidente, cada medio intentó brindar a sus lectores distintas explicaciones, fomentando así un constante juego entre realidad y ficción.

- *El poder y la impunidad del poder que otorga la riqueza, el prestigio de un apellido tradicional.*

La familia García Belsunce aparece representada en ambos diarios como una familia “acomodada”, de alta sociedad y de vida pública muy activa. En la actualidad, este prestigioso apellido remite una y otra vez al particular crimen de María Marta, por el cual muchos de sus integrantes se encuentran acusados de encubrimiento.

El prestigio de esta familia proviene, en lo intelectual, del padre de María Marta, un reconocido jurista, que cuenta con una gran actividad académica, numerosas publicaciones, distinciones y que, además, ejerció varios cargos en la administración pública¹⁸⁸. Dicha reputación e influencia, fueron utilizadas en este caso por los integrantes de la familia para tratar de ocultar el asesinato, hecho que demuestra la impunidad que otorga la riqueza.

En este sentido, *Clarín* advierte como rasgo destacable la inmoralidad, en todo caso, la doble moral que adscribe la rectitud a Europa y la inconducta a “este país”, y, simultáneamente, la idea implícita de que todo es posible para ciertos grupos sociales, cuyo estilo de vida combina el poder que otorga el dinero con figuración, frivolidad y espectacularidad.

Al respecto *Crónica*, en reiteradas oportunidades y de manera clara, resaltó la comparación entre el “ciudadano común” y los integrantes de la familia García Belsunce: “Seguramente Juan Pérez no podría levantar el teléfono y decirle a la policía que **‘no aparezca’** en determinado lugar. Menos aún cuando el que atiende del otro lado es un comisario del peso de **Ángel Casafús** (...) No cabe duda de que cualquier ciudadano común, incluidos los periodistas sin rango particular, que llame a un jefe policial menor para pedirle algo parecido, se vería a los pocos minutos con dos docenas de patrulleros allanándole la vivienda.”¹⁸⁹.

Dicho antagonismo, entre “las personas que tienen poder y las que no lo tienen”, fue planteado una y otra vez y se convirtió, en cierta forma, en la explicación que el diario dio a sus lectores ante la falta de respuestas por parte de la Justicia: “Casi inconscientemente la mayoría reflota la frase de **Lope de Vega**, quien ya en el siglo XV aseguró que **‘humildes y poderosos sólo en los sueños son iguales’**”¹⁹⁰.

¹⁸⁸ Fuente: Asociación Argentina de Estudios Fiscales. www.aaef.org.ar.

¹⁸⁹ “Con tantos contactos pueden quedar ‘pegados’”, *Crónica*, 27 de diciembre de 2002. La negrita es original.

¹⁹⁰ “Sacame a la Justicia”, *Crónica*, 15 de enero de 2003. La negrita es original.

Es decir que, el poder que otorga la riqueza con todos sus beneficios, es el motivo por el cual muchos de los acusados de encubrimiento aún permanecen en libertad y gozaron de ciertos privilegios a la largo de la investigación. “**Si hay algo claro en este oscuro caso**, es que los García Belsunce tienen ciertos contactos de peso (...) Conseguir una irregular acta de defunción e inhumar sin más trámites un cadáver con seis disparos tampoco es cosa fácil de conseguir. Claro está que los contactos todo lo pueden”¹⁹¹.

- *El “ser y parecer”, la hipocresía, las máscaras, el encubrir del poder y la familia y el intento de des-cubrir de la justicia y la policía. ¿Puede la justicia frente a los poderosos?*

La tranquilidad con que manejaron la situación los García Belsunce llamó la atención desde un principio. No hubo llantos ni lamentos, tampoco explicaciones claras acerca de cómo se produjo el deceso de María Marta, quien fue sepultada en el ataúd más económico por pedido de su cuñado, ya que, según se dijo –aunque luego él mismo desmintió–, la idea era cremarla.

En este sentido, la periodista Susana Viau destaca: “Las personas distinguidas tienen el ánimo suficiente para descartar un médico tras otro hasta dar con el adecuado, seleccionar cocherías, hacer llamadas de alto nivel y alejar a los patrulleros que convierten en un espectáculo público el momento amargo, y también para limpiar esas odiosas manchas que pegotean las paredes y quitarlas de la vista de los extraños.”¹⁹², en relación a los familiares.

Una vez que se determinó que la muerte de María Marta no fue accidental, sino en realidad un asesinato, la Justicia comenzó a actuar. Sin embargo, su accionar se vio opacado por una serie de irregularidades y una llamativa lentitud que fue destacada por los diarios en cuestión. Además, la presunción de que la policía provincial formó parte del encubrimiento y los constantes cuestionamientos hacia el fiscal de la causa, ayudaron a desacreditar la investigación.

A raíz de ello fue que el senador bonaerense Eduardo Sigal presentó un pedido de informes sobre el accionar policial. *Clarín* y *Crónica* publicaron ese día las mismas palabras del funcionario: “De ser ciertos los dichos del hermano de la víctima (el

¹⁹¹ “El doctor Biasi le hizo un aporte vital a los investigadores”, *Crónica*, 21 de diciembre de 2002. La negrita es original.

¹⁹² “Carmel”, publicada 27 de diciembre de 2002 en la edición digital del diario *Página 12*.

llamado a la policía para pedirle que no fuera al country) estaríamos ante un escándalo que confirmaría que no todos somos iguales ante la ley, ya que alguien con un mínimo poder puede condicionar el accionar policial”¹⁹³.

Por otra parte, también fue señalado el hecho de que el fiscal estuvo en el velatorio de María Marta y escuchó muchos de los comentarios que después sostuvieron las acusaciones.

Por este motivo, y por muchos otros, el abogado Juan Carlos Iglesias presentó un escrito ante Héctor Vigliolo, fiscal general de La Plata, para que se lo investigara junto con los jueces participantes (Juan Makintach y Diego Barroetaveña), de presunto encubrimiento e incumplimiento de los deberes de funcionario público.

Clarín y *Crónica* publicaron la denuncia el 8 de enero de 2003. Sin embargo, el último diario mencionado le otorgó mayor espacio e inclusive, amplió las declaraciones de Iglesias, quien alegó que la justicia argentina estaba mostrando una tolerancia excesiva con una familia de apellido prestigioso. **“Si este crimen hubiera ocurrido en la Villa 31, ya habría 50 detenidos”**¹⁹⁴. *Clarín* por su parte no hizo alusión a esta última frase y le dedicó más lugar a la descarga de Makintach, quien se defendió explicando que había actuado de manera correcta¹⁹⁵.

A su vez, los familiares tampoco dejaron de cuestionar el accionar judicial y utilizaron todos los recursos legales que tuvieron a su alcance para demorar las declaraciones indagatorias y pedidos de captura, entre otros. En enero de 2003, los abogados de los García Belsunce y Carrascosa recusaron al fiscal, motivo por el cual la causa se estancó hasta tanto no se definiera si Molina Pico continuaría a cargo del caso.

Por otra parte, las guardias periodísticas en la puerta del “Carmel”, la permanente entrada y salida de peritos, policías y funcionarios públicos alteraron la vida de los habitantes del lugar y, de esta manera, la atención de los medios también se volcó al mundo privado de los countries

¹⁹³ “Contradicciones que todavía no se resuelven”, *Clarín* y “Senador provincial preocupado por accionar policial”, *Crónica*, 20 de diciembre de 2002.

¹⁹⁴ “Abogado denuncia a dos jueces y a Molina Pico”, *Crónica*, 8 de enero de 2003. Las negritas son originales.

¹⁹⁵ “Réplica de un juez por una denuncia”, *Clarín*, 8 de enero de 2003.

Crónica relató varias situaciones en las que intentó, por un lado y con cierta ironía, reflejar el malestar de los vecinos ante la irrupción de la mirada de la “gente de afuera” y por el otro, tratar de mostrar la “ideología” del barrio privado, remarcando una gran diferencia entre el “ser y parecer” de quienes habitan estos barrios cerrados: “¿Hasta dónde llega el ‘poder’ para manejar un hecho semejante de la forma en que se lo está haciendo y hasta dónde la vergüenza para sostener el no castigo?”¹⁹⁶.

De esta manera, se evidencia el divorcio entre la ética y las prácticas socioculturales de los sujetos involucrados, quienes se mostraron cuando menos molestos cada vez que tuvieron que dar explicaciones sobre lo que hicieron o dejaron de hacer: “Horacio García Belsunce estaba indignado por tener que pedir permiso para salir del país, ¿acaso esperaba otra cosa?”¹⁹⁷.

A pesar de la persistencia por parte de los familiares de frenar la investigación, *Crónica* manifiesta una cierta esperanza de que el crimen quede esclarecido, espera que la Justicia actúe sin arredrarse frente a los poderosos. Sin embargo, la lentitud de la ley no hace más que favorecer a los imputados y de este modo, lo que se termina por confirmar es que “los contactos todo lo pueden” y que cuando esto sucede, se termina cayendo en la impunidad.

En definitiva, para *Crónica*, como para sus lectores, el asesinato de María Marta García Belsunce es “un caso donde, la clase social de la familia de la víctima y sus vinculaciones con el poder económico, político y judicial resultarán determinantes para ‘dejar dormir’ esta causa”¹⁹⁸.

En *Clarín*, también está presente la crítica hacia el accionar de la familia, aunque de manera más sutil. Se dice menos, pero se especula más, permitiendo que el lector saque sus propias conclusiones al respecto. Recordemos que este diario dio casi por sentado, desde un principio, la hipótesis del ocultamiento o encubrimiento familiar.

En cuanto al intento de des-cubrir de la Justicia y la Policía, *Clarín* publicó en reiteradas oportunidades la confrontación entre la actuación de cada uno de ellos, destacando que mientras la fuerza policial pretendía avanzar con rapidez, el fiscal se

¹⁹⁶ “Ya no quedan presos por el crimen de García Belsunce”. *Crónica*, 31 de diciembre de 2002.

¹⁹⁷ “A Horacio García Belsunce se le terminaron las vacaciones”, *Crónica*, 16 de enero de 2003

¹⁹⁸ “El 70 por ciento de la gente cree que el crimen no se esclarecerá”, *Crónica*, 9 de enero de 2003.

mostraba cauteloso en sus movimientos, provocando que la investigación judicial fuera más lenta.

En este sentido, se enfatiza que luego de dos meses de ocurrido el asesinato no haya detenidos y que “los investigadores parecen encerrados en demasiadas hipótesis que todavía no condujeron a nada. Hoy el fiscal Molina Pico aparece presionado por la Policía para que empiecen las detenciones, pero cauteloso antes de hacer un movimiento”¹⁹⁹.

En este punto, la posición de *Clarín* es contradictoria porque si bien en ocasiones pareciera que avala el actuar cauteloso del fiscal, por el otro critica la falta de detenidos, remarcando la gran cantidad de dudas y la falta de certezas. “El fiscal parece haber derivado el curso de la causa a los caminos marcados por la ciencia, antes que por el olfato de los investigadores policiales.”²⁰⁰

- *El mundo del periodismo (muy activo) frente a la justicia (muy lenta). Paralelismo investigación periodística - investigación judicial.*

Observamos que tanto *Crónica* como *Clarín* tuvieron acceso directo al expediente de la causa que llevó adelante el fiscal de Pilar y a las declaraciones que realizaron los personajes involucrados: familiares, miembros de la Policía, el juez a cargo y los vecinos del country, entre otros.

Ya hemos mencionado que la prensa no puede aspirar a investigar los hechos empleando los mismos métodos que la policía. Motivo por el cual, sendos diarios se abocaron a recabar testimonios, consultar fuentes, confrontarlas, analizar qué huecos y contradicciones se produjeron, qué aclaraciones y rectificaciones.

En términos generales observamos que más allá de las investigaciones policial y judicial propiamente dichas, *Crónica* y *Clarín* buscaron avanzar en el caso, siguiendo día a día las novedades, las declaraciones, las pericias, así como también haciéndose eco de los trascendidos y comentarios *off the record*.

¹⁹⁹ “Un crimen sin detenidos, lleno de dudas y sospechas”, *Clarín*, 29 de diciembre de 2002.

²⁰⁰ “Caso García Belsunce: esperan el resultado de varias pericias”, *Clarín*, 2 de enero de 2003.

Además, ambos medios “presionaron” para que la justicia se expidiera y que hubiera un culpable identificado. También, a medida que fue avanzando el caso, criticaron la falta de detenidos y la proliferación de dudas y sospechas.

Si bien aún se desconocen cuáles fueron los motivos del asesinato de María Marta García Belsunce, con el correr de los días fueron surgiendo distintas hipótesis, muchas de ellas avaladas por la justicia y otras tantas puestas en juego por los medios de comunicación, aunque no todas fueron desarrolladas por igual en cada diario.

Ante la falta de acción por parte de la Justicia y la lentitud para adoptar medidas tendientes a la resolución del caso, *Crónica* calificó a la investigación de “poco seria”. Por su parte *Clarín* también se mostró crítico del accionar judicial y policial y destacó las dudas, sospechas y la falta de hipótesis claras y concretas.

Al respecto, podemos afirmar que en este caso en particular, el mundo del periodismo se mostró más activo frente a la Justicia, a la cual se le criticó su lentitud como una de las posibles causas, entre otras, que favorecieron la estrategia judicial de la familia García Belsunce frente a las acusaciones de encubrimiento.

En cuanto a las “redes de sentido”, se advierte que la noticia de la muerte de María Marta García Belsunce, traspasó los límites del country, instalando temas de debate en la opinión pública como la justicia, la inseguridad, la moral, la corrupción, la impunidad y, a través de los medios de comunicación, se introdujo en las conversaciones cotidianas de los ciudadanos.

5. 2. La representación/construcción de lo “popular” en el relato policial.

Crónica y *Clarín* se definen a sí mismos como diarios populares, pero la noción de “popular” que configura cada uno es distinta, así como también el público al que se dirigen está compuesto por diferentes actores sociales que encuentran en ellos una forma de representación.

En este sentido y a partir del análisis de las notas y las redes de sentido, podemos afirmar que en *Clarín*, lo masivo se configura como el ámbito desde el cual se interpela lo popular, en relación con la idea de cantidad y de circulación social, con lo difundido y aceptado por multitudes.

En *Crónica*, en cambio, lo popular aparece vinculado a la idea de clase social. El pueblo se define por contraposición con aquél otro sector social que goza de privilegios a los que el ciudadano común y trabajador no puede acceder.

En este sentido, consideramos necesario recordar las palabras de Sunkel respecto de los diarios populares: “cada uno de ellos constituye una variante específica sobre las matrices culturales y, por tanto, va a construir su propia modalidad de representación de lo popular sobre la base de una articulación de los elementos propios a la matriz racional-iluminista y a la matriz simbólico-dramática”.²⁰¹

Si bien *Clarín* pertenece a la llamada prensa de referencia, caracterizada tradicionalmente como modelo que adscribe a la matriz racional-iluminista, en la construcción del relato sobre el caso García Belsunce, se acerca a la concepción llamada popular o sensacionalista -al igual que *Crónica*- al retomar elementos presentes en la matriz simbólico-dramática, que en el mundo de la industria cultural, sigue siendo un poderoso dispositivo de interpelación de lo popular.

Dicha afirmación, está basada en las numerosas semejanzas encontradas en *Crónica* y *Clarín* en cuanto a la utilización de las matrices del folletín y de la telenovela, dispositivos literarios, todo ellos, vinculados con la narrativa popular.

Además, incorporaron en sus relatos elementos característicos de la novela policial en sus dos vertientes: negra y de enigma, rasgos de la oralidad, expresiones coloquiales, apelaron a reportajes, memorias o la narración directa del periodista, quienes escribieron a partir de diálogos con la Policía, los familiares o los vecinos.

Al igual que el diario *Crítica* de Botana y conscientes del alto interés que despiertan los detalles más secretos de la vida privada, ambos dedicaron un gran espacio en su agenda informativa para narrar las biografías de los personajes involucrados en el caso policial y hoy que pasaron a formar parte del saber colectivo.

Por otra parte, observamos que ambos diarios, construyeron el relato del caso García Belsunce en base a una serie de antagonismos que tienen como denominador común la cuestión social: el “adentro” y el “afuera” del country, el lujo y la pobreza, la seguridad y la inseguridad, la justicia y la impunidad, el “ser y parecer”, lo público y lo privado.

Esta representación del mundo en términos dicotómicos -el bien y el mal, el paraíso y el infierno, el perdón y la condena- los cuales constituyen elementos básicos

²⁰¹ Op. cit. nota 95.

de representación de la realidad en los diarios populares, estuvo presente en ambos y formó parte de la contextualización de la noticia.

Además, junto a estas categorías de carácter "divino" se desarrollaron categorías de carácter "humano" que son análogas. Entre éstas se incluyen los ricos y los pobres, los buenos y los malos, los avaros y los generosos, etc., como hemos observado en análisis discursivo.

Cabe destacar que en *Clarín* dichas dicotomías están presentes pero no de manera explícita, en cambio en *Crónica*, forman parte de su esencia y definen su perfil de diario popular, aunque también encontramos elementos provenientes de la matriz racional-iluminista, en el sentido de que dicha matriz retoma, actualizándolas, a aquellas matrices que criminalizan –explícita o implícitamente- la pobreza, la marginalización y el reclamo social.

También apuntaron a esquemas explicativos similares: vincularon, en menor o mayor medida, a la familia con la corrupción policial, judicial y política, la confabulación y por ende, el ocultamiento de la verdad, e hicieron hincapié en la doble moral que parecieron tener los familiares y amigos y, simultáneamente, la idea implícita de que todo es posible para ciertos grupos sociales.

Sin embargo, y aunque los dos diarios dieron a conocer que dentro de los *countries* también hay miserias humanas, en *Crónica* la cuestión social se encuentra claramente destacada en la diferenciación entre el "ciudadano común" (sus lectores) y la personificación de los integrantes de la familia García Belsunce. Este hincapié en la desigualdad planteada marca en cierta forma la visión del mundo que se quiere transmitir: "humildes y poderosos sólo en los sueños son iguales".

Dicho antagonismo, entre "las personas que tienen poder y las que no lo tienen", fue planteado una y otra vez y se convirtió, en cierta forma, en la explicación que el diario dio a sus lectores ante la falta de respuestas por parte de la Justicia.

En este aspecto, podemos indicar que la visión del mundo de *Crónica* parece consensuada. Desde una perspectiva entre reformista y paternalista, se observa el crimen pasional y la victimización sufrida por los sectores populares como efectos de la pobreza y la injusticia.

Pero en este caso, no se trata de un crimen de la pobreza, sino de un crimen cometido en un exclusivo barrio privado, cuyos protagonistas pertenecen a la clase

social alta y en el que se presume que el asesino pertenece a esa misma clase. Es por esto que *Crónica* sintetiza: “**Si este crimen hubiera ocurrido en la Villa 31, ya habría 50 detenidos**”²⁰², destacando dicha visión del mundo.

Esta configuración simplificada de la realidad, en la que observamos una escasa contextualización y la representación de la violencia criminal y la injusticia social como natural a la situación de mayor desamparo social de sus consumidores, “legitiman un estado de desigualdad que aseguraría la altísima dificultad de cambiar esa situación, lo que aportaría a un nivel menor de efectiva participación ciudadana”²⁰³.

En cuanto a *Clarín*, observamos que a pesar de su perfil de diario “serio”, las estrategias utilizadas para la construcción de la noticia policial, son similares a las que históricamente utilizara la prensa popular; no por la manera de narrar, sino porque la noticia aparece atravesada por un matiz amarillo en el que gana terreno la espectacularidad y la ficcionalización, antes que su explicación.

En definitiva, encontramos la particularidad de que las matrices culturales y los tipos de representación que de ellas se desprenden no aparecen tan discriminadas, ya que al reconstruir la opción o estrategia frente al pueblo de cada medio a nivel de los contenidos, los contextos de significación y el modo de definición de los actores populares, hemos encontrado diferencias, pero también numerosas similitudes.

En este sentido, podemos afirmar que *Crónica* y *Clarín* adscribieron a la misma matriz, es decir que se basaron en una representación más *cultural* de lo popular y que dichos elementos, funcionaron como dispositivos de interpelación hacia un público que está compuesto por diferentes actores sociales que se consideran populares, por lo que podemos afirmar que aún en las formas de la cultura popular comercial, hay formas de reconocimiento y de identificación.

De esta manera, entendemos que una aproximación válida hacia la construcción de un concepto de cultura popular, es entender que la cultura está compuesta por elementos antagónicos e inestables, es alteridad hibridada y no alteridad pura.

²⁰² “Abogado denuncia a dos jueces y a Molina Pico”, *Crónica*, 8 de enero de 2003. Las negritas son originales.

²⁰³ Op. cit. nota 100.

5. 3. El “blanquismo” y el “amarillismo”. Su incidencia en el contrato de lectura.

Se suele decir que para cada medio hay un público. Sin embargo también es cierto que para cada forma de ver el mundo puede surgir un medio: los medios constituyen a los públicos y a su vez los sujetos re-elaboran las ofertas y pueden diferenciarse de otros grupos en la interpretación de las mismas.

Hemos analizado, detalladamente, cómo cada uno de los diarios en cuestión construyó su discurso acerca del caso García Belsunce. También observamos que en lo que se refiere al tratamiento de la información policial, las diferencias no aparecieron tan marcadas. Esto se debe, en parte, a que tanto en *Crónica* como en *Clarín* el cruce entre la ficcionalización y la narración es frecuente.

En este sentido, Martini explica que “las estrategias para la construcción de una noticia verosímil se ajustan a las matrices de la cultura y a las reglas del género, y encuentran su contexto y su disparador potencial en la situación sociopolítica. Informan y convencen, o acaso negocian con los lectores un sentido de lo que pasa o pasó.”²⁰⁴

Ford, por su parte, indica:

“cualquier información –transmitida en forma oral o escrita- puede ser relatada siguiendo un procedimiento narrativo y que éste es un recurso tan válido de seguir como la argumentación (...) Sin embargo, existen diferencias entre informar mediante un discurso narrativo, por un lado y transformar los acontecimientos en algo que podría haber sido inventado o inventarlos, por el otro”.²⁰⁵

Esto se debe a que la espectacularización, recurso al que ambos diarios han apelado, “supone una puesta en escena mediante recursos teatrales, visuales, auditivos, etc., que establece un ‘contrato de lectura’ muy diferente con el público y se diferencia considerablemente de los contratos de la narración de la información o de la argumentación”²⁰⁶.

²⁰⁴ Op. cit. nota 101.

²⁰⁵ Op. cit. nota 186, pág. 249.

²⁰⁶ *Ibíd.*

El estudio del contrato de lectura que propone Verón, implica, en consecuencia, todos los aspectos de la construcción de un soporte de prensa, en la medida en que ellos construyen el nexo con el lector y que ya hemos analizado oportunamente: relaciones texto/imagen, modo de clasificación del material redactado, dispositivos de “apelación” (títulos, subtítulo, copetes, etc.), modalidades de construcción de las imágenes, etc.) y las variaciones que se produzcan, modalidades de compaginación y todas las otras dimensiones que puedan contribuir a definir de modo específico los modos en que el soporte constituye el nexo con su lector.

Al respecto, Ford destaca que “la espectacularización, característica de los diarios amarillos, establece un ‘contrato de lectura’ muy diferente con el público de los contratos de la narración de la información o de la argumentación.”²⁰⁷

Teniendo en cuenta estas apreciaciones, hemos observado que la espectacularización no sólo forma parte del contrato de lectura de *Crónica*, sino que también se encuentra presente en el vínculo entre *Clarín* y sus lectores y, en este sentido, podemos afirmar que el sensacionalismo no es algo exclusivo de cierto tipo de prensa popular sino de una forma de cubrir los casos presente también en los diarios serios y que los relatos no son sensacionalistas por lo temas que tratan, ni siquiera por la apelación a la emoción, sino por emplear una forma que nos impide la reflexión sobre las grandes cuestiones que nos presenta.

²⁰⁷ Ibidem.

Capítulo VI. Conclusiones.

La narrativa es una manera de comunicar y comunicarse. Es una práctica socialmente simbólica en la que se pueden distinguir dos características fundamentales: adquiere sentido sólo en un contexto social y, a la vez, contribuye a la creación de ese contexto social como espacio de significación en el que están involucrados los sujetos.

En este contexto, el relato –entendido como dispositivo textual, como forma de representación de las acciones semejante a la de los formatos literarios o cinematográficos- ha comenzado a verse como la forma más adecuada para narrar las historias periodísticas en los diarios.

En lo que a la información policial se refiere, la construcción de un referente junto con la necesidad de relatar hechos realmente sucedidos, convirtieron a la crónica policial en un género que apela a procedimientos ficcionales, típicos de la prosa literaria o los versos costumbristas, y que la conectan con los modos de expresión populares, el *contar a*, que funciona como una imagen de proximidad creada por el periodista hacia los lectores, para hacer verosímil su narración.

Esta manera de narrar, característica de los diarios populares, está siendo también utilizada por los diarios que se definen como “serios” y en contraposición con aquella otra prensa “sensacionalista”.

En consecuencia, en la actualidad, la información policial puede ser leída como un relato cuasificcional, como una narración con suspenso, que convierte al diario en una novela por entregas, y por ende, tienen y mantienen una tradicional una matriz narrativa.

A partir de estas consideraciones, podemos afirmar que más allá del estilo propio de cada diario, la unión entre el mundo policial y la literatura popular, se mantiene estrecha, como hemos observado en la construcción del relato del caso García Belsunce que hicieron *Crónica* y *Clarín*.

Esto se debe a que ambos utilizaron rasgos propios del folletín y las historias volanteras, como así también de la novela de enigma, de tradición inglesa, y del policial norteamericano. Es decir que apelaron a procedimientos ficcionales propios de

la narrativa popular y, sin dejar de brindar información fáctica, aventuraron distintas hipótesis e intentaron, por ende, aportar a una solución del caso.

En este sentido, debemos entender que lo que se produce en los medios no responde únicamente a requerimientos del sistema industrial y a estratagemas comerciales sino también a exigencias que vienen de la trama cultural y los modos de ver.

A través del análisis del contrato de lectura que propone Verón, observamos el modo en que cada medio funda su relación con los lectores. Esto implicó analizar todos los aspectos que construyen el nexo con el lector: relaciones texto – imagen, subtítulos o dispositivos de apelación, entre otros, vinculados con la concepción que cada periódico posee o conjetura *a priori* sobre los mismos.

En nuestro estudio, la confrontación de distintas crónicas y notas sobre el mismo suceso, nos permitió, por un lado, confirmar la introducción del sensacionalismo y de la narrativa popular en el tratamiento de la información policial en *Clarín*. Esto se hizo visible en las estrategias utilizadas para comunicar sobre el caso policial, estrategias similares a las que históricamente utilizara la prensa popular.

Estas características, entre otras, son las que observamos también en *Crónica*, y las que Verón denominaría series lingüísticas –uso de titulares apelativos, uso de adjetivos descalificativos o llamativos -series paralingüísticas- uso de tipografía catástrofe, uso del humor negro, y que se han vinculado tradicionalmente con la prensa amarillista.

En cuanto al caso policial en sí, ambos diarios hicieron hincapié en la misma cuestión: mentira/verdad, el encubrimiento y la simulación, aunque los distintos grados de ficcionalización con el que fue narrado se vinculan con el estilo particular de cada uno y con las estrategias utilizadas para informar.

Al respecto, *Clarín* destacó tres elementos: el espacial (el hecho de que el crimen haya ocurrido en un country), la víctima (de estrato social alto) y el misterio alrededor del crimen. También habló de develamiento, de investigaciones, de pruebas, de fracasos, de dudas, analizando datos y cruzando declaraciones.

Por su parte *Crónica*, trabajó más con las sospechas, la inminencia de futuras detenciones, las conjeturas y la presunta culpabilidad de los familiares, profundizando diferencias entre estos últimos y sus lectores, opinando y juzgando. Fiel a su estilo

sensacionalista, se destacaron las acciones, los sustantivos calificativos y, además, una búsqueda constante del impacto, el escándalo y de la espectacularización. No focalizó en dónde, sino en cómo y en quién.

Además, cabe destacar que observamos que muchas veces la información que *Crónica* ofreció a sus lectores fue más precisa y referencial, mientras que *Clarín*, si bien amplió la información, lo hizo de una manera connotativa y utilizó más el recurso de la ficcionalización.

Sin embargo, el ex periodista de *Clarín*, Martín Sassone, indica que el límite entre la información y la ficción es muy concreto: “no hay ficción. La construcción de una crónica policial en un diario tiene que ser precisa y clara porque cada nota es susceptible a una demanda judicial. Claro que hay ciertas licencias periodísticas que uno se puede dar para adornar una crónica, pero serían elementos adyacentes a la información dura”.²⁰⁸

Para Sassone se impone la racionalidad, por lo menos como principio y hay un límite o una autocensura a la hora de escribir, por temor a posibles cuestiones legales, al mismo tiempo, se habla de “licencias periodísticas”, como en literatura se habla de “licencias poéticas”, es decir ciertas trasgresiones ornamentales y periféricas a la información central.

Estas “licencias”, se dieron, por cierto, en reiteradas ocasiones. Hemos observado numerosos titulares y párrafos en los que hay una fuerte presencia de elementos de la novela policial, adjetivación y narrativización. Incluso, como explica Sassone, “en aquel momento la noticia estaba tan arriba que *Clarín* contrató a Vicente Battista para que escribiera una o dos veces por semana un relato de ficción basado en el hecho”.

También detectamos que muchas de las notas de este diario comienzan como si fueran una novela, oportunidades en las que el periodista buscó crear un efecto particular en el lector, interpelarlo a través de los dispositivos antes mencionados que se vinculan con la narrativa popular, con la repetición y la oralidad.

En este aspecto, el periodista de *Crónica*, Jorge Rodríguez, destaca que “en todo relato policial hay algo de cuento (...) el límite entre la información y la ficcionalización la marca el redactor. El hecho en sí, está, existe. Uno cuando lo

²⁰⁸ Entrevista realizada por la autora de la tesis. Véase Anexos.

escribe lo puede hacer más importante o no. Lo que si varía es el relato y la adjetivación. Un incendio se puede hacer más importante cuando uno cuenta datos íntimos de las víctimas. Si es que fallecieron criaturas lo hace más sentimental y toca la parte humana”.²⁰⁹

Observamos que Rodríguez destaca, por un lado, la vinculación con el cuento policial con la noción de impacto. Algo que por las características del medio y sus lectores, tiene que ser breve y crear el mayor impacto en las primeras líneas. Por el otro, que la importancia de la noticia se vincula con el modo de relatar, de calificar, con el sentimiento, es decir que se construye desde la subjetividad.

En este sentido, explica que “de acuerdo al estilo de *Crónica*, hay que hacer fuerte, conciso, colocando en los primeros párrafos los rasgos más salientes de la información. Si hubo un asesinato con cuatro muertos a los que degollaron, eso va en las primeras líneas. Forma parte del estilo nuestro. En *La Nación*, es diferente. Se trata el tema más formal, yo diría que en una línea ortodoxa”.

Por otra parte, en el relato del acontecimiento delictivo, las fuentes de la información suelen ser también los mismos sujetos que consumen luego la noticia, cuyos testimonios aportan puntos a la credibilidad. Esto se vincula con los criterios derivados de los valores periodísticos y otras ideologías sociales de la fabricación de noticias. Es por ello que la crónica es espacio de cruce, confrontación de discursos que expresan los conflictos sociales y a los que el cronista les da una organización lógica.

En relación a esta cuestión, fue notable la cantidad de testimonios de personajes secundarios a los que recurrió *Crónica* en comparación con *Clarín*, que sirvieron para reforzar las apreciaciones negativas que el primer diario mencionado publicó sobre los familiares de María Marta García Belsunce.

Al respecto, Rodríguez destaca el modo en que declararon algunos de los personajes secundarios del caso: “Hay algo que me llamó la atención. Los empleados de Carrascosa y de la familia, hablaban el mismo lenguaje de los abogados. Es decir que estaban muy bien instruidos”.

En cuanto al estilo de redacción, ambos medios hicieron uso de preguntas retóricas, elementos connotativos, signos de puntuación utilizados para marcar un

²⁰⁹ *Ibidem*.

cierto ritmo, como el punto y seguido y las oraciones cortas. A su vez, obviamente, hubo opinión y un planteo de dudas frente al caso, que se percibió en la utilización del potencial para formular aseveraciones y también conjeturas.

Sin embargo, aún cuando *Crónica* y *Clarín* coincidieron en la utilización de algunos de los elementos antes mencionados, las diferencias estilísticas se destacan también en la utilización y elección de las palabras, el tratamiento de las fuentes de información y el recorte de la información, con toda la carga ideológica que ellos implica.

Dicha apreciación, se vincula con la idea de que los diarios “blancos” presentan una escritura con un estilo “más formal” o “convencional”, del que *Crónica* busca diferenciarse, al intentar no ser ortodoxos, como indica Rodríguez. Esto también se refleja en el modo de acercamiento a su lectorado y en la manera de marcar distancia con aquellos de los que habla.

En *Clarín*, también hemos encontrado otros elementos de intertextualidad que sirvieron para dar una opinión o para marcar una cercanía o cierta complicidad con el lector, sobre todo en lo que a la información policial se refiere. Pero la utilización de dichos elementos no es una cualidad intrínseca en este medio.

Por otra parte, en nuestro análisis destacamos el uso de la modalidad de enunciación interrogativa, con preguntas polifónicas, en las que los cronistas de *Crónica* y *Clarín* asumieron como suyos interrogantes que supone que se formula el lector. Este tipo de construcciones tienden, por un lado, a la complicidad con aquellos que, apasionados por el caso, se formulan las mismas preguntas que el periodista y, por otro, a hacer participar de ese interés a los lectores que se han quedado al margen.

Además, el uso de preguntas retóricas para titular, funcionaron a modo de ‘enigma’, cuando en teoría, la función de los títulos es informativa. Esta particularidad la encontramos en los dos diarios, pero sobre todo en *Clarín*, en el que encontramos una gran cantidad de titulares que sólo abren una inquietud, no agregan información nueva y en los que se da por entendido que el lector está al tanto del tema.

El uso de este tipo de titulares funcionó en ambos medios para crear suspenso, expectativa, así como también algunas de las incógnitas, hipótesis y conjeturas que se plantearon, sirvieron a los fines de crear más misterio y reforzar el enigma que se pretendía resolver.

De esta manera, y ante la falta información nueva, los periodistas se posicionaron como verdaderos detectives: analizaron pistas, confrontaron datos y discursos, realizaron conjeturas y cruzaron datos, multiplicando las hipótesis para tratar de ofrecer una explicación.

Al respecto, Rodríguez destaca que sólo el hecho de narrar un tema policial tiene algo de novela. “porque cualquier episodio policial conlleva algo de ella, siempre (...) Quienes estamos en los medios gráficos debemos llegar a la gente de manera directa, clara, concisa. Los eufemismos se lo vamos a dejar a los literatos y más en un diario como *Crónica*. Quien lo lee a las seis de la mañana en la estación de trenes de Claypole cuando va a trabajar necesita que yo le comente el crimen o la violación de manera directa y si es posible, en las cinco primeras líneas le debo contar todo lo que pasó para desarrollar la nota en las líneas que siguen”.

En consecuencia, el cruce con la ficción es casi permanente. Sobre todo cuando la falta de nueva información lleva a tener que reformular situaciones e hipótesis de las cuales sólo se tienen pocos datos. Pero dicha ficcionalización sólo funciona si y sólo si, se mantienen ciertas características verosímiles.

Por su parte, Sassone indica que “hay que llamar todos los días a las fuentes y muchas veces no dicen nada. Una herramienta muy interesante es que lo que no niegan tajantemente se convierte en una hipótesis y siempre se puede jugar con eso. Hay que formular las preguntas de determinada manera que las respuestas queden abiertas”.

De esta idea se desprende que la información en esa coyuntura no es tan dura ni tan precisa ni tan clara. Hemos observado cómo en *Crónica* y *Clarín* se han llenado “huecos” o vacíos informativos con hipótesis planteadas como una narración verosímil y casi verdadera, que más que informar, sólo funcionan como especulaciones tendientes a aumentar el grado de misterio y el entretenimiento.

En cuanto a *Crónica*, también destacamos la multiplicación de hipótesis. Rodríguez indica que “si no hay información nueva y el tema hay que sostenerlo, se trabaja sobre lo viejo. Generalmente cuando hay que seguir un hecho y no hay material fresco, se trata de escribir lo menos posible a la espera de alguna novedad. Casi siempre en estos casos se refresca el tema, recordando lo sucedido”.

Así, se ponen en juego las herramientas de la literatura, de la novela policial, que a su vez, no sólo hacen más entretenido el relato, sino que tratan de brindar al

lector una explicación de los hechos y de aquello que se presenta como incomprensible a la razón. Esto se debe a que en los casos policiales extraños los medios pretenden actuar como generadores de certezas, no pueden dejar de tomar partido.

Al respecto, Rodríguez admite que “hubo sí periodistas que tomaron posición por cada uno de los bandos”. Dichas opiniones, se vieron reflejadas en *Crónica* no sólo a través del uso de la intertextualidad como pudimos evidenciar en las notas analizadas, sino que en este diario, la opinión del medio aparece claramente reflejada, con connotaciones negativas hacia el círculo familiar y la actuación de jueces y policías.

En este sentido, el periodista enfatiza la idea que se quiso transmitir: “Fue un caso único, al punto que todavía hay cosas poco claras y que dejó en claro que las familias acomodadas tienen mucho más posibilidad de lograr sus objetivos que la gente humilde. Si en vez de ser los Belsunce de Pilar eran los Fernández de Lugano, estaban todos presos”.

De esta manera, *Crónica* se presenta como “el defensor de los intereses de la gente del pueblo”, idea que se vio reflejada en las notas analizadas: los pobres no hubieran podido encubrir.

Sassone, por su parte, explica que “en lo personal y con quienes llevamos el caso –Ricardo Canaletti y Rolando Barbano- desde un comienzo no creímos la versión de la familia y en especial la de Carlos Carrascosa. Por lo cual siempre tuvimos una inclinación subjetiva a creer que eran culpables. Es cierto que todos son inocentes hasta que se demuestre lo contrario, pero los elementos que surgían día a día eran tan evidentes (el ‘pituto’, el maquillaje al cadáver, la limpieza de la sangre, el certificado de defunción trucho, el intento de evitar que la policía entrara al country y otras irregularidades) que era difícil mantenerse neutral”.

Sin embargo, la toma de posición en *Clarín* no fue tan evidente, aunque se insinuaron ciertas críticas hacia el accionar policial y judicial y la vinculación entre poder político, económico y judicial existentes en el encubrimiento.

En definitiva, podemos considerar que -en ambos casos y con distintos grados y diversas intenciones- la manera en que cada medio concibió la realidad social, es decir, cómo configuraron una visión de mundo determinada y una representación de lo

popular, se vinculó con la utilización de elementos de la narrativa popular y la ficcionalización, como estrategias, en la medida en que se fue desarrollando el caso.

De esta manera, las crónicas y notas policiales que hemos analizado podrían considerarse como textos periodísticos en donde la matriz del relato popular encuentra uno de sus mejores exponentes.

Es en este sentido que el sensacionalismo está dejando de ser la marca exclusiva del periodismo de corte popular y se desplaza hacia los soportes mediáticos que aún se proponen en su contrato de lectura como serios y/u objetivos.

Es entre el lenguaje de la noticia y el del folletín en donde se configura esa otra prensa que para diferenciarla de la “seria” llaman sensacionalista o popular y que *Crónica* y *Clarín* actualizan cada día en el contrato de lectura que establecen con sus lectores en la construcción del relato policial.

Por ello, es necesario comprender que los públicos no son sólo un producto de la oferta actual de los medios y que en la lectura -como en el consumo- no hay sólo reproducción, sino también producción. En definitiva, el consumo es un modo de reconocer lo identitario y aún en las formas de la cultura popular comercial, hay formas de reconocimiento y de identificación.

Además, dentro de una cultura se narra un caso con diversas finalidades y los usos que hacen de ella los distintos sujetos sociales en un contexto histórico cultural varía. Así, los textos periodísticos funcionan como relatos que circulan en la sociedad, a partir de los cuales armamos modelos para volver a definir el mundo, y conocemos las formas destacadas de explicarnos a nosotros mismos en la cultura contemporánea y las formas de actuar.

Capítulo VII. Bibliografía.

- ATORRESI, Ana. "Los estudios semióticos. El caso de la crónica periodística". Conicet-Ponencia-Programa de perfeccionamiento docente-Lengua y Literatura. Buenos Aires, 1996.
- ATORRESI, Ana. *La crónica periodística*. Ed. Ars, Buenos Aires, 1995.
- BELINCHE, Marcelo y MICELI, Walter. *Los procesos de edición periodística en los medios gráficos. El caso Clarín*. Ediciones de Periodismo y Comunicación. La Plata, 2002.
- BOILEAU, Pierre y NARCEJAC, Thomas. *La novela policial*. Ed. Paidós, Buenos Aires, 1968.
- CANALETTI, R. y BARBANO, R. *El caso Belsunce. Enemigos íntimos*. Ed. Planeta, Buenos Aires, 2007.
- CLARÍN. *Manual de estilo*. Ed. Clarín – Aguilar, 1997.
- CONTURSI, M. Eugenia y FERRO, Fabiola. *La narración. Usos y teorías*. Ed. Norma, Buenos Aires, 2000.
- ELOY MARTÍNEZ, Tomás. "El periodismo vuelve a contar historias". En: *La Nación*, suplemento de Cultura. Buenos Aires, 21 de noviembre de 2001.
- EL PASAJERO. Revista, edición nº 53. La Plata, agosto de 2003. Entrevista realizada por la autora de la Tesis.
- FERNÁNDEZ PEDEMONTE, Damián. *La violencia del relato. Discurso periodístico y casos policiales*. Ed. La Crujía, Buenos Aires, 2001.
- FORD, Aníbal. *La marca de la bestia*. Ed. Norma. Buenos Aires, 1999.
- GALDÓN LÓPEZ, Gabriel. *Desinformación, método, aspectos y soluciones*. Pamplona, Eunsa, 1994.
- GRAMSCI, Antonio. *Cultura y literatura*. Península, Barcelona, 1972, pág. 336.
- GUARINI, Carmen y CÉSPEDES, Marcelo. "Tinta Roja". Documental producido por Cine-Ojo, 1998.
- GUTIÉRREZ PALACIO, Juan. *Periodismo de Opinión*. Ed. Paraninfo, Madrid, 1984.

- MALHARRO, Martín. “De la novela de enigma a la novela negra”. Documento sobre la novela policial Cátedra de Gráfica III, FPyCS, UNLP, 2006.
- MARTÍN-BARBERO, Jesús. *Procesos de comunicación y matrices de cultura Itinerario para salir de la razón dualista*. Ed. G.Gili – FELAFACS, México, 1987
- MARTÍN-BARBERO, Jesús. *De los medios a las mediaciones*. Ed. G.Gili, México, 1987.
- MARTINI, Stella. “La prensa gráfica argentina, reflexiones sobre la calidad periodística, la información ‘socialmente necesaria’ y la participación ciudadana en las agendas sobre el delito” en: *Periodismo de calidad: debates y desafíos*. Buenos Aires: La Crujía – FOPEA, 2007.
- MARTINI, Stella. “El sensacionalismo y las agendas sociales”. En: revista *Diálogos de la comunicación* n° 55, Federación Latinoamericana de Facultades de Comunicación Social (FELAFACS), 1999.
- MARTINI, Stella. *Periodismo, noticia y noticiabilidad*. Grupo Editorial Norma. Colombia, mayo de 2004.
- MATA, María Cristina. “Radio y públicos populares”. En: revista *Diálogos de la comunicación* n° 19. Federación Latinoamericana de Facultades de Comunicación Social (FELAFACS), noviembre de 1988.
- MICELI, Walter y otros. *¿Qué es noticia en los diarios nacionales? Contextos de construcción y legitimación*. Ed. Gitepp, La Plata, 1999.
- MICELI, W.; ALBERTINI, E.; GIUSTI, E.; “Noticia=negociación política”. En: revista *Oficios Terrestres*, n° 6. FPyCS, UNLP. La Plata, 1999.
- MOLINER, María. *Diccionario de uso del español*, Tomo II. Madrid, Gredos, 1981.
- NICCOLINI, Silvia (comp.) *El análisis estructural*. Centro Editor de América Latina. Bs. As., 1977.
- PERALTA, Dante y URTASUN, Marta. *La crónica periodística. Lectura crítica y redacción*. Ed. La Crujía, Buenos Aires, 2007.
- PIGLIA, Ricardo. “Introducción” a *Cuentos de la serie negra*. CEAL, Buenos Aires, 1979.
- RIVERA, Jorge. *El escritor y la industria cultural*. Editorial Atuel, Buenos Aires, 1998.

- SAÍTTA, Sylvia. *Regueros de tinta. El diario Crítica en la década de 1920*. Ed. Sudamericana, Buenos Aires, 1998.
- SANUCCI, M. Elena (editora). *Prensa escrita: procesos, transformaciones y configuraciones. Un abordaje contrastativo de la prensa gráfica en el contexto de la videocultura*. Ediciones de Periodismo y Comunicación. La Plata, 2005.
- SANUCCI, M. Elena; AMÍCOLA, José; ALABARCES, Pablo; ZUBIETA, Ana M.; VICH, Víctor. En: revista *Trampas de la Comunicación y la Cultura* n° 23, "La cultura popular". FPyCS, UNLP. La Plata, marzo de 2004.
- SARLO, Beatriz. "Crítica de la lectura: ¿un nuevo canon?". En: revista *Punto de Vista* n° 24, Buenos Aires, 1985.
- SARLO, Beatriz. "Lecturas de verano". En: revista *Punto de Vista* n° 75, Buenos Aires, abril de 2003.
- STEIMBERG, Oscar. Prensa amarilla/ prensa blanca: notas sobre una conocida y no definida oposición de géneros, en: Research Comitee on Communication, Knowledge and Culture, International Sociological Associaton Amela París, 1985
- STEIMBERG, Oscar. "Naturaleza y cultura en el ocaso (triumfal) del periodismo amarillo", artículo perteneciente a la investigación (UBACYT) "Categorías y dispositivos constructivos de las historias de la cultura de la imagen en la Argentina", presentado en el VI Congreso Internacional de Semiótica, Guadalajara, México, 1997.
- SUNKEL, Guillermo. *La prensa sensacionalista y los sectores populares*. Ed. Norma, Bogotá, 2001.
- SUNKEL, Guillermo. *Razón y pasión en la prensa popular. Un estudio sobre la cultura popular, cultura de masas y cultura política*. Santiago de Chile, ILET, 1985.
- SUNKEL, Guillermo. "Una mirada otra. La cultura desde el consumo". En: Daniel Mato (coord.): *Estudios y Otras Prácticas Intelectuales Latinoamericanas en Cultura y Poder*. Caracas, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales. (CLACSO) y CEAP, FACES, Universidad de Venezuela. 2002.
- TEODOSIO, María Antonieta. "La argumentación en la agenda noticiosa de *Crítica*. Vinculaciones con lo popular". Ponencia realizada en el VI Congreso REDCOM FPyCS, UNLP. La Plata, octubre de 2004.

- ULANOVSKY, Carlos. *Parent las rotativas. Historia de grandes diarios, revistas y periodistas argentinos*. Ed. Espasa. Buenos Aires, 1997.
- VAN DIJK, Teun A. *La noticia como discurso. Comprensión, estructura y producción de la información*. Ed. Paidós, Buenos Aires, 1990.
- VAN DIJK, Teun A. (compilador). "El estudio del discurso". En: *El discurso como estructura y proceso. Estudios sobre el discurso I*. Ed. Gedisa, Barcelona, 2000.
- VASILACHIS DE GIALDINO, Irene. *Métodos cualitativos I*. Centro editor de América Latina, Buenos Aires, 1993.
- VERÓN, Eliseo. *Construir el acontecimiento. Los medios de comunicación masiva y el accidente en la nuclear de Three Mile Island*. Ed. Gedisa, Buenos Aires, 1987.
- VERÓN, Eliseo. *La semiosis social. Fragmentos de una teoría de la discursividad*. Ed. Gedisa, Barcelona, 1993.
- VERÓN, Eliseo. "El análisis del 'Contrato de Lectura', un nuevo método para los estudios de posicionamiento de los soportes de los media, en "Les Medias: Experiences, recherches actuelles, applications", IREP, París, 1985.
- WOLFE, Tom. *El nuevo periodismo*. Ed. Anagrama, Barcelona, 1997.

Páginas web consultadas:

www.grupoclarin.com

www.clarín.com

www.lanacion.com.ar

www.pagina12.com.ar

www.ivc.org.ar

Anexos

- 1) Entrevistas: Jorge Rodríguez (*Crónica*) y Martín Sassone (*Clarín*).
- 2) El caso García Belsunce hoy.
- 3) Tapas y notas de *Clarín* y *Crónica*.

1. Entrevistas

Jorge Rodríguez, ex jefe de la sección “Policiales” del diario *Crónica* durante los años 1999 y 2006, y actual jefe de “Información general”.

1) *¿Cuáles son los límites entre la información y la ficción en la narración de los casos policiales?*

El límite lo marca el mismo periodista. El hecho en sí, está, existe. Uno cuando lo escribe lo puede hacer más importante o no. No es cierto que el número de muertos se agrande, o la cifra de accidentados crezca a propósito. Lo que si varía es el relato y la adjetivación. Un incendio se puede hacer más importante cuando uno cuenta datos íntimos de las víctimas. Si es que fallecieron criaturas lo hace más sentimental y toca la parte humana. Esto es sólo un ejemplo.

2) *¿De qué herramientas se vale para redactar una nota policial cuando falta material y la investigación policial o judicial no aporta nueva información?*

Si no hay información nueva y el tema hay que sostenerlo, se trabaja sobre lo viejo. Generalmente cuando hay que seguir un hecho y no hay material fresco, se trata de escribir lo menos posible a la espera de alguna novedad. Casi siempre en estos casos se refresca el tema, recordando lo sucedido.

3) *¿Cómo trata de “atrapar” a un lector con su relato?*

En todo relato policial hay algo de cuento. De acuerdo al estilo de *Crónica*, hay que hacer fuerte, conciso, colocando en los primeros párrafos los rasgos más salientes de la información. Si hubo un asesinato con cuatro muertos a los que degollaron, eso va en las primeras líneas.

Pero te reitero, forma parte del estilo nuestro. En *La Nación*, es diferente. Se trata el tema más formal, yo diría que en una línea ortodoxa.

4) *Al momento de informar a los lectores acerca del caso García Belsunce, ¿qué efecto buscó crear en ellos?*

No sé si busqué algo con el caso Belsunce. Creo que es uno de los grandes temas policiales de los últimos veinte años. El caso tenía sexo (se habló de una relación lesbiana de María Marta), tenía violencia (los tiros), tenía encubrimiento (toda la familia), tenía corrupción (compraron a la policía que no llegó, falsificaron el certificado de defunción), tenía poder (el de la familia acomodada).

Fue un caso único, al punto que todavía hay cosas poco claras y que dejó en claro que las familias acomodadas tienen mucho más posibilidad de lograr sus objetivos que la gente humilde. Si en vez de ser los Belsunce de Pilar eran los Fernández de Lugano, estaban todos presos.

5) *¿Cómo fue el proceso de construcción del relato de los hechos?, ¿qué criterios utilizó para marcar la preponderancia de cada uno de los elementos que estuvieron presentes en este caso (víctima, asesinos, justicia, policía, etc.)?*

Fue un caso donde hablaron y declararon cientos de personas. En base al relato de cada uno, el periodismo fue armando su historia. Hablaron los diez integrantes de la familia, el dueño del country, los vecinos, las mucamas, los empleados, los amigos de María Marta... un montón de personas.

Hay algo que me llamó la atención. Los empleados de Carrascosa y de la familia, hablaban el mismo lenguaje de los abogados. Es decir que estaban muy bien instruidos.

Hubo sí periodistas que tomaron posición por cada uno de los bandos. La mayoría estaba contra Carrascosa y su gente, pero hubo otros - caso (Pablo) Duggan del canal de noticias C5N- que defendió a muerte al clan.

6) *¿Cuánto y cómo influye la novela policial, con todas sus características, a la hora de la informar sobre un caso como el de García Belsunce?*

En cada nota policial hay algo de cuento pero de la novela estamos lejos. Aquí se escribe todos los días y a un ritmo enloquecedor. No tenemos tiempo para las novelas. Se trata de escribir bien, con fuerza pero más cerca de un cuento policial que de una novela.

Sin embargo, sólo el hecho de narrar un tema policial tiene algo de novela.

Durante dos años fui profesor de periodismo en el "Instituto Crónica", fundado hace seis. Siempre le dije a los chicos que una cosa es el escritor y otra el periodista. Quienes estamos en los medios gráficos debemos llegar a la gente de manera directa, clara, concisa. Los eufemismos se lo vamos a dejar a los literatos y más en un diario como *Crónica*.

Quien lo lee a las seis de la mañana en la estación de trenes de Claypole cuando va a trabajar necesita que yo le comente el crimen o la violación de manera directa y si es

posible, en las cinco primeras líneas le debo contar todo lo que pasó para desarrollar la nota en las líneas que siguen. Además nosotros estamos limitados por el espacio. Un hecho importante se comenta en 40 líneas y allí debo resumir todo.

En síntesis, si hay algo de novela es porque cualquier episodio policial conlleva algo de ella, siempre.

7) ¿Cómo fue su experiencia personal durante la cobertura del caso?

La experiencia fue muy rica. Durante tres meses, todos los días fui al programa de Mauro Viale a tocar el tema. En verdad fue apasionante y lo recuerdo como uno de los casos más apasionantes.

El hecho en sí es bárbaro, por lo intrincado de sus cosas. Hablé con abogados, periodistas, peritos, criminalistas, psicólogos, médicos, comerciantes.

Incluso, estuve a punto de publicar un libro acerca del caso. Me adelantaron la mitad del dinero, lo escribí, pero el productor dijo que no era el momento para sacarlo y murió como otras muchas cosas, el sueño de los justos. Tengo decenas de casetes, cientos de hojas con testimonios. Trabajé unos 4 meses en eso.

Martín Sassone, periodista del diario *Clarín* desde 1998 hasta febrero de 2010. Los dos primeros años estuvo en *Clarín Digital*, entre 2000 y 2001 en la sección “Información General” y desde 2002 fue redactor de “Policiales”. Actualmente es redactor jefe de “Policiales” del diario *Tiempo Argentino*.

1) *¿Cuáles son los límites, en la nota policial, entre la información y la ficción?*

En mi caso el límite es muy concreto: no hay ficción. La construcción de una crónica policial en un diario tiene que ser precisa y clara porque cada nota es susceptible a una demanda judicial. Claro que hay ciertas licencias periodísticas que uno se puede dar para adornar una crónica, pero serían elementos adyacentes a la información dura.

2) *¿De qué herramientas te valés para redactar una nota policial cuando te falta material y la investigación policial o judicial no brinda nueva información?*

Eso es complicado, muchas veces en casos largos y de cobertura diaria como el crimen de María Marta, el secuestro y muerte de Axel Blumberg, el homicidio de Nora Dalmasso, o el robo al Banco Río, hay que llamar todos los días a las fuentes y muchas veces no dicen nada. Una herramienta muy interesante es que lo que no niegan tajantemente se convierte en una hipótesis y siempre se puede jugar con eso. Hay que formular las preguntas de determinada manera que las respuestas queden abiertas.

3) *¿Cómo tratás de “atrapar” a un lector con tu relato?*

La cabeza de la crónica es todo. Con un buen primer párrafo la nota después se lee sola. Y luego trato de aplicar un concepto de Tomás Eloy Martínez que aprendí en mi primer año de facultad: “Cada línea un dato, cada párrafo una idea”.

4) *Al momento de informar a los lectores acerca del caso García Belsunce, ¿qué efecto buscaste crear en ellos?*

Te podría decir que ninguno, la verdad. Yo hacía apenas un año que estaba en “Policiales” y el crimen de María Marta fue para mí el gran salto dentro de la profesión. Realmente no pensaba en el efecto que podría causar en los lectores, sino más bien en poder cumplir con mis editores con las cosas que me pedían. Durante cuatro o cinco meses se publicó algo todos los días y eso nos impuso un ejercicio y una rigurosidad de trabajo que hasta ese momento yo no había tenido.

5) *¿Cómo fue el proceso de construcción del relato de los hechos?, ¿qué criterios utilizaste para marcar la preponderancia de cada uno de los elementos que estuvieron presentes en este caso (víctima, asesinos, justicia, policía, etc.)?*

En lo personal y con quienes llevamos el caso –Ricardo Canaletti y Rolando Barbano– desde un comienzo no creímos la versión de la familia y en especial la de Carlos Carrascosa. Por lo cual siempre tuvimos una inclinación subjetiva a creer que eran culpables. Es cierto que todos son inocentes hasta que se demuestre lo contrario, pero los elementos que surgían día a día eran tan evidentes (el “pituto”, el maquillaje al cadáver, la limpieza de la sangre, el certificado de defunción trucho, el intento de evitar que la policía entrara al country y otras irregularidades) que era difícil mantenerse neutral.

6) *¿Cuánto y cómo influye la novela policial, con todas sus características, a la hora de la informar sobre un caso como el de García Belsunce?*

Supongo que a Raymond Chandler, James Cain o Hammett les hubiera encantado escribir una novela con los condimentos del caso. Recuerdo que en aquél momento la noticia estaba tan arriba que *Clarín* contrató a Vicente Battista para que escribiera una o dos veces por semana un relato de ficción basado en el hecho. En lo personal, considero que la lectura de determinados autores como los que ya mencioné u otros como Truman Capote, Paul Auster, Norman Mailer, John Cheever, Alberto Fuguet y Walter Mosley fueron fundamentales en mi formación, pero realmente no te podría afirmar cuánto influyeron en mi estilo a la hora de escribir aquellas crónicas.

7) *¿Cómo fue tu experiencia personal durante la cobertura del caso?*

Fue muy fuerte porque estaban todos los medios a full con el caso. Yo, como te dije antes, apenas tenía poco tiempo en la sección y estaba tratando de ganarme un lugar. Nunca trabajé tanto como en aquel momento: eran jornadas de doce horas en las que hacía decenas de llamados diarios, y recorría 150 kilómetros por día, desde Pilar a Constitución, donde está el diario. Fueron jornadas agotadoras pero cumplí con las expectativas de mi jefe. Incluso hasta tuvimos algunas primicias muy buenas y lo mejor de todo es que, a diferencia de otros colegas, no recibí nunca una demanda por mis notas.

2. El caso García Belsunce hoy

Resulta llamativo que a casi ocho años del asesinato y a pesar de la cantidad de líneas de la investigación que se abrieron, los móviles analizados y los personajes investigados, no se haya aclarado el crimen, es decir, **quién mató a María Marta García Belsunce y por qué.**

Recién el martes 20 de febrero de 2007 comenzó el juicio oral y público, que tuvo, en un principio, a un único imputado: Carlos Carrascosa, el viudo, quien fue acusado de homicidio agravado por el vínculo.

Luego de un largo proceso, el 11 de julio de ese mismo año Carrascosa fue absuelto del homicidio, pero fue condenado a cinco años y medio de prisión por haber sido encontrado culpable de encubrimiento, según lo dictaminó el Tribunal Oral en lo Criminal (TOC) 6 de San Isidro.

Tras 35 días en prisión, fue beneficiado con la excarcelación y recuperó la libertad a través de un hábeas corpus concedido por la Cámara de Apelaciones de San Isidro, pagó una fianza de 100.000 pesos y volvió a su casa de country.

El 3 de mayo de 2008²¹⁰, el Ministerio de Seguridad de la provincia de Buenos Aires ofreció una recompensa de hasta 150.000 pesos para quienes puedan aportar datos que ayuden a esclarecer el crimen de María Marta García Belsunce.

La medida fue dispuesta por el ministro Carlos Stornelli a pedido del fiscal Gonzalo Aquino, quien quedó a cargo del caso tras el juicio oral en el que se condenó a 5 años y medio de prisión al viudo Carlos Carrascosa por el encubrimiento del crimen.

Sin embargo, durante ese debate no se logró determinar quién o quiénes fueron los asesinos de María Marta y en agosto de ese mismo año se abrió otra investigación, en cuya resolución se explicó que "pese al despliegue de medidas investigativas dispuestas a esclarecer el hecho delictivo, no se han obtenidos resultados suficientes para individualizar a los autores" del crimen.

El 10 de noviembre de 2008 se definió que el Tribunal Oral en lo Criminal 1 de San Isidro, integrado por los jueces Juan Carlos Tarsia y Alberto Ortolani, iban a llevar adelante el juicio oral y público a los familiares y allegados de María Marta.

²¹⁰ "Ahora ofrecen una recompensa por el caso García Belsunce", *Clarín*, 3 de junio de 2008.

Los acusados de encubrir el crimen fueron, finalmente, siete: Horacio García Belsunce (h) y John Hurtig; Constantino Hurting, Guillermo Bártoli, Sergio Binello, Beatriz Michelini y Juan Ramón Gauvry Gordon. Varios de ellos apelaron el procesamiento.

El 3 de junio de 2009 la Corte de Suprema de la Nación rechazó un recurso de queja de la defensa de Guillermo Bártoli²¹¹, y el 10 de junio de ese mismo año, confirmó que Constantino Hurting también debía ir a juicio oral y público por supuesto “encubrimiento agravado” del crimen, luego de rechazar un recurso de queja de la defensa del acusado, igual a la que había presentado Bártoli.²¹²

El 18 de junio de 2009, el Tribunal de Casación penal bonaerense revocó la sentencia de primera instancia y condenó a Carrascosa a prisión perpetua por el homicidio calificado de su esposa, modificando el fallo por el cual el viudo había sido condenado sólo por encubrimiento²¹³.

Entre los aspectos que se consideraron para esta decisión, se tuvo la certeza de que el viudo había estado en su casa el día del homicidio. Además se determinó que no actuó solo, sino que hubo otras dos personas implicadas.²¹⁴

²¹¹ “El cuñado de María Marta, a juicio oral”, *Clarín*, 2 de junio de 2009.

²¹² *Télam*, 10 de junio de 2009.

²¹³ *Télam*, 18 de junio de 2009 y “Prisión perpetua para Carrascosa por el crimen de García Belsunce”, en www.lanacion.com, 18 de junio de 2009.

²¹⁴ *Ibidem*.